

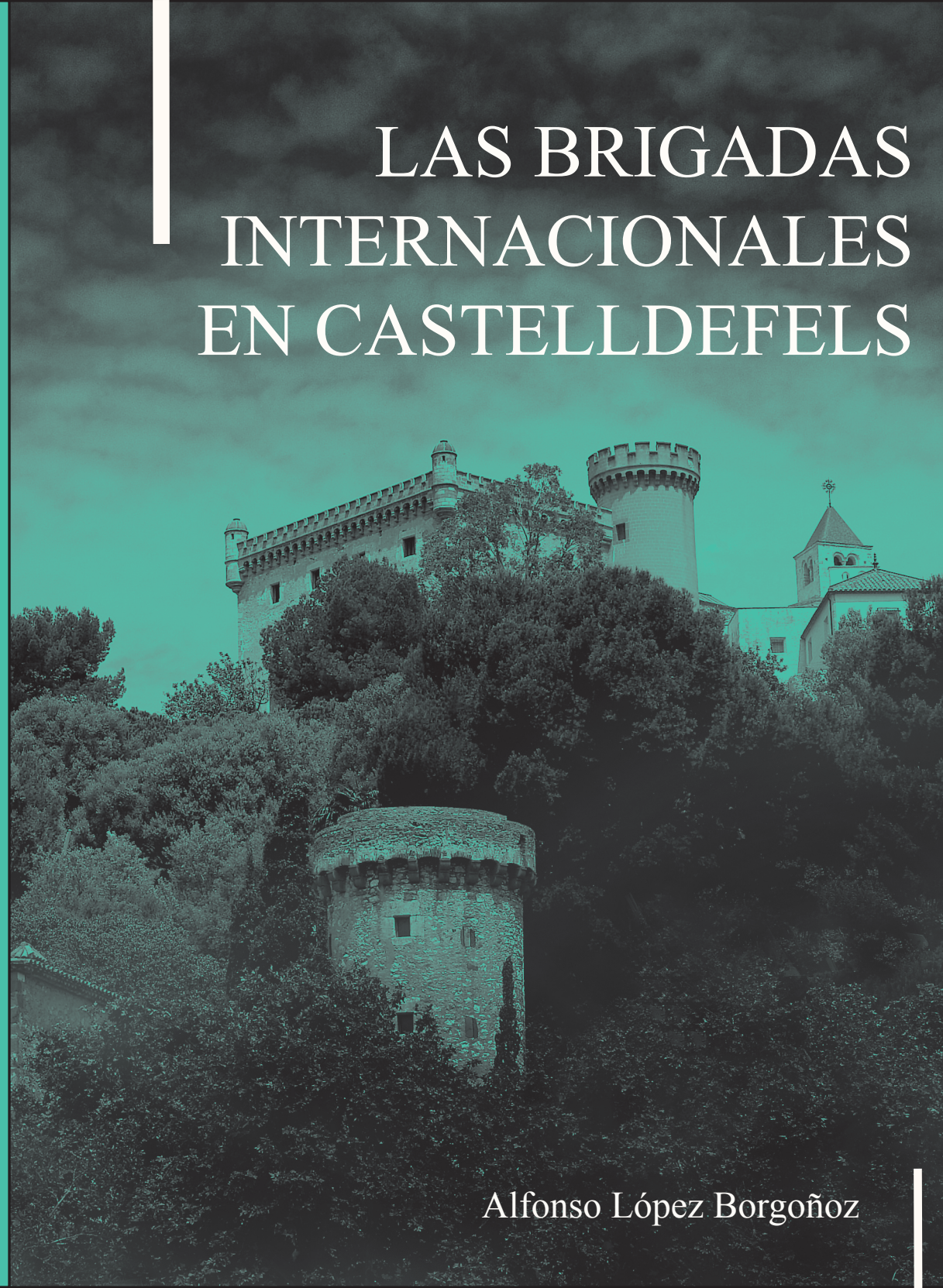


Alfonso López Borgoñoz (Valencia, 1960) llegó a Barcelona en 1965. Su relación (idilio) con Castelldefels empezó durante las vacaciones y fines de semana de 1969, cuando sus padres se compraron un apartamento en el barrio de El Poal. Vive en dicha ciudad desde 1985. Actualmente trabaja en su Ayuntamiento. Arqueólogo e historiador, ha publicado diversos textos sobre el mundo funerario romano y sobre historia de la ciencia en revistas especializadas, así como también sobre la problemática de los derechos humanos y de la lucha contra las pseudociencias. En el caso de Castelldefels, desde hace casi una década colabora con la sección “El Fet Històric” de *El Castell*, boletín informativo municipal mensual. Sobre historia local ha colaborado en programas de Radio Castelldefels y ha publicado un texto corto sobre “La plaza de la Iglesia de Castelldefels y su entorno: historia de una evolución” en el volumen *L’església de Sta. Maria de la Salut de Castelldefels* (2009). Igualmente, el GREHIC editó su libro *Unos veranos intensos (y otras historias breves de Castelldefels desde la época romana)* (2013). En relación a la comarca, estuvo en el comité organizador de las “Jornadas Arqueológicas del Baix Llobregat” (1989) y durante varios años fue miembro de la Junta del “Centre d’Estudis Comarcals del Baix Llobregat”.



Alfonso López Borgoñoz LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN CASTELLDEFELS

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN CASTELLDEFELS



Alfonso López Borgoñoz

A mediados de marzo de 1938, durante la Guerra Civil española, empezaron a llegar al castillo de Castelldefels, en calidad de detenidos de las Brigadas Internacionales, algunos grupos de desertores de sus unidades. Poco más tarde también fueron recluidos por diversas causas disciplinarias en dicho castillo otros brigadistas procedentes de Albacete, al cerrarse por la marcha del conflicto las prisiones allí ubicadas. Pero no sólo el castillo era ocupado por las Brigadas Internacionales, también la fábrica Rocalla, en abril de dicho año, era utilizada como base de una sección de su Parque Automovilístico. Las brigadas internacionales permanecieron en la ciudad hasta finales de enero de 1939, cuando se retiraron ante el avance franquista desde el sur. Más de mil brigadistas pasaron posiblemente por Castelldefels, a lo largo de diez meses de compleja relación entre sus responsables y la ciudad, y donde encontramos abundantes testimonios de malos tratos en el interior del castillo y de la lucha de las autoridades contra los mismos.

Fotografías de la cubierta: Jaume TOUS

ALFONSO LÓPEZ BORGÑOZ

***LAS BRIGADAS
INTERNACIONALES
EN CASTELLDEFELS***

VOLUMEN I

**LA CASA DE PREVENCIÓN Y
CUARTEL DE
RECUPERACIÓN DE LAS
BRIGADAS
INTERNACIONALES EN
CASTELLDEFELS**

MARZO DE 1938 A ENERO DE 1939

ISBN-978-84-937688-4-3

Diseño: GREHIC

1ª Edición: © Alfonso López Borgoñoz, 2015

© GREHIC, 2015

© Ajuntament de Castelldefels, 2015



- En cualquier explotación de esta obra hace falta reconocer la autoría.
- Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial de ellas.
- El permiso para la generación de obras derivadas queda prohibido para cualquier finalidad que pueda suponer un menoscabo de la dignidad o derechos de ninguna persona.

«Recuérdalo tú y Recuérdalo a otros»
(primer verso de '1936', poema de Luis Cernuda
del libro "Desolación de la Quimera", 1962,
que se reproduce íntegro en la última página)

"¿Íbamos nosotros a silenciar esos hechos,
asumiendo ante la historia
la mancha de complicidad o de cobardía?"
(Diego Abad de Santillán "¿Por qué perdimos la guerra", 1940)

"No men ever entered the earth more honorably than those who died in
Spain"
(Ernest Hemingway, 1939)

ÍNDICE VOLUMEN I

(acceso a los volúmenes II y III en la página web

<http://brigadasinternacionalescastelldefels.blogspot.com>)

- PRINCIPALES SIGLAS USADAS EN EL TEXTO 11
- PRÓLOGO 13

I PARTE

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

I. NO SÓLO UN CONFLICTO INTERNO 23

1. *NUESTROS BRAZOS SERÁN LOS VUESTROS*
2. *UN PACTO PARA LA NO INTERVENCIÓN*, PERO SÓLO DE ALGUNOS
3. EL GOBIERNO REPUBLICANO AL INICIARSE LA GUERRA CIVIL:
UN 'FRENTE POPULAR' SIN SOCIALISTAS, COMUNISTAS NI ANARQUISTAS
 - El 18 de julio el gobierno del Frente Popular no era marxista
Recuadro: La compleja ley electoral republicana
4. *VOLUNTARIOS EN DEFENSA DE LA REPÚBLICA*
 - Algunos datos sobre cifras y procedencias
 - Una visión muy resumida de la ayuda de la URSS, en soldados y armas
 - Origen social de los brigadistas
5. *¿LOS NACIONALES? NO TANTO*

II. POR VUESTRA LIBERTAD Y LA NUESTRA 45

1. HISTORIA BREVE DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES
 - Impulso de la Internacional Comunista
 - ¿Eran todos comunistas?
 - Camino de España y del frente
 - Actitud del Gobierno republicano
2. LA MILITARIZACIÓN DE LOS VOLUNTARIOS
 - Organización de las Brigadas
3. ¡CABALLEROS DE LA LIBERTAD DEL MUNDO, BUEN CAMINO!
4. MARCHANDO POR LA DIAGONAL
5. LA *RETIRADA*: EL FIN DE LA GUERRA CIVIL
6. EL FIN DE LA CONTIENDA PARA LOS BRIGADISTAS JUDÍOS E IZQUIERDISTAS
7. DE ORIGEN ALEMÁN DETENIDOS POR LOS FRANQUISTAS
8. LOS CAMPOS DE INTERNAMIENTO DEL SUR DE FRANCIA
9. MIEDO A LO DESCONOCIDO, CASTIGO PARA TODOS
10. MÁS ALLÁ DEL CAMPO DE INTERNAMIENTO
11. EL REGRESO DE LOS *LINCOLNS* A LOS EEUU
12. LA SUERTE DE LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES
13. RECONOCIMIENTO EN ESPAÑA A SU APOYO AL GOBIERNO DEMOCRÁTICO

III. LA PÉRDIDA DE LA ILUSIÓN: LA DESMORALIZACIÓN Y LA DESERCIÓN EN LOS VOLUNTARIOS INTERNACIONALES 81

1. CUANDO EL 'ARDOR GUERRERO' INICIAL NO BASTA
2. EL FALLIDO RECURSO A LOS CONSULADOS Y EMBAJADAS
3. HUIR: UNA TENTACIÓN DIARIA EN UN AMBIENTE MUY HOSTIL
4. SE ENDURECE EL TRATO A LOS DESERTORES:
EJECUCIONES EN LAS BRIGADAS
5. MARTY Y SU EJECUCIÓN DE 500 BRIGADISTAS
6. UNA AMNISTÍA PARA LOS DESERTORES Y PRÓFUGOS...

II PARTE

LA CASA DE PREVENCIÓN Y EL CUARTEL DE RECUPERACIÓN DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN EL CASTILLO DE CASTELLDEFELS

IV.	ANTES DE LAS BRIGADAS: INSTRUCCIÓN DE RECLUTAS EN CASTELLDEFELS DURANTE LA GUERRA CIVIL	99
	1. LA INSTRUCCIÓN DE RECLUTAS REPUBLICANA TRAS LAS REFORMAS DE INDALICIO PRIETO 2. EL CAMPO DE INSTRUCCIÓN DEL CASTILLO DE CASTELLDEFELS 3. EL CAMPO DE INSTRUCCIÓN DE RECLUTAS DE LA PLAYA 4. OTRAS FUENTES SOBRE LA ESTANCIA DE RECLUTAS EN CASTELLDEFELS • Amistades y amores postales • La postal de J. Descàrrega • Las fotos de Juanito y sus compañeros de instrucción • Una triste muerte colateral	
V.	LOS BRIGADISTAS LLEGAN A CASTELLDEFELS	109
	1. ALGUNAS NOTAS SOBRE CASTELLDEFELS DURANTE LA GUERRA CIVIL • Los cargos públicos en el Ayuntamiento de Castelldefels 2. APERTURA DE LA CASA DE PREVENCIÓN DE CASTELLDEFELS 3. NO SÓLO PARA <i>MALOS ELEMENTOS</i> LLEGADOS DESDE ALBACETE... 4. “DECISIÓN SOBRE LA REORGANIZACIÓN DE LA BASE”: <i>EN CASTELLDEFELS SERÁ ESTABLECIDO UN CAMPO PARA LOS INDESEABLES</i> 5. EL <i>PARC AUTO</i> DE CASTELLDEFELS 6. CÓMO SE SUPONÍA QUE DEBÍAN SER LAS CASAS DE PREVENCIÓN 7. LOS CENTROS DE RECUPERACIÓN DEL PERSONAL • Una nueva denominación del centro interbrigadista del castillo 8. UNIDADES DE CASTIGO 9. EL SERVICIO DE INFORMACIÓN MILITAR (SIM)	
VI.	¿UN SECRETO A VOCES? MALOS TRATOS, TORTURAS Y MUERTES EN EL CASTILLO DE CASTELLDEFELS	131
	1. DIEGO ABAD DE SANTILLÁN 2. RAMÓN FERNÁNDEZ JURADO 3. ROGER CODOU 4. CARLO PENCHIENATI • Penchienati y Castelldefels • Otros sucesos que Penchienati cita que ocurrieron en Castelldefels • Regreso a Italia: Penchienati como fuente de información histórica	
VII.	HISTORIA DE LA CASA DE PREVENCIÓN Y DEL CUARTEL DE RECUPERACIÓN DE CASTELLDEFELS A TRAVÉS DE SUS COMANDANTES	151
	1. EMIL (<i>Milan</i>) ČOPIĆ • El Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición de la República 2. PINSON 3. MARCEL LANTEZ • «Sobrepasó a su antecesor incluso en ferocidad»	

- “Asunto del preventivo de las B.I. en el castillo de Castelldefels”:
Una veloz investigación
- Primeras consecuencias del informe preliminar de Pietro Celli:
La fulminante destitución de Lantez
- Conclusiones de Vinet
- Una dura sentencia contra Lantez y su 'camarilla'
- El cese oficial de ejecuciones en la España republicana
- Liberación de los condenados
- 4. SVETISLAV DJORDJEVIĆ
 - El testimonio de Djordjević
 - Sobre la Casa de Prevención bajo el mandato del comandante serbio
 - Sobre las nóminas y lo que nos dicen sobre la evolución de la guardia en el castillo en el otoño de 1938
 - a. La nómina de septiembre
 - b. La nómina de octubre
 - c. Otros cobros
 - d. Un otoño movido, pero no agitado
- 5. PIETRO CELLI, EL ÚLTIMO COMANDANTE
 - Breve biografía de Pietro Celli
 - Celli y su mandato en Castelldefels
- 6. ÚLTIMOS DÍAS Y MARCHA HACIA LA FRONTERA
 - El testimonio de Galleani y Penchienati
- 7. EL DÍA DESPUÉS: LAS TROPAS FRANQUISTAS EN EL CASTILLO

VIII. TIEMPO DE BRIGADISTAS 191

1. LA CASA DE PREVENCIÓN Y LA CIUDAD
2. MEMORIA DE AQUEL TIEMPO
3. EL COMANDANTE LANTEZ Y SU DIFICULTAD PARA UNAS CORRECTAS RELACIONES INSTITUCIONALES Y CON EL VECINDARIO DE LA CIUDAD
4. CHICOS Y CHICAS

IX. DISTRIBUCIÓN DE LOS PRESOS Y SUS CONDICIONES DE ESTANCIA 201

1. ¿CUÁNTOS DETENIDOS HUBO? ¿EN QUÉ CONDICIONES?
2. EL DÍA A DÍA LA PRISIÓN
 - La organización del centro
 - Distribución de algunas dependencias
 - Reparto de correo... y tabaco
 - Carencias de todo tipo
 - Sobre la comida
3. LA NÓMINA DE LOS BRIGADISTAS EN LA CASA DE PREVENCIÓN Y CUARTEL DE RECUPERACIÓN
4. ADMINISTRACIÓN DE LA CAJA DE LA CASA DE PREVENCIÓN
5. ¿DETENIDOS POLÍTICOS EN EL CASTILLO DE CASTELLDEFELS?
 - Los anarquistas
6. ¿CÓMO SE DISTRIBUÍA EN EL CASTILLO A LOS DETENIDOS?
7. LAS CELDAS SEGÚN EL BRIGADISTA DANÉS TÖRBEN RUNE
 - La celda disciplinaria de primer tipo en la Iglesia del castillo
Recuadro: Los detenidos en la capilla
 - Las celdas disciplinarias de segundo y tercer tipo en el castillo
 - a. Celdas disciplinarias de 2º tipo
 - b. Celdas disciplinarias de 3º tipo
 - La celda disciplinaria de cuarto tipo
 - 'El Pozo' y el mapa de distribución de las celdas de Lladós y Reyes
 - Otras zonas de detención que se mencionan

X. COMENTARIOS SOBRE LOS GRAFITOS HALLADOS EN LA CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA SALUD	241
1. LA CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA SALUD DURANTE LA GUERRA CIVIL	
2. UNOS GRAFITOS VARIADOS, ALGUNOS ILEGIBLES...	
3. FASES DE LOS GRAFITOS DESDE 1937 A 1939	
• Grafitos realizados durante el Campo de Instrucción nº 4 (CRIM 16)	
• Grafitos realizados durante la Casa de Prevención de las Brigadas Internacionales	
• Cuartel de las tropas franquistas	
4. LOS GRAFITOS DE STOFFELLA	
• Unos grafitos mayoritariamente de izquierdas	
• Datación	
• La razón de los grafitos políticos y de las figuras representadas	
• Otros grafitos del brigadista italiano	
5. EL GRAFITO DE LÉON BLUM	
6. UN GRAFITO DE DESPEDIDA	
7. GRAFITOS TRAS LA GUERRA CIVIL	
XI. NOS FALTAN CUERPOS	265
1. ¿DÓNDE ESTÁN LOS RESTOS DE LAS PERSONAS QUE FALLECIERON EN EL CASTILLO DURANTE LA GUERRA CIVIL?	
2. UNA POSIBLE EXPLICACIÓN: LAS EXHUMACIONES FRUTO DE LA INVESTIGACIÓN, Y EL MUY CERCAÑO Y AISLADO CEMENTERIO DE LA CIUDAD	
IMÁGENES DEL CONJUNTO PATRIMONIAL DEL CASTILLO Y DE SU IGLESIA: FOTOGRAFÍAS, PLANTAS Y ALZADOS	275
BIBLIOGRAFÍA	285
“1936” DE LUIS CERNUDA	293

PRINCIPALES SIGLAS USADAS EN EL TEXTO

- **AICVAS:** *Associazione Italiana Combattenti Volontari Antifascisti di Spagna*.
- **ALBA:** Archivos de la Brigada 'Abraham Lincoln' (*Abraham Lincoln Brigade Archives*), en Nueva York.
- **CNT:** Confederación Nacional del Trabajo, sindicato anarquista español.
- **CPUSA:** Partido Comunista de los EEUU.
- **CRIM:** Centros de Reclutamiento, Instrucción y Movilización de la República, para la formación militar de los reclutas.
- **ERC:** *Esquerra Republicana de Catalunya*
- **FAI:** Federación Anarquista Ibérica.
- **HUAC:** Comité de Actividades Antiestadounidenses de la Cámara de los Representantes del Congreso de los EE.UU. (*Special Committee on Un-American Activities House of Representatives o House Un-American Activities Committee*).
- **IR:** Izquierda Republicana.
- **Komintern:** Internacional Comunista o III Internacional. Organización política comunista internacional, que agrupó a los partidos comunistas de todo el mundo con el objetivo de expandir su ideario (1919-1943). *Komintern* es la transcripción al alfabeto latino de su abreviatura en ruso, Коминтерн.
- **PCE:** Partido Comunista de España.
- **PCF:** Partido Comunista de Francia.
- **PNV:** Partido Nacionalista Vasco.
- **POUM:** Partido Obrero de Unificación Marxista.
- **PSOE:** Partido Socialista Obrero Español.
- **PSUC:** Partit Socialista Unificat de Catalunya.
- **RGASPI:** Siglas en ruso (transcritas a caracteres latinos) del Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (*Российский государственный архив социально-политической истории*). Surgió al unir los fondos del RTsKhIDNI y del Centro para la Preservación de Documentos de las Organizaciones Juveniles (*Центр хранения документов молодежных организаций*).
- **RTsKhIDNI:** Siglas en ruso (transcritas a caracteres latinos) del Centro ruso para la conservación y estudio de los documentos de la historia reciente (*Российский центр хранения и изучения документов новейшей истории*), que guardaba el archivo de las Brigadas Internacionales, del Komintern y de diversos partidos comunistas de todo el mundo. Desde el año 1999 sus fondos los conserva el RGASPI.
- **SACB:** Comité de Control de las Actividades Subversivas (*Subversive Activities Control Board*), agencia estadounidense encargada del registro de las organizaciones 'controladas por comunistas'.
- **SAPMO-BArch:** Siglas en alemán del *Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv* (Berlín) o Fundación

Archivo de Partidos y Organizaciones de Masas de la República Democrática de Alemania en los Archivos Federales, en Berlín.

- **SIM:** Servicio de Información Militar, nombre de la agencia de inteligencia y del servicio de seguridad de la Segunda República Española durante la Guerra Civil Española
- **YCL:** Liga de los Jóvenes Comunistas de los EE.UU. (*Young Communist League*), rama juvenil del CPUSA. Había otra liga de igual nombre en el Reino Unido, que también dependía del Partido Comunista de dicho país.
- **UGT:** Unión General de Trabajadores.
- **UR:** Unión Republicana.
- **URSS:** Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (o Unión Soviética). Fue un estado surgido tras la revolución rusa de 1917, con la unión de diversas repúblicas soviéticas en el año 1922 cuya capital era Moscú, y que englobaba estados como Rusia, Ucrania, Transcaucasia, Bielorrusia, Letonia, Lituania, Estonia, Georgia, Kazajistán, Armenia, Uzbekistán, Moldavia y muchos otros.
- **VALB:** Veteranos de la Brigada 'Abraham Lincoln' (*Veterans of the Abraham Lincoln Brigade*).

PRÓLOGO

I

Durante cerca de cincuenta años permanecieron en un cierto *limbo* una serie de grafitos dibujados entre el verano de 1937 y enero de 1939 en las paredes de la capilla de la Salud de la iglesia del castillo de Castelldefels, así como en las paredes del segundo piso de dicho castillo. La mayor parte fueron realizados por antiguos voluntarios llegados de todo el mundo que estaban alistados en las Brigadas Internacionales. Se sabía de su existencia, pero nadie les dio mucha importancia, pese a su indudable interés histórico. Hay excepciones notables, claro, como la de Cecil Eby, estudioso de la historia de las Brigadas Internacionales, que visitó la iglesia en la primavera de 1968¹.

Durante el *franquismo*, mucha gente no sabía seguro cual era su origen. Así, para el vigilante que acompañó a Eby en su recorrido por el castillo, la iglesia había sido una prisión de republicanos controlada por los franquistas y, en cambio, un alcalde franquista de la ciudad de mediados de los años setenta publicó en un libro suyo sobre la historia de Castelldefels, la fotografía de algunos grafitos e indicó que la iglesia del castillo había sido una prisión de presos '*nacionales*' (franquistas), detenidos por los republicanos².

Sin duda ese relativo olvido hasta entonces y ese no prestarles atención ni darles casi ningún valor por parte de muchos de los y las que los conocían, fue uno de los motivos de la pervivencia de los grafitos durante el tiempo negro de la dictadura franquista. Sólo así se explica que en aquellos años, con alcaldes en Castelldefels que las conocían más o menos y que en muchos casos estaban claramente alineados con la extrema derecha³, pudieran sobrevivir en sus paredes dibujos del año 1938 en los que se veía el escudo de la Unión Soviética (cuya ideología comunista era ferozmente perseguida por el gobierno español de aquel momento) o retratos pintados de autoridades republicanas netamente izquierdistas como los socialistas Juan Negrín y Julio Álvarez del Vayo, como la comunista Dolores Ibarruri 'La Pasionaria' o figuras representativas del comunismo internacional como los rusos 'Lenin', 'Gorky' o el francés Maurice Thorez, o incluso como el socialista francés

¹ Cecil Eby, correo electrónico dirigido a Alan Warren y que éste me reenvió el 17 de noviembre de 2008.

² Barberán, 1978: 271.

³ Como fue el caso de los alcaldes falangistas Bou y de Barberán (López Borgoñoz, 2013).

Léon Blum, permaneciendo sus rostros dibujados perfectamente sobre las paredes sin que una mano de pintura los tapara para siempre, como sí sucedió en muchas iglesias de la zona de Albacete donde también habían estado alojados o internados brigadistas internacionales.

Que yo sepa, no fue hasta ya en los años ochenta cuando empezaron a publicarse algunos artículos al respecto en los diarios hablando del tema con motivo de la celebración de diferentes actividades relacionadas con el escritor George Orwell (del que algunos decían de forma errónea que había estado detenido en el castillo durante la Guerra Civil) y su obra “1984”⁴.

II

Vi por primera vez los dibujos y las firmas de los brigadistas en las paredes a mediados de los años ochenta del siglo XX, conjuntamente con mucha más gente, cuando algunas de mis responsabilidades laborales en el Departamento de Cultura del Ayuntamiento de Castelldefels me facilitaron el acceso a dicha iglesia y a hacer de improvisado guía del recinto para algunos grupos esporádicos de visitantes.

Los grafitos fueron dibujados o escritos en gran mayoría por manos antifascistas llegadas de todo el mundo como consecuencia de un duro conflicto armado ansiado desde los inicios de la Segunda República Española por grupos de militares y civiles vinculados con el bando que finalmente venció en la guerra (aunque no es menos cierto que también por algunas personas de las que la perdieron).

Entre los militares que habían ansiado la guerra desde el inicio de la República tenemos un ejemplo en alguien poco conocido y que, de alguna manera, estaba relacionado con Castelldefels. Hablamos del teniente general Emilio Barrera y Luyando, que había sido nombrado hijo predilecto de la ciudad pese a su nula relación con la misma, en razón de su cargo como Capitán General de Catalunya durante la dictadura de Primo de Rivera. Barrera, ardoroso antidemócrata, pidió ayuda a la Italia fascista en marzo de 1934 para acabar con la República⁵. La fecha, como se observa, se ubica sólo dos años después del fallido intento de golpe de estado ultraderechista de Sanjurjo en Sevilla y sólo dos años antes de

⁴ Serra, 1983 y Renom, 1984.

⁵ Barrera el 31 de marzo de 1934 viajó junto a otras personas a la Roma fascista en representación de la Unión Militar Española, para entrevistarse con el dictador Benito Mussolini con la intención de conseguir ayuda en armas (20.000 fusiles, 20.000 granadas de mano y 200 ametralladoras) y dinero con el fin de derrocar a la República (que en ese momento era gobernada por el Partido Radical de Lerroux, con el apoyo de la derecha conservadora de la CEDA). Como es obvio, un par de años más tarde acabó apoyando el ‘alzamiento’ de Franco de 1936 (López Borgeño, 2013: 58 y 59).

la también ultraderechista sublevación de Franco y de sus tropas en el norte de África, que dio inicio a la Guerra Civil española.

III

Ante el cariz del atroz maltrato sistemático al que fueron sometidos muchos presos durante los primeros cinco meses largos de vida de la prisión disciplinaria de las Brigadas Internacionales en el castillo, vale la pena recordar en este prólogo los principios de 'Verdad, Justicia y Reparación', que son tres aspectos básicos de la lucha contra la impunidad⁶. A ello tienen derecho siempre las víctimas, sus familiares y la sociedad en general.

Y ese derecho ha existido desde siempre e incluso existía lógicamente durante la Guerra Civil. Alfredo Vinet, un investigador del Servicio de Información Militar, le recordaba al brigadista Charles Werstappen cuando le interroga en septiembre de 1938 sobre si había infligido malos tratos y si había pegado a los presos de la Casa de Prevención de Castelldefels, que ese “sistema de tratar a los presos era inhumano, cruel y contra las leyes republicanas [...]”. Primero indica Vinet que eran inhumanas y crueles, en referencia a un universo de derechos compartido entre ambos y el resto de la humanidad, y sólo cita las leyes escritas en tercer lugar.

Ya entonces, como ahora, tales conductas eran reprobables y contrarias a derecho, tanto para los que luchaban en un bando como en el otro, y tanto si eran nacidos aquí como fuera, y debían repugnar a todas las personas de igual modo.

El olvido y el silencio sobre tales hechos no es un derecho de los verdugos, en ningún caso, sea cual sea su opción política, ya sean republicanos, como sucede en este caso, o franquistas (a la gran mayoría de cuyas miles y miles de víctimas cubre aún un enorme y desolador silencio). Y ello es especialmente cierto cuando se habla de crímenes de guerra o contra la humanidad, que no prescriben.

El silencio –o no hacer lo posible para conocer y divulgar la verdad sobre los hechos del pasado– no es perdón ni es olvido. Es una nueva forma de violencia hacia las víctimas o sus familiares, al hacer prevalecer los intereses (que no derechos) de los verdugos. Para perdonar u olvidar, primero hay que conocer. Y conocer, como dice el diccionario, es ‘averiguar por el ejercicio de las facultades intelectuales la naturaleza,

⁶ Amnistía Internacional “Verdad, justicia y reparación Creación de una comisión de la verdad efectiva” Índice AI: POL 30/009/2007. Londres, 11 de junio de 2007: 3.

cualidades y relaciones de las cosas'. Silencio tampoco es reconciliación. Silencio es apoyar la impunidad y a los verdugos, negando sus derechos a las víctimas y a la sociedad.

Se debe trabajar a favor de la memoria y el reconocimiento de cualquiera víctima como tal, como fueron las que ocasionó en Castelldefels la actuación de los dos primeros comandantes de la *Casa de Prevención* de las Brigadas Internacionales.

IV

Asombra al estudiar las Brigadas Internacionales y al enfrentarse a la documentación que se ha conservado, como se pudo organizar en unos pocos meses todo un ejército semiautónomo de miles y miles de soldados voluntarios de todo el mundo, en medio de una torre de Babel inmensa, por parte de personas que en muchísimos casos tenían una formación militar muy deficiente.

Pese a los múltiples errores, es difícilmente imaginable el esfuerzo organizativo que tuvo que llevarse a cabo partiendo de cero, desde la sistemática de pagos a los proveedores o a los propios soldados, su alimentación, el control disciplinario, el vestuario, el armamento, la logística de campaña, el asentar unos principios jerárquicos...

Tanto el llamado ejército popular republicano como el franquista, como los 'socios' de ambos bandos (alemanes, italianos, rusos...), tenían una maquinaria bélica que era fruto de una larga tradición y adiestramiento, así como de una práctica. Sin duda, los brigadistas internacionales no tenían nada de eso.

Padecieron graves carencias por el mal funcionamiento y por los fallos que se cometieron, pero los mismos se pueden comprender en parte si pensamos en lo que implicaba la llegada diaria a finales del año 1936 de centenares de soldados a los que había que proporcionar armas, comida y alojamiento, y después mandarlos al frente con mandos poco experimentados para combatir contra tropas profesionales, mejor armadas y mejor conocedoras del armamento y del terreno en muchos casos, estando algunas de ellas muy curtidas ya en la guerra por el norte de África.

V

Sobre lo que narro en el libro, he tratado de recordar y hacer recordar al lector que el castillo fue muchas cosas durante la Guerra Civil y no sólo el lugar donde los comandantes Cópíć y Lantez cometieron sus excesos

desde fines de marzo al 1 de septiembre de 1938 (y por los que fueron condenados por tribunales republicanos), pero ello no me ha sido fácil, dado que una parte muy importante de la documentación a la que he tenido acceso se centra en el estudio de ambos o en la investigación que se llevó a cabo sobre la actuación del segundo por el Servicio de Información Militar.

La falta de documentación sobre la vida diaria en el castillo durante la época de Djordjević o de Celli, el penúltimo y el último comandante, no me permite en la actualidad que pueda plasmar en estas páginas la historia del centro en toda su extensión, como hubiera deseado. Incluso sobre Pinson, que estuvo en la dirección del centro un tiempo entre Čopić y Lantez, apenas tengo algo más que su nombre.

Por otra parte, seguir la vida de los brigadistas no es sencillo. Para evitar represalias de sus gobiernos contra ellos mismos (muchos países prohibieron a su ciudadanía viajar a España durante la Guerra Civil) o a sus familias (como es el caso de los alemanes o de los italianos que participaron luchando a favor de la República), muchos usaron diferentes seudónimos durante su estancia en España, que eran 'avalados' por pasaportes falsos, lo que no facilita el investigar sus vidas, habiendo dificultades en ocasiones para saber si se habla de la misma persona cuando vemos el mismo nombre o nombres parecidos en dos textos diferentes.

Por otro lado, al escribirse sus nombres en España en documentación de cualquier tipo, las manos responsables de ello podían ser de diferentes países de cualquier lugar del mundo, y a veces sin un excesivo rigor ni conocimientos sobre escritura en castellano (ni en ningún otro idioma), lo que aún dificulta más seguir el rastro de muchos de ellos.

VI

Desgraciadamente, este libro llega tarde, muy tarde, cuando quizás todas las personas que estuvieron con las Brigadas Internacionales en Castelldefels o tuvieron responsabilidades relacionadas con ellas por la zona de Barcelona ya están muertas. Hace veinticinco años no hubiera sido así.

De muchos de los que pasaron no tengo datos sobre la fecha de su muerte y es posible que alguno aún esté vivo. No pierdo la esperanza. Aún. Pero habrá que darse mucha prisa...

VII

Debo agradecer la amable ayuda brindada por los estudiosos del tema de las Brigadas en general o de las mismas en Castelldefels o en otras partes del mundo, facilitándome textos básicos o fuentes como Alan Warren, Alberto López Mullor, Manuel González Moreno-Navarro, Alex Forssmann o Michael Petrou.

También a la gente que me ha ayudado con las traducciones, como Elena Mirabet, Margot Bosch o mi hermano Sergio López Borgoñoz, y a los amigos y amigas del GREHIC como Bárbara Schwarz, Jaume Tous, Arturo Corugedo o Javier Clemente, incansables en su labor de recuperación del pasado de la ciudad.

Hay que reconocer también en este inicio el esfuerzo de la gente anónima que colabora con la *Wikipedia* con sus conocimientos, ya que la misma me ha servido como base para elaborar algunas partes de este volumen y para tener una buena información de contexto previa sobre determinadas personalidades o hechos. La comprobación de sus datos en otras fuentes me ha permitido volver a validar la alta calidad media de los textos de la misma.

También es importante reconocer las facilidades para trabajar con ellos que me han brindado desde la Biblioteca Tamiment, de Nueva York y desde el SAPMO de Berlín, y la amabilidad de las trabajadoras de ALBA-VALB, por sus rápidas respuestas y ayuda.

VIII

Finalmente, las dedicatorias. Este libro tiene muchas...

A Anna y Laura, por eso añitos en los que he estado redactando este trabajo (y los otros dos más que le van a dar continuidad), que quizás hayan sido algo aburridos para vosotras, que tan cerca estáis siempre. Nunca me he sentido solo. A mi lado siempre vosotras dos (y cerca de ochocientos brigadistas...) La mejor compañía. *Uxor optima atque filia superoptima*, como bien os hubiera descrito hace dos milenios Valeria Haliné, señora de la montaña del castillo.

También dedicado en general a todas ellas, las grandes ausentes de este libro, las mujeres, que fueron por primera vez en la historia parte activa en un conflicto, no sólo como usuales víctimas del mismo, o como madres, esposas o hijas, sino con una responsabilidad política o social, o con un fusil, una cámara o un bisturí en la mano defendiendo en primera línea unos derechos duramente ganados que sabían que les iban a ser arrebatados si perdían la guerra. En este libro la labor de ellas no consta,

pero sé que durante aquel tiempo de la II República muchas se sintieron por fin protagonistas del devenir de sus vidas y es a ellas colectivamente a las que quiero recordar en este inicio de forma privilegiada. A todas esas mujeres que rompieron muros centenarios y salieron a la calle reclamando una libertad y unos derechos que en la práctica en muchos casos aún no les son reconocidos.

También a toda mi familia, a la que siempre está y a la que siempre estará pese a no estar ya, y que tanto echo de menos. Esta vez sobre todo a los que aún puedo tocar (hablar, sigo hablando según el momento con todos y todas, presentes o ausentes) con el deseo de que conozcan mi aprecio.

No puedo dejar de mencionar al comandante de infantería de la República Santiago López Oliver, padre de mi padre, que, pese a ser muy conservador, fue expulsado del ejército español tras la guerra por los mandos de las tropas rebeldes acusado por ellos curiosamente de ‘auxilio a la rebelión’, lo que paradójicamente quería decir haber sido fiel a la República⁷, y al teniente de los Guardias de Asalto de la República Juan Borgoñoz Mateo, que escondiendo que era republicano, tras la guerra sirvió hasta su retiro como Policía Nacional bajo el gobierno de Franco. Y también a mis abuelas, Julia Alonso Rodríguez y Caridad Palazón Gomariz, que sobrevivieron al infierno que también fue la retaguardia en Lleida y Valencia.

Dedicado, por último, y obviamente, también a todas las víctimas de la guerra y a sus familias, y a toda la gente noble que menciona Cernuda en su poema “1936”, que vinieron a España a trabajar, luchar y morir, si ello era menester, en defensa de la República, cada uno de ellos o de ellas...

*Como testigo irrefutable
De toda la nobleza humana.*

⁷ Según el diccionario de la Real Academia Española, rebelión es «Delito contra el orden público, penado por la ley ordinaria y por la militar, consistente en el levantamiento público y en cierta hostilidad contra los poderes del Estado, con el fin de derrocarlos». Que se acusara de rebeldes por los rebeldes del franquismo a los militares que no se rebelaron, no deja de ser una buena manera de recordarnos como se siguen sin asumir sus responsabilidades los que, sin duda, con su rebelión, provocaron el conflicto y los cientos de miles de muertos y la destrucción de una gran parte del país.

I PARTE

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



(Wikipedia Commons)

I. NO SÓLO UN CONFLICTO INTERNO

La, como todas, sangrienta y dolorosa guerra que se mantuvo en España entre los años 1936 y 1939, parecía ser una ‘cuestión interna’. Otro golpe de estado militar más en un país europeo en el que se trataba de derrocar un gobierno por la fuerza. Nada nuevo en el continente y mucho menos en la península Ibérica.

¿Mejor unas elecciones libres? Sin duda. Pero no todo el mundo estaba dispuesto a esperar y admitir que se decidiera quién mandaba tras una votación democrática de la ciudadanía siguiendo lo establecido en la constitución republicana de 1931, aprobada hacía sólo cinco años con el voto favorable de cuatro de cada cinco diputados, y con la abstención del resto.

Y para algunos, obviamente, más fácil pensar que si tenían las armas, ¿para qué querían los votos?

Sin embargo, ese nuevo conflicto armado, en la Europa (y el mundo) de la segunda mitad de los años treinta del siglo XX no se entendió que fuera meramente un asunto interno español. Las espadas aquí levantadas se vieron amenazadoras en el horizonte de muchos estados. Por ello, el conflicto en sí y su resultado preocupó e interesó a muchos gobiernos y a muchas personas de diferentes creencias políticas, desde la extrema izquierda a la extrema derecha, pasando por las democracias parlamentarias de Europa Occidental y América.

España tampoco era diferente entonces. En absoluto, pese a lo que se nos ha querido hacer creer. La situación de conflicto en sus calles o en el Congreso era similar a la que se vivía en todo nuestro continente y en muchas partes de América, de norte a sur. En el ámbito de la Europa situada al oeste de Italia o Alemania, quizás sólo era distinta la fuerte determinación antirrepublicana y antidemocrática de una parte importante de los mandos del ejército español, que, aunque también se daba en toda Europa, aquí tal vez era más clara y dio como fruto varias intentonas de cambio de régimen por la fuerza a lo largo de la Segunda República.

La posición de dichos mandos militares contaba con el apoyo explícito de amplios sectores muy conservadores, lo que les daba más fuerza, así como de grupúsculos paramilitares de derechas, la violencia de los

cuales⁸ así como la de los radicales de izquierda (relacionados en ocasiones con sindicatos como UGT o CNT), o incluso de ultranacionalistas catalanes⁹, estuvieron también muy presentes en las calles, siendo un notable factor de desestabilización¹⁰.

Pero en Europa o los EE.UU. la situación no era muy distinta. Desde el fin de la Primera Guerra Mundial, además de los estados en donde acabaron obteniendo el poder, como es el caso de Italia o Alemania, los partidos o grupos ultraderechistas, con muchos seguidores, organizaban también actos, marchas y disturbios callejeros en países como Irlanda, Bélgica, Reino Unido, Francia, EEUU, así como en el norte de Europa y en la mayoría de los estados de la Europa oriental. Muchos izquierdistas estaban acostumbrados a la lucha cara a cara contra estas fuerzas ultraderechistas, a menudo organizadas como fuerzas paramilitares uniformadas en muchos países europeos. En la Alemania previa al triunfo de Hitler, en su *República del Weimar*, se daban con frecuencia luchas entre grupos muy organizados de comunistas y nazis por el control de diferentes barriadas en las principales ciudades. En Italia sucedió lo mismo con los fascistas antes de su toma del poder. Los enfrentamientos de los comunistas en el Reino Unido contra los fascistas de la *British Union of Fascists* que lideraba Oswald Mosley (1896–1980) a partir de 1932 eran también frecuentes, como explicaba Alex Marcowitch¹¹, un brigadista escocés cuya firma vemos en los muros de la iglesia y en el

⁸ En España, para las *Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista* (JONS) la violencia era fundamental, siendo un eje estratégico para alcanzar sus fines políticos. Uno de sus líderes, Ramiro Ledesma, incluso escribió una guía en seis puntos para ejercer dicha violencia de forma sistemática. Para él debían ser milicias uniformadas y perfectamente disciplinadas las que practicasen la violencia que sus objetivos políticos precisaban. Onésimo Redondo (otro de sus dirigentes) tenía la misma opinión. Las milicias de las JONS contribuyeron a la situación de crisis social que vivió la II República, con *razzias* contra jóvenes de las organizaciones de izquierdas, haciendo incursiones en barrios obreros o asistiendo a los actos públicos de las formaciones de izquierdas para boicotarlos. Su unión con *Falange Española* a la que los conservadores veían como su punta de lanza para la lucha callejera, acrecentó aún más su gusto por la violencia.

⁹ En Catalunya los *Escamots d'Estat Català* fue una organización paramilitar creada por la organización *Estat Català* poco después de que ésta fuera fundada como organización política y de combate en 1922. Vivieron su momento álgido entre 1932-1933, época en la que iban uniformados con una camisa militar verde, un pantalón oscuro, unos correaes de cuero y unas botas herradas, protagonizando diversos actos multitudinarios e incidentes violentos. Tenían una estructura jerárquica claramente militarizada. Pronto los *Escamots* serían oficialmente disueltos por las polémicas que causaron al protagonizar algunos episodios violentos (como reventar huelgas obreras, boicotear actos de partidos políticos rivales o el asalto a la imprenta del semanario satírico catalán el "El Be Negre" que los había criticado, etc.) Sin embargo, en la práctica no desaparecieron y siguieron conservando su estructura dentro de las Juventudes de ERC-Estat Català (JEREC), que estuvieron presididas por quien sería futuro secretario general de *Estat Català* al morir Macià, el entonces consejero de Gobernación Josep Dencàs i Puigdollers (1900-1966). Miquel Badia (1906-1936) fue en la práctica su principal dirigente hasta su muerte.

¹⁰ Preston, 2011: 29-190.

¹¹ Rawnsley, 1977.

segundo piso del castillo de Castelldefels, que mantuvo enfrentamientos con los *Camisas Negras* que lideraba Mosley.

El clima social era muy tenso. En las calles de las ciudades industriales inglesas en los inicios del siglo XX se podían ver carteles pagados por los conservadores mostrando a los obreros como monstruos que estrangulaban al país...

Como vamos viendo y sabemos, la violencia, y la violencia armada, no era sólo de la derecha. También grupos o partidos radicales de izquierda, ya fueran anarquistas o comunistas (éstos bajo el liderazgo de la Internacional Comunista), hacían lo mismo, aliados a menudo con los sindicatos, en franca confrontación con la derecha y con los grandes empresarios que, en la mayoría de casos, contaban con el total apoyo de sus gobiernos y de los mandos de las fuerzas de seguridad del estado.

Y donde éstas últimas no llegaban, llegaban ellos, los personajes más acaudalados, financiando en ocasiones acciones de *pistoleroismo*, con el que diezmaban a las personas que, mejor o peor (en todos los aspectos), lideraban los movimientos de defensa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras, rompiendo huelgas, y con los que provocaban (o se enfrentaban) a la violencia armada que también usaban en ocasiones los sectores más radicalizados de la lucha obrera. Entre 1917 y 1923 hubo en la misma España una época especialmente negra en el uso de gente armada auspiciada por algunos grandes empresarios como reacción al avance del movimiento obrero. Los disparos de los *matones* contratados acabaron con la vida de unos 200 obreros. Y, como réplica, también murieron muchas de las personas que los contrataron y de los mismos pistoleros por las acciones en su contra de grupos armados izquierdistas.

En ese mundo en ebullición, casi nadie era ajeno a lo que podía pasar en la península Ibérica. Por ello en la misma acabaron participando personas venidas de todo el mundo, tanto tropas regulares como voluntarias, o periodistas, novelistas, fotógrafos, ayuda médica... Hombres y mujeres, de cualquier religión o sin ella, y con todas las variaciones posibles en la tonalidad de sus pieles, combatiendo juntos de forma voluntaria tal vez por primera vez en la historia en favor de un ideal. Personas que querían sentirse responsables de su destino y del del mundo, que decidían voluntariamente y por si mismas unirse a una lucha fuera de su país, más allá de un angosto concepto de patria con el que se había llevado a la guerra a mucha gente en el siglo XIX, y se la seguiría llevando en el XX y aún me temo que en el XXI.

Es fácil comprobar, por ejemplo en los EEUU, ese interés global de aquellos años por lo que pasaba en España cuando vemos imágenes curiosas de aviones sobrevolando con anuncios las playas de Nueva York llenas de gente que tomaba el Sol (como las de Castelldefels de principios de esa misma década) y en los que se pedía que donaran dinero para la República española, o la celebración de actos y concentraciones masivas en el *Madison Square Garden* de la misma ciudad para recabar el apoyo político y financiero de los asistentes a favor de las tropas republicanas.

No fue un conflicto sólo para españoles y españolas. Intervino mucha más gente. Las cifras no están del todo claras, pero hablando sólo en el plano militar, al acabar la contienda militar probablemente habían empuñado las armas en España, a lo largo de toda la guerra, en un bando o en el otro, unas doscientas mil personas diferentes nacidas en otros países (más de tres cuartas partes de las mismas a favor de las tropas franquistas). Y varias decenas de miles de ellas (quizás una cuarta parte) murieron como consecuencia de su participación en la lucha¹².

Y eso es mucha gente.

1. NUESTROS BRAZOS SERÁN LOS VUESTROS

Durante la Guerra Civil Española, que tuvo lugar desde el 17 y 18 de julio de 1936¹³ al 1 de abril de 1939, las Brigadas Internacionales fueron una fuerza armada que formó parte del ejército republicano y que tenía una estructura militar.

El llamarlas ‘internacionales’ fue por estar compuestas principalmente en su inicio por voluntarios extranjeros que procedían de casi todo el mundo (incluso de extremo oriente), aunque es verdad que al final del conflicto muchas de las brigadas eran ya cuerpos de ejército mixtos, con voluntarios extranjeros y soldados republicanos españoles. Como mínimo hubo cincuenta y cuatro países representados.

Los brigadistas vinieron básicamente para combatir localmente al fascismo desde una perspectiva global, y para detener su avance en el mundo¹⁴. Lucharon en España contra las tropas sublevadas que lideraba el general Francisco Franco, contrarias a la Segunda República, las cuales eran apoyadas a su vez por tropas de la Alemania gobernada por el

¹² Baxell, 2004: 168.

¹³ El 17 tenía lugar la sublevación de la guarnición de Marruecos contra la República y el 18 se hacía público el manifiesto de Francisco Franco justificando dicha sublevación e iniciando la guerra en sí (Cortada, 2012: xxix).

¹⁴ Baxell, 2004: 167.

dirigente nacionalsocialista Adolf Hitler y también por fuerzas de la Italia gobernada por el fascista Benito Mussolini, así como por voluntarios venidos de Portugal (que en aquel momento vivía bajo el gobierno de la dictadura derechista de Salazar), dada la clara afinidad ideológica de sus dirigentes con el ideario franquista. También contaron con el apoyo de miles de personas reclutadas en el norte de África de origen marroquí.

Y esas ayudas de los gobiernos de Alemania o Italia fueron pedidas rápidamente al no ser inmediato el triunfo del golpe de estado y puestas en acción antes de que hubieran pasado diez días desde el inicio de la confrontación, una vez comprobada la viabilidad del triunfo de los sublevados. Así, el 20 de julio el bando franquista pedía ayuda aérea a Mussolini y el 23 a la Alemania hitleriana, que enviaron aviones modernos de apoyo a Franco rápidamente pocos días después entre el 26 –los alemanes– y el 30 de julio –los italianos–¹⁵. También la República pidió muy rápidamente ayuda como mínimo a la URSS.

2. UN PACTO PARA LA NO INTERVENCIÓN, PERO SÓLO DE ALGUNOS

Los republicanos no gozaron nunca del mismo nivel de ayuda por tropas profesionales de otros países como los sublevados debido al *Pacto de No Intervención en España*¹⁶, suscrito a finales de agosto de 1936 por veintisiete estados europeos, entre los que sorprendentemente estaban Alemania, Italia y la URSS, que ya habían enviado apoyo militar a los dos bandos que se confrontaban en la Guerra Civil. Lo firmó toda Europa, menos Suiza y los microestados de Andorra, Liechtenstein, Mónaco y la Ciudad del Vaticano.

En el mismo, los estados que formaban parte acordaron «abstenerse rigurosamente de toda injerencia, directa o indirecta, en los asuntos internos de ese país [*España*]» y prohibían «la exportación... reexportación y el tránsito a España, posesiones españolas o zona española de Marruecos, de toda clase de armas, municiones y material de guerra». Con el pacto, los países europeos buscaban evitar la intervención extranjera en la guerra española (o al menos su aumento) e impedir que se internacionalizara (aún más) un duro conflicto en un continente ya muy tenso por la política expansionista de los gobiernos de Alemania o de Italia, o por las revueltas sociales (en ocasiones

¹⁵ Casanova: 2007: 261–262 y en la *Wikipedia*, en la página web http://es.wikipedia.org/wiki/Intervenci%C3%B3n_extranjera_en_la_Guerra_Civil_Espa%C3%B1ola (consultada el 18 de mayo de 2013).

¹⁶ Los países firmantes fueron: Albania, Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumanía, Suecia, Turquía, Unión Soviética y Yugoslavia (ver Casanova, 2007: 263–265).

apoyadas directa o indirectamente por la Internacional Comunista y la Unión Soviética) que se sucedían en muchos de ellos, con luchas internas entre grupos ultraderechistas y radicales de izquierda.

Para el cumplimiento del acuerdo se creó en Londres el 9 de septiembre un *Comité de No Intervención*, en el que estaban representadas todas las principales potencias europeas, incluidas de nuevo Alemania, Italia y la URSS.

Los acuerdos del *Comité de No Intervención* fueron respetados por la mayor parte de los veintisiete estados europeos que los firmaron, pero no por la Alemania nazi ni por la Italia fascista ni tampoco por la Unión Soviética comunista que, como ya conocemos, estuvieron enviando armamento y tropas a España todo el tiempo, con pleno conocimiento de los demás miembros del pacto.

3. EL GOBIERNO REPUBLICANO AL INICIARSE LA GUERRA CIVIL: UN 'FRENTE POPULAR' SIN SOCIALISTAS, COMUNISTAS NI ANARQUISTAS

La amenaza para los gobiernos de toda Europa y de los EEUU, especialmente los de corte más conservador, desde el fin de la Primera Guerra Mundial hasta mediados de los años treinta, fueron principalmente los movimientos radicales de izquierda y su apoyo desde la URSS y por la Internacional Comunista, más que no curiosamente los partidos de ultraderecha o los gobiernos de esa ideología, como la dictadura de Primo de Rivera en España, el fascismo italiano o el nazismo alemán (que aunque no tomó el poder en Alemania hasta el año 1933, su influencia ya se dejaba sentir en su país mucho antes). Y ello pese al auge desestabilizador de los grupos de este tipo en la mayor parte de estados.

Desde el triunfo de la revolución rusa preocupaba el *contagio* revolucionario y la expansión de los ideales socialistas y comunistas (y anarquistas) entre el proletariado urbano. Ello era especialmente cierto en la alta burguesía que controlaba los medios de producción. Los grupos fascistas eran más tolerados a menudo (pese a los problemas que causaban) porque servían para atacar y tratar de contener en muchas partes a los izquierdistas cuando la represión policial parecía no bastar. Y no sólo eso, su ideología resultaba atractiva para muchas personas de todas las clases, incluso para el mismo proletariado urbano, con la ventaja de que no era revolucionaria, aspirando sólo al cambio del poder político a sus manos, pero sin un cambio real ni profundo en la base ni en el control de la economía.

Incluso en los EEUU, al poco de finalizar el primer conflicto mundial, se creó entre septiembre de 1918 y junio de 1919 el Comité Overman para investigar en dicho país a posibles elementos pro-alemanes (que aún no eran nazis) o pro-bolcheviques. Más tarde se crearon otros comités similares, como en el año 1938 el Comité de Actividades Antiestadounidenses de la Cámara de los Representantes del Congreso (*House Committee on Un-American Activities* –HUAC–), que tuvo por objeto principal en sus primeros años (hasta 1945) el investigar algo parecido a lo que había trabajado el Comité Overman sobre alemanes o comunistas, pero adaptado a los años treinta, como era la participación de estadounidenses de origen alemán en la propagación del nazismo en EE.UU. y en el Ku Klux Klan, aunque al respecto hizo muy poco o nada (especialmente sobre el Ku Klux Klan). En su lugar, el HUAC se concentró básicamente en investigar la posibilidad de que el Partido Comunista de los EE.UU. se estuviera infiltrando en la administración pública estadounidense y, mediante dicho partido, el gobierno de la Unión Soviética.

Además, dada la constante inestabilidad de la República española, para muchos conservadores de toda Europa apoyarla tras el golpe del 18 de julio era correr el riesgo de colaborar en facilitar el acceso al poder del *Partido Comunista de España* (PCE), cuya cifra de miembros no había cesado de aumentar a lo largo del año 1936. En el primer semestre del año –y especialmente tras el retorno de las fuerzas progresistas al gobierno en febrero– había pasado de 30.000 a 100.000 afiliados¹⁷. Aunque en las elecciones de 1933 habían obtenido un diputado y dieciséis tan sólo en las de febrero de 1936, su influencia iba rápidamente en aumento. La posibilidad de que acabaran controlando el poder en España, muy remota, era sin duda percibida por un amplio sector de la derecha más conservadora europea y americana con mucha más preocupación que la del triunfo militar franquista.

El 18 de julio el gobierno del Frente Popular no era marxista

Pero, curiosamente, ese miedo no tenía nada que ver con la composición real del gobierno republicano anterior a la guerra ni con el que estaba en el poder el mismo 18 de julio y ni tan sólo con su programa de actuación política.

Incluso hoy en día, mucha gente ignora en España que los gobiernos surgidos del llamado *Frente Popular* que ganó las elecciones del 16 de febrero de 1936 sólo lo compusieron miembros de formaciones políticas

¹⁷ *Wikipedia*, consultada el 27 de septiembre de 2014 en la página web http://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Comunista_de_Espa%C3%B1a.

que no eran marxistas en absoluto, como los representantes del partido *Izquierda Republicana* (IR) que lideraba Manuel Azaña, o los del partido *Unión Republicana* (UR), junto a algún miembro de *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC), algunos independientes y algunos militares. Y ello fue así hasta pasado mes y medio del golpe de estado de Franco. Incluso el nombre de *Frente Popular* parece ser que no le gustaba a Manuel Azaña, el primer presidente de dicho gobierno, por no sentirse cómodo con el mismo.

Fue precisamente el llamado (por los golpistas) ‘alzamiento’ militar del 18 de julio el que facilitó el salto al gobierno español (y a su presidencia por primera vez) de los socialistas. Hasta ese momento no había tenido el gobierno republicano surgido de las elecciones de febrero de 1936 ningún miembro del *Partido Socialista Obrero Español* (PSOE), aunque el mismo sí había apoyado en la primera mitad del año desde el Parlamento un programa de acción política firmado el 15 de enero de 1936, antes de las elecciones, con los dos partidos republicanos de izquierda que tras dichas elecciones constituyeron principalmente el gobierno de España hasta casi el otoño.

Y mediante el apoyo directo del PSOE, se facilitaba el apoyo indirecto al gobierno de otras fuerzas como el PCE, el *Partido Obrero de Unificación Marxista* (POUM)¹⁸, el *Partido Sindicalista* (anarquista) de Ángel Pestaña o el sindicato *Unión General de Trabajadores* (UGT), en cuyo nombre el PSOE había firmado dicho programa.

El apoyo de estos partidos no fue con su firma directa por diversas razones políticas, entre otras verlo muy ‘corto’ para su ideario, dado que no aceptaba ni la nacionalización de las tierras ni la de la banca ni el control obrero, que sí defendían los socialistas, los comunistas o los anarquistas... El programa pactado era republicano de izquierdas, pero no marxista, y en él se señalaba que «La República que conciben los partidos republicanos no es una República dirigida por motivos sociales

¹⁸ El POUM fue un partido comunista nacido en Barcelona el 29 de septiembre de 1935, fruto de la unión de dos formaciones políticas de izquierdas, el partido *Izquierda Comunista de España* –ICE– con el *Bloque Obrero y Campesino* –BOC–. Ambas fuerzas discrepaban con la línea política que se marcaba desde el PCE (y más tarde desde el PSUC en Catalunya), y con la Internacional Comunista. La discrepancia continuó viva en el POUM tras su creación. Tuvo una fuerte implantación en Catalunya (con el nombre en catalán de *Partit Obrer d'Unificació Marxista*) y una presencia mucho más débil y minoritaria (casi testimonial) en muchas otras zonas del resto del Estado. Pese a ser acusados de ser trotskistas (en origen algunos de sus líderes lo habían sido), habían roto sus responsables con Trotski mucho antes de la fundación del nuevo partido. Su enfrentamiento con el PCE y el PSUC, motivó que a partir de 1937 muchos de sus líderes fueran detenidos y procesados (e incluso asesinados, como le pasó a su dirigente Andreu Nin), al ser acusados de connivencia con los fascistas. Sobrevivieron casi en la clandestinidad hasta el final de la guerra y más tarde continuaron igual bajo el franquismo.

o económicos de clase, sino un régimen de libertad democrática, impulsado por razones de interés público y progreso social. Pero precisamente por esa definida razón, la política republicana tiene el deber de elevar las condiciones morales y materiales de los trabajadores hasta el límite máximo que permita el interés general de la producción, sin reparar, fuera de este tope, en cuantos sacrificios hayan de imponerse a todos los privilegios sociales y económicos».

La alianza entre *Izquierda Republicana*, el PSOE y el resto de fuerzas fue de cara a las elecciones, para obtener más votos mediante una coalición, pero los socialistas no entraron a formar parte del gobierno ni estuvieron en él hasta después de empezar la Guerra Civil. Así, el PSOE alcanzó la presidencia del Gobierno de la República con Francisco Largo Caballero el 4 de septiembre de 1936 por primera vez en su historia. Dicho gobierno estuvo formado también por primera vez con una mayoría de su partido. Y por primera vez también entraron en el gobierno de España ese día dos miembros del PCE y uno del *Partido Nacionalista Vasco* – PNV–, así como uno de UR y otro de ERC. Los socialistas sí habían tenido algunos ministros en el período entre 1931 y 1933, pero con un máximo de tres en uno de los gobiernos. Por su parte, el PCE nunca tuvo la presidencia de la República, ni del Gobierno ni más de un ministro (excepto en un gobierno durante la guerra en que tuvo tres). La CNT no llegó al gobierno republicano hasta el 4 de noviembre de 1936 y como máximo tuvo también tres ministros en un gobierno durante la guerra.

En Catalunya, en la Generalitat, sucedió aproximadamente lo mismo tras su restauración en 1936, con un único *conseller* socialista antes de la guerra, y con un *govern* en el que sólo empezaron a haber miembros del PSUC, CNT y POUM a partir del nuevo gobierno del 31 de julio y especialmente tras el del 26 de septiembre de 1936. Pensemos que un partido como el *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (PSUC), referente de la Internacional Comunista, se fundó justo tras haberse iniciado ya la guerra, el 23 de julio, fruto de la unión de varios partidos y de la federación catalana del PSOE.

Por último, para recordar algo más del contexto en que se desarrolló la Guerra Civil, indicar que sólo hubo tres presidentes de la República hasta 1939, ninguno de ellos socialista ni comunista. Fueron Niceto Alcalá-Zamora, del partido *Derecha Liberal Republicana*, entre el 10 de diciembre de 1931 y el 7 de abril de 1936; Diego Martínez Barrio, de *Unión Republicana*, presidente interino entre el 7 de abril de 1936 y el 11 de mayo de 1936 y Manuel Azaña, de *Izquierda Republicana*, del 11 de mayo de 1936 al 27 de febrero de 1939. Su sucesor, de nuevo fue Diego Martínez Barrio, que ya fue elegido en México tras la guerra.

LA COMPLEJA LEY ELECTORAL REPUBLICANA

Un dato importante que explica la división en la sociedad española que se vivió tras la sublevación franquista fue que el país que había votado al gobierno que encabezaba Azaña no era un país netamente izquierdista, pese a la cómoda mayoría que consiguieron las fuerzas progresistas que llegaron al gobierno, sino que el número de votos que obtuvieron realmente sólo fue levemente superior al de la derecha, y sólo el juego del *voto mayoritario* había hecho que en España, como también pasó en Francia, el poder pasara a unas fuerzas que no eran ya las claramente conservadoras del bienio anterior.

Los cambios en la composición del parlamento durante la Segunda República no se debieron tanto al éxito o al fracaso de las políticas de los sucesivos gobiernos (que también contaron, claro), o a la astuta labor de la oposición (que tuvo su relevancia lógicamente), sino a la capacidad de diferentes fuerzas políticas de presentar una opción conjunta y unida en una coalición, dada la ley electoral.

En 1931 la coalición de republicanos y socialistas venció en las elecciones debido a que todas las demás opciones se presentaron por separado. En 1933 las 'derechas' ganaron al presentar candidaturas más compactas que las 'izquierdas', que es justo lo contrario de lo que sucedió en 1936. Si la victoria de las derechas en 1933 fue más rotunda que la de las izquierdas en 1936 fue porque la desunión de las derechas en el 36 fue menor que la de las izquierdas en el 33.

En el reducido tiempo que duró la República, el voto de la ciudadanía no experimentó los profundos cambios que se vieron en los escaños del Congreso elección tras elección. Las grandes mayorías alcanzadas en cada ocasión no se correspondían con el peso efectivo de cada partido entre la población, sino con la amplitud de las coaliciones.

Era un sistema complejo de listas abiertas, en las que cada elector votaba a quién quería de cualquier formación, aunque en la práctica mucha gente votaba sólo a todos los de una única lista. La lista ganadora en cada circunscripción obtenía entre el 75 y 80% de los escaños, y la segunda más votada el restante 20-25%. Era un sistema que primaba la candidatura mayoritaria, pero reservaba cierto número de puestos a la siguiente en votos. El resto de listas quedaba excluido.

Por ello era tan importante hacer amplísimas coaliciones que permitieran a sus listas ganar en cada provincia. El estar coaligados era

lo que servía a todos para salir: “La fuerza real de todos y cada uno de los partidos [...] nunca será conocida debido al sistema electoral. Realizadas las elecciones, el único dato absolutamente seguro era el número de escaños de cada fuerza integrante de los bloques, lo que daba una imagen confusa y sesgada de su verdadero respaldo popular”¹⁹.

Sin entender que el país había votado muy dividido, no es fácil entender el apoyo que recibieron de mucha gente los militares norteafricanos que se levantaron contra la República.

4. VOLUNTARIOS EN DEFENSA DE LA REPÚBLICA

Algunos datos sobre cifras y procedencias

La cifra exacta de los brigadistas que empuñaron las armas en España no es segura. El total inscrito fue de 35.252 (hay fuentes, como Castells, que hablan de muchos más, incluso de 59.380), pero parece ser que no hubo nunca más de 20.000 hombres a la vez, ni siquiera en el momento álgido de su participación²⁰.

Conviene recordar además que, ciertamente, los interbrigadistas, como también se les conoce, no fueron los únicos voluntarios extranjeros que lucharon en España a favor de la República. Fuera de las Brigadas Internacionales, encuadrados en otros tipos de unidades de corte diferente, como las del POUM o las anarquistas por ejemplo, hubo unos 5.000 extranjeros más posiblemente²¹.

Un notorio ejemplo de ello fue el del escritor inglés George Orwell, que participó en la guerra con la *Centuria Lenin* del POUM, tras apuntarse en la misma en diciembre del año 1936.



Casco de la Centuria Lenin del POUM, fotografiado en un puesto de venta de antigüedades. (A. López Borgoñoz)

La cifra de voluntarios extranjeros varió con el tiempo. En la primavera de 1938, cuando se inicia la vida de la prisión disciplinaria de las Brigadas

¹⁹ Wikipedia, consultada el 8 de febrero de 2015 en la página web http://es.wikipedia.org/wiki/Legislaci%C3%B3n_electoral_de_la_Segunda_Rep%C3%ABlica_Espa%C3%B1ola.

²⁰ Beevor, 2011: 758 nota 1 capítulo XV, basándose en Lefebvre y Skoutelsky, 2003: 16, indica que hubo entre 32.000 y 35.000 voluntarios procedentes de 53 países, y que no hubo nunca más de 18.000 combatiendo a la vez. A mediados de 1938 sólo habrían ya 12.000.

²¹ Beevor, 2011: 248.

en Castelldefels, quizás sólo quedaban ya en España unos 16.000 de ellos por el paulatino cierre de fronteras (lo que dificultó la llegada de nuevos voluntarios), por los muchos fallecidos habidos durante el conflicto y, dado que la derrota republicana ya empezaba a ser algo más que una hipótesis muy fiable, por las personas que regresaban como podían a sus países de origen. De esos 16.000, sólo unos 9.000 seguían en unidades de combate.

Por mi parte, he encontrado que en una relación de “Voluntarios extranjeros de las Brigadas Internacionales” fechado el día 1 de mayo del año 1938, ya figura sólo un total de 12.614 brigadistas, con 2.687 franceses, 1.321 italianos, 1.212 polacos, 1.044 alemanes, 739 ‘americanos’ (estadounidenses), 717 ingleses, 711 belgas y 610 checoslovacos, entre muchos otros más originarios de diversos países²².

Por nacionalidades, pese a que todas las cifras son aproximadas, y varían según cual sea el origen de los datos (se debe ser extremadamente cauto en este punto), según Beevor²³ parece ser que la más numerosa entre los brigadistas fue la francesa²⁴ con 8.962 voluntarios (una cuarta parte del total de voluntarios que vinieron a España, más o menos). Los alemanes y austríacos fueron 3.089, en su mayoría exiliados en París y en Bruselas como consecuencia del ascenso del nazismo en sus países de nacimiento²⁵. Otros contingentes importantes fueron el italiano y el polaco (con poco más de 3.000 miembros cada uno también, un 8% o 9% del total), el británico y el balcánico (con unos 2.000 cada uno), el estadounidense con 2.341 voluntarios (unos 2.900 según la página web de los antiguos voluntarios de la Brigada *Abraham Lincoln*), 1.512 canadienses (1.700 según Petrou²⁶), 799 escandinavos (Crusells habla de 560 brigadistas daneses²⁷), 1.101 cubanos²⁸, los quizás 700 argentinos²⁹

²² RGASPI 545-2-108 pág. 137.

²³ Beevor, 2011: 758 nota 1 capítulo XV, basándose en Lefebvre y Skoutelsky, 2003: 16. Skoutelsky también indica en otro trabajo la cifra de 10.577 voluntarios franceses (Urcelay-Maragnès, 2012).

²⁴ En Martín, 2013: 5 también se dan datos sobre porcentajes de brigadistas por países de origen.

²⁵ Si se une esa cifra con muchas otras de alemanes, como los setecientos que frente a Huesca formaban un *Batallón de Choque* del POUM (Orwell, 2001: 77), fuera de las Brigadas Internacionales, se ve que posiblemente hubo en España unos 4.000 voluntarios alemanes y austríacos, muchos de ellos refugiados políticos, pero otros que habían venido expresamente desde otros países para luchar contra el fascismo. Por desgracia, la cifra de soldados alemanes que voluntariamente vinieron a luchar a favor de Franco fue cuatro o cinco veces superior.

²⁶ Petrou, 2008. Esa cifra es similar a la de 1.448 que se indica en la *Wikipedia*, en la página web http://es.wikipedia.org/wiki/Batal%C3%B3n_Mackenzie-Papineau (consultada el 10 de enero de 2015). De ellos murieron en combate unos 721, casi la mitad. Es la mayor cifra de voluntarios en proporción a los habitantes del país de origen, tras Francia.

²⁷ Crusells, 2001: 343

²⁸ Urcelay-Maragnès, 2012.

²⁹ Boragina, 2010 indica que posiblemente la cantidad de brigadistas argentinos sea superior a la que se había estimado (tal vez 740, aunque quizás llegaron a los mil, y no sólo los 94 citados por

y el millar de voluntarios llegados de otras partes de América. Una curiosidad es que muchos portorriqueños lucharon en el Batallón *Lincoln*, mayoritariamente estadounidense, y figuran como estadounidenses pese a su origen boricua (probablemente vivían en Nueva York, donde hubo intensas campañas favorables a la República entre la comunidad isleña)³⁰. Incluso apoyaron a las brigadas un centenar de voluntarios de origen chino llegados directamente desde su país natal, desde otros países europeos o desde los EE.UU. donde estaban residiendo³¹, como es el caso de Sen Sen Semfley, que desapareció en Castelldefels.

Entre los voluntarios llegados hubo varios miles de judíos, lo cual significa una cifra enorme, que lucharon siempre por separado excepto en una ocasión cuando se agruparon en una pequeña brigada de unos 152 integrantes, conocida como la unidad judía *Naftalí Botwin*³². Para muchos de ellos España representaba una oportunidad de luchar contra una ideología ultraderechista que los estaba ya persiguiendo en muchas partes de Europa³³.

Otro dato curioso es el de la gran cantidad de neoyorquinos que vinieron a luchar a España. Tal vez el 50% de los procedentes de los EEUU. Eso significaría unos 1.200 como mínimo. No tengo datos de los parisinos, que también fueron muchos, pero quizás Nueva York fue la ciudad que más combatientes aportó a las Brigadas³⁴. Esos voluntarios de Nueva York eran en su mayoría emigrantes o hijos de emigrantes (hasta setenta nacionalidades de modo indirectos estuvieron representadas sólo con

Castells, 1974), dado que muchos ocultaron su salida de su país por motivos políticos al no poder indicar que iban a España a luchar por la República, con.

³⁰ Sobre el apoyo de la comunidad hispanoamericana de Nueva York, muchos de ellos portorriqueños, y su activismo a favor de la República durante la Guerra Civil ver Carroll y Fernández, 2007.

³¹ Ródenas, 2013.

³² *Wikipedia*, consultada el 10 de enero de 2014 en la página web http://es.wikipedia.org/wiki/Unidad_jud%C3%ADa_Botwin y en la base de datos de ALBA-VALB, consultada el día 15 de julio de 2014 en la página <http://www.alba-valb.org/resources/lessons/jewish-volunteers-in-the-spanish-civil-war/jewish-volunteers-in-the-spanish-civil-war>. La compañía se había denominado anteriormente Segunda Compañía del Batallón 'Palafox'. Duró unos 9 meses, acabando su actividad en septiembre de 1938. Sobrevivieron menos de 90 a la ofensiva del Ebro. Se cuenta que muchos de ellos fueron fusilados por el ejército franquista al saber que eran judíos, lo que no sucedió con ningún otro colectivo (Sales, 2007). Un brigadista que estuvo en dicha unidad fue Sygmunt Stein, militante comunista judío de Checoslovaquia, y autor del libro de memorias "*Brigades internacionales. La fi d'un mite*" (Stein, 2014, publicado en *Vilaweb* el domingo 9 de febrero de 2014, en la página web <http://www.vilaweb.cat/noticia/4172104/20140209/avanc-editorial-brigades-internacionals-fi-mite.html>, consultada el 19 de febrero de 2014).

³³ Introducción de Carroll en Carroll y Fernández, 2007: 15.

³⁴ Carroll y Fernández, 2007.

ellos³⁵, más que los estados representados en las Brigadas). La gran mayoría no sabía casi nada sobre España, pero dicha palabra significaba para ellos la oportunidad de participar en la causa política más apasionante de su tiempo, según declararon muchos.

Murieron a lo largo de la guerra, según señala alguna fuente, 9.934 brigadistas (aunque algunas otras llegan incluso a doblar dicha cantidad). El trato que les daban las tropas de Franco una vez que los capturaban no era muy generoso. Carroll³⁶ indica que en un estudio exhaustivo sobre antiguos prisioneros estadounidenses de Franco, de 287 cautivos, los fascistas mataron a 173 (dos de cada tres), lo que constituye una quinta parte de todos los brigadistas estadounidenses que fallecieron en España, lo que es una proporción muy elevada, que tal vez se pueda extrapolar al resto de brigadistas de todas las nacionalidades.

Una visión muy resumida de la ayuda de la URSS, en soldados y armas

La URSS envió tropas y personal especializado como asesores militares y de inteligencia en un número enormemente reducido que apenas sobrepasaron, por lo que parece, las 2.150 personas³⁷. Las primeras de ellas llegaron a España debido a la petición del Presidente del Consejo de Ministros de España, José Giral (1879-1962), de Izquierda Republicana, el 22 de julio de 1936, cuatro días después del ‘alzamiento’ contra la República³⁸.

Sobre la falta de voluntarios soviéticos en la Guerra Civil, señalar que esa posibilidad estaba expresamente prohibida en la URSS. Así, leemos en el periódico *ABC* de 25 de febrero de 1937 que “el Consejo de los Comisarios del pueblo de la URSS había acordado la prohibición del pase por las fronteras de la Unión de Repúblicas Socialistas y Soviéticas de los

³⁵ Introducción de Carroll en Carroll y Fernández, 2007: 15.

³⁶ Carroll, 1994; 175.

³⁷ Miralles, 2009: «Nunca hubo demasiados rusos; al contrario, su número fue muy reducido. En 1936 prestaron asistencia militar unos 100 asesores; en 1937 aproximadamente 150; en 1938 unos 250, y, en enero de 1939, eran tan sólo 84 personas. En cuanto a combatientes directos, a lo largo de la guerra la URSS envió a 772 aviadores (para pilotar 648 aviones rusos de diferentes modelos), de los cuales 99 murieron; a 351 tanquistas (para 347 tanques), de los que 53 murieron; a un número menor de marinos, y a un total de 204 intérpretes, sobre todo mujeres, de las que tres murieron en España. Los soviéticos que vinieron a España fueron exactamente 2.105 individuos», visto en la página web de la exposición y del libro en <http://www.fpabloiglesias.es/exposiciones/historico/los-rusos-guerra-espana-1936-1939> 29 (consultada el 15 de febrero de 2014). Ver también Fraguas, 2009. El brigadista Honeycombe (Axelsson, 1938) también recuerda que casi no había rusos en España, salvo en puestos muy técnicos. Según el agregado militar estadounidense, Stephen Fuqua Sr., sólo hubo unos cinco mil rusos, como mucho, entre técnicos, aviadores, consejeros políticos y militares (Cortada, 2012: 201-202).

³⁸ Fraguas, 2009 y Miralles, 2009.

voluntarios que vayan a tomar parte en la guerra civil española [...]. También se ha dispuesto todo lo referente a la prohibición de alistamiento de voluntarios en la U.R.S.S., así como el paso de voluntarios de otros países por esos territorios y a bordo de barcos”³⁹. Ignoro a qué se debió una prohibición tan clara y tajante, y tan contradictoria con las recomendaciones de la Internacional Comunista a otros partidos comunistas de todo el mundo.

Sobre ella escribió irónicamente Stephen Fuqua Sr. –antiguo general del ejército estadounidense que fue el agregado militar de su embajada en España durante la Guerra Civil– que: «Como indicador de la utopía soviética los primeros voluntarios rusos parecen haberse ofrecido como tales principalmente para escapar de Rusia. Desertaron en la primera ocasión que tuvieron en España»⁴⁰.



Stephen Fuqua Sr.
(Cortada)

Pese a todo ello, vemos en diferentes documentos como sí llegaron algunos pocos voluntarios a dar apoyo a la República, aunque tal vez no vinieran directamente desde la URSS sino de otros países donde vivieran en ese momento ya fuera como exiliados, como emigrantes o bien por otras razones⁴¹.

La URSS también vendió armamento⁴² a la República Española a partir de octubre de 1936, siendo su principal suministradora ante el bloqueo de las fronteras, junto con México o Francia (aunque este país sólo lo hizo al principio –bajo el mandato del socialista Léon Blum, eludiendo

³⁹ Fabra “El acuerdo de la URSS sobre voluntarios” ABC jueves 25 de febrero de 1937 pág. 13.

⁴⁰ Cortada, 2012: 201-202.

⁴¹ RGASPI 545-2-108.

⁴² Miralles, 2009 «La URSS envió un volumen de 648 aviones, 347 tanques, 60 vehículos blindados, 1.186 piezas de artillería, 340 morteros, 20.486 ametralladoras, 497.813 fusiles, 862 millones de cartuchos, 3 millones y medio de proyectiles, 110.000 bombas de aviación y 4 torpederas. Todas las armas se pagaron con las reservas de oro del Banco de España. La URSS también envió una red de personas compuesta por la misión diplomática, los Servicios de Seguridad, así como asesores, instructores, especialistas e intérpretes», visto en la página web de la exposición y del libro en http://www.fpabloiglesias.es/exposiciones/historico/los-rusos-guerra-espana-1936-1939_29 (consultada el 15 de febrero de 2014). Según el antiguo brigadista internacional Stein (2014: pp. 154-160) la calidad de una gran parte del material que procedía de la URSS como carros de combate o fusiles, era anticuada, o directamente vieja y prácticamente inservible, por ser sus reparaciones muy complejas, siendo rechazado su uso por muchos soldados «*Una altra veritat, no menys terrible, era que Rússia es feia pagar a preu d'or la ferralla que datava de la Primera Guerra Mundial!*» (avance editorial del Cap. 17 publicado en Vilaweb, en las páginas web <http://www.vilaweb.cat/noticia/4172104/20140209/avanc-editorial-brigades-internacionals-fi-mite.html> y <http://www.vilaweb.cat/media/attach/vwedts/docs/Stein154-164.pdf>, consultadas el domingo 9 de febrero de 2014).

temporalmente pero por un tiempo breve las normas del *Comité de No Intervención*—)⁴³.

Origen social de los brigadistas

Los brigadistas procedían habitualmente del proletariado urbano, con un componente minoritario de miembros de la clase media (y en una mucho menor medida de las clases altas). En muchos casos trabajaban en oficios manuales mal remunerados, con una elevada proporción de sindicalistas o de activistas políticos, que incluso estaban fichados por ello por la policía⁴⁴. Muchos habían tenido ya enfrentamientos con fascistas en sus países de origen, no sólo en los que éstos habían llegado al poder, como Italia o Alemania, sino también en otros como en Francia, en Bélgica, en Rumanía o en el Reino Unido.

La situación económica de muchos de ellos no era buena. Los comités de ayuda radicados en cada país, pese a pagar los viajes de los voluntarios frecuentemente y recaudar fondos para ellos, sabían que los brigadistas que venían a España arriesgaban no sólo su vida, sino también la economía de sus familias. Es por ello que muchos fueron hombres jóvenes, solteros (sin cargas familiares) y sin ‘problemas laborales’ dado que en muchas ocasiones estaban en el paro. Dejar a una familia en cualquier país del mundo e irse a luchar a España no era una decisión económicamente sencilla. Incluso fue un grave problema a la larga para muchos voluntarios⁴⁵. ¿De qué vivía la familia durante la ausencia del padre o marido, en una época con un escaso acceso de las mujeres al mundo del trabajo medianamente bien remunerado?

Por dicha razón para muchos brigadistas fue importante el que se les dijera el tiempo exacto en el cual iban a estar de servicio en España. Más de seis meses era un esfuerzo económico terrible. Aunque se les prometió por los comités de ayuda que sus familias no quedarían abandonadas, ello no fue cierto a menudo con el paso de los meses o años según recordaba el antiguo brigadista Roger Codou⁴⁶. La situación generó una cierta frustración en una parte de los voluntarios, como por ejemplo los franceses y estadounidenses, algunos de los cuales (dada además la preocupación añadida de la mala marcha del conflicto) decidieron que era mejor desertar y regresar a sus casas.

⁴³ Petrou, 2008: XV.

⁴⁴ Baxell, 2004: 166, Petrou, 2008: 14 a 18, Martín, 2013: 5 y Beevor, 2011: 249-252.

⁴⁵ Petrou, 2008: 13 y 14.

⁴⁶ En el documental *Die Internationalen Brigaden – Freiwillige im spanischen Bürgerkrieg* (1996) de Ute Bönner y Gerald Endres. Fragmento amablemente traducido por Elena Mirabet Belda.

No es correcto el mito del elevado y generalizado componente intelectual entre los combatientes. Si bien es cierto que el mundo de la cultura internacional apoyó mayoritariamente a la República, viniendo incluso a España a darle un soporte explícito con su pluma o cámara fotográfica o de cine⁴⁷, en raras ocasiones lo hizo desde la primera línea de combate (aunque hubo gloriosas excepciones).

Susan D. Pennybacker y Peter Kershaw publicaron en el año 2004 un retrato-robot del voluntario típico de los EE.UU. (los llamados '*lincolns*' por el batallón en el que estuvieron integrados la mayoría). Normalmente procedían de las ciudades más grandes de los EEUU, tenían veintitantos años de media y lo normal es que fueran hombres solteros. La gran mayoría, curiosamente, eran emigrantes o hijos de



(Wikipedia Commons)

emigrantes. Un tercio eran judíos y 80 o 90 fueron afroestadounidenses (para Vaughn Love, un voluntario afroestadounidense de Harlem, estaba claro porqué había que luchar en España "Si a los judíos no se les permitía vivir, ciertamente los negros no podríamos escapar"⁴⁸). Hubo también 60 mujeres voluntarias.

Los datos de Richard Baxell sobre los brigadistas británicos son similares «La media de edad de los voluntarios sobrepasaba justo los veintinueve años, encontrándose una abrumadora mayoría entre los de veintiuno y los de treinta y cinco. Hasta una quinta parte eran judíos y posiblemente hasta tres cuartas partes, miembros del Partido Comunista»⁴⁹.

Según Carroll la media de edad entre los voluntarios de los EEUU, 28 años, era relativamente alta. Para Petrou⁵⁰, la media de edad de los brigadistas canadienses era aún mayor, estaba en unos 32 años, estando la mayoría entre los treinta y cuarenta, con unos pocos voluntarios de poco más de 16 años y con uno de 57.

⁴⁷ Fueron numerosos los casos de hombres y mujeres del mundo de la cultura que apoyaron a la República (viniendo incluso a España algunos durante la guerra), como Ernest Hemingway, Lillian Hellman, André Malraux, John Dos Passos, Theodore Dreiser, Robert Capa... Un trabajo reciente sobre el tema se puede ver en Alan Wald "*New York novelists and poets respond to the Spanish Civil War*" en Carroll y Fernández, 2007: 133 a 139.

⁴⁸ Pennybacker y Kershaw, 2004, e Introducción de Carroll en Carroll y Fernández, 2007: 15.

⁴⁹ Baxell, 2004: 166.

⁵⁰ Petrou, 2008: 12.

La visión de la derecha conservadora no fascista sobre las brigadas la ejemplifica el conservador agregado militar estadounidense Stephen O. Fuqua Sr. que señaló que las mismas «estaban compuestas por comunistas, adolescentes idealistas, aventureros militares y criminales»⁵¹.

La relación de los voluntarios de todo el mundo con la población y el ejército republicano español (también conocido como ejército popular) no siempre fue todo lo fluida que debiera haber sido. El brigadista de origen rumano Emilio Kléber⁵², que estuvo al mando primero de la XI Brigada y posteriormente de la 45ª División, llegó a informar a Moscú que: «Me está preocupando mucho el estado de las Brigadas Internacionales. Hay muchas cosas que van mal: La actitud de los españoles hacia los brigadistas y la actitud de los brigadistas hacia los españoles; la moral de la tropa: el chovinismo de ciertas nacionalidades (especialmente los franceses, los polacos y los italianos); el deseo de repatriación; la presencia de enemigos en las filas de las Brigadas Internacionales [...]». Otro informe posterior a Moscú indicaba de nuevo que la inmensa mayoría de los republicanos consideraban a las Brigadas «como a un cuerpo extranjero, una pandilla de intrusos»⁵³.

Tampoco cree Fuqua Sr. que ni los interbrigadistas ni sobre todo los asesores rusos tuvieran buena relación siempre con los españoles. Los consejeros políticos y militares soviéticos, que muchas veces iban con escolta armada, solían ser arrogantes y despectivos con los naturales del país, y los brigadistas a menudo alardeaban de haber ganado ellos solos las batallas, dada la supuesta ineficacia de las tropas republicanas⁵⁴.

Sin embargo, esa mala relación no parece ser cierta del todo. La masiva despedida de los mismos, primero en abril de 1938 en Albacete al trasladarlos a Barcelona, y posteriormente en octubre del mismo año en algunas ciudades de la España republicana al volver a sus casas, indica un sentimiento de aprecio hacia ellos por la labor que desempeñaron realmente notable por parte de cientos de miles de personas.

Y para muchos de ellos, la lucha en España por sus ideales fue algo muy importante y digno de guardar en la memoria. Es el caso del brigadista

⁵¹ La opinión sobre el funcionamiento de las Brigadas Internacionales desde un punto de vista militar de Fuqua Sr. tampoco era muy elevada (Cortada, 2012: 173).

⁵² Su nombre real era Manfred Zalmánovich Stern (Bucovina rumana, 1896 - Unión Soviética, 1954).

⁵³ Beevor, 2011: 447 y 448.

⁵⁴ Cortada, 2012: 202.

estadounidense Harold Melofsky, que tras sufrir la muerte en combate y junto a él de su amigo y compañero de grupo de música tradicional judía



Harold Melofsky. (ALBA/VALB)

Ernie Arion en julio de 1937 escribió a su familia que «Yo no le daba ninguna maldita importancia a la muerte... y cuando Ernie se desplomó, lo hizo disparando contra los mercenarios *moros*... Ahora sí que nos importa [morir]. Por lo menos a mí. Quiero vivir mucho, porque quiero llevar a los Estados Unidos esta lección de unidad que he aprendido en esta Universidad Española»⁵⁵. Por desgracia, Harold no volvió nunca tampoco a los EEUU. Murió un par de meses después, el 15 de septiembre de 1937⁵⁶.

Con el tiempo, algunos brigadistas acabarían convirtiéndose, por diferentes razones, en personajes de relevancia histórica en sus países de origen como políticos del más alto nivel, escritores, fotógrafos, etc.

5. ¿LOS NACIONALES? NO TANTO

Pese al muy fuerte apoyo (claramente superior al republicano) en recursos humanos y materiales venidos de otros países, los franquistas se autodenominaron paradójicamente como bando 'nacional'.

Vale la pena comparar las cifras de apoyo de voluntarios a la República con la de los muy numerosos soldados profesionales (que venían en teoría voluntariamente en la mayor parte de casos) enviados por la Italia de Mussolini en el *Corpo Truppe Volontarie* (*Cuerpo de Tropas Voluntarias*, CTV) o por la Alemania de Hitler en la llamada *Legión Cóndor*, que en el caso germano era una fuerza de intervención mayoritariamente aérea, aunque también contaba con unidades blindadas. También hubo voluntarios no militares extranjeros que apoyaron a Franco.

Y también merece la pena comparar el armamento que pudo llegar a manos de ambas partes gracias a las aportación de sus aliados. Las cifras

⁵⁵ Carroll, 1994: 186-187.

⁵⁶ Visto en la Base de datos de ALBA-VALB el 19 de agosto de 2015 en la página web <http://www.alba-valb.org/volunteers/harold-melofsky>.

de la ayuda a los sublevados no son tampoco muy claras, pero en cualquier caso y en cualquier fuente, se advierte que fueron netamente más elevadas que las que tuvo a su favor la República⁵⁷.

Chanza sobre los 'nacionales', satirizando la abundante ayuda internacional que recibió Franco. A la derecha se ve un capitalista alemán, abajo un obispo católico fiel al Vaticano, un general italiano apunta un cañón a la izquierda y en la parte de atrás se ve a dos rifeños. El barco está navegando desde Lisboa, desde donde el dictador Antonio Salazar dio un importante apoyo a los sublevados. Alrededor del mástil (que es en realidad una horca que estrangula España, y por encima de la cual se alza un buitre) se ve una pancarta con el lema fascista "Arriba España". (Juan Antonio Morales, 1937)



Parece ser que los italianos desplazaron a España entre 50.000 y 80.000 soldados encuadrados en el *Corpo Truppe Volontarie*. La mayor parte de ellos eran voluntarios procedentes del ejército o de las milicias fascistas. Los primeros sí tenían por lo general una preparación adecuada y cobraban el doble por estar en España, pero los que procedían de las milicias fueron reclutados con poco rigor, y una proporción elevada de los mismos vinieron por la prima que se pagaba más que por idealismo. Fuqua Sr., el agregado militar estadounidense, escribió a Washington en 1936 indicando que le habían parecido en general meramente un triste grupo de campesinos casados⁵⁸.

Los alemanes aportaron al ejército sublevado entre 16.000 y 19.000 soldados procedentes de su fuerza aérea, primordialmente, aunque

⁵⁷ Se pueden comparar las cifras del armamento ruso que llegó a la República publicadas por Miralles (2009) –ver nota 42– con las que llegaron a las tropas franquistas «Y ello frente a los 1.522 aviones germano-italianos y al doble de piezas de artillería y carros de combate puestos a disposición de Franco por el Eje de manera ininterrumpida entre 1936 y 1939» (Fraguas, 2009).

⁵⁸ Alpert, 1998: 113. Ver también en Alpert la importante cantidad de material aportada por los italianos. Las cifras que Fuqua Sr. proporciona de la ayuda italiana es sólo de 40.000 soldados y la nazi de 3.000 a 5.000 hombres. De tropas originarias de la actual Marruecos señala que vinieron unos 20.000 (Cortada, 2012: 201-203).

también había de su ejército de tierra. También fueron básicamente voluntarios.

Tanto los italianos como los alemanes llegaron armados con los más modernos aviones (unos 600 aportaron los alemanes), carros de combate, vehículos blindados y artillería (incluida la antiaérea), así como los italianos además barcos y submarinos de guerra⁵⁹, que utilizaron frecuentemente durante la guerra.

Además, Franco contó con la ayuda de unas 75.000 u 80.000 personas reclutadas en el protectorado español en lo que hoy es Marruecos⁶⁰ (sobre todo rifeños, algunos miles de ellos contratados en la zona francesa)⁶¹ y de voluntarios ultraderechistas portugueses (los llamados *viriatos*) que nunca lucharon en ningún cuerpo autónomo. La cifra de estos últimos se estima en unos 12.000, aunque es muy discutida⁶². Desde Irlanda también apoyó a Franco la poco conocida *Irish Brigade*, mandada por el líder del movimiento fascista irlandés Eoin O'Duffy, antiguo luchador del IRA y general del ejército irlandés, sobre la base de los *Blueshirts* (camisas azules), una entidad que seguía el modelo del fascismo italiano. Durante el verano de 1936, O'Duffy reclutó voluntarios en Irlanda para luchar en España junto a los franquistas. Les unía la ideología y una profunda fe católica. Vinieron unos 700 voluntarios, muy indisciplinados, que en 1937 se volvieron a Irlanda⁶³.

Además de los anteriores, recordar que la legión, como antiguo tercio de extranjeros, también contaba con soldados no españoles en una cifra indeterminada entre sus miembros, como Peter Kemp, un inglés de clase alta que alcanzó el grado de teniente en el bando sublevado⁶⁴ o los

⁵⁹ Fraguas, 2009 habla de 80.000 italianos y 19.000 alemanes. Klehr, Haynes y Firsov, 1995: 152 hablan de cerca de 70.000 soldados italianos desplazados a la península ibérica (y que lucharon en el aire, mar y tierra), así como varios miles de alemanes. Ver también las páginas webs consultadas el 28 de agosto de 2012 http://es.wikipedia.org/wiki/Legión_Italiana y http://es.wikipedia.org/wiki/Corpo_Truppe_Volontarie.

⁶⁰ Petrou, 2008: XV y De Madariaga, 2009.

⁶¹ González Alcantud, 2003: 93.

⁶² Unas 900 personas sirvieron en la Legión Española. Además hubo tres grupos portugueses en aviación. Sin embargo, otras fuentes dan un número de voluntarios mayor. Según los datos aportados por el historiador inglés Beevor (2011), 12.000 portugueses participaron. Otros autores afirman que el número se acercaba a 8.000 (*Wikipedia*, en la página web <http://es.wikipedia.org/wiki/Viriatos>, consultada el 28 de agosto de 2012).

⁶³ Martínez, 2008 y en la *Wikipedia*, consultada el 19 de agosto de 2014 en la página web https://es.wikipedia.org/wiki/Bando_sublevado#cite_ref-31.

⁶⁴ Eby, 2007 294. Fuqua Sr. señaló al Departamento de Estado de los EE.UU. en Washington durante la guerra que hubo 14.000 'legionarios extranjeros' apoyando a las tropas rebeldes, pero intuyo no se refiere sólo a los extranjeros que había en las mismas, sino a la composición en sí de toda la legión, que agrupaba sobre todo a españoles con personas de otras nacionalidades (Cortada, 2012: 203).

voluntarios canadienses Warde Harry Phalen y “Tug” Wilson⁶⁵. Incluso llegaron rusos anticomunistas (los llamados *rusos blancos*), para apoyar a Franco, como Anatol Folk, que murió en Quinto de Ebro el 26 de agosto de 1937⁶⁶.

Como vemos, la ayuda de soldados (o voluntarios) extranjeros a Franco triplicó o cuadruplicó a los voluntarios que, con una escasa formación militar en la mayoría de casos, apoyaron a la República. Beevor incluso señala una ayuda sorprendente para los sublevados en un momento dado, como fue la de los oficiales de la *Royal Navy* del Reino Unido desde Gibraltar. El origen aristocrático de muchos de ellos hacía que sus simpatías se inclinaran más hacia las ideas de los mandos franquistas y, quizás por ello, les pasaron información a los sublevados sobre los movimientos de la flota republicana justo tras el 18 de julio, permitiendo que Franco estableciera una especie de centro de información en Gibraltar (aunque se hiciera, por lo que parece, sin el conocimiento del gobierno de Londres)⁶⁷.

⁶⁵ Petrou, 2008: XV.

⁶⁶ Landis, 1967.

⁶⁷ Beevor, 2011: 111.

II. POR VUESTRA LIBERTAD Y LA NUESTRA

El apoyo de voluntarios extranjeros a la República fue inmediato. Incluso en la calle con las armas. El mismo 18 de julio de 1936, decenas de atletas que iban a participar en la Olimpiada Popular de Barcelona, cuyo comienzo estaba previsto al día siguiente, se unieron en una brigada antifascista⁶⁸. Algunos, como el austríaco Mechter, morirían sólo un día después, el 19 de julio, durante los primeros enfrentamientos armados con militares sublevados en la capital catalana.

Poco más tarde, en agosto, un batallón formado por franceses y belgas ya entraba en combate en Irún⁶⁹ contra fuerzas rebeldes. Entre sus responsables se encontraba el francés André Marty, miembro del Partido Comunista de Francia, que unos meses después sería el máximo responsable de las Brigadas Internacionales en España. Dicho batallón fue apoyado por campesinos franceses desde el otro lado de la frontera.

En Barcelona, además (como también pasó en otras partes de España), muchos europeos expatriados se unieron a la lucha de los que trataban de sofocar la rebelión en la capital catalana. Vivían aquí desde los inicios de la República muchos comunistas y antifascistas de origen italiano, austríaco y alemán que habían huido de sus países de origen. La mayoría residía en la Ciudad Condal dada su cercanía a la frontera con Francia y por tener un puerto bien comunicado. También París y otras capitales europeas estaban llenas de refugiados huidos de la represión en sus países de nacimiento⁷⁰, que se unieron así mismo más tarde en muchos casos a las Brigadas Internacionales.

1. HISTORIA BREVE DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

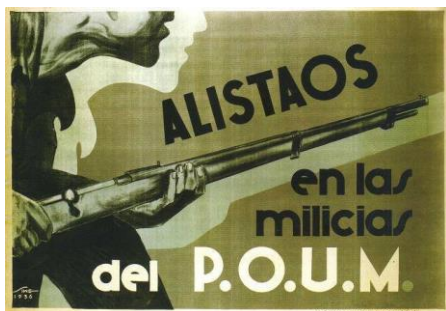
Desde el primer momento miles de izquierdistas, sobre todo, pero también de liberales o progresistas en general de todo el mundo, aunque primordialmente de Europa, sintieron el levantamiento militar contra la República en España como algo que les afectaba emocionalmente casi de manera personal. Pensaron que era necesario hacer frente a un

⁶⁸ Según Hurtado, 2013: 12 y 13. *La Vanguardia* del 24 de julio de 1936 recogía que «Es tal el entusiasmo que la causa republicana ha despertado en estos atletas, que muchos de ellos se han alistado en las milicias populares, saliendo para Zaragoza y otros puntos». La mayoría de los participantes, cuyo número oscilaba entre 174 y 300, regresó a sus respectivos países el día 24 de ese mismo mes de julio, tras haber vivido el conflicto en su primera semana.

⁶⁹ Beevor, 2011: 185.

⁷⁰ Martín, 2013: 4 y Hurtado, 2013: 13.

fascismo que poco a poco se iba expandiendo por el viejo continente y que era necesario implicarse directamente en combatirlo⁷¹, como paso previo quizás a tener que hacerlo en su propio país.



su participación sobre el terreno para frenar a los sublevados.

Desde finales de julio, y sobre todo a partir de agosto, empezaron a pasar por la frontera de los Pirineos personas de toda Europa que venían a título individual o en grupo y que se iban alistando en las diferentes agrupaciones militares o paramilitares que se iban formando especialmente por Barcelona, como las milicias del POUM o de la CNT. Incluso se formó en agosto en el cuartel de Pedralbes la *Centuria 'Thälmann'*⁷², una pequeña unidad de dos decenas de expatriados comunistas alemanes y austríacos, muchos de los cuales ya estaban en España. La *Centuria* estaba integrada en el recién creado *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (PSUC) y la dirigía Hans Beimler⁷³, miembro del partido comunista alemán y antiguo diputado en el *Reichstag* que había llegado a Barcelona poco antes, el 5 de agosto, y que moriría en el frente de



Hans Beimler.
(Wikipedia)

⁷¹ Baxell, 2004: 168.

⁷² Ernst Thälmann (1886–1944) fue un político alemán miembro del Partido Comunista de Alemania, al que dirigió después del llamado *Levantamiento Espartaquista* durante la República de Weimar. En 1933 lo arrestó la Gestapo, permaneciendo encarcelado en confinamiento solitario durante 11 años. Años después de acabada la guerra española, en 1944 fue fusilado en el campo de exterminio de Buchenwald, en Alemania, siguiendo órdenes de Adolf Hitler. El batallón con su nombre estaba formado por alemanes, pero también austríacos, suizos y escandinavos (Hurtado, 2013: 11).

⁷³ Hans Beimler (1895 – 1936) era un miembro del Partido Comunista alemán, que llegó a ser diputado del parlamento de su nación, siendo un notorio antinazi. Con el ascenso del Partido Nacionalsocialista al poder en Alemania, fue encerrado en Dachau en abril de 1933, consiguiendo escapar en mayo de 1936 y exiliarse en España. Colaboró activamente en la creación de las Brigadas Internacionales. Está enterrado en el cementerio de Montjuic en Barcelona.

Madrid antes de acabar el año, el 1 de diciembre⁷⁴. Fue el embrión de las Brigadas Internacionales, en las que luego se integrarían.

Impulso de la Internacional Comunista

Es en ese contexto en el que se empezó a gestar la idea de organizar un cuerpo de voluntarios de todo el mundo para luchar en favor de la República. Así, el 3 de agosto de 1936, la Internacional Comunista hacía ya un llamamiento público a favor de la solidaridad internacional con el gobierno republicano español que tenía una clara dimensión militar⁷⁵.

Un mes después, se empezaron a tomar diferentes acuerdos en esa misma Internacional Comunista y en el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) para ayudar a la República. En uno de ellos, datado el 18 de septiembre de 1936, se habla en su punto 7º de «Proceder al reclutamiento, entre los obreros de todos los países, de voluntarios con experiencia militar, con el fin de su envío a España»⁷⁶. Se trataba de organizar a las personas que iban llegando a la península Ibérica por su cuenta, así como de captar voluntarios comunistas (y no comunistas) de todo el mundo para participar en la guerra apoyando a los republicanos españoles.

Muy poco más tarde, hacia finales de septiembre de 1936 según señala Beevor⁷⁷, se reunieron en París el líder comunista Eugen Fried 'Clement'⁷⁸ —que traía instrucciones de Moscú— y el secretario general del Partido Comunista Francés Maurice Thorez⁷⁹ junto a otros altos cargos del mismo partido, decidiendo organizar el reclutamiento de los voluntarios que pasaban por Francia en dirección a España. Thorez (cuya imagen está entre los grafitos pintados en la iglesia del castillo de Castelldefels) había estado unos días antes en Madrid, tal vez acompañado por André Marty⁸⁰, reunido con el recién nombrado

⁷⁴ Beevor, 2011: 248.

⁷⁵ Beevor, 2011: 247.

⁷⁶ Martín, 2013: 4 y Beevor: 2011: 247.

⁷⁷ Beevor, 2011: 247.

⁷⁸ Eugen Fried (1900-1943), fue el representante de la Tercera Internacional ante el Partido Comunista Francés. Para muchos autores fue el verdadero jefe del Partido Comunista Francés desde 1930 a 1939.

⁷⁹ Maurice Thorez (1900-1964) fue un político francés, secretario general del Partido Comunista Francés entre 1930 y 1964, que llegó a formar parte del gobierno de Francia tras la 2ª Guerra Mundial, siendo nombrado Ministro de la Función Pública entre 1945 y 1947, y vicepresidente del Consejo de Estado en 1947.

⁸⁰ André Marty —que fue el posterior responsable de las Brigadas— dijo en la Cámara de Diputados de París, que el punto de partida de las Brigadas Internacionales en realidad estuvo en una reunión suya con Largo Caballero (Salas, 2006: 2871), que ya era el presidente del gobierno, en la que éste le pidió que organizara a los numerosos extranjeros que desde el inicio del conflicto, sucedido un par de meses antes de la conversación, habían ido llegando a España para colaborar como

presidente del gobierno en España, el socialista Largo Caballero. A esa misma faena de organizar el transporte de los voluntarios pronto se unieron otros partidos comunistas de toda Europa –así como otras formaciones políticas más o menos afines– en sus respectivos países.

¿Eran todos comunistas?

No hay duda que el papel activo de los partidos comunistas y el impulso de la Internacional Comunista facilitó que la mayoría de los brigadistas tuvieran esas ideas políticas.

Las organizaciones marxistas no sólo buscaban voluntarios, sino que además ayudaban a financiar los viajes en barco o tren hasta España, que era muy caro para los obreros o desempleados que en general formaron el núcleo central de los que vinieron a luchar. Lógicamente, la preferencia a la hora de repartir las ayudas por parte de dichas entidades era entre las personas de ideología más próxima. Que sepamos, esos comités de apoyo existieron en los EEUU, en el Reino Unido, en Francia, en los países escandinavos y muy posiblemente en muchas más naciones.

Un ejemplo de ello lo tenemos en la financiación del viaje de los tres hermanos daneses Nielsen cuyas peripecias quizás fueron similares a las de los tres hermanos Annfeldt (uno de los cuales estuvo detenido en Castelldefels, muriendo al poco de ser liberado) «*Aage, Harald i Johnny Nielsen eren membres de les joventuts comunistes i rondaven la vintena d'anys. Vivien en una Dinamarca amb molt d'atur, on s'havien produït 'episodis de racisme', atíats per conservadors filofeixistes. Les joventuts comunistes de Copenhaguen van fer una col·lecta per pagar el seu viatge a l'Estat [espanyol], i els tres germans van arribar a Barcelona un mes i mig després de l'inici de la guerra. Fet el contacte a l'hotel Colón, es van integrar en el batalló Thälmann, format per alemanys, austríacs i escandinaus [...]. Els tres germans van sortir vius de la Guerra Civil i, un cop retornats al seu país, es van integrar en la lluita contra l'ocupació nazi*»⁸¹. El hotel Colón que se cita, estaba situado en la plaza Catalunya, en la esquina con Paseo de Gracia, y en él se encontraban los locales del comité ejecutivo del PSUC, tras ser incautado por la UGT.

En la gran proporción de brigadistas comunistas cuenta también su experiencia en la acción en la calle y en los enfrentamientos contra los agentes de la autoridad en los años veinte y treinta del siglo pasado que hemos visto en el capítulo anterior.

voluntarios a favor de la República. Coincide mucho con el relato de Thorez y supongo que tal vez la reunión fue conjunta.

⁸¹ Ballbona, 2014.

EL HOTEL COLÓN DE BARCELONA DURANTE LA GUERRA CIVIL⁸²



1.

La fachada del hotel Colón tras los tiroteos del 19 de julio, cuando se hicieron fuertes en él algunos militares rebeldes, que se rindieron tras un combate con las fuerzas republicanas. Sobre el toldo se pueden ver algunos colchones empleados para evitar que las balas penetraran en las habitaciones.
(Carlos Pérez de Rozas –AFB–/Barcelofilia)

⁸² Fotos y datos extraídos de la web *Barcelofilia*, vista el 2 de agosto de 2015 en la página web <http://barcelofilia.blogspot.com.es/2011/02/hotel-colon-ii-1918-1940.html>.



2.

En el año 1937, la fachada del antiguo hotel estaba inundada de pancartas del PSUC y, además, se podían ver en ella dos grandes retratos de Lenin y Stalin. (Barcelofilia)



3.

El dos de mayo de 1940, un año después de acabar la Guerra Civil, al hotel se le veía ya con un letrero que certificaba su compra por el Banco Español de Crédito. En el centro de la plaza, cientos de jóvenes falangistas participaban en una concurrida misa de campaña. (Josep Brangulí/Barcelofilia)

Otro freno a la presencia de brigadistas que no eran comunistas fueron los esfuerzos de los comités de apoyo a la República por controlar que no llegaran a España falsos voluntarios infiltrados por la policía o por los fascistas (o simplemente meros aventureros o delincuentes). O al menos en muchos casos fue la excusa que se dio. Se prefería facilitar el acceso a España a personas conocidas por su anterior lucha política izquierdista o a las que tenían el aval de las mismas, antes que a personas desconocidas. Así, se realizaron entrevistas a los voluntarios antes de ir a España en las oficinas de reclutamiento de París, así como, como mínimo, en las de los partidos comunistas británico (en Londres) o en las de los comités de apoyo a la República española en los EE.UU. (en Nueva York), para ver si los que deseaban alistarse eran de ‘confianza’, lo que aumentó la proporción de voluntarios que habían tenido previamente relación con el partido comunista⁸³.

Las medidas no fueron tan eficientes como se deseaba. En las Brigadas hubo *malgré tout* muchos aventureros y seguramente algunos infiltrados, aunque jamás tantos como en algún momento de creencia irracional, en las conspiraciones creyeron atisbar los mandos interbrigadistas en España, que acusaron de ello a gentes cuya ideología no les era afín pero que posiblemente no estaban implicadas en ninguna trama antibrigadista ni antirrepublicana, como pasó a algunos de los detenidos en Castelldefels. El Servicio de Información Militar (SIM) interbrigadista se dedicó con celo a la búsqueda de supuestos agentes, espías y saboteadores, especialmente entre los voluntarios italianos y alemanes⁸⁴, y sobre todo en la parte final de la guerra cuando los resultados adversos habían minado la determinación por combatir de muchos voluntarios. Había un verdadero pavor a los *quintacolumnistas*, acusando de serlo de forma completamente injustificada a muchos soldados simplemente desmoralizados, de los que además decían que eran trostkistas o anarquistas. Según Franz Dahlem constató en 1937 en sus notas personales, en las bases de las Brigadas Internacionales en Albacete hubo una verdadera "psicosis de detenciones" como respuesta a una "psicosis de espionaje"⁸⁵.

También se acusó al FBI en los EE.UU. de enviar ‘infiltrados’, como dijeron sucedió en el caso de brigadistas como Edward Palega, que incluso llegó a ser en España comisario político. Palega acabó detenido en Castelldefels, siendo uno de los principales testigos de los últimos días de Albert Wallach, que posiblemente murió asesinado en el castillo. Otro

⁸³ Baxell, 2004: 169.

⁸⁴ Huber y Uhl, 2004: 32.

⁸⁵ Huber y Uhl, 2004: 32.

brigadista al que se señaló como infiltrado fue el puertorriqueño Vincent Usera⁸⁶. Quizás la acusación contra Palega o Usera no fuera incorrecta. En el caso de Palega éste declaró en el año 1954 que había colaborado voluntariamente con la policía de Chicago pasándoles información sobre actividades comunistas desde inicios de los años treinta hasta su alistamiento para servir con las tropas de EE.UU. en la 2ª Guerra Mundial, y que más tarde colaboró con el FBI. Usera, por su parte, colaboró con la inteligencia de la armada tras alistarse en la marina estadounidense.

Pero, pese a todo, aunque es verdad la muy fuerte penetración comunista en las brigadas, no todos los voluntarios lo fueron. Así, según Martín⁸⁷, no lo eran el 40% de los que llegaron de Italia o Francia, aunque dicha cifra se reducía a sólo un 30/25% entre los llegados desde Suiza⁸⁸, Canadá⁸⁹ o desde los EEUU⁹⁰. En este último país, su conservadora Comisión de Control de Actividades Subversivas, reconocía muchos años más tarde, en 1955, que «El informe demuestra que algunos norteamericanos lucharon en las filas de la República por motivos completamente ajenos a los objetivos comunistas. Además, es evidente que muchos veteranos de la guerra española no son miembros de la organización encausada [*el partido comunista*] ni están representados por ella en ningún sentido».

Donde sí hubo una presencia muy alta de comunistas fue en los mandos superiores de las Brigadas Internacionales (que se reducía mucho en los mandos intermedios) y en los comisarios políticos⁹¹ lo cual motivó que algunos mandos no comunistas, como los brigadistas italianos Carlo Penchienati (que pasó por Castelldefels) o Umberto Galleani, se dieran de baja de las Brigadas y se apuntaran en el Ejército Popular de la República para continuar con su lucha contra las tropas franquistas.

⁸⁶ Carroll, 1994: 186 y Coleman, 1994-1995: 57 y 58. Sobre la biografía de Usera se puede ver un resumen en <http://www.alba-valb.org/volunteers/vincent-usera>.

⁸⁷ Martín, 2013: 5.

⁸⁸ Martín, 2013: 5. Otras fuentes sobre EE.UU. más o menos coinciden: Pennybacker y Kershaw, 2004 señalan que sólo un 25% de voluntarios de EE.UU. eran políticamente independientes y Earl Browder, secretario general del CPUSA, señaló ante el HUAC que un 60% de los miembros del Batallón 'Lincoln' eran miembros del partido comunista (HUAC, 1940: 7840).

⁸⁹ Sólo un 24% de los voluntarios canadienses no eran miembros del partido comunista o de la Liga de Jóvenes Comunistas de Canadá (Petrou, 2008: 24).

⁹⁰ Citado en Eby, 1974: 424. Para Eby (1974: 421) toda la organización de los Veteranos de la Brigada 'Abraham Lincoln' (VALB, por sus siglas en inglés), que según él agrupó desde enero de 1940 sólo a una décima parte de los mismos tras el fin de la Guerra Civil española, estaba guiada por el Kremlin («en sus treinta años de historia no hay constancia de un solo gesto contrario a la línea política Kremlin-Pravda-Trabajador»).

⁹¹ Petrou, 2008: 24.

La Internacional Comunista negó haber dirigido el reclutamiento de forma organizada, lo cual no es cierto, y sostuvo que la marea humana de voluntarios había sido totalmente espontánea y que los mismos eran sencillamente unos ‘indignados’ (*avant la lettre*) antifascistas y demócratas, lo cual sí parece haber sido así en muchos casos. Eso no quita que, sin embargo, a finales de los años sesenta, desde Moscú se reconociera que en septiembre del año 1936 el *Komintern* había infiltrado entre los voluntarios internacionales a algunas personas del partido con experiencia militar para enviarlas a combatir a España⁹² dados los escasos conocimientos militares de la mayor parte de brigadistas.

Camino de España y del frente

No siempre era fácil llegar a España. Un ejemplo de ello sería el de los voluntarios de la Europa oriental o septentrional. Dado que desde Alemania a Italia, pasando por una Austria con gobiernos filofascistas desde principios de los años treinta hasta su anexión (*anschluss*) por Alemania el 12 de marzo de 1938, la línea central del continente europeo de norte a sur (salvo los países escandinavos) estaba en manos de nazis o de fascistas, y dado que muchos países del este también lo eran o tenían fuertes grupos paramilitares ultraderechistas (como Hungría o Rumanía), la llegada de futuros brigadistas a Francia como paso previo antes de ir a España desde el este y norte de Europa era un camino muy complejo, largo y arriesgado, que muchas veces se hacía en trenes transcontinentales que pasaban por las zonas menos complicadas o en barco hasta un puerto seguro. Como lógicamente, no tenían tal consideración en ningún caso los puertos españoles, dados los submarinos italianos y la guerra en general, los barcos ingleses y estadounidenses, así como los del norte de Europa, atracaban principalmente en puertos franceses, como el de Le Havre, y desde allí los voluntarios se dirigían posteriormente a la península Ibérica.

Para complicar más el viaje y llegada, muchos estados prohibieron expresamente a sus nacionales venir a España, salvo algunas excepciones. Así, tras haber partido ya algunos voluntarios estadounidenses a finales del otoño de 1936 en barco, el Congreso de los EE.UU. en enero de 1937 prohibía viajar a España a sus ciudadanos, dentro de la política general antedicha de ‘apaciguamiento’ que seguían las democracias de ese momento. Eso obligó a los voluntarios procedentes de EE.UU. a buscar diferentes alternativas para saltarse la ley, lo que implicaba generalmente la solicitud de pasaportes ocultando el destino final.

⁹² Beevor, 2011: 248.

Entre los que se alistaron como voluntarios llama especialmente la atención la determinación de los *inmigrantes ilegales* que residían en ciudades como Nueva York, por ejemplo, los cuales tenían que utilizar otras estrategias para llegar a España, ya que no tenían derecho a pasaporte. Algunos se enrolaron en buques mercantes, que luego abandonaban en los puertos europeos. Otros, acostumbrados a hacerlos servir con normalidad en su vida diaria, usaban documentos falsos para obtener un pasaporte de los EEUU. Pero muchos, así mismo, pudieron viajar gracias al pasaporte español que les dio el consulado republicano en Nueva York⁹³. Entre los emigrantes que se apuntaron como voluntarios, el caso de los italoamericanos incluía a muchos antiguos luchadores contra el fascismo en Italia.



Vernon Romaine Selby, brigadista de los EE.UU. que estuvo detenido en Castelldefels en marzo de 1938. (ALBA/VALB)

Otra de las consecuencias del veto para ir a España del gobierno estadounidense, y de la semiclandestinidad de las salidas del país, fue que muchos brigadistas no pudieron advertir previamente a sus familias de su viaje a la península Ibérica, como hicieron, por ejemplo, los brigadistas de los EE.UU. Vernon Selby, Albert Wallach o Paul Wirta (que estuvieron detenidos en Castelldefels), para evitar que ello llegara a conocimiento de la policía. Sólo lo comentaron con sus allegados tras llegar a su destino en Albacete, la base brigadista. Con ello se evitaba además que los parientes les presionaran para que no fueran a una guerra en el extranjero.

Incluso hubo casos de menores que llegaron sin advertirlo a sus familias. Milton K. Wells, vicecónsul de los EE.UU. en Valencia, escribía el 22 de septiembre de 1937 a la Delegación de las Brigadas en Valencia, interesándose por el pronto licenciamiento de los voluntarios estadounidenses Howard Toub y John Howard Flanner Jr.⁹⁴, menores de edad,



John Howard Flanner Jr., brigadista que llegó a España con sólo 19 años. (RGASPI nº 545-6-890)

⁹³ Ottanelli, 2007: 20.

⁹⁴ La mayoría de edad creo que se entendía en caso de participación en guerra en los 21 años. Howard Toub (o Taub), nacido el 27 de abril de 1919 en Filadelfia, era de familia judía, y había llegado

cuyos padres se habían puesto en contacto con la embajada para pedir urgentemente su retorno a los EEUU⁹⁵.

En el Reino Unido, dado su liderazgo en el tema de la *No Intervención* la situación era similar. Según Baxell «La prohibición a principios de 1937 por parte del gobierno británico de que se llevara a cabo el alistamiento voluntario obligó a que el proceso se tuviera que realizar de forma secreta, aunque los esfuerzos oficiales por acabar con el mismo tuvieron poco efecto, ya que, como afirmaba un voluntario británico, estaban seguros de que “sólo se trataba de una intimidación. No tenían ningún derecho legal a intervenir”».

Los voluntarios ingleses primero se reunían en Londres, donde se les hacía una entrevista en las oficinas del partido comunista y, tras pasarla satisfactoriamente, los voluntarios compraban un billete de ida y vuelta en fin de semana en barco y tren hasta París, para lo que no se precisaba pasaporte⁹⁶. De forma parecida lo recordaba el escocés Alex Marcowitch, que ya hemos indicado que estuvo detenido en el castillo.

Un grave defecto del 'camino de entrada' a través de estas delegaciones del partido comunista en cada país y de la llamada a voluntarios era que, según Herrick y Gates⁹⁷, la mayoría de los que fueron reclutados no tenía ninguna experiencia militar en absoluto ni una idea clara de dónde iban a ir destinados. Eran activistas o idealistas, pero no militares salvo raras excepciones. Ni tampoco después se les dio una formación adecuada (ni tan sólo a los mandos) cuando llegaron a España, lo que costó la vida a muchos brigadistas y muchas derrotas dolorosas en el frente por errores de principiantes, como les sucedió a los '*lincolns*' en las inmediaciones de Madrid. Es significativo que Edward Bender⁹⁸ y William Lawrence, los

a España el 15 de julio de 1937, con 18 años de edad. Había falsificado su documentación y su pasaporte diciendo que había nacido en 1915. Desapareció en combate el 30 de julio de 1938, cerca de Gandesa, y tras volver a aparecer, se quedó apoyando al servicio sanitario hasta diciembre de 1938, volviendo a los EE.UU. el 31 de dicho mes. Por su parte John Howard Flanner Jr había nacido en Los Ángeles el 13 de marzo de 1918, y había llegado a España el 5 de julio de 1937 con 19 años. También estuvo destinado en los servicios sanitarios y como conductor de ambulancias hasta su regreso el 15 de diciembre de 1938 (referencias biográficas de ambos voluntarios consultadas en la base de datos de los voluntarios de ALBA-VALB el 4 de mayo de 2015 en las páginas <http://www.alba-valb.org/volunteers/howard-taub> y <http://www.alba-valb.org/volunteers/john-howard-jr-flanner/?searchterm=flanner>, respectivamente).

⁹⁵ RGASPI 545-2-103.

⁹⁶ Baxell, 2004: 169.

⁹⁷ Herricks y Gates, 1995.

⁹⁸ Edward Bender era un brigadista nacido en 1905 en Rusia desde donde emigró a los EEUU, ingresando en el CPUSA en 1925. Fue el encargado en EE.UU. al principio del reclutamiento de voluntarios. Tras llegar a España en 1937, fue destinado al Cuartel General de Albacete como jefe de la Comisión de Cuadros. Pudo volver a los EE.UU. tras la guerra, participando en la Segunda

miembros del Partido que fueron responsables de la primera fase de reclutamiento en EE.UU. (y más tarde el primero de ellos incluso vino a España), no sabían nada tampoco acerca del mundo militar.



Lo más usual para los voluntarios que llegaban a Francia era llegar a París, inscribirse como brigadistas en las oficinas de reclutamiento que facilitaba el Partido Comunista de Francia (PCF) en la calle Lafayette nº 128 (junto a la sede del PCF) y en la avenida Mathurin Moreau nº

8-10 (sede de los sindicatos)⁹⁹, y tras un período de tiempo más o menos breve de unos pocos días, partir hacia Barcelona o bien en el tren nocturno que salía de la Estación de Austerlitz tres veces por semana hacia Cerbère (y de ahí en coche a Port Bou), o bien por carretera (vía Perpignan, Port Bou y Figueres).

Otra vía era también ir en barco desde Marsella¹⁰⁰, lo que tenía sus riesgos, como en el caso del barco 'Ciudad de Barcelona' que, tras varios viajes, finalmente no llegó a su puerto de destino al ser torpedeado por un submarino franquista.

Tras llegar a España por Catalunya:

- A los que venían por tren, carretera o por las montañas se les concentraba en el castillo de Figueres y desde allí se les llevaba en tren hasta Albacete, donde tenían su base, con una parada en Barcelona.
- A los que llegaban directamente a Barcelona, en tren o por mar, eran recibidos a menudo por el cónsul soviético y



Imagen de la sede de los sindicatos (arriba) y del PCF (abajo) en París, en los años treinta. (PCF)

Guerra Mundial. Murió en 1996 (consultado en la Base de Datos de ALBA-VALB el 15 de agosto de 2016 en la página web <http://www.alba-valb.org/volunteers/edward-bender>).

⁹⁹ La oficina de reclutamiento fue dirigida en un primer momento por el polaco Karol Świerczewski (que después fue más conocido en España como *General Walter*) y por el yugoslavo Josif Broz (futuro *Mariscal Tito* que fue presidente de Yugoslavia tras la Segunda Guerra Mundial hasta su muerte). Éste último se ocupaba además del reclutamiento de los brigadistas de la Europa Oriental.

¹⁰⁰ Ottanelli, 2007: 20 y Beevor, 2011: 252.

posteriormente eran concentrados en la sede del PSUC¹⁰¹, en el Hotel Colón de la plaza Catalunya, partiendo más tarde también hacia Albacete.

Allí, en la capital manchega, tras llegar unos ochocientos de media cada semana desde diferentes puntos a fines de 1936 e inicios de 1937, se les concentraba primero en la plaza de toros y después se les destinaba a la unidad en la que servirían¹⁰². Su alojamiento no era sencillo dada la cantidad de gente que iba llegando continuamente, lo que obligó a distribuir los diversos batallones y cuerpos que se iban creando por toda la provincia, debido a que en la ciudad de Albacete no cabían literalmente.

La cosa se complicó tras el cierre de la frontera francesa en marzo de 1937. Los únicos individuos autorizados a cruzar legalmente a España a partir de entonces fueron los que viajaban como parte de una misión humanitaria o para cuestiones oficiales. Pero no se evitó con ello gran cosa. Aunque hasta ese momento hemos visto que la llegada de voluntarios a Albacete era de ocho centenares de brigadistas cada semana, a partir del cierre de la frontera la cantidad de recién llegados continuó siendo importante, aunque ya no tanto, y se fue reduciendo con el tiempo. Pesó el cierre para dificultar el camino, pero es verdad que el flujo de voluntarios que querían venir ya tampoco era tan masivo como al principio al ir cada vez la guerra pintando peor para los republicanos.

Los más atrevidos empezaron a pasar de noche por los Pirineos. La ruta terrestre de la frontera era controlada en su parte catalana y aragonesa por los anarquistas, que desconfiaban algo de los voluntarios internacionales que iban llegando por temerse que pudieran llegar a ser una especie de *quinta columna* comunista que también pudiera ser usada en su contra llegado el momento¹⁰³. El paso no era sencillo a veces y los voluntarios que eran interceptados por las patrullas fronterizas francesas eran encarcelados (en el caso de un voluntario ítaloamericano llegó a estar en prisión durante cuarenta días)¹⁰⁴.

Pero, igualmente, a finales de 1937 las cifras seguían siendo relativamente altas. En una relación de finales de ese año e inicio de 1938 “de los camaradas” salidos de Figueras por nacionalidades (tanto voluntarios nuevos como *permisionarios* –que deben ser brigadistas que

¹⁰¹ Penchienati, 1965: 19, Beevor, 2011: 252 y Ballbona, 2014.

¹⁰² Requena, 1996: 65 y 73.

¹⁰³ Beevor, 2011: 252.

¹⁰⁴ Ottanelli, 2007: 20.

volvían de un permiso—) vemos que en octubre de 1937 fueron 1.110 (nuevos 945); en noviembre, 734 (nuevos 639); en diciembre, 738 (todos nuevos) y en enero de 1938, 1.260 (nuevos 1.155)¹⁰⁵. Representan las cifras unos 870 voluntarios nuevos de media al mes (ya no lo eran cada semana como al principio). Y si bien la mayoría de ellos eran franceses, sorprende ver la cifra de polacos, que en diciembre incluso superó a la de los naturales del país vecino. Se mencionan voluntarios aún de muchos países, como de la ciudad de Danzig, palestinos, portorriqueños, cubanos, portugueses, turcos, andorranos, ‘moros’...

Actitud del Gobierno republicano

En un primer momento, el Gobierno de la República no se decidió a aceptar formalmente la propuesta de crear las Brigadas Internacionales. Pero las necesidades de la guerra (la cual no iba bien para sus intereses ya en el otoño de 1936), la enorme ayuda exterior que recibía el enemigo y el encontrarse con el hecho de la constante llegada de voluntarios no sólo europeo, sino ya de todo el mundo (el 10 de octubre, por ejemplo, llegaba Humberto Galleani, el primer voluntario procedente de los EEUU) y que a partir del 12 de octubre ya se estaban concentrando los primeros centenares de brigadistas internacionales en Albacete, obligaron a un replanteamiento del tema, aprobándose la creación de las Brigadas el 22 de dicho mes, cuando ya unos pocos días antes, también el 12 de octubre, habían llegado así mismo a Cartagena también los primeros carros de combate rusos.

Curiosamente, su completa configuración legal no llegó hasta casi un año después. El 27 de septiembre de 1937 se instituyó a las Brigadas Internacionales como una especie de alternativa a la Legión Extranjera¹⁰⁶.

2. LA MILITARIZACIÓN DE LOS VOLUNTARIOS

La Base de las Brigadas Internacionales se situó ya desde su inicio en el aeródromo de Los Llanos, en Albacete, donde también estaba ubicado el Estado Mayor de la Aviación Republicana.

Los primeros voluntarios comenzaron a llegar el 12, 13 y 14 de octubre de 1936. El comunista francés André Marty, de 50 años, de línea claramente estalinista, fue nombrado Inspector General (máximo responsable) de las Brigadas Internacionales por la Internacional

¹⁰⁵ RGASPI 545-2-108 pág. 55 y 56.

¹⁰⁶ Martín, 2013: 4.

Comunista¹⁰⁷. Marty ya tenía experiencia bélica por haber sido miembro de la marina de guerra francesa en la 1ª Guerra Mundial, así como en la misma Guerra Civil española, al haber dirigido tal como hemos señalado a un grupo de voluntarios comunistas franceses durante la defensa de Irún en agosto de 1936.

Organización de las Brigadas

Se formaron ocho brigadas llamadas XI, XII, XIII, XIV, XV, 129, 150 y 86 Brigada Mixta. Algunas de ellas duraron muy poco tiempo. Incluso se creó la 35 División¹⁰⁸ del ejército popular de la República para tratar de agrupar a la XI, la XIII y la XV bajo un mismo mando centralizado que las coordinara mejor.

Cada brigada se dividía en tres o cuatro batallones de unos 650 hombres, los cuales recibían nombres con un claro contenido político, como hemos visto que era el caso de el batallón ‘*Thälmann*’ (del que ya se ha hablado por haber sido el primero en formarse en Barcelona), pero que también lo fue en el caso de los batallones ‘*Saklatava*’¹⁰⁹, ‘*Chapáyev*’¹¹⁰, ‘*Lincoln*’¹¹¹, ‘*Hans Beimler*’¹¹², ‘*Dabrowski*’¹¹³, etc. Según Salas¹¹⁴, dichos nombres fueron suprimidos en junio de 1937, por orden del ministro de defensa español, siendo a partir de ese momento identificados sólo por sus números. Pese a todo, las antiguas denominaciones siguieron siendo recordadas y citadas por los brigadistas y la mayor parte de autores que han tratado el tema.

Según Fuqua Sr. los brigadistas tenían «inicialmente el coraje de los hombres que luchan por una causa». Fueron enviados al combate casi siempre con una formación muy breve en el tiempo y no de mucha

¹⁰⁷ Leído en la web de la Wikipedia http://es.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%A9_Marty el 30 de julio de 2012.

¹⁰⁸ La 35ª División [a veces denominada 35ª División Internacional] fue creada el 23 de marzo de 1937 y participó en algunas de las principales batallas de la guerra, como las de Brunete, Belchite, Teruel y la del Ebro (Wikipedia, en la página web, consultada el 27 de julio de 2012, http://es.wikipedia.org/wiki/35.%C2%AA_Divisi%C3%B3n_del_Ej%C3%A9rcito_Popular_de_la_Rep%C3%BAblica).

¹⁰⁹ Llamado así en honor de Shapurji Saklatvala, cofundador del Partido Comunista de Gran Bretaña y miembro de la Cámara de los Comunes (Wikipedia, en la página web http://es.wikipedia.org/wiki/Batall%C3%B3n_Brit%C3%A1nico, consultada el 31 de julio de 2012). Fue más conocido como batallón ‘Británico’.

¹¹⁰ Vasily Ivanovich Chapayev (1887 – 1919) fue un soldado que se convirtió en comandante del Ejército Rojo durante la Guerra Civil Rusa, siendo muy recordado por sus éxitos como guerrillero.

¹¹¹ Abraham Lincoln (1809 – 1865) fue el presidente de los Estados Unidos que desde su cargo lideró el proceso de abolición de la esclavitud en su país. Murió asesinado.

¹¹² En honor de Hans Beimler (ver nota 73).

¹¹³ Jarosław Dąbrowski, también conocido como Dombrowski, (1755– 1818) fue un general polaco que es considerado como un héroe nacional en su país.

¹¹⁴ Salas, 2006: 2886.

calidad, con sólo entre dos y cuatro semanas de instrucción en el mejor de los casos (pero a veces con sólo unos pocos días de formación), siendo su experiencia militar realmente leve, especialmente en el caso de los mandos pese a su responsabilidad y pese a funcionar casi desde el principio una Escuela de Instrucción de Oficiales en Pozo Rubio (Albacete).

Una excepción a esa falta de experiencia y de conocimientos militares previos era la que atesoraban los veteranos de la Primera Guerra Mundial (finalizada casi veinte años antes, por lo que su edad ya no era la óptima), así como antiguos militares progresistas de todo el mundo que por diversas circunstancias habían venido a España a luchar en las Brigadas, o así también los Interbrigadistas formados militarmente durante alguna estancia anterior en Moscú.



'Lincolns' fotografiados antes de la batalla en Quinto de Ebro. El uniforme no era tal, como se puede ver. El de la derecha viste el que debió llevar durante la Primera Guerra Mundial. (Eby)

La ordenación de los voluntarios en las brigadas y batallones que integraban las Brigadas Internacionales se efectuó al principio de forma natural, según la lengua que hablaban los mismos y según su origen (germanoparlantes, francoparlantes, angloparlantes, polacoparlantes...).

En el caso de voluntarios procedentes de países a los que ellos o sus padres habían emigrado, la elección de la unidad revelaba a veces la identidad sentida más que la heredada. En el caso de los italoamericanos, la mayoría de voluntarios que aún mantenían unos fuertes vínculos culturales, lingüísticos y políticos con Italia prefirieron unirse al entorno que les era más agradable y familiar del batallón 'Garibaldi', predominantemente de habla italiana. Por el contrario, aquellos cuya experiencia vital y política era ya sobre todo la de los EEUU,

por haber nacido ya allí, encontraron su lugar en unidades angloparlantes como el batallón '*Lincoln*'¹¹⁵.

Otro caso curioso de elección de unidad de combate fue la de muchos escandinavos, que militaron normalmente en el batallón '*Ernest Thälmann*' de la XI Brigada Internacional, constituida casi en su totalidad por germanoparlantes, pese a que muchos escandinavos sólo hablaban su lengua y nada el alemán. El motivo de la elección quizás fue, según escribe Murai, que «la gran mayoría de los suecos eligieron militar en los batallones de habla alemana por creer que había mayor posibilidad de sobrevivir al lado de éstos. Eran considerados los más disciplinados y una buena disciplina se suponía que era el mejor seguro de vida»¹¹⁶.

Pero la lengua también tiraba y motivaba a los voluntarios elegir ciertos batallones de forma preferencial si les era posible. Murai también señala como muchos escandinavos (suecos, noruegos o daneses) quedaron encuadrados en batallones como el '*Abraham Lincoln*' (formado por voluntarios estadounidenses) o en el '*Mackenzie-Papineau*'¹¹⁷ (formado por voluntarios canadienses), dado que entre los voluntarios de América del Norte había muchos nacidos en los países escandinavos que vivían en los EE.UU. o Canadá, por lo que les era más fácil hablar con ellos que no con los alemanes del '*Thälmann*'. Así mismo los finlandeses de habla finesa también militaron mayormente en los batallones '*Abraham Lincoln*' o '*George Washington*' ya que en sus filas se encontraban numerosos voluntarios de origen finlandés que dominaban su lengua natal.

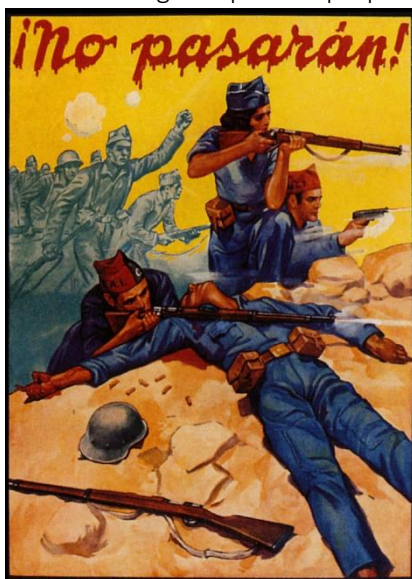
¹¹⁵ Ottanelli, 2007: 21.

¹¹⁶ Murai, 2007. George Orwell (2001: 77) también habla bien de los setecientos alemanes encuadrados entre los refugiados en España que servían como milicianos en el POUM, fuera de las Brigadas Internacionales «Estaban organizados en un batallón especial llamado *Batallón de Choque*, y, desde el punto de vista militar, no tenían nada que ver con el resto de los milicianos; de hecho, eran lo más parecido a unos soldados de verdad que jamás vi en España, a excepción de la Guardia de Asalto y algunos integrantes de las Brigadas Internacionales».

¹¹⁷ El batallón '*Mackenzie-Papineau*' (popularmente llamados *Mac-Paps* dada la complejidad del nombre), estaba integrado también en la XV Brigada y fue la unidad de los canadienses (normalmente obreros muy concienciados). Se formó entre febrero y mayo de 1937 con el contingente canadiense que inicialmente había estado con los *lincolns* estadounidenses. El nombre procede de los canadienses William Lyon Mackenzie (angloparlante) y Louis-Joseph Papineau (francoparlante), que habían liderado justo un siglo antes la *Rebelión de 1837* en Canadá contra las fuerzas leales a la corona británica, y que finalmente fueron derrotados por las mismas. La población precolombina de Canadá no fue contemplada en la denominación de la unidad. Para más información ver Petrou, 2008.

En los primeros momentos, sus jefes fueron elegidos por los propios voluntarios y entre todos se ayudaba a decidir los planes de batalla¹¹⁸; más tarde, y en función de las necesidades de la guerra, se encargaron de ello los mandos nombrados por los responsables de las Brigadas o por el ejército popular republicano.

Junto a cada jefe militar había un comisario político, que también al principio era elegido en cada unidad por los propios brigadistas destinados en las mismas, y cuya tarea principal era de carácter político (mantener la moral, arengar políticamente a las tropas, controlar su disposición y ánimo, etc.), aunque, a veces, también tenían que asumir tareas militares. Como en el caso anterior, con el tiempo, su nombramiento también pasó a depender directamente de las autoridades de las brigadas.



Nacido durante la Primera Guerra Mundial en el frente francés de Verdún que resistía el avance alemán, el 'No pasarán' se popularizó durante la Guerra Civil entre la población madrileña de izquierdas a finales del año 1936 como lema ante los continuos intentos de tomar la ciudad por las tropas franquistas. (Wikimedia Commons)

Las primeras operaciones de combate en las que participaron los brigadistas fueron las de la Batalla de Madrid, a partir de 4 de noviembre de 1936¹¹⁹ (veinte días como mucho sólo después de la llegada de los primeros voluntarios, que partieron hacia el frente con muy poca instrucción), para intentar frenar la primera ofensiva del ejército franquista hacia la capital del estado. Eran las fechas de un Madrid republicano que se defendía como un gato panza arriba contra los ataques de las tropas sublevadas, bajo el lema mundialmente conocido del “No pasarán”, resistiendo hasta fines de marzo de 1939. Jóvenes antifascistas expatriados italianos y alemanes, más algunos voluntarios franceses, ingleses y polacos se fueron uniendo a los defensores de la capital, y más tarde a las Brigadas¹²⁰.

¹¹⁸ HUAC, 1940: *Testimony of Humberto Galeani*, Viernes 12 de abril de 1940, págs. 7814 y 7815.

¹¹⁹ Salas, 2006: 2873-2874 y Petrou, 2008: XVII.

¹²⁰ Petrou, 2008: XVII.

Posteriormente estuvieron presentes en muchas de las más duras batallas, como las del Jarama, Guadalajara, Brunete, Belchite, Teruel y por todo el Ebro...

Poco a poco se fue asumiendo por los voluntarios que las Brigadas formaban parte de un ejército regular en guerra, con una mayor disciplina a medida que pasaba el tiempo y con una estructura más jerarquizada y unas decisiones tomadas de arriba a abajo y ya no tanto de abajo a arriba.



El lema 'No pasarán' sigue siendo un símbolo en todo el mundo casi 80 años después. Nadedzhda Tolokónnikova, del grupo musical ruso Pussy Riot, conocida por su activismo feminista radical contrario al gobierno de Vladimir Putin, llevaba una camiseta azul con el lema de 'No Pasaran' cuando fue detenida el 8 de agosto de 2012 por la policía rusa por su participación en una performance en una catedral rusa. (Mitja Aleškovskij – Wikimedia Commons)

El haber venido de forma voluntaria no les daba ninguna ventaja a los brigadistas sobre los españoles reclutados obligatoriamente. Una vez se entraba en las Brigadas, la salida de las mismas no era voluntaria, sino que dependía de las necesidades militares. El alistamiento era hasta el fin de la guerra, aunque muchos se arrepintieran de ello en el fragor del combate y aunque en las oficinas de reclutamiento en sus países de origen les hubieran indicado otra cosa, como un plazo temporal más corto.

Pese a que su vida no era fácil, los brigadistas podían escribir a sus casas con cierta regularidad, si lo deseaban. Tras pasar por la censura, las cartas, al menos en el caso de las enviadas a los EEUU, solían tardar en llegar un mes. También recibían la correspondencia que sus familias les enviaban al mes siguiente de ser puestas en el correo¹²¹. Supongo que las enviadas desde los países europeos tardarían menos tiempo.

¹²¹ Así consta en la declaración de la madre de Vernon Selby, que estuvo unos días en Castelldefels en marzo de 1938, ante el Comité de Actividades Antiestadounidenses. Ver HUAC, 1940: *Testimony of Walter Owen Selby*, Viernes, 12 de abril de 1940, pág. 7727, en la página web <https://archive.org/details/investigationofu194013unit> (consultada el 12 de julio de 2014).

Durante los primeros meses de la guerra, las brigadas franqueaban con sellos las cartas enviadas al extranjero. Los sobres no tenían ninguna indicación en especial. En 1937 se ordenó que la dirección del que enviaba la carta no tenía que figurar en la misma, ni tampoco su localización. Los sellos sólo debían utilizarse para Francia y Checoslovaquia y para las cartas certificadas o por correo aéreo. Los brigadistas debían entregar abierta su correspondencia y depositarla en la oficina de correos de los brigadistas, o bien entregarlas a las personas en su unidad encargadas de su gestión, como pasó en Castelldefels. En caso contrario, la correspondencia no era enviada.

Hasta marzo de 1938, el correo dirigido a los brigadistas debía ir a su nombre, y a la dirección del Socorro Rojo Internacional, en la Plaza de Altozano, de Albacete (y a partir de abril a la sede de las Brigadas, en Barcelona).

Los brigadistas estadounidenses organizaron su correo por su cuenta, enviando sus cartas en maletas a "Amigos de la Brigada Abraham Lincoln", c/o Comité Internacional de Ayuda al Pueblo español, 1 Cité de Paradis, en París (los envíos a Francia eran los más sencillos). Desde allí las cartas se mandaban a los EEUU, vía Canadá, franqueándolas con sellos franceses. Las cartas llevaban el matasello "Paris Rue Bleue" que era la oficina de correos más próxima al Comité¹²².



(Wikimedia Commons)

3. ¡CABALLEROS DE LA LIBERTAD DEL MUNDO, BUEN CAMINO!

La guerra continuaba, tanto en el frente como en las cancillerías de todo el mundo, sobre todo las europeas. Durante el año 1938 se sucedieron los intentos y presiones de los organismos internacionales para poner fin a la Guerra Civil. La República era consciente de su debilidad y el

¹²² Consultado el 20 de septiembre de 2015 en la página web de Francisco Aracil 'Filatelia Digital' <http://www.filateliadigital.com/las-brigadas-internacionales/>.

gobierno, presidido por Juan Negrín desde el 17 de mayo de 1937, intentó conseguir algún acuerdo, en especial a partir de la primavera del año siguiente.

Así, el 30 de abril de 1938, Negrín, con el apoyo del consejo de ministros, publicaba los llamados ‘Trece Puntos’, que eran sus objetivos como gobierno en la guerra y, al mismo tiempo, una forma de buscar unos posibles puntos de encuentro con los golpistas. Entre ellos destacaba, en segundo lugar, el de ‘liberarla de militares extranjeros invasores’¹²³. Pero Franco no hizo caso de la sonda lanzada por Negrín. Sólo aceptaba la rendición incondicional.

La medida del gobierno republicano se hacía eco del largo debate sobre la prohibición de la presencia de voluntarios extranjeros en España que hubo en 1937 en la Sociedad de Naciones (el organismo precursor de la actual Organización de las Naciones Unidas). Incluso se había llegado a aprobar en febrero de 1937 una decisión al respecto sin ningún efecto¹²⁴, como tampoco medio año antes se había podido impedir la intervención extranjera de alemanes o italianos (o rusos...) en la Guerra Civil pese a la petición de amparo del gobierno español en septiembre de 1936.

Sin embargo, cuando en septiembre de 1938 se inició la nueva sesión de trabajo de la Sociedad de Naciones, el expansionismo de Hitler en la zona de los Sudetes checoslovacos hizo que el conflicto español pasara a un segundo plano en la agenda de la organización¹²⁵.

Para volver a captar la atención de otros países y su apoyo, en la intervención de Negrín ante la Sociedad de Naciones del 21 de septiembre el gobierno republicano trató de *desinternacionalizar* la Guerra Civil, lo que sin duda les beneficiaba, dado que el balance de la ‘ayuda’ exterior que recibían los republicanos en comparación con la que recibían las tropas franquistas no les era ventajosa en absoluto. También facilitó la toma de esta decisión el cierre de fronteras, que restringía la llegada de brigadistas, así como el cansancio y desánimo de muchos de los que aquí estaban¹²⁶. Por ello hizo público entonces el compromiso del Gobierno Español de retirar a las Brigadas Internacionales a la espera de que esta decisión sirviese para que las potencias europeas presionasen a Franco

¹²³ Wikipedia, en la página web http://es.wikipedia.org/wiki/Trece_puntos_de_Negr%C3%ADn (consultada el 21 de abril de 2014).

¹²⁴ Diario ABC del jueves 1 de abril de 1937, página 13, noticias sobre voluntarios extranjeros y Sociedad de Naciones.

¹²⁵ Corral, 2006: 513. A inicios de octubre los nazis obtendrían el territorio checoslovaco que ansiaban, con la aceptación de ello por el Reino Unido y Francia, y, en breve, todo el resto del país.

¹²⁶ Martín, 2013: 7.

para que hiciera lo mismo. ¿No formaban todas dichas potencias un *Comité de No Intervención*?

Pero Negrín no consiguió nada. Franco no cedió de nuevo ni un ápice ni retiró en absoluto a las tropas alemanas, italianas ni a las rifeñas que lo apoyaban, continuando éstas hasta el fin de la Guerra Civil plenamente activas por tierra, mar y aire.

Sin embargo, el gobierno republicano, en cumplimiento de la promesa efectuada, hizo que en los primeros días del otoño de 1938 muchos brigadistas (aunque no todos, como veremos) vivieran sus últimos días en el frente. La 35ª División Internacional fue retirada del Ebro entre el 23 y 24 de septiembre, volviendo al frente ya solamente con soldados españoles el 5 de octubre. Reverte¹²⁷ escribe que el 23 de septiembre fue, en teoría, el último día de los brigadistas internacionales en el frente, «la situación es durísima. Casi aniquilados, sin que su situación haya mejorado con los refuerzos recibidos: árabes, franceses y desertores».

Lo de *desertores* se explica porque muchos de los soldados españoles que mandaron entonces al frente eran, como luego veremos, antiguos desertores y prófugos acogidos a la amnistía decretada por el Gobierno de Negrín el 17 de agosto de ese mismo año, y a la que se conoció como la “Quinta del Monte”¹²⁸. Ese mismo 23 de septiembre, en algún lugar cerca del Ebro, moría a los 25 años de edad el brigadista danés Harry Annfeldt que había estado detenido en Castelldefels en abril de ese mismo año.

Muchos interbrigadistas vivieron con disgusto el ver que los franquistas seguían con el apoyo firme de sus aliados nazis y fascistas, mientras ellos debían hacer sus maletas.

Esa disparidad en la renuncia al apoyo extranjero, irritó a muchos al volver a sus países de origen, tal como declaraba Paul Wirta, soldado que también estuvo detenido en Castelldefels: «Está muy bien volver a comer comida estadounidense, y estar en casa y volver a ver a gente conocida. Pero la guerra continúa. Los fascistas no han evacuado sus tropas extranjeras como hizo el gobierno republicano (los italianos aún están allí) y tenemos metido en la cabeza que deberíamos estar allí también»¹²⁹.

¹²⁷ Reverte, 2005: 385. Según Codou, 1983: 120, fue el 25 del mismo mes.

¹²⁸ Corral, 2006: 513.

¹²⁹ Traducción de la entrevista original en inglés “3 vets from spanish lines ‘fight war again in Seattle’” publicada en *Seattle Times*, el 28 de diciembre de 1938.

Marchando por la Diagonal

Para decir adiós a los que regresaban a su país, a finales de octubre se sucedieron los actos de homenaje por diferentes ciudades españolas. El mayor de ellos fue el desfile celebrado en Barcelona el 28 de octubre en el que participaron muchos de los brigadistas que seguían en Catalunya bajo el lema «¡Caballeros de la libertad del mundo, buen camino!».

La ciudad se despertó ese día llena de pancartas y carteles alusivos a las Brigadas Internacionales, que marcharon por la Avenida 14 de Abril (actual Av. Diagonal) ante más de 300.000 personas en un ambiente altamente emotivo. Entre las autoridades presentes del Gobierno de la República estaban en el acto Manuel Azaña, Presidente de la República; Juan Negrín, Presidente del Gobierno, y Vicente Rojo, jefe de Estado Mayor del ejército republicano¹³⁰, y en nombre de la Generalitat de Catalunya estaba su Presidente, Lluís Companys. El desfile concluyó con un discurso de la diputada del Partido Comunista Español y vicepresidenta de las Cortes republicanas en aquel momento, Dolores Ibarruri, la *Pasionaria*, en el que les dijo a los brigadistas que ya eran historia y leyenda.

Los brigadistas desfilaron sin armas, de a ocho en fondo, por nacionalidades (hasta veintiséis según Eby¹³¹ —desde Argelia a Yugoslavia, exceptuando a Rusia—), encabezados por el comisario político Luigi Longo y los tenientes coronel Hans Khale (alemán) y Aldo Morandi (italiano)¹³². Su aspecto no era homogéneo. Algunos, como los húngaros, marcharon con uniformes nuevos y otros, como los del Batallón '*Lincoln*', con su vestimenta destrozada. Pese a ello, la enfermera voluntaria estadounidense Ave Bruzzichesi describió la experiencia como algo que «nunca olvidaré en el tiempo que yo viva»¹³³. Negrín prometió a los brigadistas la ciudadanía española si algún día volvían tras la guerra...

La *Retirada*: El fin de la Guerra Civil

Según las “Notas para los centros de desmovilización de los voluntarios Internacionales”, escritas en Barcelona el 9 de noviembre de 1938¹³⁴, tras el proceso de desmovilización sólo se podían quedar en España los antiguos brigadistas que tuvieran seguro un empleo efectivo y útil para la defensa de la República. Otras decisiones que se tomaron al respecto de su regreso a sus países de origen fue que los que estuvieran casados

¹³⁰ Vicente Rojo, tras un exilio por Francia y América de veinte años, en el año 1957, con 63 años, regresaba de nuevo a España y era juzgado paradójicamente por “auxilio a la rebelión” (como le sucedió a mi abuelo Santiago), por los golpistas franquistas rebeldes en el poder.

¹³¹ Eby, 1974: 407.

¹³² Mayayo, 2005.

¹³³ Ottanelli, 2007: 21.

¹³⁴ RGASPI 545-2-771.

con españolas, podían volver a su casa con éstas, siempre que el matrimonio hubiera tenido lugar ante una autoridad militar (no hacía falta la religiosa, pero curiosamente no se habla de la civil). En cualquier caso, sólo los delegados de la Comisión Internacional de la Sociedad de Naciones podían someter a una investigación a los voluntarios que se iban, o bien para temas específicamente sanitarios un médico francés (supongo que para controlar el paso al país vecino de brigadistas con enfermedades infecciosas).

Para sostener la moral de los soldados republicanos españoles e internacionales, y su apoyo, se hicieron públicos varios manifiestos en la prensa y en los cuarteles, así como se enviaron a los comisarios políticos y a la tropa varios comunicados en los que se valoraba positivamente la decisión del Gobierno de Negrín de renunciar a la ayuda de los voluntarios internacionales, y se explicaba el porqué de la misma y de lo importante que era que se entendiera como un nuevo paso hacia la victoria final, y no como una derrota¹³⁵. Pero ya era muy difícil en aquel noviembre de 1938 entender nada como un triunfo para los republicanos.

Entre noviembre y enero de 1939 el repliegue de los brigadistas se fue llevando a cabo paulatinamente. El 12 de enero de 1939, sólo dos meses y medio más tarde, una comisión de la Sociedad de Naciones certificaba que ya habían salido de España 4.650 brigadistas. Aún quedaban, sin embargo, unos 8.000 más (6.000 de ellos por Barcelona o en su periferia). Ante un estado francés que dificultaba enormemente su paso, muchos brigadistas no habían podido aún cruzar los Pirineos por no tener un país seguro al que volver (como les pasaba a los alemanes, austríacos o italianos, por ejemplo, así como a muchos de los que procedían de los países de la Europa oriental)¹³⁶. Los antiguos voluntarios que no habían salido aún continuaron momentáneamente en sus acuartelamientos sin que ni ellos ni sus superiores tuvieran una idea muy clara sobre su futuro inmediato. Algunos, además, seguían colaborando activamente en el desempeño de ciertas funciones necesarias en diversos servicios (como muchos mandos, los miembros del SIM o los de la prisión de Castelldefels, por ejemplo...)

Y eso que la cuestión de pasar a Francia era acuciante. Las tropas franquistas habían lanzado su campaña final en Catalunya el 23 de diciembre de 1938 y el 15 de enero ya estaban en Tarragona, y en semana y media llegarían a Barcelona. Algunos antiguos brigadistas que aún estaban esperando salir de España reconstruyeron algunos

¹³⁵ RGASPI 545-2-771.

¹³⁶ Mayayo, 2005.

batallones y ofrecieron de nuevo sus servicios al gobierno republicano, que al principio rechazó el apoyo, dado su compromiso con la 'desinternacionalización del conflicto'. Pero los antiguos mandos brigadistas y los líderes del PCE instaron a que los interbrigadistas que aún podían y querían hacerlo tomaran de nuevo las armas, pese a estar ya desmovilizados. Su experiencia de combate podía ser importante ante el avance franquista.

Y así, a lo largo del mes de enero de 1939 se volvieron a formar unos improvisados 'batallones' de antiguos brigadistas, cuyos miembros en su mayoría procedían del este de Europa, de Italia o eran latinoamericanos. Los mismos participaron en las últimas operaciones bélicas antes de la retirada a Francia a inicios de febrero¹³⁷.

Los sublevados, por su parte, tras tomar Castelldefels el 24 de enero y Barcelona el 26, siguieron subiendo rápido hacia los Pirineos. Mientras tanto, el gobierno republicano, tras haber salido de la Ciudad Condal unos días antes de su caída, esperó en el castillo de Figueres a que cruzara la frontera hacia Francia hasta la última unidad del Ejército Popular ubicado en Catalunya antes de hacerlo ellos mismos, lo que sucedió el 9 de febrero. Entre esos combatientes ya estaba la totalidad de las fuerzas interbrigadistas que aún quedaban en tierra catalana.

Fue una decisión de Juan Negrín no abandonar a sus tropas en ese trance ni irse antes que ellas. Estuvo 18 horas viendo pasar soldados republicanos hasta que el general Vicente Rojo le indicó que ya lo había hecho el último. Negrín, tras viajar a Toulouse, tomó allí un avión para volver a entrar en España de nuevo y aterrizar en Alicante, dado que la zona del sudeste español aún no había caído en manos de Franco. El presidente del gobierno de la República esperaba poder reorganizar las tropas allí ubicadas y resistir hasta que estallara la inminente guerra que ya se oía que iba a empezar pronto en Europa (comenzó sólo medio año después de acabar la española) o, al menos, para preparar la evacuación de todos los soldados republicanos que fuera posible¹³⁸.

En el área sudoriental de la península estaban todavía unos cuantos centenares de interbrigadistas que se habían quedado por la zona encuadrados en unidades militares vinculadas al PCE. Acompañaban a las tropas del ejército popular que aún resistía por Madrid y por las actuales comunidades castellano-manchega, murciana y valenciana (así como por la Andalucía oriental). Con motivo del golpe de estado que

¹³⁷ Martín, 2013: 7 y *Wikipedia*, consultada el 9 de julio de 2014 en su página web https://es.wikipedia.org/wiki/Brigadas_Internacionales#.C3.9AAltimas_luchas_de_los_ex_brigadistas.

¹³⁸ Preston, 2011: 563.

llevó a cabo el coronel republicano Segismundo Casado (1893-1968) en contra del gobierno de Negrín el 5 de marzo de 1939, los últimos voluntarios se alinearon mayoritariamente con Negrín, que fue depuesto. Casado estaba en contra del control que según él ejercían los comunistas sobre el gobierno y a favor de finalizar cuanto antes la guerra.

Tras el golpe, el gobierno provisional de lo que aún quedaba de la Segunda República española fue asumido por el Consejo Nacional de Defensa, bajo la presidencia del general Miaja, y con la presencia del mismo Casado en él, así como de socialistas moderados (como Julián Besteiro), y con el apoyo de republicanos de izquierda y de sectores libertarios. El Consejo Nacional de Defensa puso fin a la resistencia del bando republicano al negociar la rendición con Francisco Franco, que sólo la admitió si era completa e incondicional. La ofensiva final el 27 de marzo de las tropas franquistas ya no encontró ninguna resistencia. Esa misma noche, el Consejo Nacional de Defensa emitió su último comunicado, pidiendo a los madrileños «calma, orden y acatamiento de la autoridad» y el 28 las fuerzas sublevadas entraban en Madrid tranquilamente, tras treinta y dos meses de combates por la toma de la ciudad. Al anochecer del 31 de marzo todo el territorio español se halló ya en manos de Franco, anunciando los mandos de las tropas rebeldes su triunfo final al día siguiente, 1 de abril de 1939.

A inicios de 1939, el gobierno liderado por Franco ya había empezado a ser reconocido incluso en países como Francia o el Reino Unido como el gobierno legítimo de España, pese a no haber acabado la guerra.

Alcanzados los últimos objetivos militares, los objetivos políticos continuaban presentes a ojos del bando vencedor, por lo que se continuó con una política de feroz represión contra las tropas republicanas que se habían rendido y contra la población civil 'sospechosa', que incluyó muchísimas penas de muerte y ejecuciones extrajudiciales, bajo la curiosa acusación de “auxilio a la rebelión” a las personas leales a la República.

Pese a todo, algunos de los antiguos brigadistas que en marzo aún quedaban por la península pudieron huir en el último instante en barco desde Valencia, Alicante o Cartagena, mientras otros fueron capturados por los franquistas¹³⁹.

¹³⁹ Martín, 2013: 7, y *Wikipedia*, consultada el 9 de julio de 2014 en su web https://es.wikipedia.org/wiki/Brigadas_Internacionales#C3.9Altimas_luchas_de_los_ex_brigadistas.

El fin de la contienda para los brigadistas judíos e izquierdistas de origen alemán detenidos por los franquistas

La prevención de Negrín por ver pasar las tropas a Francia y por la evacuación de los que habían quedado en el sudeste antes de la llegada de las fuerzas de Franco no estaba injustificada, especialmente en el caso de los antiguos brigadistas, que tenían motivos reales de preocupación si eran capturados, muy especialmente los de origen germano.

Paul Preston¹⁴⁰ señala como ya en abril de 1938, Heinrich Himmler, el máximo responsable de las SS alemanas, había contactado con las autoridades franquistas para ampliar el acuerdo de cooperación policial entre el gobierno alemán y las fuerzas sublevadas. Himmler tenía un especial interés en repatriar a Alemania a los judíos, comunistas y socialistas alemanes que habían combatido con las Brigadas Internacionales y habían sido detenidos por Franco. El acuerdo se firmó el 31 de julio. Los brigadistas de origen alemán detenidos por las fuerzas sublevadas fueron entregados a la Gestapo a partir de ese momento que, tras interrogarlos en Madrid, los fue enviando a Alemania tras pasar un procedimiento mínimo de extradición. A cambio de ello, Himmler ayudó a 'formar' a la policía franquista con instructores alemanes. Por todo ello se le concedió la máxima distinción de las fuerzas sublevadas, conocida con el pomposo nombre de Gran Cruz de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas. Meses después, tras iniciarse la Guerra Mundial, la Alemania nazi también se encargó de detener en Francia y en otros países a los republicanos españoles y a los antiguos brigadistas refugiados en el extranjero (como les sucedió a algunos mandos y detenidos que habían pasado por Castelldefels), llevándolos detenidos a sus campos de concentración por Alemania o Austria¹⁴¹.

Los campos de internamiento del sur de Francia

En todo caso, y volviendo a los antiguos brigadistas que sí pudieron cruzar la frontera francesa con el resto de tropas republicanas y con los refugiados civiles, todos fueron internados inmediatamente, salvo los franceses o los que tenían sus papeles en regla para estar en Francia, en unos campos de internamiento creados expresa, rápida e improvisadamente en las playas o alrededores de varias ciudades de la costa mediterránea del país vecino (como Rivesaltes, Argelès-sur-Mer, Saint Cyprien y Le Barcarès, entre muchos otros). Los campos eran vigilados continuamente por tropas coloniales francesas compuestas mayoritariamente por soldados marroquíes y senegaleses.

¹⁴⁰ Preston, 2011: 637-640.

¹⁴¹ Como ejemplo, señala Paul Preston que de los 490 refugiados españoles que fueron llevados a Mauthausen el 20 de agosto de 1940, sólo sobrevivieron 93 «No cabe duda de que las autoridades españolas estaban al corriente de lo que pasaba en Mauthausen» (leer Preston, 2011, 667-669).

Rodeados de alambradas con púas, soportaron los refugiados unas pésimas condiciones de vida¹⁴². Muchos brigadistas acabaron siendo 'alojados' a partir del mes de mayo de 1939 en el campo de concentración de Gurs, el mayor en tamaño, situado en los Pirineos Atlánticos franceses.

El trato dado a los refugiados que venían de España fue muy duro. Recientemente, el pasado 15 de octubre de 2015, con motivo de la inauguración del memorial del campo de Rivesaltes, construido en 1939 gracias al trabajo forzado de miles de refugiados procedentes de España y donde estuvieron retenidos más de veintiún mil españoles y españolas, el primer ministro francés, Manuel Valls, reconocía que los refugiados “Fueron humillados (...). Los que huían en busca de la libertad esperaban otro tipo de acogida. Eso no es Francia”. Fueron encerrados en unas condiciones indignas. Casi la mitad, unos 8.000, acabaron en el campo de concentración nazi de Mathausen. El 65% no regresaron. “Se les privó de dignidad” con un “desprecio total de humanidad”¹⁴³.

Miedo a lo desconocido, castigo para todos

El año 1939 seguía siendo complejo en una Europa que, como hemos visto, estaba lleno de revueltas sociales, con una paz interna y externa muy amenazada y con unos grupos políticos muy radicalizados a la derecha y a la izquierda, que en muchos casos apoyaban procesos golpistas o revolucionarios. Y debió ser sin duda para muchos gobiernos un claro motivo de preocupación el ver regresar a personas 'etiquetadas' como radicales, que habían participado en revueltas antes de partir hacia España y que suponían que podían ser en muchos casos afines al partido comunista, con un más que posible conocimiento del empleo y uso de las armas y explosivos tras haber participado en la guerra.

En Francia, además, temían no sólo a los brigadistas franceses sino también a todos los expatriados de todo el mundo –quizás muchos de ellos con aspiraciones ‘revolucionarias’– con conocimientos militares, sobre los que no tenían muchos datos, y que se quedarían en el país galo

¹⁴² Martín, 2013: 7 y Ottanelli, 2007: 22.

¹⁴³ Ver el texto de Carlos Yárnoz “Francia asume su más oscura memoria en la historia del siglo XX”, publicado en la edición digital del diario español “El País” el 16 de octubre de 2015, en su sección *Internacional*, visible ese mismo día en la página web: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/16/actualidad/1445013323_320535.html, así como otro artículo del mismo autor publicado digitalmente en el mismo medio el mismo día titulado “¿Por qué los españoles protagonizan la historia del campo de Rivesaltes?”, que se podía consultar el día 16 de octubre de 2015 en la página web http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/16/actualidad/1444989143_070668.html?rel=lom.

por no tener un tercer país al que ir, como es el mismo caso de los españoles republicanos, juzgados por la derecha francesa como “extranjeros indeseables” en alguna ocasión.

El encierro de los refugiados y las pésimas condiciones de vida en los campos de internamiento fue un trato humillante, vergonzoso y desproporcionado dado el inexistente riesgo que se corría.

Más allá del campo de internamiento

Salir de los campos de internamiento fue más o menos fácil (pero en cualquier caso casi nunca sencillo) para los interbrigadistas de países como los EE.UU, el Reino Unido, Bélgica, Holanda o los escandinavos con la documentación en regla. Pero no lo fue tanto para los que no la tenían o no podían regresar a sus países de origen. El brigadista italoestadounidense Humberto Galleani cuenta que al acabar la guerra y pasar los Pirineos se encontró con un centenar de antiguos residentes en los EE.UU. en un campo de concentración del sur de Francia que no sabían muy bien qué sería de ellos, dada su carencia de permisos para volver a pisar suelo estadounidense, al no ser naturales de dicho país. Ni siquiera podían pedir la ayuda consular. Según Galleani, el Partido Comunista de los EE.UU. les había prometido que les facilitaría volver sin problemas, pero ello no pudo ser así dada la falta de papeles de estos brigadistas y de la escasez de fondos del CPUSA¹⁴⁴.

Pero las cosas podían ser aún peores. Es el caso de Alvaro Ghia, también emigrante en los EE.UU, que había ido desde Nueva York a España pese a no tener su documentación en regla y sabiendo que tendría problemas para volver a entrar en el país norteamericano. Al no permitírsele la entrada de nuevo en los EE.UU. al finalizar la guerra española, fue

¹⁴⁴ Según Galleani, la aventura posterior de este centenar de detenidos fue compleja. Tras ser liberados y trasladados al puerto francés de Le Havre, el Departamento de Estado de los EE.UU. se negó a que volvieran a entrar en el país. Repatriar ilegales no estaba entre sus prioridades (y menos si encima habían sido brigadistas en España), por lo que los antiguos voluntarios permanecieron varados en el puerto francés, costando al Partido Comunista de los EE.UU. un dólar diario por persona y día, lo que era mucho dada la pobre caja de resistencia que tenían. Decidieron solucionarlo diciéndoles que se embarcaran como polizones en barcos que fueran a los EE.UU. y que pasaran por Nueva York. Por el camino deberían darse a conocer al capitán, trabajar en el barco y aceptar ser desembarcados en la isla de Ellis, donde se realizaba el control migratorio de la gente que llegaba en barco a Nueva York. Una vez llegados allí, el Partido se haría cargo de ellos... Pero eso no era cierto, tras llegar a Ellis podían quedar retenidos sin ayuda en la isla durante 5, 6 o 7 meses. Tenían derecho, al ser antifascistas procedentes la mayoría de países con dictaduras, como Italia, a ser devueltos a terceros países que los quisieran acoger. Pero el coste del barco iba por su cuenta, y el partido no pagaba tampoco esos importes (*HUAC, 1940: Testimony of Humberto Galleani*, viernes 12 de abril de 1940, pág. 7822 y 7823).

entregado a los nazis y deportado al campo de concentración nazi de Mauthausen, en Austria¹⁴⁵.

No fue el único caso. De hecho, el destino de una gran cantidad de los interbrigadistas recluidos que no eran acogidos (por la razón que fuera) por ningún país, quedó sellado tras la caída de Francia ante la Alemania nazi en junio de 1940, poco más de un año más tarde. Así, los exbrigadistas alemanes o austríacos fueron conducidos a campos de concentración en su país, y lo mismo les sucedió a otros antiguos brigadistas de diferentes nacionalidades que estuvieron en Castelldefels.

Algo parecido les ocurrió a muchos voluntarios antifascistas italianos, a los que el gobierno de Vichy entregó a la policía de Mussolini, que les recluyó en la prisión de la isleta italiana de San Esteban, situada junto a la de Ventotene, en el Tirreno, frente al Lacio. Por fortuna, muchos sobrevivieron, combatiendo tras ser liberados al fascismo italiano al final de la Guerra Mundial. Eso les pasó a algunos brigadistas de los que pasaron por Castelldefels e incluso al comisario político Luigi Longo, uno de los máximos responsables de las Brigadas.

Sin lugar a dudas, para los brigadistas que tras abandonar España evitaron o consiguieron salir más o menos pronto de los campos de internamiento franceses, la vida fue mejor, aunque para la mayoría todo fueron dificultades igualmente, acabando algunos al final de todos modos en manos de los nazis tras diversas penosas peripecias.

Así, una cierta cantidad de antiguos voluntarios al volver a sus casas se encontraron con juicios en su contra, como les pasó por ejemplo a los suizos, con más de cuatrocientas condenas de entre uno y seis meses a algunos de los que fueron juzgados por haber venido a luchar a España o en Francia por no haber hecho previamente el servicio militar allí y haber luchado en el extranjero, etc.

Pese a todo, en Francia, el Frente Popular les organizó en París una gran recepción que contó con la participación de muchísimas personas mientras, paradójicamente, muchísimos brigadistas de todo el mundo estaban todavía en el sur del país retenidos en los campos de concentración en los que el gobierno francés les había encerrado hasta que se aclarara su situación. En Londres hubo también un importante acto de bienvenida, participando miembros del partido laborista, mientras que en Nueva York sólo los recibieron los familiares, amigos y, sobre todo y de forma especial, la policía¹⁴⁶.

¹⁴⁵ Ottanelli, 2007: 22.

¹⁴⁶ Sobre dificultades a la hora de regresar a sus países, ver Martín, 2013: 7.



Gran recepción en la Estación Victoria, de Londres, a los miembros del Batallón 'Británico' (oficialmente conocido como 'Saklatava') a su vuelta. (International Brigade Memorial Trust)

A algunos brigadistas que habían estado en Castelldefels durante la Guerra Civil el rápido inicio de la Segunda Guerra Mundial también les pilló en domicilios 'temporales' en Francia de camino a ninguna parte y acabaron en un campo de concentración nazi del que en determinados casos no salieron con vida, como les sucedió a los italianos Carlo Cosulich —que estuvo destinado en las dependencias del Parque Automovilístico de las Brigadas, ubicadas en 1938 en la Rocalla— y a Tommaso Alloca —detenido y torturado en Castelldefels— o al croata Milan Čopić —primer comandante de la Casa de Prevención de Castelldefels—. Otros fueron encerrados en campos franceses en Argelia, o terminaron luchando en la resistencia contra los nazis.

Finalmente, en este recuento de la mala fortuna que significó la vuelta a casa de muchos voluntarios que participaron en la guerra española, recordar que algunos de ellos también murieron en Moscú al poco tiempo de acabar el conflicto hispano víctimas de las purgas estalinistas (como le sucedió a Vladimir Čopić, que había sido comandante de la XV Brigada, asesinado en abril de 1939 por la NKVD, la policía secreta soviética).

El regreso de los *lincolns* a los EEUU

Tras acabar la Guerra Mundial, y una vez iniciada la Guerra Fría, a muchos les siguió pesando en su contra en sus propios países el haber combatido con las Brigadas Internacionales y el que fueran o hubieran sido comunistas, o meramente la sospecha de que podían haberlo sido, como le pasó a Paul Wirta, brigadista estadounidense detenido en Castelldefels, así como a muchísimos otros exbrigadistas de la '*Lincoln*'.

Según Eby, notoriamente anticomunista, a los brigadistas internacionales se les persiguió en los EEUU, no por haber luchado en España (eso en sí no era 'malo'), sino sólo por la sospecha de que eran 'rojos': «la caza de comunistas en los Estados Unidos durante la era McCarthy se tradujo para la mayoría de veteranos de España en interrogatorios y molestias. Fue una época de citaciones, de audiencias y de juicios durante la cual los dirigentes del partido [*comunista*] se atrincheraron detrás de la Quinta Enmienda [*a la Constitución de los EEUU*] y desafiaron al que ellos llamaban '*Federal Bureau of Intimidation*'. Para Eby las autoridades estadounidenses estaban interesadas sólo en desenmascarar a los comunistas, y no en castigar a unos hombres por haber luchado en España, pero lo que ocurría, según Eby, era que, en algunos casos, había motivos sobrados para sospechar que las dos cosas iban unidas. Eby incluso señala «como era de esperar los VALB [*Veteranos de la Brigada Abraham Lincoln, por sus siglas en inglés*] fueron rigurosamente pacifistas [...*en los inicios de la Segunda Guerra Mundial...*] durante la vigencia del pacto Hitler-Stalin, pero cuando Hitler invadió la Unión Soviética en junio de 1941, volvió a despertarse en ellos el antifascismo militante»¹⁴⁷.

En cualquier caso, es un hecho que media docena de veteranos fueron a la cárcel. Para algunas fuentes de la Brigada '*Lincoln*', los antiguos voluntarios fueron perseguidos por el mero hecho de haber venido a España. Eby no estaba de acuerdo con esa opinión ni con que hubiera habido una persecución entendida como tal, a gran escala, ya que según escribió «nadie fue fusilado clandestinamente, como los voluntarios en Marsá [*Marçà*] y en Castelldefels, por expresar opiniones minoritarias».

Por los datos que tenemos, si bien es verdad que nadie fue condenado por luchar en la Guerra Civil española, sí que fueron sospechosos de ser comunistas por el mero hecho de haber participado en el conflicto hispano. Así, cerca de 50 personas de los antiguos veteranos de la guerra española fueron llamados a declarar sobre sus afiliaciones políticas y sobre las asociaciones a las que pertenecían. El caso más conocido fue el

¹⁴⁷ Ver al respecto Eby, 1974: 422 y 423. Lo mismo denunciaron algunos antiguos brigadistas críticos con esta línea de actuación de los VALB, como Galleani y otros.

de Alvah Bessie (1904 – 1985), un guionista en Hollywood que era veterano de la Guerra Civil y que había militado en el Partido Comunista. Investigado conjuntamente con otras nueve personalidades de Hollywood, el grupo fue conocido como los “Diez de Hollywood”. Bessie rehusó contestar a las preguntas del comité. Condenado por desacato al Congreso (al igual que los otros nueve), pasó un año en prisión en un centro correccional federal en Texarkana (Texas, EEUU), y tras salir estuvo sin trabajo por figurar en 'la lista negra' de Hollywood durante muchos años¹⁴⁸, debiendo trabajar como periodista, publicista y en otras diferentes labores en San Francisco hasta su jubilación.

Recordemos como el mismo Eby reconoce que en la mayoría de los casos la hoja de servicios en la década de los cuarenta del siglo XX de los interbrigadistas en EE.UU. incluían las siglas S.O.D. (‘Sospechoso de Deslealtad’), por el simple hecho de haber venido a España durante la guerra. Eby incluso escribe «Haber luchado en España era una mancha. Ser un ferviente antifascista durante la Segunda Guerra Mundial era aceptable; pero ser un ‘antifascista’ prematuro equivalía a hacerse culpable de exceso de fervor»¹⁴⁹.

Carroll, Otanelli y otros autores tienen una visión mucho más crítica de este período, y describen las frecuentes intimidaciones a los antiguos brigadistas para que revelaran supuestos secretos procomunistas de los responsables de los voluntarios de los EE.UU. en España.

La suerte de los refugiados españoles

En este recuento de lo sucedido al acabar la guerra con los que la habían perdido, recordar también que para los españoles y españolas que pasaron a Francia la suerte no fue nunca mejor que la de los brigadistas. Ellos y ellas tampoco tenían ya un país al que volver...

Y en el que habían abandonado, un *ferum victorem* general no estaba dispuesto a facilitar en absoluto sus vidas en Francia. Al contrario. La guerra continuaba por otros medios. Y vemos que, si bien hubo *maquis* republicanos luchando en España contra el franquismo, la represión de los antiguos sublevados contra los republicanos y la muerte de los mismos se trató que continuara más allá de las fronteras de España.

Así, en agradecimiento a las entregas de los brigadistas germanos que el Gobierno de Burgos había facilitado a los alemanes durante la Guerra Civil, la reciprocidad le llegó a Franco cuando, tras empezar la Segunda

¹⁴⁸ Leído en la página web de ALBA-VALB <http://www.alba-valb.org/volunteers/alvah-bessie> el 31 de julio de 2012.

¹⁴⁹ Eby, 1974: 423.

Guerra Mundial, miles de refugiados republicanos españoles cayeron en manos de los nazis, la gran mayoría a partir de los campos de internamiento franceses, aunque no sólo allí.

Mientras que los más significativos para el bando sublevado, como el *president* de la Generalitat de Catalunya Lluís Companys, el antiguo ministro de gobernación socialista Julián Zugazagoitia y otros antiguos diputados en las Cortes republicanas o intelectuales antifranquistas fueron rápidamente extraditados a España cuando fue posible y muchos de ellos fusilados en España¹⁵⁰, más de diez mil republicanos españoles (militares o civiles, hombres o mujeres, adultos o adolescentes) acabaron en campos de concentración nazis como el de Buchenwald, el de Mauthausen (como les sucedió al futuro escritor y ministro de cultura Jorge Semprún, de Madrid, o al fotógrafo barcelonés Francesc Boix) o en el de Sachsenhausen, donde estuvo detenido el antiguo presidente del gobierno republicano, el madrileño Francisco Largo Caballero.



Prisioneros de Mauthausen saludan a la 11ª División Acorazada de EE UU por su liberación bajo una pancarta escrita en castellano sobre sábanas, prueba de la gran cantidad de españoles que aún seguían en dicho campo de concentración. (D. R. Ornitz, US Army/Wikipedia)

¹⁵⁰ Muchos no fueron 'devueltos' ante la negativa a ello del gobierno francés derechista de Vichy que, aunque anticomunista, trató cuando pudo de cumplir con las normas de asilo internacional.

Allí, en dichos campos, muchos murieron sin una sola protesta ni reclamación del gobierno que detentó el poder en España tras la guerra¹⁵¹.

Afortunadamente, Semprún, Boix y Largo Caballero sobrevivieron hasta la liberación de los campos en los que estuvieron retenidos y el segundo incluso pudo declarar en el año 1946 en contra de los líderes nazis ante el Tribunal de Nuremberg, así como en Dachau, en el proceso contra 61 acusados de crímenes en Mauthausen, donde mostró las fotografías que él pudo tomar en dicho campo durante el tiempo que estuvo internado.

Reconocimiento en España a su apoyo al gobierno democrático

Con el tiempo, la labor de los brigadistas ha sido reconocida en España por muchos gobiernos locales y autonómicos, así como por el Gobierno de España cuando en él no han tenido mayoría los partidos de derechas. Aunque es verdad que sin un gran entusiasmo...

El Real Decreto 39/1996, de 19 de enero, concedía la nacionalidad española a los brigadistas si renunciaban a su nacionalidad propia. De esta manera se cumplía cincuenta y siete años después la promesa que les hizo Juan Negrín cuando abandonaron España y tenían la condición de expatriados. Pero la obligación de elegir entre nacionalidades a exbrigadistas de 80 años o más hizo que el cambio de nacionalidad no motivara a muchos antiguos voluntarios.

En cambio, la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, conocida como Ley de la Memoria Histórica, reconoció a los brigadistas la nacionalidad española por naturalización, sin tener que renunciar a la suya propia. Esa norma, más racional, sí fue aprovechada por algunos pocos interbrigadistas, todos de más de 90 años, para dar el paso y reclamar esa nacionalidad española que un día les prometiera Negrín.

¹⁵¹ Señala Preston como ejemplo que de los 490 refugiados españoles que fueron llevados a Mauthausen el 20 de agosto de 1940, sólo sobrevivieron 93 «No cabe duda de que las autoridades españolas estaban al corriente de lo que pasaba en Mauthausen» (ver Preston, 2011, 667-669).

III. LA PÉRDIDA DE LA ILUSIÓN: LA DESMORALIZACIÓN Y LA DESERCIÓN EN LOS VOLUNTARIOS INTERNACIONALES

El ímpetu de los voluntarios no siempre se mantuvo todo el tiempo y en todos los casos al mismo nivel que al principio de la guerra por múltiples causas. El miedo, la desafección a la causa y a los responsables interbrigadistas, la problemática económica o de otros tipos de la familia dejada atrás en el país de origen... muchas fueron las razones por las que algunos brigadistas se desmoralizaron, siendo acusados de derrotistas en muchos casos por ello o de 'malos elementos', o bien fueron decidiendo emprender sin autorización el camino de regreso a sus casas a medida que avanzaba el conflicto, especialmente desde el mes de marzo de 1938.

Y un breve repaso a este tema es especialmente importante antes de adentrarnos en el estudio de la prisión disciplinaria de Castelldefels, debido a que, aunque en algún caso hubo gente detenida de forma minoritaria por otras causas, como las políticas, el castillo fue normalmente un centro pensado

para brigadistas reiteradamente indisciplinados, derrotistas o que eran borrachos habituales (*malos* elementos o indeseables como les llaman las fuentes brigadistas de la época) ...



(Wikimedia Commons)

Y, sobre todo y muy especialmente, para desertores.

1. CUANDO EL 'ARDOR GUERRERO' INICIAL NO BASTA

Orwell ya comentaba en junio del año 1937, diez meses antes de abrirse la Casa de Prevención en el castillo de Castelldefels, que «cada vez había en la cárcel más personal extranjero de las Brigadas Internacionales y de

otras milicias. Por lo general los detenían por desertores. Era típico de la situación general que nadie supiera con seguridad si un miliciano era voluntario o soldado regular. Unos meses antes, a todos los que se alistaban en la milicia se les decía que lo hacían de forma voluntaria y que, si querían, podían licenciarse aprovechando cualquier permiso. En algunos puntos del frente las autoridades seguían concediendo licencias. En la frontera, unas veces se daban por válidas y otras no, en cuyo caso uno acababa con sus huesos en la cárcel. Con el paso del tiempo, el número de ‘desertores’ extranjeros encarcelados llegó a varios centenares, pero la mayor parte acabaron por ser repatriados cuando sus gobiernos protestaron»¹⁵².

Hemos visto en el *Capítulo I* como Emilio Kléber mostraba su preocupación por el estado de la moral de la tropa en la segunda mitad



Juicio a un desertor de la XV Brigada (en el centro, mirando a la cámara), tras las retiradas de marzo de 1938. (Eby)

del año 1937, tanto por sus problemas en su relación con los españoles, como por los que tenían así mismo entre ellos según la nacionalidad de procedencia, lo cual repercutía en su ánimo.

También minaba el ‘fervor’ de algunos sentir que eran carne de cañón y el que fuera tan difícil conseguir la repatriación o

regreso a casa de los compañeros que lo solicitaban. ¿Cuándo acababa su obligación de luchar con las Brigadas? ¿De quién dependía? Pese a ser voluntarios, los brigadistas tenían retenido su pasaporte por la administración interbrigadista, por lo que sólo podían cruzar la frontera si contaban con el permiso de sus superiores, lo que era muy complicado de obtener en la práctica.

¹⁵² Orwell: 2001, 170.

En opinión personal del brigadista Umberto Galleani, y según declaró en 1940 ante el Comité de Actividades Antiestadounidenses (HUAC) en los EEUU, el problema jamás fue tanto del Gobierno español, que nunca puso muchos problemas para que los voluntarios volvieran a sus países, como de los mismos responsables de las Brigadas¹⁵³. Lo mismo opinaba el voluntario estadounidense Honeycombe.

Lógicamente, la desmoralización y la tentación de desertar se iba abriendo paso en el corazón de muchos brigadistas a medida que avanzaba el conflicto y la situación era cada vez más desfavorable para las tropas leales a la República¹⁵⁴. El mismo mariscal Kliment Voroshílov (1881-1969), que durante la Guerra Civil era el Primer Comisario del Pueblo de Defensa de la Unión Soviética, informó a Stalin en 1937 que se detectaba en los interbrigadistas «un talante pesimista y una falta de confianza en la victoria (esto último agravado desde la operación de Brunete)»¹⁵⁵.

Pero en ningún caso ese ánimo de huir y abandonar el combate era vivido por la gran mayoría, que siguió combatiendo hasta el final, pese a que en el año 1938 la más o menos próxima derrota del ejército gubernamental republicano empezaba ya a calar en sus espíritus. Incluso se puede comprobar como muchos, como el estadounidense Paul Wirta (cuya firma vemos por dos veces en la capilla de la Salud de la iglesia del castillo), lamentaron posteriormente haberse tenido que ir antes de que acabara la guerra a fines de 1938, dado que las tropas internacionales de otros países continuaban apoyando a las tropas franquistas. Y eso que posiblemente Wirta fue un desertor...

La proporción de desertores, de todos modos, no parece ser que fuera nunca excesiva, sino la normal en toda guerra, pese a ser voluntarios de origen extranjero y servir frecuentemente como fuerza de choque. Martín¹⁵⁶ recuerda el problema de las deserciones tras explicar cómo se

¹⁵³ HUAC, 1940: *Testimony of Humberto Galleani*, viernes 12 de abril de 1940, pág. 7818.

¹⁵⁴ Corral, 2006: 502 cita la referencia encontrada por él en el diario "La Vanguardia" acerca de la pena capital solicitada por un fiscal en agosto de 1938 contra el judío norteamericano Louis Aaron Widder, de la XV Brigada Internacional, por deserción (sobre él ver <http://www.alba-valb.org/volunteers/louis-aaron-widder> donde se explica que no fue finalmente condenado y volvió a los EE.UU. en el barco *Ausonia* el 20 de diciembre de 1938, que es el mismo en el que regresaron también Oliver, Schweinfest, McCullough y Wirta, que habían estado detenidos en Castelldefels). En el mismo juicio, el fiscal pedía una pena de 20 años de cárcel para otro judío estadounidense, David Blair, por la misma razón (sobre él ver <http://www.alba-valb.org/volunteers/david-blair>, donde se indica que finalmente volvió a los EE.UU. el 20 de enero de 1939 en el barco *Aquitania*).

¹⁵⁵ Beevor, 2011: 448.

¹⁵⁶ Martín, 2013: 6.

había usado a las Brigadas Internacionales durante la guerra y que las mismas habían sufrido un gran número de bajas «Tal dureza generó algunos procesos de desertión, de indisciplina o simplemente de petición de abandono y repatriación a su lugar de origen; aunque esos conflictos no desbordaron nunca las proporciones que habitualmente se daban en cualquier conflicto bélico; los consulados franceses repatriaron a un 2,5% de los brigadistas; el porcentaje de los desertores estadounidenses se situó en torno al 4%; el de los británicos fue más elevado, del 13%. Las desertiones se castigaron habitualmente con la remisión a batallones de zapadores».

Hubo voluntarios que trataron de ayudarles, pese a las dificultades. William McCuistion, un brigadista de EEUU, declaró que era miembro de un grupo formado por españoles y cubanos (entre otros) que en Barcelona en mayo de 1938 ayudaba a salir de España a brigadistas con los papeles en regla que deseaban hacerlo, como fueron los casos de George Heins y Kelke¹⁵⁷, con la colaboración de la CNT, que por su parte, también ayudaba a los desertores sin sus papeles en regla. Según McCuistion, en la capital catalana había varios cientos de brigadistas desertores, buscando la manera de regresar a sus casas¹⁵⁸. Él, por suerte, tenía un pase del Ministerio de la Guerra español que le permitía moverse por la ciudad sin ser molestado por el Servicio de Información Militar de las Brigadas Internacionales¹⁵⁹.

La persecución de la desertión no sólo se dio, obviamente, en las Brigadas Internacionales. Como en todo conflicto armado, la relación de las autoridades políticas y militares republicanas con los prófugos (personas que se habían ocultado o huido para no servir en el ejército republicano) o desertores nacidos en España también fue muy dura, con muchas detenciones por tal motivo en toda la zona bajo su control. Incluso se tuvo que aprobar una especie de amnistía de los mismos, como veremos, para encontrar nuevos soldados que enviar al frente cuando las cosas empezaron a ponerse peor. La misma problemática con prófugos y desertores sucedió, obviamente, en la zona franquista.

2. EL FALLIDO RECURSO A LOS CONSULADOS Y EMBAJADAS

El recurso a las embajadas o consulados del propio país de origen no era tampoco sencillo para los brigadistas que deseaban volver a sus casas.

¹⁵⁷ El primero no lo encuentro en el listado de brigadistas procedentes de los EE.UU. y el segundo quizás sea el brigadista Karl Jonna Kalke, estadounidense de origen finlandés, visto en la base de datos de ALBA-VALB, en la página web <http://www.alba-valb.org/volunteers/karl-jonna-kalke> (consultada el 14 de agosto de 2014).

¹⁵⁸ HUAC, 1940: *Testimony of William C. McCuistion*, viernes 12 de abril de 1940, pág. 7827.

¹⁵⁹ HUAC, 1940: *Testimony of William C. McCuistion*, viernes 12 de abril de 1940, pág. 7827.

Así lo indica, por ejemplo, el danés Törben Rune, que estuvo en Castelldefels, y lo podemos saber así mismo por muchos otros casos, como los de los estadounidenses Honeycombe, Selby o Wallach, que también estuvieron detenidos en el castillo. El mismo Orwell lo comenta para ciertos casos de milicianos del POUM de origen extranjero¹⁶⁰.

Las embajadas y consulados, salvo excepciones, no apoyaban por lo general a sus connacionales que habían cogido las armas sin el permiso de su gobierno en un país foráneo, y raramente facilitaron la vuelta de los mismos a su país de origen.

Los mandos de las Brigadas tampoco consentían que los brigadistas ni siquiera se acercaran a las legaciones diplomáticas de sus países de origen.

En el caso de Barcelona montaban redadas continuamente mediante agentes del Servicio de Información Militar en las cercanías de los consulados¹⁶¹, de los hoteles que alojaban a la prensa internacional o por los bares que ellos frecuentaban por las Ramblas o por otras zonas¹⁶² para detenerlos y conducirlos a su base en Horta o a la prisión disciplinaria de Castelldefels.

3. HUIR: UNA TENTACIÓN DIARIA EN UN AMBIENTE MUY HOSTIL

La guerra seguía, y los problemas de muchos combatientes se acentuaba con la marcha de la misma (las derrotas se sucedían), por el cansancio y por el miedo. La vida en el frente era muy dura para los brigadistas llegados de todo el mundo y ellos no eran profesionales. Algunos se sentían solos, éste no era su país ni entendían bien el idioma.

Sobre los intentos de abandonar la lucha sin autorización, Eby¹⁶³ cita el gran número de desertores que hubo como consecuencia de la ofensiva fascista en Aragón del 7 de marzo al 19 de abril de 1938.



Brigadista 'Lincoln' en Argente, mientras se preparaba la campaña de Teruel, y cuando muchos días las temperaturas estaban situadas claramente bajo cero... (Eby)

¹⁶⁰ Sobre embajadas y desertores interbrigadistas en la Guerra Civil ver Corral, 2006: 466-468.

¹⁶¹ Eby, 1974: 314.

¹⁶² Lladós y Reyes, 1997.

¹⁶³ Eby, 1974: capítulo XIV o Eby, 2007: 317.

También se multiplicaron las deserciones con motivo de la dureza de los combates en la Batalla del Ebro unos pocos meses más tarde, cuando la misma empezó a finales de julio. Los combates allí fueron realmente encarnizados por ambos bandos.

Durante la primavera y verano de 1938, la moral de muchos combatientes llegó a estar por los suelos. Un batallón como el '*Thälmann*', con brigadistas de origen alemán, austríaco y escandinavo, se vio reducido de 450 hombres a sólo unos 80 dada la mortandad que padecieron. Como era imposible cubrir las bajas con voluntarios internacionales, se tuvo que recurrir a la leva masiva de reclutas españoles, de forma que, para la Ofensiva del Ebro, la XI era una brigada formada mayoritariamente por estos últimos –muchos de ellos reclutas catalanes de la *Quinta del Biberón*– que pasó a ser llamada 'mixta' al estar en ella también los veteranos de la antigua '*Thälmann*'.



Milton Wolff, durante la Guerra Civil.
(Eby)

Corral recuerda al respecto lo que le confesó sobre las deserciones Milton Wolff, uno de los máximos responsables históricos del batallón '*Lincoln*', cuando –ya muy mayor– vino a dar unas charlas a Madrid y recordaba el caso de Abramofsky, el único desertor ejecutado según él en los ocho meses que duró su mando sobre los '*lincolns*', y del que él habló en su novela *Another Hill* bajo el seudónimo de Rogin:

«Éste era el verdadero conflicto de Rogin, como el de tantos que formaban mi unidad. Estábamos siempre en primera línea, sufríamos muchísimas bajas, la comida era mala y escasa... Aún los más pobres en América tenían por costumbre comer bien, tomar café después de la comida. ¿Entiende lo que le quiero decir? Pero en el frente no teníamos nada de eso. Nuestros lujos eran los garbanzos y el bacalao, que no se podía comer porque daba una sed espantosa. Muchas veces mi dieta se reducía a pan y vino. La vida de cada día era un horror. Quizá en mi mente lo haya exagerado, pero recuerdo que era terrible ir a cagar y no tener con qué limpiarte el culo. La gente nunca escribe sobre esto, pero forma parte del horror de la vida en el frente. Por eso le digo que existía en muchos voluntarios ese conflicto entre marchar y quedarse, aunque había también quienes no dudaban

ni un momento y sabían que su lugar estaba allí, luchando en España contra el fascismo»¹⁶⁴.

Incluso algunos de los detenidos en Castelldefels fueron acusados de organizar el pase por la frontera de desertores, como son los casos de los franceses Georges Tallec y Simon Roger¹⁶⁵, de los que se indica que estaban en contacto con un agente del consulado de su país apellidado Gaston Le Fleme, que era un desertor de las Brigadas que organizaba deserciones¹⁶⁶ (quizás relacionado con este caso esté el de otro preso en el castillo, el brigadista Augusto Vandervelde, de origen francés o belga, que figura que fue detenido en Barcelona mientras trataba de huir a su país con un pasaporte del consulado francés).

Otro caso de persona arrestada en Castelldefels por ayudar a los que desertaban es el del teniente Perrey, que quizás incluso ganaba dinero con ello (según se indica, los concentraba en el Café España, de Port Bou, antes de pasarlos).

4. SE ENDURECE EL TRATO A LOS DESERTORES: EJECUCIONES EN LAS BRIGADAS

La actitud hacia los desertores se fue endureciendo a inicios de 1938. Para tratar de detener los intentos de fuga, al menos en la XV Brigada, se empezó a ejecutar en el mismo frente a algunos pocos brigadistas que eran detenidos tras haber desertado varias veces, así como también a los más claramente indisciplinados.



Honeycombe, preso en Castelldefels en marzo 1938. (ALBA/VALB)

No consta que las ejecuciones fueran excesivamente frecuentes, ni oficial ni extraoficialmente, si me atengo a los casos documentados y a las propias declaraciones a su vuelta a su país de los mismos brigadistas contrarios a los responsables de las Brigadas como Galleani, Honeycombe o McCuistion ante el HUAC en 1940¹⁶⁷, donde indicaron no conocer más casos de ejecuciones que los cinco o seis que se mencionaron durante dicha audiencia, siendo alguna de ellas dudosa.

¹⁶⁴ Corral, 2006: 493 y 494.

¹⁶⁵ Que lo confesó tras ser torturado.

¹⁶⁶ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI545-2-150: 9.

¹⁶⁷ HUAC, 1940: 7752.

Que yo sepa, en la XV Brigada sólo fueron ejecutados oficialmente dos brigadistas estadounidenses Paul White¹⁶⁸ –por desertión– y Harry Wilkes¹⁶⁹ –por sus relaciones con el mercado negro–, así como tres brigadistas más de origen finlandés (dos estadounidenses y uno de Canadá) llamados Oscar Elinor Paavo¹⁷⁰, Enrich Niembrer y Lindeolm Zrich por un comportamiento notoriamente indisciplinado según la acusación en su contra¹⁷¹.

¹⁶⁸ Cuyo nombre real era John Quincy Adams, había nacido en Nueva York en el año 1909. Desertó tras la batalla de Belchite, siendo detenido en la frontera y devuelto a su unidad en el frente tras varias peripecias no siempre claras –para algunos en el último momento se había tratado de reenganchar, pero no fue aceptado– (base de datos de ALBA-VALB, en la página web <http://www.alba-valb.org/volunteers/paul-white>, consultada el 12 de julio de 2014). Según Corral, 2008 «Otro norteamericano del ‘Lincoln’, Paul White, cruzó a mediados de 1938 la frontera con Francia, huyendo en una ambulancia que había robado. Pero sintió remordimientos por su desertión y regresó a España para que su hijo pudiera sentirse orgulloso de él. Pero al volver a su unidad, y como castigo ejemplarizante, White fue juzgado y fusilado junto a un soldado español y otro argelino».

¹⁶⁹ Harry Oscar Wilkes (1 de julio de 1902-20 de julio de 1938). Vivía en Nueva York y era farmacéutico. Trabajaba en el Metropolitan Hospital y colaboraba con el *American Medical Bureau to Aid Spanish Democracy*. Fue miembro de la primera unidad estadounidense que desembarcó en España el 16 de enero 1937 a bordo del transatlántico *Paris*. Tras entrar en las Brigadas, Wilkes colaboró en el establecimiento del primer hospital estadounidense en El Romeral (Toledo) en febrero de 1937. En octubre de 1937, Wilkes regresó a los EE.UU. durante seis semanas por motivos personales. Durante su estancia en su país, compró suministros a la Oficina Médica de Estados Unidos, y se involucró en una gira de conferencias para informar sobre la Guerra Civil. Tras volver a España, pasó el final de noviembre y diciembre de 1937 en una estación en la costa mediterránea. En enero de 1938, fue nombrado jefe de farmacia en el frente en la sierra de Guadarrama (al norte de Madrid). Aunque Wilkes había informado a su familia en abril de que iba a regresar a los EE.UU. el 4 de julio de 1938, jamás volvió. Después de preguntar por el paradero de su hijo en el consulado de Estados Unidos en España y en el Departamento de Estado de Estados Unidos, les dijeron que Harry había muerto en el frente levantino, cerca de Valencia el 20 de junio. Wilkes estaba destinado entonces en la XIV Brigada. El Dr. Sidney Vogel había enviado una triste nueva desde Barcelona en julio de 1938 a la *American Medical Bureau to Aid Spanish Democracy* indicando que "Wilkes había tenido una muerte heroica en el frente, en cumplimiento de sus funciones de defensa de la libertad y la República de España". Meses más tarde, la familia de Wilkes recibió una nueva información sobre la muerte de su hijo, cuando les dijeron que un francotirador le había matado mientras montaba un puesto de avanzada en primera línea. Finalmente se supo que Wilkes realmente había sido ejecutado después de que supuestamente participara en una trama de mercado negro, incluyendo transacciones que involucraban productos farmacéuticos, divisas y obras de arte (Base de datos de ALBA-VALB, en la página web <http://www.alba-valb.org/volunteers/harry-oscar-wilkes>, consultada el 6 de agosto de 2015).

¹⁷⁰ Nacido en Finlandia, vivía en los EE.UU. (en Canterbury, Connecticut). Llegó a España el 20 de octubre de 1937. Destinado al batallón *Mackenzie-Papineau* de la XV Brigada. Fue ejecutado por un escuadrón el 20 de abril de 1938. Según la base de datos de ALBA-VALB por ‘violación’ (página web <http://www.alba-valb.org/volunteers/oscar-elinor-paavo>, consultada el 6 de agosto de 2015).

¹⁷¹ El caso de estos brigadistas de origen finlandés fue por una grave indisciplina reiterada, y se debió a que, tras una monumental borrachera, los tres habían provocado serios destrozos en una ciudad cercana a Tarragona. Capturados, se escaparon una primera vez. Capturados de nuevo (o tras regresar *motu proprio* a su batallón de origen) fueron condenados a muerte y ejecutados. En Corral, 2008 se lee «El mismo final tuvieron los voluntarios finlandeses Oscar Pauvo, Enrich Niembrer y Lindeolm Zrich, de la XV Brigada Internacional, que habían abandonado su unidad: fueron juzgados y ejecutados el 20 de abril de 1938 en una playa de Tarragona por “canallas y traidores”, según la

Carroll recuerda en el batallón *Lincoln-Washington* las ejecuciones de White y los finlandeses, la de Abramofsky (no oficial) y la mencionada triste suerte de Albert Wallach, compañero de fugas del anterior, que desapareció en Castelldefels, donde seguramente murió bajo custodia tras ser torturado. Contando los casos inseguros, no llegaron en ningún caso a la decena¹⁷². Según él, todos ellos fueron casos excepcionales.

Para Klehr, Haynes y Firsov¹⁷³, aunque indican que fueron pocos casos, esa ejecución de desertores rompía una tradición que según ellos fue una norma en los EE.UU. durante los conflictos que mantuvieron a lo largo del siglo XX desde la I Guerra Mundial hasta la Guerra de Irak, con sólo un caso documentado de aplicación de la pena máxima a un desertor en la II Guerra Mundial.

Creo que las cifras de Klehr, Haynes y Firsov no son del todo correctas, ya que comparan las cifras de ejecuciones oficiales del ejército regular de los EE.UU., con todas las que se atribuyeron a los brigadistas (ya fueran oficiales, extraoficiales o supuestas).

Tal vez si las cifras de ejecuciones del ejército de los EE.UU. durante la Segunda Guerra Mundial u otros de los muchos conflictos armados en los que ha participado desde los inicios del siglo anterior también hubiera incluido los mismos conceptos (ejecuciones oficiales, supuestas y extraoficiales), quizás la cantidad de muertes de desertores a manos de sus compañeros en el ejército estadounidense sería mucho más amplia y comparable con las que se dice tuvieron los brigadistas.

Sobre el caso en concreto de la ejecución de White, Carroll señala que, según el comisario de la XV Brigada, John Gates, el mismo día que se arrestó al desertor, la Brigada recibía órdenes de la división indicando que se debía castigar al máximo a todos los desertores para dar ejemplo al resto. Tras ello, tres hombres, un anarquista español, un magrebí

arenga leída a la tropa formada en el momento de su fusilamiento». Según la base de datos de ALBA-VALB (página web <http://www.alba-valb.org/volunteers/oscar-elinor-paavo>, consultada el 6 de agosto de 2015) los tres voluntarios fueron juzgados el 19 de abril 1938, por cargos de desertión, embriaguez e insubordinación general (aunque otras fuentes hablan también de violación). La corte marcial juzgó que eran culpables y ordenó su ejecución. Un pelotón de fusilamiento llevó a cabo la sentencia el día siguiente a las 22:00 h. Su caso, como el de White, también se trató ante el HUAC el 12 de abril de 1940: Ver *HUAC, 1940: Testimony of William C. McCuiston*, viernes 12 de abril de 1940, pág. 7829 (se citan mal los nombres de los tres —como Paul Oskar, George Kulksin y George Niemin—) y en *HUAC, 1940: Testimony of Anthony E. DeMaio*, Viernes 12 de abril de 1940, pág. 7806. Ver también Carroll, 1994: 184.

¹⁷² Carroll, 1994: 187-188.

¹⁷³ Klehr, Haynes y Firsov, 1995: 160.

republicano y Paul White, tuvieron que tratar su caso ante un tribunal militar compuesto por miembros de su propia compañía. White no se defendió por estar demasiado nervioso y asustado.

El brigadista italoestadounidense Humberto Galleani juzgó el juicio como bufo en 1940 en su participación en una audiencia del Comité de Actividades Antiestadounidenses¹⁷⁴. White, finalmente, fue sentenciado a muerte y ejecutado durante la mañana del día siguiente al juicio por seis voluntarios de su propia compañía en Marçà (Tarragona)¹⁷⁵. Eran los inicios de abril



Paul White en noviembre de 1937. (The 15th International Brigade Photographic Unit Photograph Collection; ALBA Photo number 11-0646; Tamiment Library/Robert F. Wagner Labor Archives)

de 1938. La Brigada iba de retirada en retirada desde hacía un par de meses, con muchas bajas y desertores, y acababa de perder el 2 de abril por la zona de Gandesa a su comandante Robert H. Merriman y su comisario político Dave Doran, posiblemente fusilados al ser detenidos por las tropas fascistas. Pese a lo duro del momento y la ingente cantidad de pérdidas, la noticia de las ejecuciones sentó muy mal entre los brigadistas estadounidenses, lo que motivó que los mandos de la División dieran marcha atrás en la política de ejecuciones oficiales¹⁷⁶.

En el caso de ejecuciones extrajudiciales, se daban en las ocasiones en que los responsables de las Brigadas decidían 'que no había tiempo' para formar una mínima comisión judicial. El desertor multirreincidente prácticamente no tenía derechos (aunque no por ello era ejecutado sistemáticamente). Milton Wolff explicó a Corral el caso en concreto de la muerte de Bernard Abramofsky, que había tratado de huir en tres ocasiones (acompañando en dos de ellas a Albert Wallach), siendo capturado finalmente en todas ellas. Tras ser devuelto a su unidad por tercera vez a su pesar, no hubo en ningún caso un juicio. Estaban en el frente. Fue una decisión tomada en una simple reunión entre comisarios y oficiales en la que el comisario al mando, John Gates, encargó indirectamente a Wolf que cumpliera la sentencia, lo que hizo de la

¹⁷⁴ HUAC, 1940: *Testimony of Humberto Galleani*, viernes 12 de abril de 1940, pág. 7818.

¹⁷⁵ Carroll, 1994: 183. El caso de las ejecuciones de 1938 en Marçà es mencionado por Eby, 1974: 423.

¹⁷⁶ Carroll, 1994: 183.

mano de un oficial anónimo, que fue quien disparó el tiro en la nuca al desertor, que cayó a medianoche en una zanja excavada a media mañana¹⁷⁷.

Pero en otras fuentes se habla de más muertes de brigadistas por brigadistas, tanto en la XV como en otras brigadas. Así, está el caso de un intento de asesinato no consumado de un trotskista¹⁷⁸ y Corral también nos recuerda otros casos, y así explica que «El británico Allen Kemp fue fusilado en Teruel por orden del jefe de la XV Brigada, Vladimir Copic, quien había revocado una orden anterior prohibiendo los fusilamientos en su unidad, dictada a consecuencia de las protestas del *Foreign Office* contra los asesinatos cometidos contra voluntarios británicos. Según un informe conservado en el Archivo Militar de Ávila, durante la batalla de Segovia, un teniente de la XIV Brigada, apellidado Zimbaluek, asesinó a cinco desertores que huían hacia el puerto de Navacerrada. El jefe de la XIII Brigada, Krieger, le pegó un tiro en Brunete a un soldado por negarse a cumplir una orden de ataque, lo que provocó el motín de 300 hombres de su unidad, que decidieron marchar armados hacia Madrid, siendo reducidos en Torreldones por fuerzas de asalto...»

¹⁷⁹.

5. MARTY Y SU EJECUCIÓN DE 500 BRIGADISTAS

Sobre las ejecuciones de interbrigadistas Eby recuerda que André Marty dijo que había ordenado más de 500 por diferentes motivos desde fines de 1936 a inicios de 1938 en Albacete «[...] Cuando el Comité Central del Partido Comunista Francés preguntó a Marty como podía explicar su reputación como el ‘Carnicero de Albacete’ él no mostró el más mínimo arrepentimiento. “Ordené la ejecución de no más de 500 –todos auténticos criminales enmascarados como defensores de la libertad–”»¹⁸⁰.

Seguramente, aunque él mismo lo dijera, el dato me parece muy exagerado. La cifra de 500 sólo por Marty es sin duda excesiva (sería casi uno de cada veinte brigadistas fallecidos en España y casi un 2% del total de los voluntarios llegados a España). No tengo más datos que corroboren la afirmación. Sin duda se refiere al total de las que se autorizaron bajo su mandato y de las que él asumía la responsabilidad, aunque no tuviera nada que ver directamente con la decisión. Pese a

¹⁷⁷ Corral, 2006: 494.

¹⁷⁸ Carroll, 1994: 183.

¹⁷⁹ Corral, 2008.

¹⁸⁰ Eby, 2007: 241-242, 314; aunque también citan este fragmento De la Cierva, 1997: 158 y Martín: 2013: 4 y 5.

todo, dado el porcentaje de desertores e indisciplinados, la cifra sigue pareciéndome alta, aunque reúna todas las posibles ejecuciones de interbrigadistas durante toda la guerra, tanto las oficiales como las que no lo fueron.

Pero sin duda es un tema en debate. Arnaud Imatz, un autor francés especializado en la Guerra Civil española, también indica que Marty fue el "responsable de la muerte de más de 500 brigadistas internacionales". Sin embargo, otros autores están lejos de esas cifras. Así Jacques Delperrié de Bayac sólo cree que fue directamente el culpable de 50 ejecuciones disciplinarias y Rémi Skoutelsky indica que el estudio de los fondos del RGASPI no le permiten validar "la leyenda de los 500 fusilados por Marty"¹⁸¹.

Ejecuciones hubo en todas las brigadas, nacionales¹⁸² o internacionales. Y a esa cifra de ejecuciones oficiales se le debería unir la de las extraoficiales, que no constan, como las que quizás se dieron sobre todo en el frente, de manera extrajudicial, aplicándose la pena máxima a desertores pillados *in flagranti* que luego constaban como muertos o desaparecidos en combate. Pero reconozco que no me constan este tipo de casos. Y luego estarían los muertos por torturas en prisiones como las de Albacete o la de Castelldefels.

Nuevos estudios más especializados deberán ayudar a saber si entre todos los voluntarios internacionales muertos, los que lo hicieron por órdenes de los mismos mandos brigadistas llegaron a 500. No hay referencia de tantas muertes en la mayor parte de memorias de interbrigadistas, ni siquiera en las más críticas, si exceptuamos la cita del propio Marty.

Una cifra —que es igualmente vergonzosa y terrible— de unos ciento cincuenta o doscientos brigadistas fallecidos como máximo por obra de sus propios compañeros me parecería más ajustada, aunque para muchos quizás se quede corta.

Confío en que nueva documentación permita avalar o rechazar mi hipótesis.

¹⁸¹ Wikipedia, en la página web http://fr.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%A9_Marty (consultada el 2 de diciembre de 2014).

¹⁸² Al capitán de infantería Santiago López Oliver le tocó mandar un pelotón de fusilamiento a dos desertores de nacionalidad española que servían en el ejército popular de la República en el frente de Aragón, por orden de sus superiores. Siempre se arrepintió de haberlo hecho, persiguiéndole la imagen de los fusilados hasta su muerte, resonando en su cabeza la excusa que daban poco antes de dar él la orden de disparar de que sólo se habían ido para poder ver a sus madres que vivían en un pueblo cercano...

6. UNA AMNISTÍA PARA LOS DESERTORES Y PRÓFUGOS...

Con el avance de la guerra, militarmente las cosas fueron yendo a peor para los republicanos y, en un momento dado, la necesidad de incorporar nuevos soldados en el frente en el verano de 1938 hizo que se valorara por las autoridades cambiar la relación del Gobierno de la República con los desertores y los prófugos, y darles una nueva oportunidad.

El 17 de agosto de 1938¹⁸³, con la publicación de una nueva Orden-Circular del Ministerio de Defensa de 31 de julio también firmada por Negrín¹⁸⁴, se sobreseían todas las causas contra españoles prófugos y desertores condenados antes del 16 de agosto de 1938 (incluía tanto a los detenidos con sentencia firme como a los que estaban a la espera de condena en batallones disciplinarios). A cambio, éstos debían presentarse a filas antes del 15 de septiembre. Se exceptuó de la medida a los que habían tratado de pasarse a los franquistas o a los huidos en mitad del combate. A estos nuevos combatientes se les conoció como la ‘Quinta del Monte’.

Se supone que fueron unas 4.500 personas las que se acogieron a la amnistía sólo en Barcelona y sus alrededores. Sin duda, sorprende un tanto que la cifra de detenidos que fueron amnistiados fuera tan alta, lo que implica la enorme cantidad de reclusos que había por ser prófugos o desertores.

No tengo documentación al respecto, pero creo posible que algunos de los desertores de las Brigadas detenidos de Castelldefels también se pudieran beneficiar de la medida, al menos tras la llegada del comandante Djordjević el 1 de septiembre. Faltaban soldados en el frente y un momento excepcional requería medidas excepcionales.

Sin embargo, esa posibilidad en el caso de los brigadistas tuvo poco tiempo para desarrollarse y notarse en el frente dado que, al poco, se decidía también la retirada unilateral de estas tropas voluntarias llegadas del extranjero por parte del gobierno republicano.

¹⁸³ Corral, 2006: 302, 303 y 485. Fue el 17 y no el 16 de agosto, como indica Corral.

¹⁸⁴ Orden Circular del Ministerio de Defensa, fechada en Barcelona el 31 de julio de 1938 y publicada en la *Gaceta de la República* nº 229, de 17 de agosto de 1939, página 776.

II PARTE

LA CASA DE PREVENCIÓN Y EL CUARTEL DE RECUPERACIÓN DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN EL CASTILLO DE CASTELLDEFELS



(Wikimedia Commons)



El castillo en 1933, desde una elevación cercana (camino a Cal Ganxo). (Reparaz)



Vista aérea del castillo en 1947, seguramente su aspecto era prácticamente igual al de 1938. (CEFTA/ICGC)

IV. ANTES DE LAS BRIGADAS: INSTRUCCIÓN DE RECLUTAS EN CASTELLDEFELS DURANTE LA GUERRA CIVIL

Previamente a la creación de la Casa de Prevención de los brigadistas en Castelldefels, el castillo se usó como Centro de Instrucción de Reclutas antes de que éstos partieran como soldados hacia el frente¹⁸⁵.

1. LA INSTRUCCIÓN REPUBLICANA DE RECLUTAS TRAS LAS REFORMAS DE INDALECIO PRIETO

Fruto de las circunstancias que se dieron con motivo del golpe de estado del 18 de julio, al principio de la guerra convivían apoyando a la República, por un lado, el ejército español que le había permanecido fiel y por otro una multitud de milicias creadas por los sindicatos, los anarquistas, el POUM u otras organizaciones políticas o sociales en muchas zonas de España, especialmente en Catalunya o Levante. La gestión organizativa de todo ello en la lucha contra los sublevados no era sencilla para el mando republicano.

Mi propio abuelo, Santiago López Oliver, capitán de infantería del Regimiento de Almansa en Lleida, que era uno de los responsables militares de la columna Hilario-Zamora¹⁸⁶, que procedente de la capital del Segrià fue al frente de Aragón y de allí a Belchite, recordaba las dificultades intrínsecas de tratar de dar cohesión militar a los milicianos de su columna, muchos de ellos taxistas de Barcelona, que incluso en el frente tenían en más aprecio los dictados de su sindicato que los más especializados de los militares, así como lógicamente también tenían una muy escasa preparación en el manejo del armamento.

Pero ello cambió tras ocupar Negrín el 17 de mayo de 1937 la Presidencia del Consejo de Ministros de la República. A partir de ese momento los diversos tipos de tropas y milicias se vieron poco a poco forzadas a pasar a formar parte del ejército popular republicano, con una estructura organizativa militar más tradicional, unificada, centralizada y jerarquizada. Las Brigadas Internacionales también sufrieron ese mismo proceso.

¹⁸⁵ Lladós y Reyes, 1997: 49 y González Moreno-Navarro, 2009: 31.

¹⁸⁶ La Columna tenía un jefe civil, el anarquista leridano Hilario Esteban y un jefe militar, el capitán Sebastián Zamora.

De ello se encargó el socialista Indalecio Prieto, que asumió ese 17 de mayo la cartera de Ministro de Defensa Nacional hasta el 5 de abril de 1938. Sus once meses al frente de dicho ministerio le permitieron liderar la reorganización del ejército y cambiar la estructura heredada de tiempos de Azaña. También Catalunya, a la que la Generalitat había tratado de dotar de una cierta estructura militar propia, con una *Conselleria de Defensa*, un centro de instrucción de reclutas –ubicado en Pins del Vallès (nombre republicano de Sant Cugat del Vallès)– y una *Escola Popular de Guerra*, se incorporó así mismo a la estructura del ejército republicano durante la primavera del año 1937.

En lo que afectaba a la formación de la tropa, otra de las novedades introducidas bajo el mandato de Prieto y de Negrín fueron los Centros de Reclutamiento, Instrucción y Movilización (conocidos como CRIM) en septiembre de 1937, que se ocupaban de la movilización de todas las fuerzas armadas salvo las de los cuerpos de seguridad y las de los carabineros¹⁸⁷.

El proceso de movilización consistía en que los ayuntamientos enviaban al CRIM que les correspondía la documentación de los jóvenes que cumplían veinte años y figuraban inscritos en sus listados municipales. Allí eran registrados hasta que se les llamaba a filas y se les asignaba un destino. El llamamiento a filas se efectuaba mediante una orden de reclutamiento que se publicaba en el *Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional* y en Catalunya en el *Diari Oficial de la Generalitat*. Tras ello, los jóvenes debían presentarse en el CRIM que se les había indicado provistos de una mochila, una manta, un plato, una cuchara y una cantimplora para su uso personal. Todo ello bien limpio y en buen estado, y después eran destinados provisionalmente a uno de los centros de instrucción dependientes de cada CRIM, como el de Castelldefels, donde recibían una formación elemental militar antes de incorporarse al ejército, empleando para esta tarea formativa a soldados de batallones situados en ese momento en la retaguardia.

Hasta inicios de 1938 se habían creado en Catalunya cuatro CRIM, uno por provincia, de los cuales dependían diversos centros de instrucción subordinados.

¹⁸⁷ Cuerpo armado, de carácter militar como la Guardia Civil, cuya misión era la vigilancia de costas y fronteras, así como la represión del fraude fiscal y del contrabando. La gran mayoría del mismo apoyó a la República, pasando a tener un gran peso dentro de la estructura de su ejército, muchas de cuyas unidades llegaron a estar compuestas enteramente por carabineros. Tras la guerra, la dictadura franquista hizo desaparecer este cuerpo, integrándolo en la Guardia Civil, quizás como castigo por la falta de apoyo durante el conflicto.

2. EL CAMPO DE INSTRUCCIÓN DEL CASTILLO DE CASTELLDEFELS

El Centro de Instrucción situado en el Castillo de Castelldefels, el llamado Campo de Instrucción nº 4, dependía del CRIM nº 16 de Barcelona, cuyo número de referencia era en el ámbito estatal. El Campo de Instrucción de Castelldefels posiblemente duró desde el fin del verano del año 1937 hasta el mes de marzo de 1938 en el castillo de la ciudad, continuando su labor formativa posteriormente por la zona de playa tras la llegada de los interbrigadistas al recinto fortificado de la ciudad.



Castillo de Castelldefels, en 2011. (Alfonso López Borgoñoz)

El uso para esta finalidad formativa militar del castillo lo confirma la memoria de algunas de las personas que pasaron por su recinto en aquellos años, como es el caso de J. José Igual, antiguo combatiente del ejército republicano, que estuvo en el castillo desde el 28 de diciembre de 1937 hasta el 14 de enero de 1938, complementando su formación militar antes de ser enviado al frente¹⁸⁸, o la postal sin fecha que en breve veremos de J. Descàrrega.

A los reclutas quizá se les instruía por la zona del castillo, así como en otras partes de la ciudad (como en campos de tiro ubicados fuera de la zona urbana), pero no todos siempre dormían en su interior. Tal vez

¹⁸⁸ Pinós, 1996: 26.

tuvieran habilitados para su uso personal como dormitorios algunos otros espacios en edificios requisados por la ciudad durante el conflicto, ya fuera en el pequeño centro urbano de la época o en la zona de la playa, ya que al mismo tiempo que el del Castillo, y en dependencia muy posiblemente del mismo, funcionó durante el otoño de 1937 y más o menos el primer semestre de 1938 otro campo de instrucción por la playa de Castelldefels. Los edificios usados cerca del mar fueron posiblemente los edificios allí incautados con motivo de la guerra y que tras la misma fueron reclamados por sus antiguos propietarios, como fue el caso de las edificaciones de los *Baños de Castelldefels*.

Una serie de fotos fechadas en esos días, tomadas por los mismos reclutas, y las memorias de uno de ellos que pasó por allí meses más tarde así parecen confirmarlo.

3. EL CAMPO DE INSTRUCCIÓN DE RECLUTAS DE LA PLAYA

Tras la llegada de los primeros brigadistas al castillo a mediados o fines de marzo de 1938, el Campo de Instrucción nº 4 se trasladó íntegramente a la playa de la ciudad, por donde muchos reclutas siguieron pasando un tiempo de formación muy breve. Al acabar, los reclutas –ya soldados– partían hacia el frente en tren, acompañados por soldados experimentados. La actividad del Campo duró, como mínimo, toda la primavera y una buena parte del verano de 1938.

Un ejemplo de ello es el de Ramon Arau¹⁸⁹, que nació en enero de 1920 y que señala que le movilizaron a los 18 años en la llamada ‘Quinta del Biberón’, y tras llevarlo primero como recluta a Calella por error, estuvo por la zona de playa de Castelldefels para su formación militar durante sólo tres días del mes de abril de 1938 (cuando los brigadistas ya estaban en el Castillo), lo que dio el tiempo justo para que le dieran la ropa militar. Desde ahí pasó después ya a Llardecans (Lleida), para incorporarse más tarde como ayudante de la Sección de Información del Estado Mayor de la Brigada Mixta de la Tercera División del XV Cuerpo de Ejército.

«El baixador de Castelldefels es trobava en una esplanada que s’estenia fins a la platja. A part d’algun pagès perdut, en aquell temps aquest baixador l’utilitzava només la gent que a l’estiu volia anar a banyar-se al mar. Aquesta platja era molt popular entre la gent de Barcelona, perquè era molt ampla i et podies endinsar metres i metres al mar, sense perdre peu.

¹⁸⁹ Arau, 2014 y Sancho, 2014.

Des del baixador, per un camí que s'esmunyia entre uns quants matolls i males herbes, travessàrem un descampat, que en l'actualitat és plé de xalets i edificacions, i arribarem prop de la sorra, on hi havia una fila de barracons de fusta que vorejava la platja fins a perdre's de vista. Després de fer-nos formar en grup, ens van anar distribuint als barracons que encara no estaven ocupats i ens van assignar una llitera on haviem de dormir a la nit i deixar les nostres coses durant el dia. Vam pensar que per fi haviem arribat al nostre centre d'instrucció i ens vam començar a fer il·lusions sobre l'estiu que ens esperava: prop de Barcelona i a la platja de Castelldefels, on ens podriem banyar cada dia.

L'endemà, després de rentar-nos una mica la cara amb l'aigua que sortia d'unes aixetes plantades darrere els barracons, ens vam fer formar i ens van conduir, caminant pel costat de la platja, fins a una edificació de pedra, que devia haver estat un hotel o una casa de banys abans de la guerra. Allí ens hi vam passar hores, drets, asseguts a terra o recolzats en una barana que hi havia, aguantant el sol i l'avorriment. Després del matí pasat al camp de futbol de Calella, aquell matí a Castelldefels ens confirmà que la vida militar comporta moltes hores mortes i avorrides, en què un no sap què li espera o què ha de fer –pero sí que sap que no es pot moure–, mentre els caps discuteixen la jugada o parlen del que pensen fer diumenge vinent. De tant en tant, quan intranquils i amb ganes de gresca ens començàvem a esvalotar, passava un sergent o un caporal que de bones o males maneres posava una mica d'ordre.

Però els caps i els nois de l'oficina devien estar fent feina, perquè la columna de tant en tant avançava, i des de l'entrada de l'edifici, uns soldats asseguts davant d'unes taules, ben protegits del sol, anaven cridant noms, i els que havien estat cridats sortien de la columna i s'acostaven a les taules.

Quan em va tocar el torn vaig veure que era per comprovar i completar la nostra filiació i assignar-nos un destí. Després, dins de l'edifici, ens donaven un lot amb roba militar i una manta, i ens enviaven a la part de darrere de l'edifici, on haviem d'esperar que els sergents i els caporals ens tornessin a portar als barracons.

Dinàrem i la resta del dia el vam passar emprovant-nos la roba que ens havien donat: uns pantalons que es cordaven als turmells i un parell de camises, tot de color caquí. Crec recordar que hi havia també un tros de roba, que ens van dir que era la tovallola. Una vegada ens vam haver canviat de roba, teníem un altre aspecte, si no més marcial, sí més uniformat.

Al tercer dia de ser a Castelldefels ens cridaren de bon matí, ens van fer sortir amb tot el nostre equip i ens van fer formar en grups d'unes cent persones. Els quatre companys de l'Institut-Escola procuràvem anar sempre junts. Així vam estar una bona estona, d'esquena al mar i als barracons, i de cara al baixador, on vam veure com arribava un tren amb vagonets de càrrega i s'aturava. Uns militars van baixar del tren, van saludar i van parlar amb l'oficial que semblava estar al càrrec de tot. Aquest ens traspasà als nouvinguts, que van començar a fer-nos pujar al tren ordenadament, un grup darrere l'altre, mentre els que es quedaven encara a Castelldefels contemplaven l'operació.

Tot seguit vam veure que s'iniciava una nova etapa. El personal militar de Castelldefels tenia més aspecte d'oficinistes que de combatents. Es veia d'una hora lluny que tots estaven acostumats a anar a dormir cada dia a Barcelona, per tornar al matí ben polits, rentats i afaitats. En canvi, el personal que ara es feia càrrec de nosaltres no és que anés brut i espellifat, però tenia un aire més marcial, per dir-ho d'alguna manera. La roba que duïen, encara que neta, es veia més usada i més adaptada a la seva circumstància; era una roba que parlava d'una vida a l'aire lliure i de nits al ras. A més, la gent de Castelldefels parlava en català, mentre que els nouvinguts parlaven tots en castellà, amb un accent que no era el de Barcelona.

Mentre el tren anà vorejant la costa cap el sud, no vam perdre el bon humor ni la tranquil·litat, però quan després de passar Sitges. Vilanova i Calafell, el tren, deixant de costat el mar, començà a anar terra endins, vam començar a preguntar-nos on dimonis ens portaven [...].»¹⁹⁰

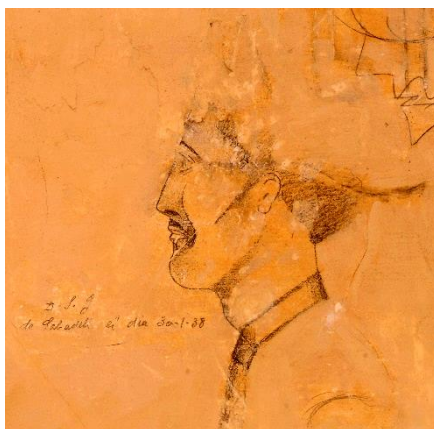
4. OTRAS FUENTES SOBRE LA ESTANCIA DE RECLUTAS EN CASTELLDEFELS

Además de la memoria escrita de Arau, también se han conservado algunas cartas y fotografías de la época, como las de J. Descàrrega y como las de un tal Juanito. El primero estuvo en el castillo, destinado en la 1ª Compañía del 3º Batallón del Campo de Instrucción nº 4, y el segundo en la playa, desde diciembre de 1937 a febrero de 1938.

También algunos grafitos de la iglesia, en castellano y catalán, parecen recordar esos momentos, como uno en que leemos que un tal D. S. G., de Sabadell, estuvo allí el 30 de enero de 1938 y otro en el que se indica que dos sargentos durmieron en dicho espacio «*Aquí dormiren els Sargents Francesc Candela y Maria B[?]*».

¹⁹⁰ Arau, 2014: 127 y 128.

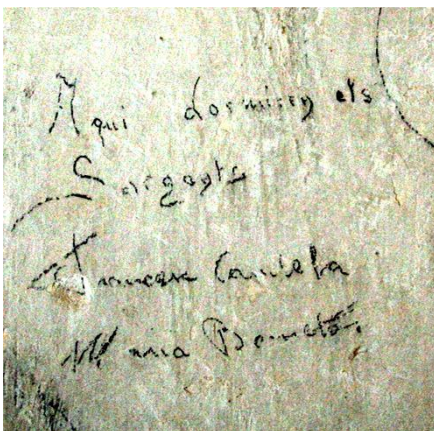
Así mismo, de esa época consta en el registro de defunciones la muerte en la ciudad del miliciano José Gateu, de 24 años, nacido en Maials (Lleida), que estaba casado con Rosalía Fernández Alonso y vivía en L'Hospitalet, y que murió por 'separación del conjunto humano' (¿desmembramiento?) debido a un accidente en la vía férrea el 30 de agosto de 1937 a las 16 h, tal como se describe la razón de su fallecimiento en el acta de defunción tras la autopsia¹⁹¹.



Busto masculino con un texto al lado en el que se lee «D. S. G. de Sabadell el día 30-1-38», que debió ser el autor del dibujo. (Ramon Josa i Campoamor)

Amistades y amores postales

Tras alejarse de sus familias y amistades para realizar la instrucción en un campamento fuera de su propia ciudad, los jóvenes reclutas trataban de escribirles unas breves líneas (cuando podían) para hacerles llegar noticias de cómo se encontraban. Obviamente, no había en Castelldefels (en toda la ciudad) más que unos muy pocos teléfonos, y las postales eran el mejor medio de comunicación.



«Aquí dormiren els Sargents Francesc Candela y Maria B[?]». (Alfonso López Borgoñoz)

Algunas pocas fotos y escritos nos acercan a algunas de las personas que estuvieron concentradas durante aquel tiempo en Castelldefels antes de ir al frente.

Una postal de J. Descàrrega

El recluta J. Descàrrega envió una postal escrita en catalán (sin fecha, quizás de otoño de 1937) a Maria Vilalta, en Barcelona, en la que decía:

¹⁹¹ Libro de Actas de Defunción nº 11 del Registro Civil de Castelldefels, folio 42 vuelto nº 16. Anotación del 31 de agosto de 1937 (la fecha es quizás anterior al establecimiento del centro de reclutas del Castillo, pero no es seguro, siendo posible que no tuviera nada que ver con los campos de instrucción). Otro fallecido relacionado fue Juan Colet.

«Maria, serveixen aquestes ratlles per a notificar-te que he arribat a Castelldefels, aquesta és la [tachado: primera carta que t'envio] tercera lletra que faig des que sóc aquí, la primera per als meus pares, la segona per... i la tercera per tu.

Si tens alguns diaris per enviarme pots fer-ho, doncs aquí passem la vida molt ensopida; de fred no en tenim mai, així és que si fes sol ens podríem banyar cada dia.

Aquesta lletra te la faig a la llum d'una xinxeta¹⁹², doncs no s'hi veu, ja és completament fosc

Toquen a formar i ja no puc continuar, dona molts records als de l'Ateneu, Maria Camprucero, etc. i tu rep una encaixada de J. Descàrrega.

Maria: serveixen aquestes ratlles per a notificar-te que he arribat a Castelldefels, aquesta és la primera carta que t'envio tercera lletra que faig des que sóc aquí, la primera per als meus pares, la segona per... i la tercera per tu.

Si tens alguns diaris per enviarme pots fer-ho, doncs aquí passem la vida molt ensopida, de fred no en tenim mai, així és que si fes sol ens podríem banyar cada dia.

Aquesta lletra te la faig a la llum d'una xinxeta doncs no hi veu ja és completament fosc.

Toquen a formar i ja no puc continuar, dona molts records als de l'Ateneu, Maria Camprucero etc. i tu rep una encaixada de J. Descàrrega

J. Descàrrega

l'adreça: Camp instrucció nº 4
3er Batalló,
1a Companyia
Castelldefels

L'adreça: Camp d'Instrucció núm. 4, 3r Batalló, 1a Companyia. Castelldefels».

Las fotos de Juanito y sus compañeros de instrucción

En una segunda postal, Juanito (un recluta que apareix posant en diverses fotos que se han pogut recuperar), escriu en el revers de una de elles en la que se le ve posant amb un fusil (en altres se le ve també amb altres companys en la platja de Castelldefels):

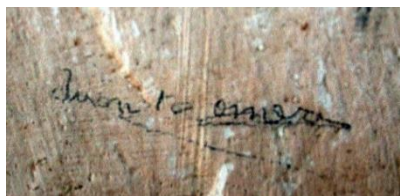
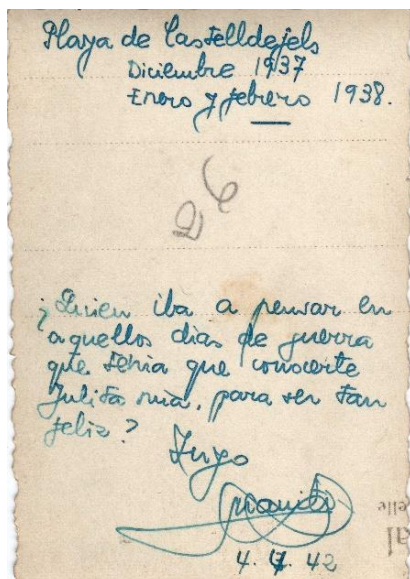
«Playa de Castelldefels,
Diciembre 1937

Enero y Febrero 1938.

¿Quién iba a pensar en aquellos días de guerra que tenía que conocerte, Julita mía, para ser tan feliz?

Tuyo, Juanito, 4-4-42»

¹⁹² Una xinxeta (o lámpara de aceite) era un flotador de corcho provisto de una mecha que se ponía en un vaso de aceite y servía para tener luz durante la noche.



(Arriba) Foto de 'Juanito' y texto escrito al dorso. (Medio) Reclutas en Castelldefels. (Abajo) Una curiosidad es que, en la iglesia del Castillo, en su ámbito B, hay un grafito en el que se lee el nombre de Juanito y una palabra ilegible... (Las imágenes de páginas anteriores y de ésta son del archivo del autor)

Juanito, pues, sobrevivió a la guerra. El edificio que aparece tras él no es fácil de reconocer, pero parece uno de los próximos al de *Baños de Castelldefels*, cerca del apeadero, junto a la playa, donde quizás estuvieron alojados algunos de los reclutas durante aquellos meses de adiestramiento. Desde allí, subir en camión o andando al castillo era fácil¹⁹³.

Por la postal de Juanito podemos comprobar el tópico (que no lo es tanto) de que la vida sigue, como vemos, incluso en tiempos de guerra. E incluso cuando ésta acaba y empieza una dura posguerra.

Una triste muerte colateral

Cabe recordar entre los horrores de la guerra y de aquel tiempo en la ciudad la trágica muerte el 30 de julio de 1938 a las 19 h de Isabel García Muñoz, una niña de 10 años, según consta en su acta de defunción¹⁹⁴. La niña falleció en el Campo de Instrucción nº 4 (que era el de reclutas, que en ese momento ya estaba por la playa) por un tiro de fusil¹⁹⁵, siendo enterrada en el cementerio de la ciudad. Tal vez una bala perdida durante la instrucción de los reclutas acabaría lamentablemente con la vida de la niña, que quizás jugaba por los alrededores, aunque no lo suficientemente lejos.

Era hija de Josefa García Muñoz –de quien recibió ambos apellidos– (y de un padre que no consta), y vivía en la carretera Lina Odena –que es la actual Av. Constitución– (se anota al lado “señora Biscarri”, nombre de una familia acomodada de Gavà con posesiones en Castelldefels, dado que posiblemente la propiedad en la que vivía debía ser de ella).

¹⁹³ López Borgoñoz, Alfonso “Instrucción de reclutas durante la Guerra Civil” *El Fet Històric*, pág. 4, *El Castell*, junio, 2013.

¹⁹⁴ Libro de *Actas de Defunción* nº 11 del Registro Civil de Castelldefels, folio 60 nº 33. Anotación del 2 de agosto de 1938. Testigos del acta fueron Pere Planes Tintoré y Andrés Llopis Climent, de Castelldefels.

¹⁹⁵ La ubicación del campo de tiro, si fue allí la muerte de la niña, se desconoce. Quizás estuviera por la zona de La Muntanyeta, donde ahora está el parque, y donde hubo en tiempos un pequeño campo de tiro (Navarro, 2003: 344)

V. LOS BRIGADISTAS LLEGAN A CASTELLDEFELS

1. ALGUNAS NOTAS SOBRE CASTELLDEFELS DURANTE LA GUERRA CIVIL

Castelldefels había sido siempre una pequeña villa que raramente había superado a lo largo de sus mil años de historia los 300 o 400 habitantes. En la década de los años veinte del siglo pasado empezó a crecer, alcanzando los mil habitantes hacia el año 1930 y cerca de dos mil hacia 1940¹⁹⁶. Y eso que en medio tuvo una guerra... (ver planos de la ciudad durante la guerra en las páginas 275, 276 y 277).

No fue un pueblecito idílico en aquel tiempo de conflicto¹⁹⁷. La violencia de la guerra le alcanzó de lleno. La iglesia del castillo y la del pueblo fueron quemadas por los anarquistas al inicio de la contienda y padeció bombardeos fascistas en los años 1937 y 1938. Los objetivos de los mismos eran la fábrica Rocalla y seguramente algunos convoyes militares que a veces se paraban y escondían bajos los túneles de El Garraf para protegerse cuando se detectaba que había peligro.

Lo malo era que, como siempre, los bombardeos eran indiscriminados y caían frecuentemente en viviendas de particulares, como pasó en Ca N'Arnand, a la que la caída de una bomba le destruyó el techo según recuerda Eladi Gandia, explotando al lado, donde ahora está la calle Bisbe Urquinaona. A veces caían en las zonas de campos, destruzándolo todo. Incluso Adela Gandia, la hermana mayor de Eladi (que tenía entonces ocho o nueve años), tuvo que salvar su vida al tirarse al suelo y explotarle cerca una bomba. La ciudad, por todo ello, estaba llena de refugios antiaéreos más o menos grandes.

También era posible ver en el pueblo, pese a ser tan pequeño, que unos pocos vecinos, pero muy significativos, llevaban armas siempre consigo y estaban dispuestos a usarlas, tal como se puede documentar, con

¹⁹⁶ El aumento de población de la ciudad, hasta llegar a los casi 65.000 habitantes que tiene hoy en día, se inició en los años veinte del siglo pasado, con la construcción de la fábrica de la Rocalla y el inicio de primer auge de las visitas a sus playas. Hacia 1940, el censo era ya de dos mil habitantes, pero según algunas personas me han indicado quizás se falseó al alza tras la guerra para que llegaran más provisiones en los momentos de mayor escasez en la ciudad. Navarro, 2003: 342 habla de la afluencia de refugiados a la ciudad, incluso desde el País Vasco, durante la guerra.

¹⁹⁷ Para información del contexto de la ciudad de Castelldefels durante la Guerra Civil, ver Navarro, 2003, López Borgoñoz, 2009: 121-125 y López Borgoñoz, 2013: 91-113 (especialmente 104-108).

miembros armados de los sindicatos (tanto de CNT¹⁹⁸ como de UGT) paseándose por las calles, y con elementos de extrema derecha armados también¹⁹⁹.

Todo lo anterior había provocado más de un tiroteo, con resultado de muerte para algunos vecinos, como el que ocasionó el asesinato del anarquista *Chutis*²⁰⁰ o como el que provocó la muerte del jornalero Josep Gondano Blanco en la carretera Lina Odena (actual. Av. Constitución) al mediodía del 27 de agosto de 1937. Gondano murió como «consecuencia de las lesiones sufridas por disparos de arma de fuego según dictamen de autopsia»²⁰¹, siendo enterrado en Castelldefels. Diego Abad de Santillán (ver *Capítulo VI*) también menciona cadáveres en la carretera de la ciudad (aunque ello no me parece probable que sucediera exactamente tal como él lo cuenta).



Vista del Ayuntamiento de la ciudad hasta mediados de 1938 (situado cerca de la plaza Mayor). (Mundo Gráfico, 24 julio 1934)

En 1938, en cuanto a tropas, además de las que defendían las fortificaciones que había en la ciudad ante el temor de un posible ataque franquista desde el mar²⁰², estaban las del centro de instrucción militar republicano de la playa y las de los dos cuarteles interbrigadistas, tanto el del castillo (Casa de

¹⁹⁸ Tras la guerra, Vives, un miembro de la CNT de Castelldefels que procedía de Murcia y tenía fama de violento, fue probablemente fusilado cerca del pueblo gallego de La Guardia (Pontevedra), donde había un campo de concentración franquista, según me ha indicado Eladi Gandia Ferrer (cuyo padre, de igual nombre, había estado luchando con el ejército popular republicano y, estando preso, se encontró con Vives tras la guerra en dicho campo de internamiento y el de la CNT le dijo que las cosas no pintaban nada bien para él).

¹⁹⁹ Navarro, 2003: 342 y López Borgoño, 2013: 105-109.

²⁰⁰ López Borgoño, 2013: 105-109.

²⁰¹ Libro de Actas de Defunción nº 11 del Registro Civil de Castelldefels, folio 41 nº 15. Anotación del 31 de agosto de 1937. Era natural de Palamós, de 24 años y soltero, hijo de Jaume Gondano Ypólito y Concepción Blanco Lliberós. Vivía en la actual calle Santiago Rusiñol. Debía ser del PSUC (o de un partido próximo al mismo), ya que los testigos que se indican en su acta de defunción fueron Segundo Berdote López y Ferran Falcó Cambra, concejales del ayuntamiento designados por el PSUC desde el 31 de julio del mismo año hasta mayo del año siguiente.

²⁰² Forssmann, 2015.

Prevención) como el que estaba ubicado en la fábrica de Rocalla. En total, tal vez unos setecientos u ochocientos soldados acuartelados por Castelldefels, teniendo en cuenta a los brigadistas y a las tropas del ejército popular. Como vemos, la cantidad de militares era alta, especialmente si tenemos en cuenta la población civil que había (poco más del doble).

Los cargos públicos en el Ayuntamiento de Castelldefels

Los concejales y el alcalde en el ayuntamiento durante la Guerra Civil no surgieron de una elecciones libres —no las hubo en la ciudad durante 45 años, desde el 14 de enero de 1934 hasta el 3 de abril de 1979—²⁰³. El 22 de julio de 1936, cuatro días después de la sublevación en África, la Generalitat había ordenado mediante un decreto el cese de todos los



Imagen del que fue el edificio del ayuntamiento, situado entre las actuales Av. de la Constitución y C/ Dr. Trueta, desde mediados de 1938 hasta el año 1951, fecha en la que se inauguró el actual en la Pl. de la Iglesia. (Arxiu Municipal de Castelldefels)

concejales y alcaldes que no pertenecieran a las formaciones políticas que integraban la coalición electoral catalana del *Front d'Esquerres de Catalunya* (equivalente al llamado *Frente Popular* en el resto de España) que estaba formado por los partidos *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC), *Acció Catalana Republicana* (ACR), *Partit Nacionalista Republicà d'Esquerra* (PNRE), *Partit Republicà*

d'Esquerra (PRE), *Unió de Rabassaires* (UR), *Partit Obrer d'Unificació Marxista* (POUM), *Unió Socialista de Catalunya* (USC), *Partit Català Proletari* (PCP) y el *Partit Comunista de Catalunya* (PCC). El sindicato anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT) también pudo tener concejales, pese a no haber firmado el programa inicial.

²⁰³ Pese a que la República había llegado como consecuencia de unas elecciones municipales celebradas el 12 de abril de 1931, no hubo más elecciones democráticas de ese tipo en toda España, salvo en Catalunya, hasta el año 1979, cuarenta y ocho años después. Sólo las hubo en los municipios donde se habían impugnado los resultados de las elecciones de 1931 o en los que las mismas no se habían celebrado (tuvieron lugar el 23 de abril de 1933 en unos 2500 municipios españoles). Excepción a ello fue Catalunya, donde sí hubo otras elecciones municipales (aunque ya no más) dadas sus competencias para ello el 14 de enero de 1934 (*Wikipedia*, en la página web http://es.wikipedia.org/wiki/Legislaci%C3%B3n_electoral_de_la_Segunda_Rep%C3%ABlica_Espa%C3%B1ola, consultada el 8 de febrero de 2015).

A partir de ese momento, y hasta el fin de la guerra, los concejales en la Catalunya republicana fueron designados en cada momento por sus partidos o por los sindicatos, los cuales los fueron sustituyendo en función de su fuerza.

La unión de los tres últimos partidos citados (PCC, USC y PCP) formaría el *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (PSUC), junto a la Federación Catalana del PSOE, al día siguiente, 23 de julio, del Decreto del gobierno catalán y serían los representantes de este nuevo partido los que sustituirían en los ayuntamientos a los de los partidos que se habían unificado.

2. APERTURA DE LA CASA DE PREVENCIÓN DE CASTELLDEFELS

En los primeros meses de 1938 el avance de las tropas rebeldes que luchaban contra la República era casi constante. El 15 de abril el ejército franquista llegaba a Vinaroz, en Castellón, levemente al sur del río Ebro y junto al Mar Mediterráneo, cortando en dos la zona republicana²⁰⁴.

Antes de que sucediera dicho corte se había procedido a la evacuación de la base central de las Brigadas Internacionales de Albacete a Barcelona²⁰⁵, desde la segunda quincena de marzo hasta quizás el 4 o 5 de abril, dada la previsión de lo que implicaba la rotura en dos partes del territorio republicano y debido a la necesidad de reforzar el frente en Catalunya por la zona del Ebro. En esos días ya sólo quedaban unos 12.000 brigadistas en España.

Los datos sobre las fechas del traslado son algo contradictorios. Según el brigadista italiano Carlo Penchienati²⁰⁶, que pasó por Castelldefels en diciembre de 1938, André Marty había ordenado el 2 de abril de ese mismo año la evacuación de la zona de Albacete *in extremis*. En cambio Gómez-Flores²⁰⁷ señala que el traslado había sucedido antes, en marzo. Quizás fue entonces sólo el de las primeras unidades, con algunas tropas de apoyo hacia la zona del Ebro, y el grueso se trasladaría entre los últimos días de dicho mes y sobre todo en los inicios de abril.

Un informe sobre esta evacuación firmado por el *general Gómez* (Wilhem Zaisser)²⁰⁸, comandante de la base de Albacete, apunta hacia

²⁰⁴ González Moreno-Navarro, 2009: 21.

²⁰⁵ Requena, 1996: 82; Crusells, 2001: 106; Beevor, 2011: 758 nota 1 capítulo XV, basándose en Lefebvre y Skoutelsky, 2003: 16, y González Moreno-Navarro, 2009: 24-25.

²⁰⁶ Penchienati, 1965 y González Moreno-Navarro, 1996: 20.

²⁰⁷ Gómez-Flores, 2007: 203.

²⁰⁸ 'General Gómez' fue el seudónimo del brigadista alemán Wilhelm Zaisser (1892-1958), que más tarde sería Ministro para la Seguridad del Estado en la República Democrática Alemana. En los

las mismas fechas que Penchienati, y habla de una orden de traslado de abril, tras la cual el cambio de ubicación de la base interbrigadista se realizó en sólo cuatro días. Si el dato es correcto la fecha debió ser el 1 o el 2 de dicho mes como mucho, por lo que indica Penchienati. En cualquier caso, según el *general Gómez*, todo se había desarrollado sin incidentes: «La evacuación de la base organizativa a Cataluña por una orden de abril de 1938 se llevó a cabo de acuerdo con la orden en un período de cuatro días sin ningún incidente especial, y más de ocho mil hombres fueron trasladados a Cataluña, entre ellos casi 3.500 heridos y enfermos y gran cantidad de material. Eso prueba que con la fundación de la base organizativa se había creado una organización que podía satisfacer las más difíciles exigencias»²⁰⁹. Ese punto de vista de mudanza ordenada difiere notablemente del de Carlo Penchienati.

La evacuación probablemente debió irse produciendo poco a poco desde marzo, por partes, con una gran aceleración a inicios de abril al hacerse pública la orden ante el rápido avance franquista y con el traslado entonces del grueso de las fuerzas. La decisión, sin embargo, ya debía haber sido planificada de algún modo con algo de anterioridad. La situación del conflicto y su posible evolución estaba más o menos clara.

La marcha de los interbrigadistas obligó, lógicamente, a cerrar también sus diferentes cárceles disciplinarias situadas tanto en la ciudad de Albacete como en otros puntos de la provincia, como el llamado *Camp Lukács*, que era un auténtico campo de concentración de las Brigadas Internacionales situado a 16 Km. de la capital provincial, donde fueron recluidos varios miles de brigadistas a lo largo de la guerra, según las propias fuentes soviéticas²¹⁰, y a trasladar a los presos recluidos en ellas hacia Catalunya, con destino final en el castillo de Castelldefels, al menos, de los procedentes de la Casa de Prevención de Albacete. Siguiendo a Penchienati, según González Moreno-Navarro «*Els detinguts d'Albacete i de Chinchilla i del camp de concentració, un cop purgats de voluntaris abans per al front, van ser traslladats també cap a Catalunya sota la responsabilitat de [...] Còpic, que va habilitar al castell de Castelldefels com a dipòsit de presoners i txeca per acollir-hi 265 detinguts*»²¹¹.

últimos años de su vida fue 'depurado' y considerado como 'enemigo del pueblo' por no ser estalinista. Penchienati, 1965: 53 y 57 habla de él.

²⁰⁹ Recogido en González Moreno-Navarro, 2009: 24-25 del libro "España traicionada (Stalin y la guerra civil)", de R. Radosh, M. R. Habeck y G. Sevostianov, página 547, documento 73, Ed. Planeta, Barcelona 2002.

²¹⁰ Corral, 2006: 472 y Beevor, 2011: 448.

²¹¹ González Moreno-Navarro, 1996: 20. La cifra de detenidos procede de Penchienati, 1965: 153-154.

Probablemente los responsables de las Brigadas Internacionales ya habían decidido antes de su llegada a Catalunya el establecer en el castillo de Castelldefels el nuevo centro de detención disciplinario. Dicha decisión se debió tomar a mediados de marzo de 1938. La cifra de internos procedentes de las tierras manchegas requería un espacio propio relativamente amplio, algo aislado y a ser posible que estuviera cerca de Barcelona, con una buena comunicación. El castillo cumplía con todas esas exigencias.

De hecho, como consecuencia de la marcha de la guerra, y como solución de urgencia para albergar la marea de los que huían del frente de Aragón y que se iban deteniendo en marzo, dicho espacio ya se estaba usando como depósito temporal de desertores desde mediados de dicho mes antes de enviarlos de nuevo a sus unidades de origen en pelotones de castigo. Dicho depósito quizás compartió temporalmente el espacio con el centro de reclutas allí aún ubicado.

En todo caso, debe quedar claro que era un centro disciplinario medio, como veremos en el apartado 6º de este mismo capítulo. Las infracciones leves eran castigadas habitualmente en celdas en las mismas unidades en las que los brigadistas estaban destinados, y las más graves lo eran en una prisión militar (asesinatos, pillaje, robos de importancia...), tras el paso de los condenados por un Tribunal Militar. La prisión de Castelldefels cubría un rango de incidentes disciplinarios no excesivamente graves y, en todo caso, no era una cárcel militar como las que había en otros puntos de Barcelona. Los presos normalmente no habían pasado ante un Tribunal Militar. En la Casa de Prevención se castigaban infracciones de indisciplina reiterada, algún homicidio involuntario, borracheras, derrotismo y desertión, por ejemplo... Aunque no siempre en todos los casos se entiende bien el porqué se castigó en el castillo a algunos presos, como sucedió en el caso de Lantez.

Hemos visto que los inicios del año 1938 fueron muy duros para los republicanos y muchos voluntarios creyeron que era un buen momento para dejar de serlo y regresar a su casa. Hasta ese momento, en 1937 e inicios de 1938, se había usado



Voluntarios estadounidenses marchando por los alrededores del Cuartel Karl Marx. (Weekly Illustrated, 10 de julio de 1937)

para recluirllos en Barcelona las instalaciones del cuartel Karl Marx²¹² (conocido por los brigadistas anglosajones como *Karl Marx Barracks*), el cual era un antiguo cuartel de infantería ubicado tras la Ciudadela, en la calle Wellington (ahora sede de la Universidad Pompeu Fabra), que había sido incautado por la UGT y que solía servir para la instrucción y uso de las Brigadas Internacionales. Así, por allí pasó Albert Wallach tras ser salvado el 30 de mayo de 1937 del hundimiento del barco *Ciudad de Barcelona* y antes de ser reenviado hacia Albacete en su viaje de llegada a España.

Pero seguramente tras el duro inicio del mes de marzo por la zona del Ebro (recordemos la batalla de Belchite entre otras), debió aumentar el número de desertiones de brigadistas y las celdas del Karl Marx debieron colapsarse, por lo que se buscó algún centro cercano con espacios libres y alguien debió acordarse del castillo de Castelldefels, que tal vez disponía de ellos en ese momento. El porqué de la decisión no es muy complejo. El castillo era un gran edificio, muy cerca de Barcelona y casi vacío, en una pequeña ciudad a la que se podía llegar en tren y en coche, y a donde era posible trasladar rápidamente a los brigadistas que eran pillados por la capital catalana sin una autorización adecuada para ello cuando su cifra empezó a crecer y a crecer ya antes de que llegara la primavera de aquel 1938.

Así, tras ser detenidos por desertión hacia el 17 de marzo de 1938 los brigadistas estadounidenses Vernon Selby²¹³, John Honeycombe y Lawrence McCullough²¹⁴ así como cerca de veinte desertores más, primero probablemente fueron llevados al cuartel Karl Marx y muy poco después fueron enviados presos de forma provisional a Castelldefels, desde donde fueron mandados unos días más tarde de nuevo al frente en batallones de trabajo.

Es decir, de forma previa a la llegada de los brigadistas de Albacete, el castillo ya había sido habilitado como una prisión para ir concentrando temporalmente a mediados de marzo a los numerosos desertores internacionales que se iban deteniendo por Barcelona, antes de volverlos a mandar con un destino de castigo a sus unidades de origen.

Ese uso como prisión de desertores del castillo en marzo en este caso en concreto es también recordado por Cecil Eby que escribe que el 17 de

²¹² Se debe referir al cuartel Karl Marx.

²¹³ Eby, 1974: 314 nota 2.

²¹⁴ Eby, 2007: 317 y 318.

de dicho mes ya habían encerrado en una cisterna vacía del castillo²¹⁵ a un grupo de estadounidenses detenidos en Barcelona por habérseles encontrado en la misma sin autorización para estar en la capital catalana.

Posteriormente, muy a fines de marzo o inicios de abril, debieron llegar los detenidos de Albacete acompañados por Milan Čopić. Su entrada tuvo que compaginarse con la salida definitiva de los reclutas que allí se formaban y de sus mandos, que se llevaron consigo todo su material a la zona de la playa. La fecha exacta no la conocemos, pero sí sabemos que además de los desertores antes citadas como mínimo hubo otros prisioneros en el castillo en el mes de marzo, que tal vez fueran parte del grupo de Čopić, aunque ello no es seguro. Así, tenemos también fechada probablemente en marzo una lista de brigadistas franceses²¹⁶ en la que figuran muchos de ellos como detenidos en Castelldefels, pendientes de ser expulsados a Francia, decisión que en algún caso tardó muchos meses en ser ejecutada.

Pero además hay otro documento que parece acreditar igualmente que al menos a fines de marzo ya funcionaba el centro de detención en el

25 45

A/E

II.9.38. RELACION DE INGLESES Y IRLANDESES EXISTENTES EN EL CAMPO DE
CASTELLDEFELS EN EL DIA I DE SEPTIEMBRE DE 1938

No.	Apellidos y nombre	fecha entrada	nacionalidad	categoria
4.	FISHER James	25.3.38	ingles	?
13.	SERRIN Theodore	15.4.38	irlandes	ex.
45	COONEY James	1.6.38	ingles	D.
48	RIITTA Leo	4.6.38	irlandes	D.
82	PAJUNEN Paavo	16.7.38	irlandes	D.
98	MILNE John	30.7.38	ingles	D.
99	BODKER Thomas	30.7.38	ingles	D.
132	OSCHIA Peter	27.8.38	ingles	Olot

(Ex.= Expulsion; D.=Desercion; Olot: enviado de Olot)

"Relación de ingleses y irlandeses existentes en el campo de Castelldefels en el día 1 de septiembre de 1938", en la que se ve como el inglés James Fisher se hallaba detenido en Castelldefels desde el 25 de marzo de 1938. (RGASPI nº 545-6-89)

²¹⁵ Seguramente lo de encerrar a la gente en cisternas sea un error (no las conozco con capacidad para ello), y se les retuviera en otras zonas del castillo que quizás fueran húmedas, pequeñas y nada cómodas. Sobre las cisternas del castillo ver López, Estany y Lacuesta, 2005. Parece ser que había una junto a la puerta de entrada del patio del castillo (paso de ronda Ro2, cisterna medieval Fig. 61, 239 y 240, que era muy pequeña) y otra en la zona de la rectoría, en el espacio en el subsuelo del espacio R4, que tampoco era muy grande. Ver también datos sobre la *fresquera* que menciona López Mullor, y que se recoge en el *Capítulo XI*.

²¹⁶ *Lista*, 1938. Aunque González Moreno-Navarro, que la transcribe, considera que tal vez no fuera de marzo sino de mayo, ya que la fecha se lee mal en su copia, en el original en francés se ve claramente que es marzo.

castillo. Así, el 11 de septiembre de 1938 se escribía a máquina una "Relación de ingleses y irlandeses existentes en el campo de Castelldefels en el día 1 de septiembre de 1938"²¹⁷. En ella figuran varios nombres, entre los que vemos el del inglés James Fischer, con el nº 4, y del que se dice que entró el 25 de marzo de 1938, aunque no se indica el porqué estaba detenido. Pero no sólo él, por otras fuentes sabemos que el finlandés Theodore Sergin, que también sale en esa misma lista, ya debía estar también en el castillo en ese mismo mes de marzo.

Otro dato puede corroborar indirectamente que en marzo ya funcionaba en Castelldefels el centro de detención de interbrigadistas. El voluntario italoestadounidense Humberto Galleani recordaba en 1940 su primer fugaz encuentro con el brigadista estadounidense Anthony DeMaio en Gandesa el 20 de marzo de 1938, y como éste desapareció al cabo de cuatro o cinco días, siendo enviado a una misión especial como era la de hacerse cargo, según entendió Galleani, de la Casa de Prevención de Castelldefels²¹⁸. Posiblemente, en realidad, DeMaio fue enviado a Barcelona para colaborar con el SIM de la Ciudad Condal en el control de los brigadistas indisciplinados o que hubieran desertado, para lo cual el castillo debía ser de la máxima utilidad.

Quizás la fecha de llegada de Milan Ćopić y los detenidos de Albacete no fuera hasta inicios de abril. En un informe de su segundo comandante, Lantez, firmado conjuntamente con el comisario político Jules Pietrasante, se escribe que: «En el momento del traslado de la Base de las B.I. la Casa de Prevención es venido a instalarse en un Castillo de Castelldefels al mes de abril»²¹⁹. No sabemos si Lantez, que llegó en mayo, y Pietrasante, que llegó en julio, tenían una idea muy clara de la fecha exacta de inicio. Pero es posible que estuvieran en lo correcto. El Preventorio como tal no debió funcionar aún en el mes de marzo, pese a albergar ya a detenidos en una cierta cantidad, sino que era meramente una especie de *depósito* provisional de prisioneros internacionales, con unos responsables anteriores a Milan Ćopić cuyos nombres no nos han llegado. A los reclusos en dicho mes en el castillo, se les retendría en Castelldefels hasta el momento de la apertura 'oficial' de la prisión tras la llegada de Ćopić como responsable de la misma con el resto de los prisioneros transportados desde las tierras manchegas.

²¹⁷ RGASPI 545-6-89 (facilitado amablemente por Alan Warren). Aquel 1 de septiembre no era una fecha cualquiera, ya que como veremos fue el día en que el comandante de la Casa de Prevención, Marcel Lantez, era destituido y detenido por el serbio Svetislav Djordjević.

²¹⁸ HUAC, 1940: *Testimony of Humberto Galleani*, viernes 12 de abril de 1940, pág. 7816.

²¹⁹ Informe del 29 de agosto de 1938 dirigido al Comisario de Guerra de la Base de las Brigadas Internacionales (ver "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" -1938- RGASPI 545-2-150: 2 en lateral).

Tal como iba la guerra, en marzo ya no se podían enviar a nadie como prisionero desde Barcelona hacia el sur.

En todo caso, a mediados de abril, en el momento del corte de la zona republicana, la prisión ya debía funcionar a pleno rendimiento. Hay grafitos de detenidos daneses en las paredes de la iglesia en la segunda semana del mes de abril, por lo que seguramente debían estar ya por allí como mínimo desde algunos días antes²²⁰. El centro estaría en funcionamiento diez meses enteros, hasta el 22 de enero de 1939, un par de días antes de la toma de la ciudad por el ejército de Franco.

3. NO SÓLO PARA MALOS ELEMENTOS LLEGADOS DESDE ALBACETE...

Pero los desertores continuaron fluyendo hacia Barcelona en abril.

Tras el traslado de las Brigadas Internacionales desde Albacete, junto al castillo de Castelldefels y los cuarteles Karl Marx en Barcelona, otro lugar de reclusión de los brigadistas que rondaban sin permiso por Barcelona, tratando de llegar a la frontera, fue un centro de detención interbrigadista situado en la base de Horta²²¹ —una especie de oficina administrativa, que también albergó un centro de detenidos, que algunos, como Carlo Penchienati, denominaron como auténtica *checa*²²²—, el cual acogió inicialmente a la mayoría de detenidos por desertión apresados por la zona de Barcelona (así como a soldados detenidos por otros conceptos), hasta que su capacidad fue rebasada (incluso se vivió una rebelión de los detenidos) y se fueron reenviando tal como ya se había hecho en marzo a una parte de los mismos también a Castelldefels.

²²⁰ González Moreno-Navarro, 2009: 31 indica que «Según documentos, antes del tan repetido corte de la zona republicana en abril ya se ha instalado en este castillo [*de Castelldefels*] la prisión disciplinaria (en documentos oficiales se le denomina “Casa de Prevención”) de las BB. II. y en donde se internan a todos los detenidos de los centros de Albacete. Con anterioridad albergaba un centro de instrucción pre-militar».

²²¹ González Moreno-Navarro, 2009: 26 «La Base de Horta se instala en una masía llamada Torre Carol o Can Carol, sita en el paseo Maragall, 192 (378 actual), esquina a la calle Petrarca (denominación actual)».

²²² La Checa (en ruso *Cheká, ЧК – Чрезвычайная Комиссия, ЧК - Chrezvycháinaya Komissiya*, 'Comisión Extraordinaria') fue la primera de las organizaciones de inteligencia política y militar soviética, creada el 20 de diciembre de 1917. Su cometido era «suprimir y liquidar», con amplísimos poderes y casi sin límite legal alguno, todo acto «contrarrevolucionario» o «desviacionista». Por extensión, se denominaron «checas» a diversas policías políticas secretas que surgieron en otros países con posterioridad. En la España republicana, también recibieron el nombre de «checas» los locales que durante la Guerra Civil utilizaban organismos análogos, a menudo parapoliciales, para detener, interrogar, torturar y juzgar de forma sumarísima.

Así, Penchienati señala que el centro interbrigadista de Horta estaba lleno de desertores internacionales detenidos cuando trataban de regresar a su país²²³. Por su parte, Manuel González Moreno-Navarro, tras indicar que posiblemente un centenar de los detenidos en Castelldefels eran desertores, apunta que «tras la desbandada de Aragón las deserciones con punto final en Barcelona [...] son tan frecuentes que se hace necesario habilitar una prisión en un cuartel próximo a la Base de Horta para alojar a los desertores capturados»²²⁴.

Corral escribe en el mismo sentido que «la afluencia de desertores [*de las Brigadas Internacionales*] a Barcelona alcanzó tales proporciones que se tuvo que habilitar como prisión un cuartel próximo a la nueva base de las Brigadas Internacionales en el barrio barcelonés de Horta. Junto con la base, trasladada desde Albacete después de la retirada de Aragón, hizo también mudanza la cárcel de los ‘internacionales’, que se estableció en Castelldefels.

La situación de los desertores en la prisión de Horta no tardó en hacerse desesperada y se tradujo en un motín que algunos aprovecharon para fugarse. El motín fue sofocado sangrientamente: cincuenta presos fueron ejecutados, un centenar fueron enviados a la cárcel de Castelldefels y el resto pasaron a formar parte de batallones disciplinarios»²²⁵.

De nuevo Eby²²⁶ vio en dicho aumento de los desertores y en su huida hacia Barcelona en 1938 el porqué de la decisión de Marty de hacer la prisión en Castelldefels «En vista del alarmante aumento de deserciones en las Brigadas Internacionales, André Marty estableció una prisión en un castillo medio en ruinas situado en un pequeño promontorio encima de Castelldefels [...]. Desde abril de 1938 hasta enero de 1939, el jefe de aquella prisión no fue otro que Tony Agostino [*seudónimo que usó Eby para referirse al estadounidense Anthony DeMaio*], cuyos esbirros rastreaban Barcelona en busca de supuestos desertores».

Como se ve en el párrafo anterior, se habla de la apertura en abril, cuando antes Eby había hablado de detenidos ya en marzo, tal vez por referirse ahora a su apertura oficial por Marty. Aunque nunca fue el director del centro, no hay duda de que las redadas de DeMaio por

²²³ Penchienati, 1965: 152-157 y 158-164.

²²⁴ González, González y Pinos, 1996: 20-22 y González Moreno-Navarro, 2009: 29, siguiendo a Castells, 1974. Penchienati, 1965: 153 y en 1950: 125, recogido por González Moreno-Navarro, 2009: 28, también lo corrobora.

²²⁵ Corral, 2006: 485.

²²⁶ Eby: 1974: 368.

Barcelona, así como las de otros miembros del SIM, en busca de interbrigadistas sin su documentación en regla, ayudaron a ir llenando las celdas del castillo de Castelldefels.

4. “DECISIÓN SOBRE LA REORGANIZACIÓN DE LA BASE”: EN CASTELLDEFELS SERÁ ESTABLECIDO UN CAMPO PARA LOS INDESEABLES...

La puesta en marcha de la casa de Prevención ocurrió en los mismos días de abril de 1938 en los que los diferentes cuerpos y departamentos que componían las Brigadas Internacionales se reorganizaban en diferentes emplazamientos de la ciudad de Barcelona (como, entre otros, la citada base de Horta o su comisariado en el Pasaje de Méndez Vigo nº 5²²⁷) o de la provincia.

Hay un decreto de Luigi Longo titulado “Decisión sobre la reorganización de la Base” del 12 de abril de 1938²²⁸ que ordena los pasos a dar para organizar en Catalunya a los efectivos trasladados desde Albacete. En dicho texto se indica, entre otras cosas, que se debía formar un Centro de Reclutamiento de Instrucción Militar en Olot, que posiblemente se empezó a organizar a finales de mes o ya en mayo²²⁹ bajo el mando provisional del comandante italiano Penchienati y del comisario político francés Tanguy, así como otras disposiciones sobre centros y responsables de los mismos.

En ese momento, casi a mediados de abril, ya debían estar casi todos los efectivos interbrigadistas por Catalunya (salvo varios centenares, en una cifra indeterminada, pero que no parece que llegaran a los dos mil efectivos, que se quedaron por Andalucía, Albacete y Levante), con los mandos de la base situados en la capital catalana.

Sobre Castelldefels la nota de Longo en dicha decisión es breve y clara «En Castelldefels será establecido un campo para los indeseables. Para la depuración de estos elementos una comisión especial debe ser elegida. Al mismo tiempo hay que colocar un Comisario en Castelldefels para el control de todos los camaradas, y para escogerlos, los cuales trabajaron hasta ahora en la fábrica nº [...]».

Y en otro decreto del comisario italiano del día siguiente se indica «Compañía de los indeseables: hay que nombrar una comisión

²²⁷ González Moreno-Navarro, 1996: 20 y González Moreno-Navarro, 2009: 26.

²²⁸ Luigi Gallo “Decisión sobre la reorganización de la Base” 12 de abril de 1938 – citado en Petrou, 2008: 126 y en su nota 4– (RGASPI 545-2-1 págs. 16).

²²⁹ Pijiula, 1997: 219.

compuesta de MORENO²³⁰, un camarada francés, un cam. Español, para examinar los indeseables y destinarlos si deben ser expulsados de España o denunciados ante los tribunales o en compañías de trabajo o de fortificación»²³¹.

En ese decreto había otros dos puntos que creo de interés, por un lado, se indicaba que se debía desarrollar un trabajo “intenso” para explicar la “significación política” del traslado de la base desde Albacete a Catalunya, y por otro que «en cada Brigada y en cada unidad tiene que estar un camarada encargado del trabajo del S.I.M. No existirá ningún aparato central como antes. Cerca del Centro Administrativo habrá 1 o dos camaradas que serán encargados de *liar* [?] el trabajo del S.I.M. en las B.I.»

Duró la Casa de Prevención (cumpliendo también funciones como Cuartel de Recuperación como más tarde veremos) hasta el último momento en que ello fue posible. Su cierre final el 22 de enero de 1939 fue motivado sólo por la inminente llegada de las tropas franquistas a la ciudad dos días más tarde.

Sin embargo, por razones que desconocemos, en la documentación conservada en el RGASPI²³², como la Orden General del día 1 de noviembre de 1938 del mando de los centros de desmovilización, firmada en Bisaura de Ter (nombre de la ciudad de Sant Quirze de Besora, en la provincia de Barcelona, durante la República), la Casa de Prevención de Castelldefels no es citada entre los diferentes centros de Catalunya que iban a ser inspeccionados con motivo de la vuelta a casa de muchos voluntarios.

5. EL *PARC AUTO* DE CASTELLDEFELS

Las Brigadas Internacionales no establecieron sólo una prisión en Castelldefels. Además se instaló al mismo tiempo, quizás desde abril de 1938, una parte del Servicio de Transportes de las Brigadas Internacionales²³³, el llamado *Parc Auto*, cuya base estuvo en la fábrica de la Rocalla²³⁴.

²³⁰ Seguramente se refiere a Karel Hatc, un brigadista húngaro responsable del SIM en Barcelona que fue apodado ‘José Moreno’ (Huber y Uhl, 2004: 23 y 28).

²³¹ ¿Luigi Gallo? “Decisión sobre la organización de la Base” 13 de abril de 1938 (RGASPI 545-2-1 págs. 17).

²³² Ver RGASPI 545-2-771.

²³³ González Moreno-Navarro, 2009: 154, que lo conoce a través de los Fondos del *Komintern*.

²³⁴ Fábrica que se había instalado en la ciudad hacía menos de una década y que se dedicaba a la fabricación de fibrocemento.



Annfeldt y Bodholt. Abajo, el grafito conjunto de los tres daneses. En la página siguiente, el grafito de Annfeldt en la capilla de la Salud. Annfeldt murió a fines de septiembre de 1938, por la zona del Ebro. (Archivo Municipal/A. LópezBorgoñoz)

Por la coincidencia de muchos de los nombres de los voluntarios que allí estuvieron, posiblemente se instalaron en Castelldefels muchos de los brigadistas que ya habían estado previamente destinados en este servicio en Albacete²³⁵.

En una de sus secciones quizás estaban adscritos los brigadistas daneses Annfeldt, Bodholt y Hansen, que estuvieron detenidos en el castillo. Así lo parecen hacer constar ellos en unos grafitos individualizados de cada uno de ellos que se encuentran en una de las paredes de la capilla de la Virgen de la Salud de la iglesia del castillo, todos con la misma fecha, bajo una



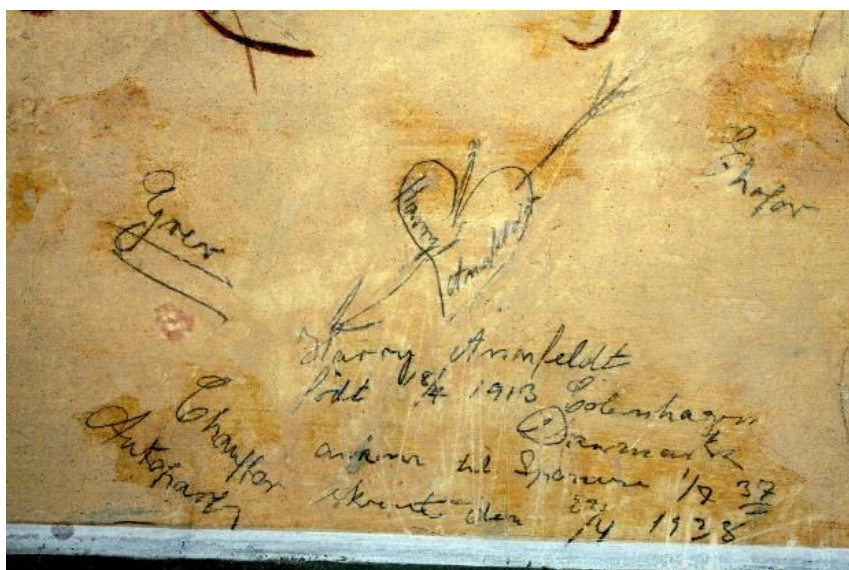
inscripción que parece común para los tres en la que se lee en danés «*Kom i Spjældet den 14/4 1938 – for Uagtsomt Manddrab af den grund vi havde en dårlig Chauffør*»²³⁶, cuya traducción sería –no es fácil entender la primera frase, dado que no se lee bien–: «Enviados a la prisión el 14/4 1938 – por homicidio involuntario debido a que tuvimos un mal conductor».



Bajo tal texto, en sus propios grafitos, Annfeldt, Bodholt y Hansen mencionan también en danés que estaban destinados en el *Autopark*, que supongo debe ser el ubicado en la Rocalla (hemos hallado un listado que parece que indica que a dicha

²³⁵ "Effektivbestand der Organe der Basis der Internationalen Brigaden in Albacete" (SAPMO-Barch SgY11-V-237-4-29).

²³⁶ Transcripción extraída de González, González y Pinos, 1996: 126.



unidad se la conocía como *Auto-Parque*), aunque se señala que el de ellos era específicamente el de la Brigada 'Thälmann', que quizás sólo lo fuera en origen. Los tres eran conductores (dos de ambulancias y el tercero de municiones).

Al menos durante el mes de abril de 1938, su comandante en jefe fue el mayor alemán Franz Raab y su comisario político el comandante Italiano Guillermo Mansana. A mediados de mayo consta ya el brigadista austríaco Adolf Falkenberg en el cargo de comandante²³⁷. El 31 de mayo de 1938 dirigía el servicio el capitán italiano Carlo Umberto Cosulich. Otro nombre ligado al mismo es el del brigadista suizo Paul Walden (o Walder).

Según continúa González Moreno-Navarro²³⁸ «en el Registro Civil de Castelldefels figuran tres asientos referentes a muertes de brigadistas asignados a ese Servicio: Raul Delaivier, de 30 años, natural de Amieres (Francia), ocurrido el 18 de abril, ahogado en la playa mientras se bañaba con otros compañeros; Antonio García Fernández, cubano, de 30 años, que se suicida con arma de fuego el 12 de setiembre; David Cohen, de Casablanca (Marruecos), chófer (no consta la causa)». El destino real de García Fernández fue el castillo seguramente y no el parque automovilístico.

²³⁷ Libro de Actas de Defunción nº 11 del Registro Civil de Castelldefels, folio 55 vuelto nº 28. Anotación del 15 de mayo de 1938.

²³⁸ González Moreno-Navarro, 2009: 154.

Otra persona que estuvo destinada en el *Parc Auto* fue el brigadista estadounidense de origen alemán August Rohmann en junio de 1938²³⁹.

6. CÓMO SE SUPONÍA QUE DEBÍAN SER LAS CASAS DE PREVENCIÓN

No se exactamente cuando empezaron a funcionar en Albacete las Casas de Prevención. Posiblemente su creación fue a inicios de 1937, quizás en febrero. En un escrito fechado el 6 de marzo de 1937²⁴⁰ vemos como el comandante de la Casa de Prevención de Albacete, Peter Kerrigan, miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña y comisario político del batallón '*Británico*', señalaba en francés que los voluntarios Edward Beaten y William Parlett debían ser encarcelados en dicha Casa por orden de la Comisión Judicial.

Otro escrito del 23 de marzo de 1937²⁴¹ de la Comisión Judicial de las Brigadas Internacionales firmado (parece) por el brigadista sueco Hermann Wholin(?) –que también acabó detenido en Castelldefels en el verano de 1938– y dirigido a Weissmann, responsable judicial de la XV Brigada, señala qué tipo de detenidos debían ir a parar a dichas casas, tras recordar los cuatro tipos de sanciones existentes según la gravedad de los delitos:

- Un primer tipo de sanción de cinco días de prisión (con o sin suspensión de sueldo) por infracciones ligeras,
- Un segundo tipo, con traslado a una compañía de trabajo durante un tiempo variable entre quince días y tres meses, para delitos más serios, como los de derecho común, borrachera repetida o desertión
- Un tercer tipo, con traslado a un campo de aislamiento o concentración durante todo el tiempo de duración de la guerra, para los casos de 'descomposición' consciente (¿derrotismo?), agitación peligrosa, espionaje (sin pruebas formales), delitos graves de derecho común...
- Un cuarto tipo exigiría la comparecencia ante un Tribunal Militar, pudiendo entrañar quizás la pena de muerte, en caso de incitación a la revuelta, pillaje, espionaje, traición y otros casos de gravedad similar.

Y para cumplir las sanciones del segundo y tercer tipo los detenidos debían ser llevados a la Casa de Prevención de Albacete.

²³⁹ Base de datos de ALBA-VALB, en la página web <http://www.alba-valb.org/volunteers/august-rohmann> (consultada el 6 de marzo de 2015).

²⁴⁰ Ver RGASPI 545-3-451.

²⁴¹ Ver RGASPI 545-3-451.



Vladimir Čopić, comandante de la XV Brigada (izquierda). (Eby)

Vale la pena en este momento recordar, como hace Petrou²⁴², una serie de recomendaciones que el 5 de abril de 1937, un año antes justo de que se abriera el centro de detención para brigadistas de Castelldefels, escribió en francés un miembro anónimo de la Comisión Judicial de las Brigadas Internacionales a Vladimir Čopić²⁴³, entonces comandante de la XV Brigada, tras haber sido al principio su comisario político. Servirá la información para comparar la teoría prevista con lo que luego veremos que aplicó Milan Čopić (hermano de Vladimir) y su sucesor, Lantez, en Castelldefels.

En las recomendaciones su autor lamentaba el trato dado a los prisioneros en una nueva Casa de Prevención ubicada en aquel momento por la zona de Albacete. Un *Preventorio*, según él, no era una prisión burguesa y, en consecuencia, Vladimir Čopić debía responsabilizarse de que se tratara a los prisioneros, al igual que a su personal, con moderación y justicia, y añadía que «tras el primer caso de brutalidad a través de gestos o palabras, serán propuestas de inmediato sanciones al jefe de Estado Mayor». Dicha Casa de Prevención era el destino de un gran número de brigadistas detenidos que habían sido enviados allí como castigo y para su re-educación.

Según seguía escribiendo el anónimo miembro de la Comisión Judicial, los prisioneros debían estar agrupados según su delito y según su sentencia, por lo que debía haber celdas separadas para los diferentes tipos de detenidos, como por ejemplo los que habían sido condenados:

- A cumplir una sentencia normal de prisión
- A una *compañía de trabajo* (ver sobre este tema un *apartado* posterior de este capítulo)
- A un *campo de aislamiento*
- A una *celda de control* (la naturaleza de la cual no se explica)

²⁴² Petrou, 2008: 125 y 126, y RGASPI 545-2-142.

²⁴³ Nacido en Senj (Croacia) en 1891 y muerto en Moscú en 1939, ejecutado en una de las purgas de Stalin. Era hermano de Milan Čopić, que fue el primer comandante de la prisión de Castelldefels. Milan no tuvo mucha más suerte y murió en 1941 en un campo de concentración nazi.

- O a los que la Comisión Judicial había solicitado que *fuieran retenidos en secreto*
- O a los que habían sido *devueltos desde una compañía de trabajo*.

Los detenidos debían tener buena comida y, salvo aquellos *retenidos en secreto*, se les debía permitir estar al aire libre media hora al día como mínimo, así como permitirles el acceso a sellos, material para escribir y prensa (excepto, de nuevo, en el caso de los *retenidos en secreto*).

Lamentablemente, los dos primeros comandantes de la Casa de Prevención de Castelldefels no tuvieron muy en cuenta estas recomendaciones.

7. LOS CENTROS DE RECUPERACIÓN DEL PERSONAL

Pero había que dar más pasos, no sólo había que detener a la gente por motivos disciplinarios o por desertar. Las cosas se iban a poner mucho peor para la República tras el corte en dos de la misma a mediados de abril de 1938 por el avance franquista. La situación obligaba a tratar de encontrar recursos humanos hasta debajo de las piedras, para poder enviar al frente a todas las personas que fueran útiles para ello. Incluso se debía ver si la gente que eludía estar en primera línea de combate perdiendo el tiempo en destinos sin sentido y sin una causa justa para ello podían pasar a estar disponibles para combatir con el ejército republicano.

Por todo ello, el 11 de abril de 1938, unos días antes de que las tropas sublevadas llegaran a a Vinaroz, se publicaba en el Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional republicano la Orden-Circular nº 5840, de 8 de abril, firmada en Barcelona por Negrín, como presidente del Consejo de Ministros. En la misma, de una forma relativamente breve pero muy clara, se aprobaba la creación de los llamados *Centros de Recuperación del Personal* (conocidos también como Cuarteles de Recuperación).

La Orden recordaba, por un lado, el ineludible «deber fundamental de defender con las armas las libertades populares» y así mismo, la problemática creada debido a que «algunos, faltando a su deber militar, han abandonado el frente y se mantienen en retaguardia, con la tolerancia explícita de sus conciudadanos».

Por ello, esas personas que no estaban en el frente cuando debían estarlo, debían presentarse antes de tres días en los Centros de

Recuperación o en los de Reclutamiento, Instrucción y Movilización (CRIM) más cercanos a su lugar de residencia. También los ayuntamientos debían avisar a la autoridad militar más próxima de la existencia de personas que por su edad tuvieran que estar cumpliendo con el servicio militar en las unidades de combate y no lo estuvieran haciendo, quedando cancelados todos los permisos.

Pero había más normas en la Circular que abundaban en las mismas ideas de no perder a nadie por ninguna causa. Así, ningún militar podía ausentarse fuera de la zona de acción de su unidad sin una autorización por escrito. El control de lo anterior se debía establecer por la comandancia militar, que en el caso de las Brigadas Internacionales supongo serían en primer lugar sus responsables y, en su defecto, el SIM. Todo el mundo debía estar en el frente y en la retaguardia sólo algunos cuando ello estuviera plenamente justificado.

Una nueva denominación del centro interbrigadista del castillo

Tal como vemos en la documentación, en ocasiones se denomina al centro militar ubicado en el castillo de Castelldefels como *Casa de Prevención* (especialmente hasta agosto de 1938) y en otras ocasiones como *Centro* o *Cuartel de Recuperación* (normalmente a partir de septiembre del mismo año).

Tras haber sido un *Campo de Instrucción* de reclutas de un CRIM desde mediados de 1937, la llegada al castillo de desertores en marzo de 1938 y de los brigadistas detenidos en Albacete a fines de marzo o inicios de abril, determinó que se constituyera allí una *Casa de Prevención* para dichos ‘malos elementos’ en el mes de abril de 1938.

Posteriormente, se debió aprobar ubicar también en el castillo un *Centro de Recuperación* de tropas internacionales para tratar de ‘recuperar’ y reorganizar a los combatientes internacionales dispersos por Barcelona o por la retaguardia sin función clara y sin permiso para ello, así como para reasignarles nuevos destinos (mientras el centro continuaba sirviendo de lugar de detención).

Dicho servicio como Centro de Recuperación, que tal vez ya estaba en funciones a finales de la primavera de 1938, tuvo un mayor peso tras la llegada el 1 de septiembre a la comandancia del castillo del serbio Djordjević, tal como parece verse en la documentación del centro en la que dicha denominación de Cuartel de Recuperación se ve ya casi siempre.

8. UNIDADES DE CASTIGO

Las *compañías de trabajo*, llamadas también disciplinarias o de fortificaciones (más comúnmente) eran unas unidades de castigo frecuentemente utilizadas.

La Guerra Civil, como pasó especialmente durante la Batalla del Ebro, fue en muchos casos una guerra de trincheras excavadas a muy poca distancia de las de los enemigos. Las mismas precisaban frecuentes labores de mantenimiento, que habitualmente se realizaban por la noche. A dichas tareas se destinaron muchas veces a soldados condenados por diversos motivos, como la desertión, que estaban destinados temporalmente en compañías de fortificaciones. Por las noches, el ruido de los picos y de las palas era un ‘atractivo’ elemento señalizador de la presencia de enemigos para los tiradores del bando contrario.

Otra finalidad frecuente de la labor de las unidades de castigo era la del desescombro de las ciudades tras los bombardeos, como seguramente tuvieron como destino en algún momento los detenidos en el batallón de fortificaciones disciplinario de Castelldefels.

En marzo de 1937 Vladimir Čopić y Jean Barthol²⁴⁴, comisario adjunto del Inspector de las Brigadas Internacionales, enviaron una directiva a otros comandantes y comisarios de unidades de la XV Brigada anunciando la institución de una «sección disciplinaria para re-educación» en su Brigada. Los soldados ‘culpables’ debían ser destinados a la misma por orden del comandante tras la recomendación en ese sentido de la Comisión Judicial, por un período de entre diez días a tres meses, o por un tiempo indefinido. Los enviados a dicha sección serían, lógicamente, desarmados y degradados. La sección trabajaría de acuerdo con las necesidades, durante el día o la noche, en diferentes labores en el frente, en primera línea o donde fuera, y bajo una disciplina muy rigurosa. Además, los soldados destinados en esa sección estarían en lugares aislados en sus horas de descanso y bajo una fuerte guardia, y preparados siempre para actuar cuando se les requiriera.... Y sin su salario, cigarrillos ni vino²⁴⁵. Según su conducta, su pena podía aumentar o disminuir.

Desde el castillo de Castelldefels salieron muchos desertores (arrestados previamente por Barcelona) con destino a batallones de fortificaciones en el frente, como les sucedió en marzo de 1938 a los brigadistas

²⁴⁴ Petrou, 2008: 112.

²⁴⁵ Petrou, 2008: 129 y 130.

estadounidenses McCullough, Selby o Honeycombe, por ejemplo. Tampoco se libraron de ello brigadistas detenidos por otras razones, como les sucedió en el verano de 1938 a los contables de origen francés Fernand Marie o Jean Kaiser que fueron destinados a fortificaciones tras ser detenidos por apropiarse de bienes de los detenidos. Es posible que incluso algunos de los brigadistas detenidos en Castelldefels estuvieran además destinados en unos de estos batallones durante una parte del tiempo que duró su reclusión en el castillo, como le pasó al estadounidense Robert Lee Curtis.

9. EL SERVICIO DE INFORMACIÓN MILITAR (SIM)

El Servicio de Información Militar (SIM), la agencia de inteligencia militar de la Segunda República Española, fue creada el 9 de agosto de 1937 bajo el mandato de Indalecio Prieto en el Ministerio de la Defensa.

Su objetivo era limitar las actividades de los quintacolumnistas fascistas, de los "incontrolados" y de otros desestabilizadores. Su acción llegó a incluir a veces a los anarquistas y a los trotskistas, dado que el servicio estuvo vinculado políticamente a la Internacional Comunista, pese a haber sido formado por el gobierno republicano español. Pero Prieto perdió pronto una buena parte de su control. Casi el 100% de sus miembros estaban afiliados al partido comunista, especialmente en las Brigadas Internacionales, habiendo sido formados algunos de ellos directamente en la Unión Soviética²⁴⁶. La cadena de mandos que ellos aceptaban no sólo era la republicana, sino también la del partido. Actuaron también como una especie de policía militar en contra de desertores y de militares 'sospechosos'.

Fue un servicio muy autónomo de los mandos del ejército regular, dadas sus funciones no estrictamente militares, pero el Servicio de Información Militar de las Brigadas Internacionales lo fue aún más, con un mayor seguimiento de las directrices de la NKVD, la policía secreta soviética²⁴⁷. Según parece, algunos miembros del NKVD, como Karel Hatc (también conocido como 'José Moreno')²⁴⁸, ya habían llegado en el mes de julio de

²⁴⁶ Huber y Uhl, 2004: 28 y 34.

²⁴⁷ Klehr, Haynes y Firsov, 1995: 160, y Huber y Uhl, 2004: 34. Alexander Mijailovich Orlov (Babruysk, Rusia, 1895 – Cleveland, EEUU, 1973) era el enlace en España de la NKVD. Huber y Uhl (2004) estudian específicamente la vigilancia y represión política en la Guerra Civil de los brigadistas por parte de la NKVD y el papel en ello del SIM.

²⁴⁸ No confundir con el pseudónimo de Pietro Celli, que se hacía llamar 'Pedro Moreno', ni con el pseudónimo que también usó Stojan Minew ("Stepanov"), un asesor de origen búlgaro del Comité Central del PCE (Huber y Uhl, 2004: 28 nota 96). Karel Hatc (Huber y Uhl, 2004: 28) fue un brigadista de la minoría húngara nacido en Vojvodina (actual Serbia). Beevor, 2011: 477, al que sigue Petrou, 2008: 126, indica que se había formado en Moscú, de donde procedía antes de llegar a España en

1937 a Albacete desde Moscú para organizar un servicio de información, conversando sobre ello con Gustav Fejn, el jefe de seguridad de las Brigadas, a quien se le prometió facilitarle las personas necesarias para ello. Un mes después se creaba el SIM por Prieto, con lo cual a los mandos de las Brigadas Internacionales sólo les hacía falta hacer suyo este nuevo servicio... El control del NKVD también se ejercía, aunque de una forma algo más débil, dado el peso de las autoridades políticas españoles, sobre el SIM del ejército de la República.

Hubo una cierta separación de tareas entre el SIM del ejército republicano y el brigadista, encargándose los segundos específicamente de los voluntarios llegados de todo el mundo y no tanto de quintacolumnistas o desestabilizadores externos a las Brigadas. Su trato de los detenidos fue extraordinariamente severo en muchas ocasiones, como pasó en el castillo de Castelldefels, y como antes ya había pasado en las prisiones de Albacete²⁴⁹.

Sin embargo, el SIM del ejército popular de la República ejerció también labores de control del SIM brigadista en varios momentos, como por ejemplo se puede ver que pasó en la investigación a los responsables interbrigadistas (entre ellos un miembro del SIM) en el castillo de Castelldefels o las labores similares realizadas en el centro interbrigadista de Horta, que también era controlado por el Servicio de Información de las brigadas²⁵⁰. En ambas ocasiones, el SIM del ejército popular (con la ayuda de miembros del SIM de las propias brigadas) puso a disposición judicial a algunos de los responsables del SIM de las brigadas por haber cometido delitos que iban desde la malversación de fondos al uso de una violencia excesiva.

1937. Fue el primer dirigente de la rama de la NKVD que operaba en las Brigadas Internacionales, la cual estaba «dedicada a la caza de herejes» (personas muy críticas con el partido comunista o con el funcionamiento de las propias brigadas) según escribe Beevor, 2011: 477. Organizó el SIM de las Brigadas y fue su máximo responsable hasta que acabó la guerra (Huber y Uhl, 2004: 28), siendo el jefe del SIM además en Barcelona antes de que lo fuera Alfredo Vinet. Fue fusilado por Stalin en 1941, tras volver a Moscú en 1939. Su esposa había sido detenida en la URSS durante su misión en España y en 1956 fue liberada (Huber y Uhl, 2004: 28 nota 98).

²⁴⁹ Adolf Baier (1907-1982) –Huber y Uhl, 2004: 30 y en su nota 121– fue un brigadista alemán, miembro del Partido Comunista de Alemania (KPD), que colaboró con el SIM en Albacete y Barcelona de noviembre de 1937 a julio de 1938. Tanto Baier como Lothar Hoffmann (otro brigadista alemán miembro del KPD y del SIM en Albacete entre febrero de 1937 y marzo de 1938) hablaron años más tarde sobre las ejecuciones de voluntarios que efectuó el SIM (ver las memorias de Heinz Priess, comisario político del batallón ‘Hans Beimler’, *“Spaniens Himmel und keine Sterne. Ein deutsches Geschichtsbuch. Erinnerungen an ein Leben und ein Jahrhundert”* (El cielo de España, sin estrellas. Un libro de historia alemana. Recuerdos de una vida y de un siglo). Berlin 1996, S. 312. Berlin 1996, S.312.

²⁵⁰ Huber y Uhl, 2004: 34.

VI. ¿UN SECRETO A VOCES? MALOS TRATOS, TORTURAS Y MUERTES EN EL CASTILLO DE CASTELLDEFELS

El régimen de la cárcel fue extraordinariamente duro bajo el mandato de los comandantes, Čopić y Lantez, entre abril y agosto de 1938, con muchas denuncias de malos tratos, torturas y de muertes bajo custodia, así como de que se habían realizado abundantes ejecuciones extrajudiciales. Esto último especialmente en el caso del primero de dichos responsables: Penchienati escribe que «60 ordenó fusilar el carcelero croata Emil Copic en el castillo prisión de Castelldefels (Barcelona)». Ramón Fernández Jurado habla de 50 ejecuciones²⁵¹.

Del tiempo de los dos últimos comandantes, Djordjević y Celli, entre septiembre y enero de 1939, no hay muchos datos, pero no hay indicios de que siguiera sucediendo lo mismo.

Marty, el máximo responsable de las Brigadas Internacionales, reconocía a Djordjević el 1 de septiembre de 1938 que «que su gran error era haber ignorado lo que pasaba en Castelldefels [...]. Los cuatrocientos detenidos estaban entre rejas, sin ninguna investigación y en pésimas condiciones [...]. No he controlado la situación. Los del Servicio de Seguridad han abusado de la situación»²⁵².

¿Era algo conocido lo que sucedía en el castillo? Marty reconoció que se debía haber actuado antes... En Castelldefels se debía también saber algo de las más que duras condiciones en las que malvivían muchos prisioneros bajo la dirección Čopić y Lantez, por lo que podían narrar los masoveros que vivían en el conjunto patrimonial a los vecinos de una ciudad que no era demasiado grande en aquel momento... Pero la mayoría de la gente solía tener por lo general una relación amable con los brigadistas con los que se encontraba.

Sin embargo, María Fusté Safont, que como ya hemos visto era hija de los masoveros, lo recuerda bien: «¡Les pegaban unas palizas!... Oíamos cómo lloraban. Nos pedían agua sin parar. Colocábamos unas sillas

²⁵¹ Penchienati, 1965: 153-154, al que sigue González Fernández, 2011, y para la cita de Ramón Fernández Jurado ver Serra, 1983.

²⁵² Djordjević, 1938. Testimonio traducido al catalán en Lladós y Reyes, 1997: 54-55; y recogido en Navarro, 2003 pp. 355-356 y en González Moreno-Navarro, 2009: 36-39, en castellano.

encima de otras y mi tío se subía sobre ellas para pasarles agua a través de una estrecha ventana»²⁵³.

No hay duda que la mala fama del lugar llegó a Barcelona. El brigadista italiano Carlo PENCHIENATI escribe que un caso de torturas como el del brigadista de origen chino Sen Sen SEMFLEY era conocido en la capital catalana. De hecho el antiguo comisario político Jules recuerda en una carta²⁵⁴ cómo fue interpelado en Castelldefels nada más llegar en julio de 1938 por una mujer sobre si había venido a la ciudad a golpear a los detenidos y así mismo que un prisionero le había dicho que se había enterrado a un chino en el castillo (todo lo cual o bien le fue negado por los responsables o bien le dijeron que ya lo sabía el SIM).

Al ser presionados por el gobierno republicano dadas las denuncias habidas y la grave preocupación mostrada por las autoridades francesas, los responsables de la Brigadas intervinieron tanto en el caso de Čopić como en el de Lantez, destituyéndolos, deteniéndolos y llevándolos posteriormente a juicio, donde ambos fueron condenados a muerte (sin llegarse a ejecutar la sentencia en ninguno de los dos casos).

Puede parecer que el tiempo de mandato de ambos comandantes en Castelldefels (unos dos o tres meses) no fue excesivo si se tiene en cuenta las circunstancias del conflicto a mediados del año 1938, con un frente que se desmoronaba y miles de muertos en el mismo.

Pero ello no es excusa, dada la responsabilidad que tenían las autoridades republicanas y por delegación los mismos responsables de las Brigadas (como había reconocido el mismo Marty) de controlar en todo momento la situación de la prisión y de los prisioneros (para los que dicho tiempo sin duda sí fue más que excesivo, especialmente para las personas que fallecieron). Y, además, Milan Čopić ya tenía un amplio historial previo de abusos contra los derechos de los detenidos por la zona de Albacete que debía haber servido de advertencia.

Los malos tratos que se dieron en el *Preventorio* bajo la dirección de Čopić y de Lantez no parecen haber tenido por lo general un origen político, aunque el segundo (y tal vez también el primero) para tratar de justificar las torturas, según se desprende de las actas de los interrogatorios a los guardias del centro a últimos de agosto y a mediados de septiembre de 1938, dijeron de algunas víctimas que eran

²⁵³ Forssmann, 2011b.

²⁵⁴ RGASPI 545-2-102.

espías, fascistas o ‘enemigos de la República’²⁵⁵, pero ello no queda claro que fuera siempre así y más bien parece una excusa para justificar sus acciones con algunos detenidos.

Seguramente surgió la violencia del propio carácter de Čopić y de Lantez (así como de la llamada ‘camarilla’ del francés, formada por Paul Dupont, Lucien Courson, Charles Werstappen, Marc Bernardon, Gaston Van, Salvatore Toscano y Jean Perroud²⁵⁶), todo ello agravado por el consumo de alcohol sin ninguna moderación, al menos en el caso del director francés. Se llegó con todo ello a un brutal maltrato de los prisioneros, que hicieron que desde marzo hasta agosto de 1938 el Castillo de Castelldefels fuera un reino del terror según muchos autores²⁵⁷.

Los malos tratos o las muertes debidas a ellos constan en muchos testimonios de diferentes brigadistas. Aunque pueda haber dudas en la motivación o incluso en la fidelidad de alguna de las memorias de aquellos momentos, la cantidad de las mismas hablando en el mismo sentido y la diferente evolución política posterior de los distintos testigos (los hubo de izquierdas y de derechas) dificulta creer que dichos malos tratos no sucedieran en ningún caso.

Además de ello tenemos, entre otros, los escritos o declaraciones de cuatro personas que vivieron la Guerra Civil y que narraron lo que habían oído o visto de o sobre lo que pasaba en el castillo de Castelldefels: Abad de Santillán, Ramón Fernández Jurado, Roger Codou y Carlo Penchienati. De los cuatro, sólo este último estuvo en aquella época en la ciudad.

Pese a todo, hay que tener cuidado con las denuncias de malos tratos o muertes, ya que no todas son ciertas. Así hay desaparecidos como los estadounidenses Vernon Romaine Selby o Edmon John Rogalla, que estuvieron en Castelldefels y cuyo rastro se pierde según algunos durante su estancia en el castillo, pero que creo que no murieron en Castelldefels en ninguno de los dos casos por los datos que tengo.

1. DIEGO ABAD DE SANTILLÁN

El anarquista Diego Abad de Santillán, muy crítico tras los sucesos de ‘*els fets de maig*’ de 1937 con la actuación de Juan Negrín y del PSUC en la represión de la CNT y del POUM en Catalunya, denunció en sus obras los crímenes cometidos en las que él llamó *checas* comunistas y por el PCE como también hicieron otros anarquistas, el mismo George Orwell o Ramón Fernández Jurado desde una perspectiva comunista que discre-

²⁵⁵ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150 y Huber y Uhl, 2004: 27

²⁵⁶ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 4.

²⁵⁷ Huber y Uhl, 2004: 27; Penchienati, 1950 y 1965; pero también para Dreyer, Rune, Eby...

paba de la línea marcada desde Moscú. La denuncia de Abad de Santillán de los métodos seguidos, según él, por los comunistas estalinistas continuó incluso tras finalizar la guerra.

En relación a Castelldefels, Abad de Santillán incluyó en uno de sus libros una cita de las prácticas que le habían llegado de la *checa* del castillo, que entiendo se refiere a lo que sucedía en la Casa de Prevención, que es lo más parecido que hubo a una *checa* en el castillo en toda la Guerra Civil (no hay noticia que la hubiera ni siquiera en el período comprendido entre el inicio de la guerra y el comienzo de la actividad del campamento de instrucción de reclutas a mediados de 1937).

Así en el año 1940, en su libro “¿Por qué perdimos la guerra?” escribía que «lo ocurrido en las tchekas comunistas de la España republicana cuesta trabajo creerlo. En el Hotel Colón de Barcelona [...sede del PSUC...], en el Casal Carlos Marx²⁵⁸, en la Puerta del Ángel 24, y en la de Villamajor 5, todos de Barcelona, como en el Convento de Santa Úrsula en Valencia, en el castillo de Castelldefels, en Chinchilla, etc., etc., se perpetraban crímenes que no tienen antecedentes en la historia de la inquisición española, que tiene bastante que contar, sin embargo. ¿Íbamos nosotros a silenciar esos hechos, asumiendo ante la historia la mancha de complicidad o de cobardía? A Ministros en ejercicio del Gobierno Negrín hemos dicho con todas las letras el juicio que merecía su pasividad y su ceguera voluntaria. Se ha deshonrado la revolución española y la guerra al fascismo con los procedimientos policiales desde la Dirección General de Seguridad, desde el Servicio de Información Militar, desde las tchekas privadas, de partido. Se ha herido lo más sagrado del alma popular y se ha puesto a la España eterna contra un régimen que auspiciaba o toleraba esos



Diego Abad de Santillán. (Wikipedia)

²⁵⁸ Se debe referir al llamado entonces cuartel Karl Marx, en la actual calle Wellington.

horrores. El ayuntamiento de Castelldefels tuvo que protestar por la serie de cadáveres que dejaba en la carretera todas las noches la tcheka del castillo. Hubo días en que se encontraron 16 hombres asesinados, todos antifascistas, pero contrarios al comunismo»²⁵⁹.

No he podido corroborar en ninguna otra fuente esta acusación de una tan alta mortandad ni tampoco la protesta municipal, y la verdad es que me parece dudosa. No he encontrado nada que hable de ello en las actas del Ayuntamiento ni en la poca documentación del tiempo de la Guerra Civil que se conserva en el Archivo Municipal. Tampoco hay recuerdo de ello en las personas que en aquel tiempo vivían en Castelldefels. Posiblemente se mezclaron en el relato una historia de asesinatos en alguna checa catalana con la noticia de la violencia y malos tratos en el castillo que corría por Barcelona en aquel tiempo.

2. RAMÓN FERNÁNDEZ JURADO

El concejal del Ayuntamiento de Castelldefels por el PSC-PSOE tras las elecciones de 1983, Ramón Fernández Jurado, había sido un antiguo miembro del POUM durante la Guerra Civil que, mientras vivía en Barcelona en aquel tiempo, también oyó cosas sobre el maltrato a prisioneros en la Casa de Prevención de Castelldefels.



Ramón Fernández Jurado en los años cuarenta del siglo XX. (Fotografías del libro "Ramón Fernández Jurado o la epopeya de la inmigración" de Jacint Reventós)

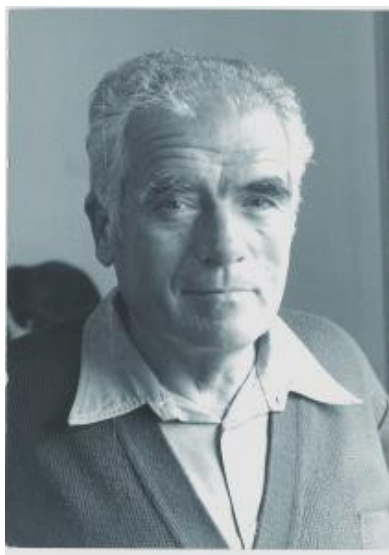
En un artículo publicado en el diario *La Vanguardia* del 23 de octubre de 1983²⁶⁰, firmado por Mateu Serra, Ramón Fernández Jurado expresa lo siguiente sobre el castillo: «Fue prisión para brigadistas internacionales,

²⁵⁹ Abad de Santillán, 1940. También lo recoge el fragmento Forssmann, 2013.

²⁶⁰ Serra, 1983. Accesible en la hemeroteca digital de *La Vanguardia* en la página web <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1983/10/23/pagina-33/32969675/pdf.html?search=fernandez%20jurado> (consultada el 31 de marzo de 2013). Citado por Forssmann, 2013.

de la que quedan todavía dolorosos vestigios de aquella triste época de nuestra historia. Se estima que hubo unos 500 miembros de las Brigadas Internacionales que fueron encarcelados y 50 de ellos fusilados. La capilla semidestruida del castillo de Castelldefels, una nave inhóspita y de lúgubre aspecto, fue el lugar donde sufrieron suplicio y cautiverio centenares de hombres de diversas nacionalidades europeas que vinieron voluntariamente a España. El castillo-cárcel de Castelldefels, en los años 1937-38 estaba bajo el mando del yugoslavo Copic y del francés Lantes, y los prisioneros eran sometidos a continuadas torturas por sus carceleros. Según testimonio de Roger Codou, comisario político de la 5ª Brigada, André Martí (el Carnicero de Albacete), inspector de las Brigadas Internacionales, no podía ignorar las torturas a que eran sometidos sus prisioneros. Esto se sabía en todo el frente; Martí jamás dio una orden para evitar o mitigar estas torturas».

Según parece ser, Fernández Jurado no estuvo en Castelldefels durante la Guerra Civil. Probablemente recordaba lo que le habían contado o había leído al respecto. Su visión de aquellos sucesos se encuentra quizás mediatizada por el hecho de haber sido miembro del POUM en aquel tiempo, y por el enfrentamiento con el mismo de los mandos del PSUC, del PCE y de los responsables de las Brigadas Internacionales, lo que no le quita razón en la denuncia de fondo que realiza, sobre unos malos tratos en el castillo prolongados en el tiempo que eran casi públicos y no fueron atajados de inmediato.



*Ramón Fernández Jurado.
(Fotografía del libro "Ramón
Fernández Jurado o la epopeya de
la inmigración" de Jacint Reventós)*

Ramón Fernández Jurado también indica al principio de la entrevista que en Castelldefels sufrieron prisión muchos brigadistas no a manos de franquistas, sino que «se da [...] la paradoja que la prisión la padecieron en lugares situados en territorio republicano, por el hecho de haberse opuesto o no estar conformes con la política y los procedimientos que querían imponer los agentes soviéticos en España».

Esa misma visión de una prisión con presos antifascistas y antiestalinistas la da Mercè Renom unos meses más tarde, tras hablar con Fernández

Jurado tras su visita al castillo con motivo de la publicación del libro de René Dazy sobre la represión contra los trotskistas²⁶¹. En el diario Mercè Renom publicó imágenes de algunos de los grafitos, así como una fotografía de padres y madres aguardando la salida en un día de lluvia de los niños y niñas del colegio Margalló, que entonces estaba ubicado entre los muros del castillo.

3. ROGER CODOU

Como acabamos de ver, Ramón Fernández Jurado cita en su entrevista a Roger Codou, un antiguo anarquista francés que fue un comisario político comunista durante la Guerra Civil. Codou estuvo en España como voluntario destinado en la XV y XIV Brigada Internacional entre enero de 1937 y noviembre de 1938.

Fue amigo del italiano Carlo Penchienati²⁶² (del que hablaremos a continuación), no sé si durante la guerra o después, cuando ambos escribieron sobre las malas prácticas de los comunistas estalinistas en la Guerra Civil. En 1956 rompió con su pasado comunista tras haber vivido en Budapest (Hungría) la invasión de dicho país por los carros de combate de la URSS el 4 de noviembre de dicho año.



Roger Codou en la entrevista que le hicieron en el documental "Die Internationalen Brigaden – Freiwillige im spanischen Bürgerkrieg" (1996). (Ute Bönner y Gerald Endres)

En 1983, con 77 años, publicó el libro de memorias *"Le cabochard: Memoires d'un communiste, 1925-1982"*²⁶³, con una parte muy importante dedicada a su paso por la guerra de España, donde no se menciona nada sobre Castelldefels. Dicho año 1983 es el mismo en el que Codou fue citado por Ramón Fernández Jurado, cuya fuente sobre

²⁶¹ Renom, 1984 y Dazy, 1981, en donde se habla de la prisión de Castelldefels como centro de detención de trotskistas.

²⁶² Forssmann, 2013 indica que «curiosamente, en el mismo documental, Roger Codou menciona a Carlo Penchienati. "Mi amigo Penchienati fue comandante de la Brigada Garibaldi..."», dice Codou, lo que demuestra que ambos fueron amigos, precisamente las dos personas que han atribuido el mayor número de muertes al castillo».

²⁶³ Codou, 1983.

lo que indica el antiguo brigadista francés en relación con los malos tratos en Castelldefels debió estar en algún otro libro o artículo que no conozco.

Afortunadamente, un tiempo más tarde, Codou, ya con noventa años, volvió a tratar la cuestión de la Guerra Civil en el documental del año 1996 *“Die Internationalen Brigaden – Freiwillige im spanischen Bürgerkrieg”* [Las Brigadas Internacionales – Voluntarios en la Guerra Civil española], dirigido por los alemanes Ute Bönner y Gerald Endres (que es accesible en Youtube.com²⁶⁴).

En dicho film, en una entrevista que le hacen a Codou, éste sí cita la prisión de Castelldefels, mientras así mismo recuerda las dificultades que los brigadistas iban teniendo a medida que avanzaba el conflicto, mientras iba empeorando la situación de muchas de sus familias en Francia. A los voluntarios franceses que habían venido a España se les había prometido que se ayudaría a sus familias, pero los que les habían reclutado no mantuvieron su palabra, según indica Codou. Muchos se sentían frustrados y pensaban que no podrían aguantar más de tres o cuatro semanas, hasta que Franco atacara otra vez. Estaban agotados y desolados²⁶⁵.

Alec Forssmann²⁶⁶ también recuerda las palabras de Codou «[...] en el contexto del final de la guerra, hacia el mes de diciembre: “Se produjeron casos verdaderamente dramáticos, pues las familias se sentían desamparadas y los hombres estaban profundamente preocupados por sus desgraciadas familias. Varios de ellos no aguantaron más y trataron de desertar. Las Brigadas tenían una prisión en Castelldefels, allí se produjeron fusilamientos en grupo. He revisado los documentos sobre las muertes de Castelldefels. Ahí se lee, sobre todo, ‘Muerte por ahogamiento’, o ‘Accidente’. ¿‘Muerte por ahogamiento’? Uno no se puede ahogar en una prisión. Fueron ejecuciones sin proceso judicial. Es una cosa que me ha conmovido profundamente”».

Pierre Marqués Posty, en el año 2000, también habla de Codou y Castelldefels «El 5-2-1998, un ex brigadista francés, Roger Codou, nos dijo que conocía la existencia de un fichero con 2000 *dossiers* que contenían las demandas de familias que interrogaban sobre la suerte de un hijo o de un padre desaparecido. Las defunciones estaban

²⁶⁴ Ver el documental en <http://youtu.be/ksDSSCSxTAc> (la intervención de Codou sobre Castelldefels es a partir del minuto 33'05" <http://youtu.be/ksDSSCSxTAc?t=33m5s>).

²⁶⁵ Traducción del alemán de Elena Mirabet Belda, a la que agradezco su amabilidad.

²⁶⁶ Forssmann, 2013. Huber y Uhl, 2004: 27 nota 86, indican que el título era *“Tatsachen und Legenden. Internationale Brigaden”*.

acompañadas del certificado correspondiente (en español) indicando las circunstancias de la muerte. Un número no despreciable, procedente de la prisión de Castelldefels, incluía la indicación: muerte por hidrocución o por accidente... Esta prisión estaba destinada principalmente a los brigadistas de nacionalidad francesa»²⁶⁷.

La palabra *hidrocución* es el nombre médico correcto en castellano del mal llamado *corte de digestión* (que no afecta a la digestión en absoluto, en realidad). Posiblemente, Codou no entendió bien lo de hidrocución y entendió que era algo relacionado con el ahogamiento en agua, con lo que no tiene nada que ver.

Ignoro dónde están esos informes que cita Codou. Seguramente, de existir, estarán entre los fondos custodiados en el RGASPI o en algún fondo archivístico como el SAPMO o similar, pero aún no los he hallado. Sería muy positivo también poder acceder, si sigue existiendo, al archivo de las cartas que preguntaban por la posible muerte de personas que habían venido a luchar a España y de las respuestas a las mismas (que en el caso de que el brigadista hubiera fallecido durante la guerra, incluía un certificado de defunción), y ver cuántos casos pasaron en Castelldefels y las causas de dichas defunciones. En cualquier caso, los certificados que indica Codou no constan en el libro de actas de defunción de la ciudad.

Alec Forssmann²⁶⁸ pudo contactar con Michel Codou, hijo de Roger Codou. Sobre los documentos aquí citados, Michel indica que «Jamás oí a mi padre hablar de Castelldefels [...]. Mi padre siempre se interesó por el destino de los brigadistas tras la guerra de España, como muchas familias que desconocían el paradero de su padre o sus hijos. Tuvo acceso a información cuando trabajó para los países de Europa del Este. En los documentos que he recuperado después de su muerte no he encontrado referencias a estos famosos archivos».

4. CARLO PENCHIENATI

Brigadista italiano, nació en Turín el 9 de febrero de 1899. Su profesión tras la guerra española y la mundial fue la de viajante de comercio. Escribió dos libros sobre su experiencia en la Guerra Civil española, con un contenido casi idéntico (el segundo era una especie de ampliación del primero). Así, en el año 1950 publicaba *“Brigate Internazionali in Spagna: delitti della Ceka comunista”* ('Brigadas Internacionales en España: delitos de la Checa comunista') y en el año 1965 *“I giustiziati accusano*.

²⁶⁷ Marqués Posty, 2000: 434 (citado en González Fernández, 2011 y Forssmann, 2013).

²⁶⁸ Forssmann, 2013.

Brigate internazionali in Spagna” (‘Los ajusticiados acusan. Brigadas Internacionales en España’).

Con 17 años había participado ya en la Primera Guerra Mundial, siendo herido dos veces y condecorado en tres ocasiones, alcanzando la graduación de teniente de complemento al final de la misma. Tras dejar el ejército²⁶⁹, participó al poco tiempo de forma muy activa en la organización del *Fascio* en el valle alpino de Val Chisone y en Pinerolo (ambas zonas próximas a Turín), según la *“Biografie degli antifascisti italiani in Spagna”* de la *Associazione Italiana Combattenti Volontari Antifascisti di Spagna* (AICVAS)²⁷⁰. Pero este dato sobre su apoyo inicial al fascismo no lo he podido contrastar con ninguna otra fuente. Tiempos convulsos en Italia, tras la Gran Guerra de 1914 el término fue usado básicamente por los fascistas, pese a que anteriormente había sido un nombre usado por sindicalistas y más tarde por italianos que defendían la intervención militar de su país en la Primera Guerra Mundial.



Carlo Penchienati.
(Archivo C. Penchienati)

Penchienati emigró clandestinamente desde la Italia fascista a Francia el 29 de junio de 1927, siendo un año después suspendido de su graduación militar²⁷¹. No estaba afiliado a ningún partido (no fue nunca miembro de ninguno, según se indica en su biografía impresa en sus libros²⁷²). No sé si emigró por cuestiones políticas, pero si se dice que lo hizo ‘clandestinamente’ se puede suponer que así fue, aunque es curioso que ello no se indique claramente en su propia biografía autorizada por

²⁶⁹ Información extraída de la pestaña interior de la portada de su libro de 1965.

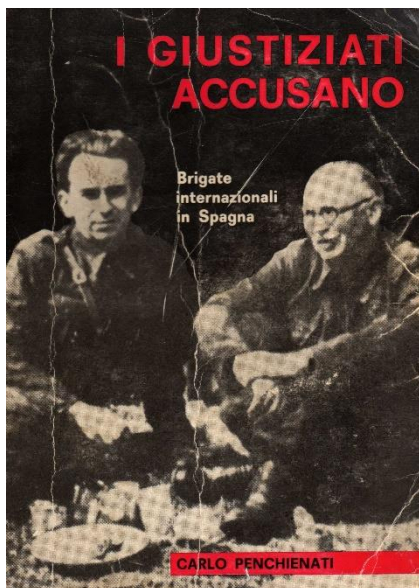
²⁷⁰ AICVAS, 1996: 354, en la página web <http://www.aicvas.org/aic-p-340-381.pdf> (consultada el 30 de enero de 2013). Traducción al castellano de Pablo de Las Heras, al que agradezco su amable colaboración.

²⁷¹ Tras señalarse que había organizado a los fascistas cerca de Turín, sorprende que emigrara de forma clandestina bajo el mandato de Mussolini a Francia y España. Incluso sorprende más si se tienen en cuenta sus cargos posteriores en las Brigadas Internacionales. ¿Será lo anterior sobre su juventud una errata? Tal vez se dio cuenta de los abusos del fascismo, y se radicalizó en su contra. Y durante la guerra española, volvió a radicalizarse en contra de sus mandos comunistas por otros abusos que vio aquí...

²⁷² Información extraída de la pestaña interior de la portada de su libro de 1965.

él que se lee en su propio libro. En 1932 se instaló en Barcelona. Desde allí viajó dos veces a Italia, pero pronto volvió a abandonar su país natal tras cada viaje, regresando a España y después a Francia, donde residió en París.

Tras el inicio de la Guerra Civil, decidió alistarse como voluntario en la misma. Tras venir desde París, se hizo miembro de las Brigadas Internacionales el 14 de enero de 1937²⁷³. Dada su experiencia militar,



lo que no era frecuente, fue nombrado responsable de la compañía italiana del batallón 'Dimitrov' de la XV Brigada. El batallón estaba formado mayoritariamente por voluntarios de los Balcanes y de Grecia, salvo en la compañía que lideraba Penchienati. Tras la batalla del Jarama, en el mes de febrero de 1937, fue ascendido a capitán. En abril fue destinado a la recién formada Brigada *Garibaldi* (XII Brigada Internacional), tras ser ascendido a mayor (comandante) el 30 de abril, con mando sobre su tercer batallón, en el que contó como comisario político a Anillo Giorgi²⁷⁴, al que se encontraría de

nuevo en Barcelona, como veremos, en diciembre de 1938 y que le acompañó en su visita a Castelldefels.

Tras la batalla de Brunete, el 29 de julio de 1937 se le asignó el mando de la Brigada *Garibaldi* en sustitución de Randolpho Pacciardi, que había sido el anterior comandante de la misma tras Umberto Galleani²⁷⁵. Penchienati estuvo al mando hasta el 31 de agosto del mismo año²⁷⁶, cuando fue sustituido por el también italiano Nino Raimondi a raíz de un accidente en el que Penchienati padeció diversas lesiones²⁷⁷, en un

²⁷³ Penchienati, 1965: 12 y 50.

²⁷⁴ *Wikipedia*, en la página web http://it.wikipedia.org/wiki/Battaglione_Garibaldi (consultada el 29 de noviembre de 2014).

²⁷⁵ Información extraída de la pestaña interior de la portada de su libro de 1965. Fue tras Brunete, y no de Huesca, como señala AICVAS, 1996: 354.

²⁷⁶ *Wikipedia*, en la página web http://es.wikipedia.org/wiki/XII_Brigada_Internacional (consultada el 30 de diciembre de 2012). Él cita que estuvo al mando en agosto de 1937 en Penchienati, 1965: 51.

²⁷⁷ Crusells, 2001: 121. Fue destituido simplemente para AICVAS, 1996: 354.

momento en el que los ‘garibaldis’ volvían a tener una nueva mala actuación en el inicio de la ofensiva de Zaragoza. También fue jefe de operaciones de la XV Brigada²⁷⁸.

En octubre de 1937 fue nombrado director de la escuela de formación de oficiales de la 45 División en Tamarite de Litera (Huesca) y en enero de 1938, disuelta la escuela al finalizar el curso, fue nombrado jefe del campamento de instrucción de Quintanar de la República (actualmente del Rey), en Albacete²⁷⁹. Allí recibió la orden de desalojar dicho campamento el 2 de abril de 1938 ante el avance de las tropas franquistas hacia el mar por la zona del Ebro y ante el posible corte en dos de la zona republicana, dándole sólo cuatro horas para destruir toda la documentación y preparar a sus hombres (225 extranjeros y 509 españoles) para el traslado, dejando el resto del material en el cuartel²⁸⁰.

Llegó a Catalunya con una de las postreras expediciones brigadistas que vinieron desde Albacete. Le acompañaba André Marty. Tras coger un tren en la capital manchega hasta la zona del Ebro, efectuó en coche el tramo final del trayecto hasta Barcelona desde Benifallet (junto al Ebro, en su orilla norte, en la provincia de Tarragona).

Al poco de llegar a Catalunya, en el mismo mes de abril de 1938, fue nombrado jefe de Estado Mayor de un Centro de Recuperación (él lo llama Campo de Instrucción) en Olot²⁸¹ (Girona) de las Brigadas Internacionales²⁸², que tenía como finalidad la reorganización de las mismas²⁸³. En esos momentos ya llegaban muy pocos voluntarios de refresco a España. Penchienati creía que este centro era en realidad una maniobra comunista para hacerse fuertes militarmente en esta fase final de la guerra. En cualquier caso, el 1 de mayo llegaba la orden del Ministerio de Guerra republicano de enviar las tropas estacionadas en Olot al frente, dispersándolas en varias unidades. Ello si bien no obligó a cerrar el centro, si hizo disminuir el número de efectivos que allí se concentraban.

Penchienati aprovechó ese momento para dejar las Brigadas y alistarse directamente en el ejército popular de la República, como también hicieron otros brigadistas por aquellas fechas (como Umberto Galleani), pasando a depender directamente del Ministerio de la Guerra como

²⁷⁸ Crusells, 2001: 136 nota 7.

²⁷⁹ Información extraída de la pestaña interior de la portada de su libro de 1965.

²⁸⁰ Crusells, 2001: 96 y González Moreno-Navarro, 2009: 21.

²⁸¹ Figura en un listado de los efectivos destinados en Olot “*Effektivbestand der Organe der Basis der Internationalen Brigaden in Albacete*” (SAPMO-Barch SgY11-V-237-4-29).

²⁸² Sobre este centro ver González Moreno-Navarro, 2009: 42-50.

²⁸³ Información extraída de la pestaña interior de la portada de su libro de 1965.



Carlo Penchienati en España (derecha).
(Archivo C. Penchienati)

comandante de brigada, quedando en situación de disponible en los servicios especiales del SIM del Estado Mayor²⁸⁴ en Barcelona. Seguramente en su paso al ejército español influyó su cada vez mayor enfrentamiento con la línea comunista de las Brigadas, como también le pasó a Galleani, pero manteniendo su deseo de seguir luchando a favor de la República.

Penchienati y Castelldefels

Penchienati dedicó en el segundo de sus libros un par de capítulos enteros a sus andanzas por la Ciudad Condal y al centro de las Brigadas en Horta. En ellos también habla del castillo de Castelldefels y de su visita al

mismo²⁸⁵. El título del primero de los capítulos deja clara su visión de ambos centros “*Le fucilazioni de Horta e gli orrori de Castelldefels*” (“Los fusilamientos de Horta y los horrores de Castelldefels”). Penchienati juzgó al centro interbrigadista de Horta como una auténtica checa llena de desertores internacionales detenidos.

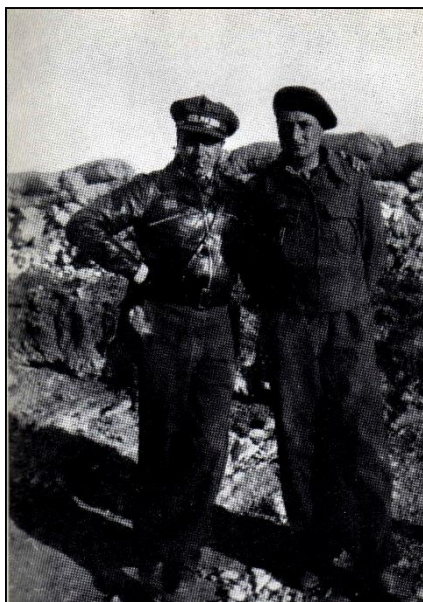
Sobre Castelldefels, la primera mención en el libro surge tras hablar de una revuelta en los calabozos del cuartel de Horta, cuando cuenta Penchienati que, tras escaparse muchos reclusos, unos cincuenta fueron fusilados tras volverlos a detener, así como que se mandaron un centenar a Castelldefels y otros a las brigadas auxiliares de fortificaciones situadas en la zona del Ebro. No queda claro cuando sucedió esto, pero creo que debió ser a finales de marzo o a inicios de abril de 1938 (el capítulo empieza hablando de marzo del mismo año), pero en todo caso antes de mayo, cuando Milan Čopić aún dirigía la prisión. Después sigue hablando del castillo de Castelldefels, diciendo que había sido habilitado como depósito carcelario donde se concentraban 265 detenidos procedentes de las prisiones de Albacete y Chinchilla²⁸⁶.

²⁸⁴ Penchienati, 1965: 149-151.

²⁸⁵ Penchienati, 1965: 152-157 y 158-164.

²⁸⁶ Penchienati, 1965: 153-154. Es la cifra de detenidos que se dice trajo Čopić desde Albacete, y que más tarde se recoge en González Moreno-Navarro, 1996: 20.

Más adelante en su libro, y medio año más tarde a finales de diciembre de 1938, Penchienati recordaba haber visitado el castillo de Castelldefels²⁸⁷, un mes antes de su desalojo final por la inminente llegada de las tropas franquistas a la ciudad el 24 de enero de 1939. Los sucesos que le llevaron hasta el castillo se dieron a mediados de dicho mes de diciembre, tras la detención e internamiento en el centro de reclusión de las Brigadas en Horta de Anillo Giorgi, el brigadista italiano que había sido el comisario político de su batallón en la Brigada *Garibaldi* año y medio antes. Penchienati, tras enterarse de ello, acudió a quejarse al capitán Arcas, también del SIM, que era pariente de Negrín, el cual lo llevó ante el propio presidente del gobierno republicano, que, enfadado²⁸⁸, puso a disposición de Penchienati a sesenta carabineros y agentes del SIM que en una decena de coches fueron a Horta, deteniendo a sus responsables y liberando a los que se hallaban dentro como prisioneros, una decena de hombres entre los que se hallaba Giorgi²⁸⁹.



Penchienati (izquierda) con Anillo Giorgi en España, en las trincheras del Jarama en febrero de 1937. (Archivo C. Penchienati)

El caso es que diez días más tarde (tras un intento de secuestro de Penchienati a manos de otros dos brigadistas, uno italiano y uno polaco) un comunista llamado ‘El manco’ (al que —obviamente— le faltaba un brazo) invitó a Penchienati a acompañarlo al castillo de Castelldefels, junto con Anillo Giorgi, con un pretexto banal.

²⁸⁷ Penchienati, 1965: 163.

²⁸⁸ La relación de Negrín con la violencia practicada en los centros de detención republicanos o controlados por las fuerzas políticas que daban apoyo a la República es motivo de debate. En el caso concreto de los malos tratos practicados en el castillo de Castelldefels, la respuesta de la República fue de condena clara a sus responsables. Según Preston, Negrín tuvo realmente reparos en el uso de la violencia sistemática «El 10 de agosto, Irujo denunció que el SIM practicaba la tortura, y Negrín se comprometió a que tales prácticas cesaran de manera inmediata» (Preston, 2011: 559). Sin embargo, y aunque lo negó, debió saber mucho más de lo que dijo sobre la muerte de Andreu Nin y de otros líderes.

²⁸⁹ Penchienati, 1965: 161 a 163. También este fragmento se recoge en Manuel González Moreno-Navarro, 2009: 27.

Penchienati explica de forma pormenorizada sus impresiones durante la visita que realizó al castillo, en el que se había organizado un complot en su contra, del que él ya estaba alertado:

«Fui recibido con entusiasmo por los detenidos reunidos en la explanada, que esperaban quizás de esta visita que fuera una operación para liberarlos. Vino a mi encuentro a saludarme el nuevo comandante de la prisión, el italiano cap. Moreno (su verdadero nombre es Pietro Celli [...]) que dos semanas antes había recibido conjuntamente con sus oficiales y el comisario político la orden de arrestarme desde la Base de las BI, [*supongo que cuando los sucesos de la liberación de los detenidos del centro de Horta por Penchienati*], de acuerdo con su declaración en una carta al periódico romano "Il Tempo" de 18 de diciembre de 1957, durante una polémica sobre algunas de mis publicaciones en la misma revista».

«Sobre la disposición arbitraria de detenerme, yo –que estaba asignado al Servicio de Información Militar del Estado Mayor español– era plenamente consciente y la oficina de la que yo dependía, con una orden de servicio precisa, me dio las instrucciones necesarias para que me prestara al juego del informante ‘manco’ de la ‘Checa’, y lo siguiera hasta el Castillo. De esta manera, si el arresto se hubiera llevado a cabo, el lugar hubiera sido inmediatamente invadido por agentes del SIM y por carabineros oportunamente situados, que habrían llevado a cabo una enésima limpieza para poner fin a la ilegalidad de la ‘Checa’».

«Ya fuera por simpatía personal, por la intuición de algo, quizás de una rebelión en masa de los prisioneros, o por el temor a las consecuencias que se derivarían de la reacción de las autoridades españolas o, como él declaró en su carta aparecida en "*Il Tempo*", por el conocimiento de la ilegalidad de la orden recibida, [*Pietro Celli*] ordenó que la misma no se ejecutara, así que volvimos tranquilamente a Barcelona»²⁹⁰.

El motivo de todo lo anterior se debe encontrar en que el cambio al ejército regular de Penchienati, y sus medidas de control sobre las actuaciones de los responsables de los interbrigadistas en Horta, debió

²⁹⁰ Penchienati, 1965: 163 y 164.

motivar el enfado de los responsables de las Brigadas, de ser cierto lo que indica el brigadista italiano.

Otros sucesos que Penchienati cita que ocurrieron en Castelldefels

Pero hay más referencias a Castelldefels y la prisión en el castillo en la obra de Carlo Penchienati. Así, indicó que Milan Ćopić había fusilado en Castelldefels a sesenta brigadistas²⁹¹ (¿quizás por los sucesos de Horta, donde Ćopić también tenía responsabilidades?).



Imagen del brigadista italiano Tommaso Alloca, jefe del escuadrón de caballería de la XV Brigada Internacional en el primer semestre de 1937. Un año después era torturado mientras estaba detenido en Castelldefels. (Ute Bönnen y Gerald Endres)

También relata las torturas y el asesinato bajo la dirección de Lantez del brigadista alemán Hans Rudolph y del brigadista de origen chino Sen Sen Semfley –cuyo caso indica que fue conocido en toda Barcelona– o las torturas al capitán italiano de las Brigadas Internacionales Tommaso Alloca²⁹², así como al teniente francés Brévant y a sus compañeros de fuga. Habla así mismo de «Otros siete detenidos de varias nacionalidades, entre los cuales

estaba un italiano cuyo nombre no recuerdo, pero que figura en las actas del proceso [contra Lantez], fueron asesinados de la misma manera y sus esqueletos, como los de muchos otros, se pueden encontrar enterrados en el bosquecillo del castillo»²⁹³.

Regreso a Italia: Penchienati como fuente de información histórica

Penchienati dejó Barcelona el 25 de enero de 1939, el día previo a la ocupación de la capital catalana por las tropas franquistas, yendo andando hasta la frontera. Una vez pasada la misma pudo llegar a París, no regresando a Italia hasta el final de la Guerra Mundial, donde publicó con el tiempo los dos libros antes mencionados con sus recuerdos de lo que había vivido en España.

Salvo los relacionados con su propia visita, los datos que cita de Castelldefels le debieron llegar por otros brigadistas o por la misma

²⁹¹ Penchienati, 1965: 153 y Penchienati, 1950, recogido por González Moreno-Navarro, 2009: 31.

²⁹² Penchienati, 1965: 154 y 155.

²⁹³ Penchienati, 1965: 154 y 155.

información (tanto la oficial como la no oficial) que debió circular con motivo de las detenciones y juicios por malos tratos por los que fueron acusados y condenados Čopić y Lantez, los dos primeros comandantes



Carta de Penchienati al diario italiano 'Il Tempo' en 1965, cuyo titular dice 'Los crímenes en España de los jefes comunistas italianos'. (Archivo C. Penchienati)

del centro disciplinario del castillo, que se llevaron a cabo justamente cuando Penchienati ya estaba destinado en el SIM en Barcelona, y a los que tal vez tuvo acceso dada su colaboración con dicho servicio. Su mismo comentario de que de haber sido detenido por Celli, los carabineros españoles «habrían llevado a cabo una *enésima limpi*eza para poner fin a la ilegalidad de la 'Checa'» (la cursiva es mía) indica que conocía las actuaciones previas de control en la Casa de Prevención de Castelldefels.

Ignoro su fiabilidad, ya que depende de lo riguroso que fue con las fuentes que empleó, pero tuvo acceso a información de calidad sobre lo ocurrido en el castillo. Muchos de sus datos (no todos) se pueden corroborar más o menos con otras fuentes, aunque es verdad que algunos de sus textos generan dudas sobre hasta qué punto están basados en informaciones contrastables o meros rumores. Y vale la pena señalar esas dudas porque su libro tiene una fuerte intencionalidad política que él no esconde en ningún momento.

Según Manuel González Moreno-Navarro²⁹⁴, Carlo Penchienati «mantuvo durante los años cincuenta una lucha particular contra lo que había representado la penetración del comunismo en el seno de las Brigadas Internacionales. Luchó contra las ideas, pero, sobre todo, contra las formas y procedimientos para su aplicación [...]. Es cierto que nos encontramos ante un trabajo histórico, pero también de denuncia, con todo lo que ello comporta en cuanto a un cierto subjetivismo y a la tendencia a deformar la realidad». Obviamente, en sus libros no sólo habló de los malos tratos y ejecuciones en Castelldefels, sino también de

²⁹⁴ González Moreno-Navarro, 2009: 30.

todos aquellos de los que tuvo conocimiento cometidos por los mandos brigadistas, a veces con la ayuda de republicanos españoles como Líster.

La opinión de Marco Puppini, vicepresidente de la *Associazione Italiana Combattenti Volontari Antifascisti di Spagna* (AICVAS), es más crítica. Indicó a Alec Forssmann²⁹⁵ sobre Penchienati que «No es posible decir con seguridad, en base a las investigaciones que se han hecho hasta ahora, si Penchienati siempre ha estado al servicio de la policía política fascista o si ha sido un hombre que ha cambiado muchas veces de idea en el curso de su vida. Por cuanto se refiere a Castelldefels, creo verdaderamente que se cometió violencia contra algunos brigadistas encarcelados en el castillo. Por este motivo, Lantez y Milan Copic fueron condenados a muerte [...] Creo también que Penchienati mezcló hechos verdaderos con otros falsos completamente inventados, para crear un libro que no estaba al servicio de la verdad, sino que era un instrumento de propaganda anticomunista. Por esto, no considero a Penchienati un testimonio creíble y pienso que una parte de los hechos que describe en el libro es falsa».

¿Filofascista o elemento infiltrado por el fascismo italiano? No lo creo en absoluto. Penchienati estuvo muy bien relacionado con toda la cúpula de las Brigadas Internacionales en los inicios de la guerra, tuvo mando en las Brigadas en el frente y en la retaguardia (en puestos de responsabilidad y confianza política), salió de las mismas y se alistó en el ejército de la República, colaborando con el mismo hasta inicios de 1939, y con una muy buena relación con el SIM. Habla bien de socialistas como Largo Caballero o Negrín... En ningún caso creo que fuera un fascista ni que estuviera cerca de ello durante la guerra española. De hecho, critica los cambios de chaqueta de muchos supuestos antifascistas al irse aproximando las tropas de Franco²⁹⁶.

En realidad, si nos fijamos, sólo escribe con fuertes críticas contra los comunistas de la Internacional Comunista (estalinistas) y contra su forma de operar en España y más o menos bien del resto de opciones políticas de izquierdas. Defiende a los anarquistas y a los trotskistas, con los que tuvo buena relación durante la guerra y acabada la misma, y critica la persecución de los mismos por los comunistas que estaban en la línea del *Komintern*. Algunas de sus críticas no están lejos de las que hemos visto que también hizo un antiguo izquierdista miembro del POUM como fue Fernández Jurado, cuya lucha antifascista a lo largo de su vida queda fuera de toda duda. Incluso ambos coinciden en alguna acusación.

²⁹⁵ Forssmann, 2013.

²⁹⁶ Penchienati, 1965: 159.

A este respecto vemos como la parte de su libro dedicada a su experiencia en España acaba con el siguiente texto: «Mi exposición de los hechos en España ha acabado. Hombres con coraje de todos los partidos: comunistas, socialistas, anarquistas, trotskistas, etcétera, que durante años, en todos los países del mundo, habían luchado jugándose la libertad personal por el triunfo de sus ideas y, a continuación, la vida en docenas de combates, fueron después acusados por los jefes comunistas de traición, espionaje o desviacionismo y abatidos con un golpe en la nuca porque realizaron alguna protesta o crítica al partido estalinista»²⁹⁷. El problema eran los responsables del partido y la dirección de la Internacional Comunista, no los afiliados de base o los brigadistas en sí.

Vale además la pena recordar que en su biografía publicada por AICVAS, como ya he mencionado, se recoge que salió de Italia clandestinamente y ello implica, quizás, que debió tener algún tipo de actividad antifascista. También se habla en dicha biografía de sus dos viajes a Italia desde Barcelona en 1932, para después volver a salir hacia España, así como que fue suspendido de su grado en el ejército durante el fascismo.

Sin embargo, es cierto también que en la biografía de AICVAS se escribe que colaboró en los inicios de los años veinte con el *fascio* en la zona de Turín, lo cual él no lo recuerda en la otra biografía suya que hemos visto, que es la que figura en las solapas de su libro *“I giustiziati accusano”*. Tampoco se señala en ninguna de las dos biografías las razones por las que Penchienati emigró de Italia clandestinamente durante la época de Mussolini (en la del libro incluso se omite que dicho líder fascista mandaba en Italia en ese momento). Sólo pone que se fue a Francia. Tampoco hay noticia de las razones de sus viajes de ida y vuelta desde Barcelona a su país. Ello no excluye que todo fuera por motivos políticos, pero sorprende que no lo señale dada su importancia en su propia biografía, lo que tal vez implique que, si hubo tales motivos, prefiriera no recordarlos en el momento de hacer el libro, cuando luchaba contra el comunismo.

También es verdad que el prólogo de su libro lo firma Emilio Cavaterra, un periodista italiano experto en cuestiones vaticanas muy conservador y anticomunista, que además había sido a los 19 años un voluntario de la llamada *Repubblica Social Italiana*²⁹⁸, que era el Estado fascista creado por Benito Mussolini en el norte de Italia que aún estaba ocupado por la

²⁹⁷ Penchienati, 1965: 181.

²⁹⁸ *“Secolo d’Italia”* del 29 de noviembre de 2014, en la página web, consultada el 29 de noviembre de 2014, <http://www.secoloditalia.it/2014/08/e-morto-il-giornalista-emilio-cavaterra-fu-anche-firma-del-secolo>.

Wehrmacht alemana, cuando las fuerzas aliadas ya habían tomado las regiones del sur italiano. En dicho prólogo, Cavaterra indica que él y Penchienati habían sido siempre contrarios al comunismo.

Particularmente, creo que Penchienati nunca fue un comunista, ni siquiera marxista, y si un antifascista en los años veinte y treinta del siglo pasado. Seguramente se hizo un ardoroso antiestalinista en España y de ahí pasó a ser anticomunista y, como a otros brigadistas, esa opinión le sobrevino por su relación crítica con los mandos brigadistas durante la guerra y con los responsables en España de la Internacional Comunista —como Luigi Longo o Palmiro Togliati, que fueron luego secretarios generales hasta los años setenta del Partido Comunista Italiano y a los que creía responsables de muchas de las malas experiencias que había vivido o había oído que pasaban en España—.

Y creo muy posible que por ello en la selección de hechos que recoge en su libro se vea en exceso su intención política, hablando básicamente de historias que confirman su posición anticomunista, que en algunos casos posiblemente sólo fueron rumores con más o menos base.

VII. HISTORIA DE LA CASA DE PREVENCIÓN Y DEL CUARTEL DE RECUPERACIÓN DE CASTELLDEFELS A TRAVÉS DE SUS COMANDANTES

La Casa de Prevención instalada en el castillo de Castelldefels tuvo cinco comandantes o directores a lo largo de sus diez meses de funcionamiento:

- Emil (*Milan*) Čopić, croata, tras ser responsable de algunos centros de detención en Albacete, pasó a dirigir la casa de Prevención de Castelldefels desde fines de marzo o inicios de abril de 1938 hasta su destitución y encarcelamiento en mayo del mismo año.
- Pinson, del que no tenemos más información, nombrado de forma transitoria en sustitución de Čopić en mayo de 1938, posiblemente por poco tiempo.
- Marcel Lantéz, francés, que estuvo como comandante desde mayo hasta su destitución y encarcelamiento el 1 de septiembre de 1938.
- Svetislav Djordjević, serbio, del 1 de septiembre hasta finales de noviembre o, más probablemente, inicios de diciembre de 1938.
- Pietro Celli ‘Pedro Moreno’, italiano, desde inicios de diciembre hasta el 22 de enero de 1939, fecha en la que los detenidos fueron evacuados del castillo por el Servicio de Información Militar ante la proximidad de las tropas franquistas.

Sobre el brigadista estadounidense Anthony DeMaio, del SIM, se ha señalado por alguna fuente que fue también uno de los comandantes de la Casa de Prevención²⁹⁹, pero eso no es cierto. Sólo fue un activo agente del SIM, que se encargaba asiduamente de la búsqueda de desertores por Barcelona (especialmente quizás de los Estados Unidos o de la XV Brigada).

²⁹⁹ Como Umberto Galleani o Maxwell Wallach, en su declaración ante el HUAC en 1940, o como Eby, siguiendo a ambos.

1. EMIL (*Milan*) ĆOPIĆ

Emil Ćopić, más conocido como *Milan Ćopić*³⁰⁰, fue un brigadista de origen croata, nacido en la ciudad de Senj en el año 1897³⁰¹. Dicha ciudad formaba entonces parte del Imperio Austrohúngaro, luego de Yugoslavia y ahora de Croacia. Era minero³⁰². Su hermano Vladimir Ćopić también participó en la guerra española, siendo uno de los responsables de la XV Brigada.

Milan llegó a España el 11 de noviembre de 1936 desde Francia. Fue el responsable en la provincia de Albacete a lo largo del año 1937 y hasta los inicios de 1938 de diversos centros interbrigadistas disciplinarios de detención como los de la Iglesia de la Concepción y el del cuartel de la Guardia Nacional Republicana³⁰³, que eran los principales en la ciudad de Albacete, así como el del campo de concentración del Júcar, en Chinchilla, a unos cuarenta kilómetros de Albacete³⁰⁴, donde se le acusó de haber dado o consentido malos tratos a los detenidos³⁰⁵, y también del campo de concentración conocido como *Camp Lukács*. Que realmente los dirigiera todos o fuera su máximo responsable, no es algo que haya podido establecer con seguridad.



Milan Ćopić.
(Biblioteca de Belgrado/El Temps)

Su nombre lo he encontrado en una relación de oficiales brigadistas³⁰⁶, fechada el 19 de enero de 1938, en la que se indica que era alférez, que era “apto” (?) y que estaba destinado

³⁰⁰ El nombre por el que fue conocido normalmente es el de *Milan*, hipocorístico del original Emil, que se recoge también en una parte importante de la bibliografía (como Penchienati, 1950 y 1965).

³⁰¹ *Anarhosindikalistické inicijative*, en la página web consultada el 21 de febrero de 2014 http://inicijativa.org/tiki/tiki-index.php?page=SGR_C%2CD; en “Brigadistas yugoslavos en España. Relación nominal”, en la página web <http://madridquebienresiste.forumup.es/post-14876-madridquebienresiste.html> (consultada el 19 de julio de 2014); en Lešnik, 2010: 93 y también en la página web <http://yuinterbrigade.org/spisak-spanskih-boraca/> (consultada el 19 de julio de 2014).

³⁰² Lladós y Reyes, 1997: 52.

³⁰³ Denominación de la Guardia Civil fiel a la República.

³⁰⁴ Eby, 1974 y 2007: 66-67; Lladós y Reyes, 1997: 49; González Moreno-Navarro, 2009: 21, 35 y 36 y López Mullor y Lacuesta, 2012: 10. Ver también su biografía en la *Wikipedia* http://en.wikipedia.org/wiki/Milan_%C4%86opi%C4%87—consultada el 2 de agosto de 2012—.

³⁰⁵ HUAC, 1940: *Testimony of William C. McCuistion*, viernes 12 de abril de 1940, pág. 7828.

³⁰⁶ RGASPI 545-2-108 pág. 58.

en la Casa de Prevención (Cuartel Central, en Albacete). Los nombres de los presos que se hallaban allí al final de su etapa en Albacete es posible verlo en un listado conservado en Berlín³⁰⁷.

Su nombre figura también en un listado de efectivos del Batallón de Instrucción nº 6³⁰⁸, sin fecha (pero posiblemente de mediados de abril de 1938, cuando ya había tenido lugar la apertura de la Casa de Prevención de Castelldefels y cuando dicho Batallón ya debía estar en Catalunya), junto a los de Lantez, Pilpel, Dupont, Dryja (escrito como Bryja) y otros, que sabemos estuvieron destinados antes o después en la guardia del castillo de Castelldefels, con diferentes responsabilidades. Posiblemente muchos de los que figuran en ese batallón estaban destinados en dicho mes de abril en el castillo de Castelldefels, con diferentes cargos en la Casa de Prevención.

Se encargó del traslado de los presos, unos 265, desde Albacete hasta Castelldefels a fines de marzo de 1938, siendo el primero de los comandantes de la prisión para brigadistas ubicada en el castillo. Según Huber y Uhl, fue también el primer comandante de la base brigadista de Horta (Barcelona) tras llegar desde Albacete³⁰⁹. Según explican Carlo Penchienati y otras fuentes, dicho centro también tuvo fama de ser un lugar donde abundaron las torturas y los malos tratos en sus diez meses de existencia (incluso después de dejar el puesto Čopić), con intervenciones del SIM para detener a los responsables que habían cometido dichos abusos.

Čopić tenía un instinto sanguinario, según escribió Penchienati: «El famoso teniente Copic ya mencionado, se convirtió en el comandante y nada más llegar hizo fusilar a unos sesenta, sometiendo a los demás al mismo tratamiento usado en las antiguas prisiones [*de las BBII en Albacete y Chinchilla*], hasta que las autoridades españolas como consecuencia de los informes recibidos, muchos procedentes también de Francia de parte de familiares de detenidos que habían sido informados por otros que se habían conseguido evadir en el traslado desde Albacete, intervino ordenando una investigación en relación con la cual, el ferocísimo Copic fue detenido y entregado al ‘Tribunal de Alto Espionaje’ (*sic.*) español por sus abusos. Se salvó de la pena de muerte por la intervención de su hermano, el Tte. Coronel Copic comandante de la brigada *Lincoln*, de Marty y de Longo, que no podían abandonar a un

³⁰⁷ Casa de Prevención “*Effektivbestand der Organe der Basis der Internationalen Brigaden in Albacete*” sin fecha (SAPMO-Barch SgY11-V-237-4-29).

³⁰⁸ “*Effektivbestand der Organe der Basis der Internationalen Brigaden in Albacete*” (SAPMO-Barch SgY11-V-237-4-29).

³⁰⁹ Huber y Uhl, 2004: 26.

‘puro’ que por lo demás había siempre cumplido sus órdenes, a pesar de que su instinto sanguinario le había llevado a demostrar un celo excesivo en la ejecución de las órdenes, que por lo demás conocían bien, porque tras dos años todo el mundo lo comentaba en las Brigadas Internacionales»³¹⁰. Como hemos mencionado, Ramón Fernández Jurado también recordaba que bajo el mandato de Čopić hubo 50 ejecuciones en el castillo.

Durante el tiempo de su dirección hubo una donación de comida a la ciudad, que el ayuntamiento agradeció. Pero no consta si fue una iniciativa suya...

Čopić duró menos de dos meses en su cargo en Castelldefels (y en el de Horta). Lo cesaron a mediados de mayo de 1938. Como se ve en el testimonio de Penchienati, en ello influyeron los testimonios sobre malos tratos publicados en periódicos franceses por algunos antiguos prisioneros interbrigadistas de Albacete o Castelldefels –que se habían evadido en el momento de ser llevados desde la ciudad manchega a la catalana–, en los que se hablaba sobre su brutalidad.

Los mandos interbrigadistas, por influjo de las autoridades republicanas, intervinieron realizando un proceso de investigación de las denuncias efectuadas contra él por malos tratos y quizás por robos³¹¹, que debió ser similar al que después se llevó a cabo con Lantez (pero en el caso de Čopić desgraciadamente no ha llegado la documentación).

Como consecuencia de ello Čopić fue juzgado por el Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición de la República (que Penchienati llama ‘Tribunal de Alto Espionaje’, y que trato en el apartado siguiente) y condenado a muerte.

No se llegó a ejecutar su sentencia. Penchienati indica que ello no sucedió por la intervención de su hermano, Vladimir Čopić, que era un alto mando de las Brigadas Internacionales³¹². Pero creo que aquí Penchienati se equivoca. Que el gobierno de la República, cuyo presidente era Negrín, no diera el ‘enterado’ que, como veremos en el apartado siguiente, permitía proceder al cumplimiento de la pena impuesta, es posible que fuera por la influencia de las peticiones de los máximos responsables interbrigadistas y de la Internacional Comunista.

³¹⁰ Penchienati, 1965: 153-154 y Lladós y Reyes, 1997: 52.

³¹¹ El brigadista estadounidense William C. McCuiston dijo que había sido cesado por robo... (HUAC, 1940: *Testimony of William C. McCuiston*, viernes 12 de abril de 1940, pág. 7828).

³¹² Ver Penchienati, 1965: 154; Lladós y Reyes, 1997: 52 y 53, y González Moreno-Navarro, 2009: 32, que sigue a Penchienati.

Pero en realidad supongo que lo que más pesó para que el brigadista croata no fuera ajusticiado fue la moratoria en la ejecución de la máxima pena que impulsó Negrín en el último cuatrimestre de 1938, tal como estudiaremos en este mismo capítulo. Aunque el juicio y condena del comandante croata hubiera sucedido en junio o más probablemente en julio, el llevarlo ante el paredón no sería inmediato y quizás cuando correspondía hacerlo el cese temporal en las ejecuciones ya estaba vigente a fines de agosto.

Seguramente, y al igual como luego sucederá a Lantez, el brigadista croata no debió ser juzgado como único responsable del maltrato a los detenidos, sino que también otros mandos debieron ser acusados de tener responsabilidad en los mismos, siendo castigados de alguna forma. Entre ellos pudo estar, por ejemplo, el comisario político que también había estado destinado en el castillo, dado que el mismo (cuyo nombre no conozco), fue suplido temporalmente tras la destitución de Čopić por uno nuevo, el comandante Albert Senez, y tras él por el francés Paul Dupont.

Espero que, al igual que como ha sucedido con Lantez, aparezcan en algún archivo los informes y actas de la investigación que determinaron ante los tribunales la culpabilidad del brigadista croata, lo que nos brindará información sobre los primeros meses de funcionamiento de la Casa de Prevención.

Tras salir de España, Milan Čopić fue detenido en Francia tras la invasión alemana y murió en el año 1941 en un campo de concentración nazi, a los cuarenta y cuatro años³¹³.

El Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición de la República

El Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición de la República fue creado el 22 de junio de 1937³¹⁴. Su objeto era castigar con las penas máximas los «actos de espionaje, alta traición y derrotismo, y todos aquellos que significan una agresión, más o menos encubierta, contra el régimen, en los momentos en que deben actuar los órganos públicos con la mayor eficacia y la necesidad que el interés público demanda de evitar y reprimir semejantes actos con rapidez y ejemplaridad, exige una definición de hechos de tal naturaleza, una sanción adecuada y un procedimiento judicial que la haga posible con las mayores garantías».

Sustituyó, desde su creación, a los Tribunales Populares que perseguían estos delitos desde 1936 y a los Tribunales Militares. Este tribunal tenía

³¹³ Lladós y Reyes, 1997: 53.

³¹⁴ Publicado en la *Gaceta de la República* nº 174 pág. 1333 de 23 de junio.

jurisdicción en todo el territorio nacional (Art. 1º), actuaba en el lugar donde residía el Gobierno (Madrid y luego Barcelona) y formaba parte de la Audiencia Territorial de dicho lugar (Art. 2º). Estaba formado por tres jueces o magistrados de la jurisdicción ordinaria y dos militares. Según el Art. 12: «Cuando la pena impuesta por el Tribunal fuere la de muerte no será firme ni se ejecutará hasta recibir el “enterado” del Gobierno, al que se le comunicará previamente la sentencia».

El 14 de febrero de 1938, poco más de un mes antes de abrirse la Casa de Prevención de Castelldefels, la fiscalía general de la República estableció que también las deserciones fueran juzgadas por este tribunal en el caso de que las mismas respondieran a un plan pensado y ejecutado por dos o más personas, que era lo más frecuente, pero no cuando la deserción fuera de una sola persona, en cuyo caso su acción seguía quedando en manos de los tribunales militares.

Como delegaciones en las provincias de este tribunal se crearon, por Decreto de 29 de noviembre de 1937, los Tribunales Especiales de Guardia.

2. PINSON

Según González Moreno-Navarro, en sustitución de Cópí se nombró como comandante del castillo al capitán Pinson y como comisario político al comandante Albert Senez hasta junio de 1938³¹⁵. Creemos que fue menos tiempo y que seguramente sólo fue durante unos pocos días del mes de mayo de 1938, de forma muy transitoria. No debieron durar mucho tiempo, ya que no se recoge la estancia de Pinson y Senez en ninguna otra fuente sobre el castillo a la que haya tenido acceso. Incluso Marcel Lantéz escribió el 29 de agosto de 1938 que él ya había ocupado el cargo de comandante de la Casa de Prevención en mayo de dicho año.

Tampoco tengo muchos más datos sobre ellos, salvo que Senez, que estaba destinado en ese mes de mayo en el Centro de Recuperación de Olot como comisario político (comisario de guerra). Supongo que dejó temporalmente sus funciones en la ciudad gerundense para controlar el proceso de cambio de comandante y comisario en Castelldefels, volviendo luego de nuevo a La Garrotxa.

³¹⁵ González Moreno-Navarro (2009: 31) en base a un documento hallado en los fondos del *Komintern* que se custodian en la *Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine*, en el campus de la Universidad de Paris Oeste Nanterre La Défense. En el texto de González pone que Pinson y Senez estuvieron hasta julio, pero debe ser un error de transcripción y se debe referir a junio.

Quizás sólo vinieron a Castelldefels a detener a Čopić y a facilitar la transición hasta el momento del nombramiento del siguiente comandante, así como a tratar de poner algo de orden en la Casa de Prevención.

3. MARCEL LANTEZ

Conocido como ‘La Hiena’³¹⁶, Marcel Lantez era un brigadista francés (aunque en la ciudad se le conocía también con el apodo de ‘El belga’, lo cual hace que sea posible que fuera en realidad originario de dicho país) que llegó a alcanzar el grado de teniente durante la Guerra Civil. Pese a escribirse en las fuentes frecuentemente como Lantes, su apellido debía ser Lantez, tal como consta en su firma³¹⁷.

Antes de la Guerra Civil española, Lantez vivía en París, en su distrito XV. Había formado parte en España quizás del batallón franco-belga ‘*Six Février*’ y del ‘*Lincoln*’, ambos de la XV Brigada y había sido comandante del batallón ‘*Comuna de París*’³¹⁸.

Dirigió la Casa de Prevención de las Brigadas Internacionales del castillo de Castelldefels como consecuencia de la destitución de Čopić a mediados de mayo de 1938. La fecha la confirma el mismo Lantez en una declaración suya realizada con motivo de la investigación que se le efectuó a finales de agosto de 1938 «En el mes de mayo yo prendí el comandamiento de eso [*la Casa de Prevención del castillo de Castelldefels*]»³¹⁹.

Debió ser designado directamente para el cargo por André Marty, dada su experiencia en el mando de tropas y su más que posible pertenencia al Partido Comunista Francés, como el propio Marty. Ignoramos su relación con la Casa de Prevención antes de la fecha de su nombramiento. Como hemos señalado al hablar de Čopić, su nombre figura junto al del croata en un listado de efectivos del Batallón de Instrucción nº 6³²⁰, sin fecha (pero posiblemente de abril de 1938,

³¹⁶ Penchienati, 1965: 154 y Lladós y Reyes, 1997: 53. En López Mullor y Lacuesta, 2012: 10 se indica que el apodo era de Čopić, pero debe ser un error.

³¹⁷ La forma Lantez (y no Lantes o Lantès) se recoge en el informe sobre la investigación sobre su conducta que redacta Vinet (y en su firma en un documento que allí se incluye) y también en una carta que escribe Jules Pietrasante, el comisario político del castillo a finales de agosto de 1938.

³¹⁸ Lladós y Reyes, 1997: 53 y en los recuerdos del comandante serbio Svetislav Djordjević de su paso por Castelldefels.

³¹⁹ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 2 (en lateral).

³²⁰ “*Effektivbestand der Organe der Basis der Internationalen Brigaden in Albacete*” (SAPMO-Barch SgY11-V-237-4-29).

cuando ya estaba en Catalunya), junto al de otros brigadistas que sabemos que también estuvieron destinados en Castelldefels. Quizás ya estaba destinado en esa fecha en el castillo, pero no hay datos al respecto.

Tuvo desde el principio al francés Paul Dupont como comisario político. Dupont regresó a Francia el 10 de agosto del mismo año, ocupando su lugar Jules Pietrasante, también de origen francés. Lantéz siguió en el cargo hasta que fue detenido por el serbio Svetislav Djordjević tras ser destituido por orden de Marty el 1 de septiembre de 1938, debido a las abundantes acusaciones de malos tratos y muertes de detenidos efectuadas contra él, Dupont y su grupo de ayudantes³²¹. Pietrasante, dado que llevaba sólo veinte días en el cargo, no se vio muy afectado por la investigación.

Muy posiblemente Lantéz antes de coger el mando en Castelldefels observó una buena conducta. Djordjević³²², el brigadista que lo destituyó, lo había conocido en el frente el año anterior y escribió sobre él que era «un conocido mío del Jarama [...]. Nos habíamos querido como hermanos [...]».

Lo mismo opinaba Dreyer, otro prisionero danés que denunció los malos tratos recibidos en el castillo, «*El comandant del castell, que era francès i es deia Marcel Lantéz, en el seu moment havia estat un home excel·lent, però darrerament bevia en excés i s'havia tornat boig*».

«Sobrepasó a su antecesor incluso en ferocidad»

En Castelldefels, sin duda, ya no fue el hombre excelente que señalaba Dreyer. Había cambiado completamente. Penchienati señala de Lantéz que «*sorpassò ancora in ferocia il suo predecessore*»³²³. La bebida lo transformó. Para el brigadista danés Törben Rune fue el alcohol lo que lo volvió especialmente brutal. Lantéz y los que le rodeaban estaban normalmente muy bebidos según constatan las abundantes declaraciones de testigos que se han conservado³²⁴. Como ejemplo, a finales de agosto de 1938 Salvatore Toscano indicaba que Lantéz «se emborrachaba muchas veces» y eso que su labor en ese tiempo no parecía ser excesivamente compleja, según seguía declarando el mismo brigadista «Su vida consistía en acercarse a la playa por la mañana y

³²¹ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150.

³²² Indicado en los recuerdos del comandante serbio Svetislav Djordjević de su paso por Castelldefels, que publicamos en el apartado que le dedicamos.

³²³ Penchienati, 1965: 154.

³²⁴ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150; Lladós y Reyes, 1997: 50 y 51, y Huber y Uhl, 2004: 27.

regresar a las doce, comía y se volvía a marchar a las dos permaneciendo [fuera] hasta las siete»³²⁵.

El nuevo comandante fue fielmente secundado en su brutal política de malos tratos por su ‘camarilla’, de la que se decía formaba parte el ya dicho comisario político Paul Dupont, así como Lucien Courson (miembro del *Servicio de Información Militar* –SIM– en Castelldefels), Charles Werstappen, Marc Bernardon, Gaston Van, Salvatore Toscano y Jean Perroud³²⁶, todos franceses, salvo Toscano, que era italiano, aunque quizá procediera de Francia cuando llegó a España.

Tampoco fue correctamente ‘protocolaria’ su relación con las autoridades locales, como veremos en el siguiente capítulo, con amenazas pistola en mano a las mismas. Usaba la fuerza en muchos casos para quedarse incluso con el escaso dinero que los reclusos tan duramente habían ganado durante su tiempo de servicio como voluntarios

No parece que hubiera una motivación política en su actitud de ejercer la violencia constantemente contra muchos detenidos³²⁷ (e incluso guardias en una cierta medida). Como suelen señalar los expertos en malos tratos, la motivación de Lantez debía ser puramente quebrar el espíritu de las personas puestas a su cargo, haciéndolas sentir vulnerables, así como el poder sentirse superior a ellas. Salvo quizás meter miedo al colectivo de presos, esa debilidad que se buscaba, en su caso, no parecía perseguir algo concreto por lo general (como pueda ser una confesión sobre algo, sacar un beneficio, una venganza, etc.), sino sobre todo la mera voluntad de llevarla a cabo.

La dirección del centro bajo su mandato fue extraordinariamente dura y despiadada según se recoge en muchos testimonios. Según declaró Salvatore Toscano «Cuando interrogaba a los camaradas les pegaba con un palo y una alpargata, pero la mayor parte de las veces se lo ordenaba a Werstappen. Siempre que el Comandante iba a hablar con los camaradas empuñaba la pistola ametralladora». Sorprende algo en este caso que una opinión tan clara y negativa fuera de uno de sus principales colaboradores³²⁸.

³²⁵ Declaración de Salvatore Toscano, en “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 6 (en lateral).

³²⁶ Declaración de Pietro Celli (Pedro Moreno), en “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 4 (en lateral).

³²⁷ Huber y Uhl, 2004: 27.

³²⁸ Declaración de Salvatore Toscano, en “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 6 (en lateral).

Pero eso no fue lo peor. Según Penchienati, el teniente alemán Hans Rudolph, por ejemplo, fue brutalmente torturado por Marcel Lantéz y su grupo durante una semana, siendo asesinado el 14 de junio con un tiro en la nuca: «El teniente Hans Rudolph, de nacionalidad alemana, tras un martirio de 6 días durante los cuales le fueron arrancadas las uñas de las manos y rotos los brazos y las piernas, fue finalmente arrastrado al bosquecillo que se encuentra bajo la explanada del castillo, muerto de un pistoletazo en la nuca y enterrado en el mismo sitio; esto ocurrió el 14 de junio de 1938»³²⁹.

Hay otras referencias a muertes brutales bajo su mandato. Ejemplo de ellas son también los casos del brigadista chino Sen Sen Semfley³³⁰ y del estadounidense Albert Wallach³³¹, aunque de ésta última no se acusó a Lantéz de haber intervenido directamente en su muerte.

Penchienati explica más casos de malos tratos: «Los detenidos, cuando estaban encerrados en las celdas como castigo, eran alimentados con alimentos salados y no les daban agua; tras varios días con este tratamiento, Lantéz hacía que les llevaran ante su presencia y les ordenaba: *“fais le chien”* (haz el perro). Los desgraciados debían entonces acercarse a él caminando con las manos y los pies, y lamerle las botas pidiendo perdón por sus culpas, tras lo cual se les suministraba una taza de agua en la que habían escupido por turno Lantéz y los torturadores que lo rodeaban; a veces se les daba una taza de agua salada o de orina, que los desgraciados, inconscientemente en el estado de degradación en que se encontraban, lo llevaban a sus labios con avidez sin conocer su contenido; después de los primeros sorbos, notando la burla atroz, escupían entre las risas de sus verdugos siempre borrachos»³³². El grafito con dos perros en la iglesia lo han relacionado algunas personas con esta práctica. Sen Sen



*Edward Palega, que estuvo detenido en Castelldefels en el verano de 1938.
(Orbis/ALBA/VALB)*

³²⁹ Penchienati, 1965: 154. El lugar parece referirse a la parte central de los actuales jardines, entre el espacio destinado ahora a bar y la puerta.

³³⁰ Huber y Uhl, 2004: 26-27, y en “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 17.

³³¹ Eby, 1974.

³³² Penchienati, 1965: 155.

Semfley y Tommaso Alloca son dos casos de detenidos de los que se dice que fueron torturados así.

A mediados de julio, uno de los detenidos, Edward Palega declaró que había sido acusado de haber participado en un intento de asesinar a Lantez, por lo que fue encerrado en una dura celda de castigo (que él recuerda como la nº 6) y le dieron por ello una paliza, aunque según él no excesivamente severa en comparación con otras³³³.

Tras la huida en el mes de julio de 1938 de tres brigadistas francoparlantes —el teniente francés Brévant, un belga y un canadiense— que estaban recluidos en la Casa de Prevención, los mismos fueron detenidos un par de días después y devueltos al castillo. Como castigo ejemplar, los tres fugados fueron maltratados sistemáticamente por Lantez, muriendo el belga como consecuencia de ello³³⁴.

Un mes más tarde, a mediados de agosto, de nuevo Brévant y el canadiense se volvieron a escapar con otros dos detenidos, llegando a Francia esta vez. Sus denuncias públicas de las atrocidades vistas o vividas en su propia carne³³⁵, motivaron una nueva queja del gobierno francés a las autoridades republicanas y de éstas a los responsables de las Brigadas.

"Asunto del preventivo de las B.I. en el castillo de Castelldefels": Una veloz investigación

La consecuencia de ello fue la apertura de un proceso de investigación ordenado por los mandos de las Brigadas Internacionales cuyo informe final titulado "Asunto del preventivo de las B.I. en el castillo de Castelldefels"³³⁶ fue redactado por un miembro del Servicio de Información Militar llamado Alfredo Vinet³³⁷, que era el jefe de dicho servicio en Figueres (Girona). Su recopilación de materiales y declaraciones supongo que fue realizado entre finales de agosto y la tercera o cuarta semana de septiembre de 1938.

³³³ HUAC, 1940: *Testimony of Maxwell M. Wallach*, Viernes, 12 de abril de 1940, pág. 7733.

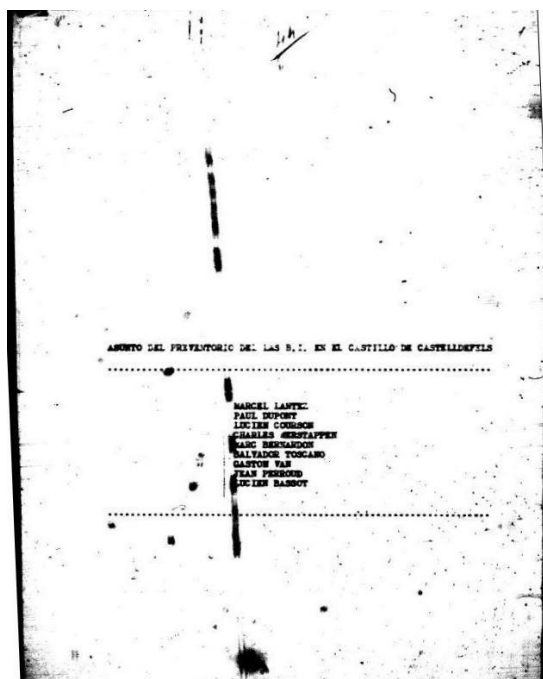
³³⁴ Penchienati, 1965: 156.

³³⁵ Navarro, 2003: 356.

³³⁶ "Asunto del Preventivo de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (RGASPI 545-2-150, al que se puede acceder en la página web <http://brigadasinternacionalescastelldefels.blogspot.com>). Una versión del mismo ya ha sido publicada por Manuel González Moreno-Navarro en un trabajo titulado de igual modo (2012). Una copia en microfilm se encuentra también en la Biblioteca Tamiment, de Nueva York (EEUU), que es quien amablemente facilitó a Manuel González Moreno-Navarro y posteriormente también a mi dicho texto. Hay un breve estudio del mismo en Petrou, 2008 Cap. 10.

³³⁷ "Asunto del Preventivo de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150 y Penchienati, 1965: 154

El que fuera llevada a cabo la investigación por alguien destinado en Figueres y no en Barcelona posiblemente se debió a que se sabía que había miembros del SIM de la capital catalana como Courson implicados, y quizás se debía querer garantizar algo de independencia. Sin embargo, y curiosamente, en el informe no se cita en ningún caso a ningún otro responsable del SIM en la Ciudad Condal más allá del citado. De algunos otros de los mismos, como Anthony DeMaio, hubo abundantes denuncias con posterioridad acerca de que estaban muy implicados en



Portada del informe "Asunto del preventivo de las B.I. en el castillo de Castelldefels".
(RGASPI n1 545-2-150)

algunas de las malas prácticas en el trato a los detenidos de Castelldefels en aquella época. Y ello se sabía en su momento. Ese silencio sobre posibles culpas de responsables del SIM o de las mismas Brigadas en Barcelona, implica que quizás la depuración de responsabilidades se buscó que no saliera de los límites del recinto fortificado del castillo, aunque, eso sí, llegando al máximo responsable en la gestión del centro como era su comandante.

El expediente final reunido por Vinet recogió los resultados de la investigación que él mismo había dirigido personalmente sobre el

funcionamiento del *Preventorio* de Castelldefels, e incluye las duras declaraciones de muchos guardias que actuaron como testigos de la acusación sobre el horror que significó el mandato de Lantez, con el apoyo de sus colaboradores más directos. Y eso que no consta ninguna información procedente de los mismos prisioneros, víctimas más directas de la situación.

Tras la Guerra Civil esta información se guardó junto a otra documentación relacionada en los archivos del *Komintern* en Moscú. El

conjunto incluye desde un texto del comandante Marcel Lantez y del comisario político Jules Pietrasante dirigido al Comisario de Guerra de la Base de las Brigadas Internacionales, fechado el 29 de agosto de 1938³³⁸ a la documentación de la investigación preliminar llevada a cabo en los últimos tres o cuatro días de agosto de 1938 en el castillo (con una declaración añadida el 1 de septiembre), así como un informe sobre las cuentas y la administración de las diferentes dependencias de la Casa de Prevención, y las declaraciones el 14 de septiembre de los más significados miembros de la camarilla de Lantez en un cuartel en Les Planes (Barcelona).

Primeras consecuencias del informe preliminar de Pietro Celli: La fulminante destitución de Lantez

Pietro Celli, que meses después, en diciembre, fue el último comandante de la prisión disciplinaria, participó en la investigación y recoge los resultados de sus interrogatorios al personal de guardia del castillo en un informe preliminar firmado el 31 de agosto de 1938 en Castelldefels, en el que se indica que «Una vez destituidos de sus respectivos cargos los indicados responsables [*Marcel Lantez, Lucien Courson, Charles Werstappen, Marc Bernardon, Gaston Van, Salvador Toscano y Jean Perroud*], se recibieron varias denuncias sobre algunos de los hechos, los cuales transcribimos a continuación, haciendo constar que las referidas denuncias fueron hechas a petición nuestra»³³⁹. Y textualmente escribe sobre la ‘camarilla’ que acompañaba a Lantez y sobre el propio comandante que «Todo este grupo había impuesto en el Castillo un régimen de dictadura y despotismo, maniobrando siempre con amenazas hasta tal punto que los presos, los soldados de la guardia y demás que visitaban el referido Castillo se negaban a hacer manifestaciones y declaraciones por miedo a posibles represalias de los indicados Jefes, los cuales los tenían sometidos a una constante coacción y terror».

Los testimonios de los guardias de la prisión son demoledores. Así, el 29 de agosto de 1938, el sargento Schroeder declaró que «Tengo la

³³⁸ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 2 y 3 (en lateral).

³³⁹ Hay diversas declaraciones en este primer informe tras el texto del teniente Pietro Celli, como la del soldado Salvador Toscano, la del sargento Jean Schroeder, la del sargento Francisco Pastor (del 29 de agosto de 1938 en ¿Castelldefels?), la del soldado Louis Ronco (sin fecha, quizás de fin de agosto y en Castelldefels), la del guardia cabo 1º Valverde (del 29 de agosto de 1938 en Castelldefels), de nuevo de Louis Ronco (varias sin fecha y una del 31 de agosto de 1938, y supongo que en Castelldefels) y la del cabo Joseph Burnier (del 1 de septiembre en Castelldefels). Las declaraciones de las páginas 15 a 17 (Toscano, Ronco y Burnier) quizás fueron efectuadas en su mayoría tras la destitución de Lantez, dado que parecen más libres (“Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” 1938, RGASPI 545-2-150).

seguridad que el Comandante está rodeado de una camarilla a la cual le es todo permitido, incluso amenazar a los otros camaradas que al ver las injusticias no pueden por menos que hacer observaciones. Por lo que se refiere al sistema de tratamiento de los presos, puedo asegurar que en un tiempo fue bastante inhumano por no decir bárbaro»³⁴⁰.

Este informe ya debió estar en las manos de los responsables de las Brigadas Internacionales en Barcelona el mismo día o a primera hora del día siguiente, 1 de septiembre. Tras la lectura de este primer informe, Marty y el resto de mandos de las Brigadas Internacionales, decidían ese mismo día que Lantez fuera apartado de la dirección de la prisión de Castelldefels de forma fulminante y que fuera detenido junto con los demás responsables de la misma, encargando para ello al serbio Svetislav Djordjević, que fue directo a la prisión acompañado por miembros del SIM. Tras desarmar y detener a Lantez, Djordjević ocupó en su lugar la plaza de comandante hasta inicios de diciembre.

Quizás de hecho la destitución de Lantez, junto con la del resto de sus colaboradores, ya había tenido lugar el mismo 31 de agosto, según la declaración de Celli fechada en ese día, lo que facilitó que los miembros de la guardia se atrevieran a hablar, ya que incluso un día antes, el 30, se habían practicado detenciones de algunos de los declarantes por parte de Lantez³⁴¹. Destitución, aunque no detención, que no fue llevada a cabo hasta el 1 de septiembre por Djordjević.

Tras su detención, Lantez fue recluido primero, según el informe de Djordjević (que transcribo íntegro en el apartado siguiente dedicado a él de este mismo capítulo), en la prisión de Montjuic en Barcelona y después fue enviado de nuevo de vuelta a Castelldefels, pero ahora como detenido, conjuntamente con el resto de sus colaboradores que estaban siendo investigados.

Dos semanas más tarde, Lantez fue interrogado de nuevo por Alfredo Vinet el 14 de septiembre de 1938 en el cuartel de depósito, llamado Rectoret³⁴² de las Brigadas Internacionales en Les Planes de Barcelona, conjuntamente con el resto de brigadistas detenidos como consecuencia

³⁴⁰ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150: 7 (en lateral).

³⁴¹ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150: 4 (en lateral).

³⁴² González Moreno-Navarro, 2009: 149 y 150 indica que seguramente dicho cuartel se refiere al sanatorio situado en el barrio de Can Rectoret, en Les Planes, en el límite con Sant Cugat, que quizás estaba habilitado como Cuartel Central de las BBII. Tal vez fuera, no sabemos, el cercano Casino de la Arrabassada, que fue un cuartel de carabineros durante la guerra.

de la investigación llevada a cabo en el castillo³⁴³: Lucien Courson, Charles Werstappen, Marc Bernardon, Gaston Van, Salvatore Toscano, Lucien Bassaut y el chófer Jean Perroud. El 'octavo pasajero' que tenía que haber tenido esta lista, Paul Dupont, ya estaba en Francia desde el 10 de agosto, tras haber salido del castillo con sus maletas bien cargadas de efectos personales de los detenidos, según se desprende del texto de conclusiones de la investigación de Vinet.

Conclusiones de Vinet

Tras el interrogatorio a los detenidos en Les Planes, Vinet escribe sus conclusiones. Su opinión sobre el proceder como comandante de Lantez no puede ser más diáfana, así, tras señalar el hallazgo de material diverso (como diversos objetos de oro, cuya propiedad le era desconocida al investigador) en un doble fondo de su maleta, escribió que: «Respecto al referido LANTEZ, tenemos la completa seguridad de que su actuación estuvo siempre presidida por un constante abuso de autoridad, empleando en todos sus actos métodos violentos e inhumanos, pues no tenía más argumento que empuñar la pistola-ametralladora cuando alguno se atrevía a no ejecutar inmediatamente sus órdenes»³⁴⁴.

Y continúa con sus conclusiones con una referencia sobre el comisario Paul Dupont y su actuación «Sobre el despojo de la ropa y efectos pertenecientes a los detenidos que eran de su propiedad es imposible poderlo controlar por no existir ningún recibo de entrega a pesar de que ellos manifiestan que una parte era entregada al Socorro Rojo Internacional (SRI) y la otra a las unidades combatientes. Referente a este punto, tenemos que hacer constar que la mayor responsabilidad recae sobre el Comisario Político, Dupont Paul, ya que hay diversas acusaciones hechas por personas que convivieron con él mismo en el Castillo y todas manifiestan que cuando él se marchó a Francia llevó consigo muchos efectos propiedad de los detenidos. Denuncias que no han podido ser comprobadas por encontrarse en el extranjero el referido Dupont».

Una vez acabado el expediente, y a modo de resumen final, el instructor Vinet escribe que: «Examinado todo el material que existe en el presente expediente, hemos comprobado que las denuncias hechas por los citados camaradas son ciertas sobre todo en lo que concierne al

³⁴³ En el original ("*Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels*" 1938, RGASPI 545-2-150) todas las declaraciones, fruto de un interrogatorio, van firmadas por el interrogador Vinet y el declarante. Están las de Marcel Lantez, Lucien Courson, Marc Bernardon, Charles Werstappen, cabo Gaston Van, Salvador Toscano, Lucien Bassaut y el chófer Jean Perroud. Hay unas conclusiones de Vinet al final.

³⁴⁴ "*Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels*" (1938) RGASPI 545-2-150: 15 (en lateral).

tratamiento en general dado a los detenidos por parte de los encartados, como también la exactitud de los robos de aves de corral con perjuicio a la población civil, aunque los encartados nieguen los hechos».

Una dura sentencia contra Lantez y su 'camarilla'

Unas pocas semanas después, en octubre de 1938, Lantez era juzgado por el Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición de la República, al igual como le había sucedido tres o cuatro meses antes a Milan Čopić.

Según Penchienati, el juicio tuvo una cierta repercusión, revelando los crímenes cometidos por los responsables de la prisión, y según él debieron ser procesados junto al comandante francés tres de los siete miembros de su 'camarilla' a los que se había tomado declaración en el cuartel de Les Planes el 14 de octubre: «Para conocer con exactitud los innumerables crímenes que fue capaz de cometer este ser inhumano [Lantez], bastaría leer las disposiciones que se encuentran en las actas del proceso que se desarrolló en Barcelona en octubre de 1938, ante el Tribunal de Alto Espionaje Republicano, expedientes abandonados en Barcelona y que cayeron en manos de los franquistas» y «Éstas y otras decenas y decenas de canalladas han trascendido durante el juicio que se celebró en Barcelona [...], las cuales se transformaron en una acusación no sólo contra el teniente Lantes condenado a muerte, mientras que sus tres cómplices eran castigados a veinte años de prisión, sino también una acusación tremenda contra un partido [*el comunista*] y sus funcionarios»³⁴⁵.

No debió ayudar a los acusados que estaban siendo juzgados el que, fruto seguramente de las investigaciones, se encontraran en ese otoño restos de brigadistas enterrados en el jardín del castillo³⁴⁶.

El muy duro dictamen final del tribunal fue a fines de octubre o ya en noviembre de 1938. Particularmente pensamos que no fueron sólo tres los cómplices procesados y condenados, como indica Penchienati³⁴⁷, sino cuatro: Marc Bernardon, Gaston Van, Jean Perroud y Charles Werstappen, dado que sus nombres los vemos constar aún como detenidos en Castelldefels en un oficio del 7 de enero de 1939 firmado por el Jefe de la Sección Administrativa de las Brigadas Internacionales, en los que se habla de su envío a la frontera francesa³⁴⁸.

³⁴⁵ Penchienati, 1965: 154 y 157. Las actas del juicio no las he encontrado.

³⁴⁶ Penchienati, 1965: 154 y 155, y Lladós y Reyes, 1997: 53.

³⁴⁷ Penchienati, 1965: 157, lo que se recoge en González Moreno-Navarro, 1996: 23 y González Moreno-Navarro, 2009: 32.

³⁴⁸ *Lista*, 1938: 5.

En cualquier caso, vemos por Penchienati que la sentencia final no se anduvo con contemplaciones. Pena máxima para Lantez y veinte años de condena para sus cómplices principales. El resultado de la investigación, los testimonios recogidos y las pruebas debían ser muy claras y abundantes, y con muy pocos datos a favor de la labor del antiguo comandante. Sobre los malos tratos bajo el mando de Lantez vale la pena leer toda la información que contiene el informe original del “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels”³⁴⁹.

Ignoro que fue de los otros tres secuaces de Lantez que no fueron juzgados pero que también habían sido interrogados en el cuartel de les Planes el 14 de octubre (Lucien Bassaut, Lucien Courson y Salvatore Toscano). Tal vez fueron procesados sólo por tribunales militares o quizás ni siquiera eso. De hecho, no tengo constancia de que jamás fueran arrestados como consecuencia de la investigación de Vinet. Quizás el hecho de que Courson fuera del SIM le favoreció durante la investigación, pese a que había confesado claramente frecuentes malos tratos y torturas a los detenidos. En cualquier caso, ninguno de los tres consta como detenido en el oficio antes citado del 7 de enero de 1939 por el que se permitía volver a sus casas a sus cuatro antiguos compañeros.

Tampoco consta Lantez en el mismo, lo que me hace pensar que quizás en ese momento ya había pasado la frontera de regreso a París.

Antes de esa liberación, hay una cita en las memorias de Djordjević, poco antes de que dejara el cargo de comandante tal como luego veremos al hablar de él, sobre la llegada al castillo (¿quizás en el mes de noviembre de 1938?) de dos prisioneros nuevos, Lantez y un “excomisario” del castillo. Dicho cargo de “excomisario” en principio parece que nos habla de Jules Pietrasante, pero nos sorprende mucho que él fuera condenado por actos efectuados en los veinte días en que estuvo en el cargo, y no lo fueran los otros tres 'colegas' de Lantez antes citados que se libraron. Tal vez fue un error de la memoria de Djordjević y se refiera a otro de los encausados y condenados.

El lugar de detención de los condenados durante y tras el juicio fue, pues, en el mismo castillo de Castelldefels, tal como veremos que indica

³⁴⁹ Ver una copia de las páginas originales del informe “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” en la página web consultada el 23 de agosto de 2015 <http://brigadasinternacionalescastelldefels.blogspot.com.es/p/fuentes.html>, o en el archivo RGASPI n.º 545-2-150 visto el 23 de agosto de 2015 en la página web <http://sovdoc.rusarchives.ru/#showunit&id=167330> de la Agencia Federal de Archivos de Rusia, entre los documentos de la época soviética (<http://sovdoc.rusarchives.ru/#showunit&id=94999>).

Djordjević en su memoria sobre Lantez y tal como se ve en el citado documento de inicios de enero de 1939 para sus colaboradores.

El cese oficial de ejecuciones en la España republicana

No se llegó a ejecutar en este caso –como tampoco pasó en el de Čopić– la sentencia de muerte.

Según Penchienati, Lantez no fue pasado por las armas porque se encontraron mil pretextos para retrasar el momento de su ejecución, esperando hasta que pudo escaparse y refugiarse en Francia «*Un elemento così prezioso come esecutore di ordini non poteva essere perduto dal partito! ...*» («¡Un elemento tan valioso como ejecutor de órdenes no se lo podía perder el partido!...»)³⁵⁰.

Probablemente el gobierno de la República tampoco firmara el ‘enterado’ en este caso a la sentencia condenatoria tal como la ley requería para que se procediera con la ejecución, como quizás también le pasó a Čopić.

Pero la verdadera razón de nuevo no creemos que fuera la supuesta por el brigadista italiano. Desde fines de agosto, el gobierno de Negrín había impulsado una moratoria en las ejecuciones de los condenados a muerte, fruto de la mediación de Denys Cowan, un diplomático del Reino Unido, que era miembro de una comisión británica, que lideraba el mariscal de campo Philip Chetwode, que trataba de favorecer el canje de prisioneros.

Al principio la moratoria fue sólo hasta el 30 de septiembre, tratándose de conseguir un resultado similar del bando franquista, pero éste respondió que no tenía necesidad de hacer una concesión parecida, al ser su sistema de justicia muy puro (en opinión, claro está, sólo de los líderes franquistas). Pese a ello, Negrín amplió el cese de las ejecuciones primero hasta el 11 de octubre, luego hasta el fin de dicho mes y más tarde hasta finales de diciembre.

Chetwode no consiguió nunca lo mismo del bando franquista, pese a que las máximas autoridades de los sublevados conocían bien la moratoria en la aplicación de la pena de muerte que se había impulsado desde el gobierno republicano. Las tropas franquistas siguieron ejecutando personas por centenares, llegando a escribir el mediador británico a sus superiores en el Reino Unido que «Apenas tengo palabras para describir el horror que he concebido acerca de España desde que me entrevisté

³⁵⁰ Penchienati, 1965: 157.

con Franco hace tres días. Es peor que los rojos, y no pude impedir que siga ejecutando a sus desventurados prisioneros»³⁵¹.

Es decir, dentro de esa política de apaciguamiento emprendida por Negrín en el último cuatrimestre del año 1938, y que implicó la desmovilización de las Brigadas Internacionales, Lantez y Cópíć posiblemente también se beneficiaron de la moratoria en el cumplimiento de las penas máximas que les habían sido impuestas por los tribunales.

Además de todo ello, quizás hubo peticiones de clemencia de los mandos interbrigadistas al gobierno republicano para que la pena de muerte no se llevara a cabo, tal como sugiere Penchienati. Pero, ciertamente, en aquellos momentos Negrín tenía en su cabeza otras preocupaciones más prioritarias que la de ocuparse de dar el visto bueno a la sentencia a muerte de un par de brigadistas, aunque fueran muy significados, cuando ya la guerra estaba perdida.

Finalizar indicando que no tenemos datos sobre si la moratoria oficial en las ejecuciones decretada por el gobierno republicano continuó hasta el final de la contienda y que, sin duda, no se debe confundir la moratoria oficial de ejecuciones legales, con las ejecuciones extrajudiciales de prisioneros, que por desgracia se continuaron dando en el bando republicano hasta que acabó la Guerra Civil.

Liberación de los condenados

La permuta de la pena de muerte por una de prisión, que debió cumplir Lantez en Castelldefels, posibilitó que acercándose el fin de la contienda, el mismo fuera liberado y pudiera cruzar la frontera regresando a su casa en Francia en una fecha indeterminada, seguramente de enero de 1939³⁵².

Los otros cuatro miembros de su grupo en Castelldefels que seguro fueron condenados, Marc Bernardon, Gaston Van, Jean Perroud y Charles Werstappen, y que aún estaban detenidos en el mismo castillo a inicios de enero de 1939, fueron desmovilizados y enviados a Francia el día 7 de enero, tal como se ve en un oficio de esa fecha firmado por el Jefe de la Sección Administrativa de las Brigadas Internacionales y dirigido al Jefe del Centro de Desmovilización nº 10: «Le remito a los individuos que a continuación se expresa, los cuales deben de ser expulsados del territorio de la República debiendo de ser incluidos en unos de los próximos convoyes que salgan: *[sigue una relación de 7*

³⁵¹ Preston, 2011: 559-560.

³⁵² Penchienati, 1950 y Lladós y Reyes, 1997: 53.

nombres, que incluyen los cuatro mencionados de la camarilla de Lantez]. Todos estos individuos proceden del Cuartel de Recuperación (*sic*) de Castelldefels a los cuales se deberá abstener de entregar ninguna documentación militar de ninguna clase»³⁵³.

Penchienati encontró a Lantez en un bar de París en 1940 por casualidad. El italiano recuerda como algunos brigadistas habían jurado ajusticiarlo para vengarse. Pero no estaba seguro el antiguo brigadista italiano que tal encuentro con sus víctimas se produjera nunca «Sé que algunos voluntarios de las BI habían jurado vengarse por las afrentas recibidas por ellos y sus compañeros: espero que lo hayan conseguido. Si no ha sido así tiene todos los números para convertirse en un senador o diputado de su partido»³⁵⁴.

El comentario de Penchienati coincide con otro similar de Salvatore Toscano, en su declaración para el “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels”, cuando también recordó como muchos detenidos, en el momento de irse, habían indicado a Lantez que se encontraría con ellos en Francia algún día...

4. SVETISLAV DJORDJEVIĆ

El cuarto responsable máximo del *Preventorio*, si contamos el tiempo de mandato de Pinson, fue Svetislav Djordjević (o Đorđević), al que se le encargó poner orden en el castillo tras la negra etapa de Lantez. Djordjević era un brigadista serbio (o quizás esloveno)³⁵⁵ que había nacido en el año 1902 en Prokuplje (entonces Imperio Austrohúngaro, luego Yugoslavia y ahora Serbia), en el seno de una familia obrera.

Llegó a España desde la URSS el 30 de marzo de 1937³⁵⁶, donde había estado formándose en la llamada facultad marxista de extranjeros. Hemos visto su firma en diversos documentos de mediados de 1937,

³⁵³ *Lista*, 1938: 5.

³⁵⁴ Penchienati, 1965: 157.

³⁵⁵ También lo hemos visto escrito como Svetislav Đorđević y como Ilija Lopačev. Figura en el listado de brigadistas eslovenos/yugoslavos publicada en Lešnik, 2010: 93. En varias listas de los combatientes de las Brigadas Internacionales de la antigua Yugoslavia se ve dicho nombre publicado con el nombre de Ilija o Ilja Lopačev entre paréntesis al lado, tal vez por ser el segundo un seudónimo de Djordjević (o viceversa, no está claro). Quizás era de origen judío. Su nombre o seudónimo de Ilija es la forma serbia del nombre judío Elijah.

³⁵⁶ *Anarhosindikalisticke inicijative*, en la página web consultada el 21 de febrero de 2014 http://inicijativa.org/tiki/tiki-index.php?page=SGR_C%2CD; en “Brigadistas yugoslavos en España. Relación nominal”, en la página web <http://madridquebienresiste.forumup.es/post-14876-madridquebienresiste.html> (consultada el 19 de julio de 2014); en Lešnik, 2010: 93 y también en la página web <http://yuinterbrigade.org/spisak-spanskih-boraca/> (consultada el 19 de julio de 2014, pero ya desaparecida).

como teniente adjunto del 14 Batallón Dimitrov³⁵⁷. Según él mismo escribió, pese a ser declarado no apto para el servicio militar, fue comandante de un batallón, siendo después destinado a funciones de formación de voluntarios y de oficiales por Albacete.

Sobre su estancia en Castelldefels, según él mismo indica en un escrito que luego transcribimos, la misión que le encomendó Marty fue clara. Tras los horrores sucedidos bajo los mandatos sucesivos de Čopić y Lantez, los detenidos tenían que ser liberados y era necesario proporcionarles unas condiciones de vida dignas, darles de comer y vestirles mejor, quedando en manos de los propios detenidos volver a sus casas o reincorporarse a las brigadas. Y, en todo caso, se debía eliminar el duro régimen disciplinario de la prisión.

Afortunadamente, tuvo tiempo de ejecutar como veremos a continuación de forma concienzuda la petición de Marty de poner orden en Castelldefels. Leeremos en su breve memoria que dejó a los presos ir a la playa, al día siguiente les pagó³⁵⁸, un día después dio permiso a unos veinte para ir a Barcelona, volvieron éstos (alguno no de forma inmediata, sino al cabo de una semana, es cierto) y tras ello una comisión investigó a los detenidos, decidiendo la misma que sólo cuatro debían ser entregados a las autoridades de la República y el resto liberados en una fecha incierta, que tal vez fue en octubre. Incluso presencié como trajeron de nuevo a Lantez a la Casa de Prevención, pero esta vez como detenido, desde la prisión de Montjuic, pero no narra la suerte posterior de éste, tal vez porque dejó Castelldefels antes que el brigadista francés que le había precedido en el cargo fuera liberado.

No queda claro cuándo acabó exactamente el mandato de Djordjević como máxima autoridad de la Casa de Prevención. Por lo que él escribe, se hizo cargo de la misma el 1 de septiembre de 1938 y vemos su firma en las nóminas de septiembre, octubre y en alguna de fines de noviembre, por lo que debió quedarse como mínimo hasta inicios de diciembre (como veremos, por datos sobre el siguiente comandante, sabemos que a mediados de diciembre el máximo responsable ya era Pietro Celli). También vemos su firma en alguna documentación de pagos de nóminas de agosto, pero los mismos se produjeron a inicios de septiembre³⁵⁹. Ello nos da un lapso de tiempo de unos tres meses como comandante del castillo, lo que, sin embargo, no se deduce de sus

³⁵⁷ RGASPI 545-3-451.

³⁵⁸ Seguramente una prueba de ello es la devolución que lleva su firma y que se recoge en el documento "Casa de Prevención de Castelldefels. Devolución de efectivo por detenidos, según detalle a continuación" (RGASPI 545-3-770).

³⁵⁹ RGASPI 545-3-77.

memorias, ya que en ellas parece que su despedida fue a los pocos días de llegar.

La salida del serbio del castillo debe estar relacionada con el proceso de desmovilización de los brigadistas durante el mes de noviembre de 1938.



Sabemos que Svetislav Djordjević es una de las personas que sale en esta foto de un grupo de brigadistas del este de Europa, entre los que está Prodan Tabakov (en el centro, con boina), un comisario político búlgaro del Batallón Dimitroff. (Archivo de la Imagen de Castilla La Mancha/Fondo Fotográfico de las Brigadas Internacionales)

Sobre su talante y predisposición real a tratar de eliminar el rastro de la nefasta época de Lantéz, el danés Paul Dreyer —tan duro normalmente en sus recuerdos de su tiempo de estancia en Castelldefels— no olvidaba en sus memorias escritas años más tarde la llegada del serbio al castillo «Llegaron rumores a Barcelona de lo que pasaba en el castillo. Un día llegó una comisión que destituyó a Lantés, acusado de actuar como un fascista. Llegó un nuevo comandante. Se llamaba Svetislav Djordjevic y era yugoslavo. Hizo lo posible para interesarme por la vida y me encargó hacer un diario en la prisión. Pero para llevarlo a cabo me hacía falta material que sólo podía encontrar en Barcelona. Fui en cuanto me dio un día de permiso y, por primera vez, pude salir de ese lugar tan triste. Djordjevic era importante para mí. Me dijo que se daba cuenta de que me habían tratado mal y que era necesario olvidar todo y rehacer la

vida»³⁶⁰. Cuesta imaginarse dicha charla entre el serbio y el danés, tan importante para el segundo, en el precario castellano de ambos aprendido durante la guerra...

Durante los más de tres meses que estuvo al mando, Djordjević contó con el apoyo como comandante adjunto de Pietro Celli, que había colaborado en la investigación sobre Lantez. Al dejar la dirección del centro, dicho brigadista italiano le sustituyó.

Penchienati no cita a Djordjević cuando visitó la prisión a finales de diciembre, por lo que el relevo del serbio por Celli se había producido ya, sin duda.

No tengo más datos sobre Djordjević salvo la fecha de su muerte el 28 de octubre de 1990, 52 años después, y la ciudad donde ello sucedió, Belgrado, entonces aún Yugoslavia, ahora Serbia. En toda la bibliografía y documentación, no hemos encontrado en ningún caso ninguna acusación en contra de Djordjević por ningún motivo.

Bajo su mandato, se llama normalmente a la Casa de Prevención ya Cuartel de Recuperación en la mayor parte de documentación, lo que es todo un cambio ideológico en su función.

El testimonio de Djordjević

Sobre su paso por Castelldefels, años después Djordjević dejó por escrito su testimonio³⁶¹ de los acontecimientos que se dieron con motivo de su cumplimiento del encargo que recibió de los mandos de las Brigadas Internacionales el 1 de septiembre de 1938 de poner orden en la prisión de Castelldefels. La memoria de Djordjević de su paso por el castillo es la siguiente:

«El uno de setiembre de 1938 me llamaron de la base central de las brigadas. Al llegar me encontré con Henrik Rau, comandante de grado de la XI Brigada. Me dijo que André Marty me había llamado y debía ir a Barcelona³⁶². Una vez ahí, coincidí con lanev, un compañero búlgaro delegado del Partido Comunista de aquel país, y Luigi Longo, adjunto de

³⁶⁰ Testimonio recogido en catalán en Lladós y Reyes, 1997; y traducido al castellano en González Moreno-Navarro, 2009: 35-36.

³⁶¹ Djordjević, 1938. Testimonio traducido al catalán en Lladós y Reyes, 1997: 54-55; y recogido en Navarro, 2003 pp. 355-356 y en González Moreno-Navarro, 2009: 36-39, en castellano.

³⁶² Supongo que la base central citada sería la de Horta, en Barcelona, y el lugar de reunión con Marty, Longo e lanev sería en el comisariado de las Brigadas en la calle Méndez Vigo nº 5, junto al Paseo de Gracia. Para muchas personas de este barrio de Horta y de otros próximos, incluso en los años setenta del siglo XX, y pese a ser parte de Barcelona desde el año 1904, seguían diciendo ‘ir a Barcelona’, cuando a lo que se referían era que iban al centro de la Ciudad Condal.

Marty, que había conocido en Moscú, en la facultad marxista de extranjeros.

Después de la taza de té que me habían ofrecido apareció Marty. Me dijo que me necesitaba para un trabajo del Partido y que yo podía llevarlo a cabo con éxito. Añadió que tenía que trasladarme a Castelldefels, en donde existía una prisión de interbrigadistas y que mi misión era la de devolver el orden al castillo. Le miré fijamente y le dije:

– Camarada Marty, me declararon no apto para el ejército, y eso es lo que dictaminó una comisión médica. Yo ya he sido comandante de batallón, comandante de una escuela de entrenamiento, profesor de una escuela de oficiales... ¿y pretendes que haga de comandante en una prisión? No quiero acabar haciendo de carcelero.

– No, hombre, no –contestó Marty– No me has entendido.

Efectivamente. No le había entendido. Después me explicó con detalle de lo que se trataba.

Marty continuó diciéndome que su gran error era haber ignorado lo que pasaba en Castelldefels. Hacía más de un año³⁶³ que los cuatrocientos detenidos estaban entre rejas, sin ninguna investigación y en pésimas condiciones. También me explicó que dos belgas³⁶⁴ se habían escapado vía Francia, donde habían publicado en qué condiciones se encontraban las prisiones interbrigadistas. Me confesó: No he controlado la situación. Los del Servicio de Seguridad (SIM) han abusado de la situación.

Me explicó que los detenidos tenían que ser liberados y que era necesario proporcionarles unas condiciones de vida normales.

– La mayoría de los presos no tienen ninguna culpa. Necesitan de un hombre que corrija los errores de los del SIM. Se ha de eliminar el régimen disciplinario, dejarlos en libertad, darles de comer y vestirlos mejor. Tienes que decirles que, si quieren, pueden volver a casa o reincorporarse a las brigadas, me dijo Marty con una cierta desesperación.

³⁶³ En realidad, eran sólo cinco meses, puede ser un problema de memoria de Djordjević o quizás Marty se refería en su cálculo del tiempo total al periodo previo de reclusión en Albacete de muchos de ellos.

³⁶⁴ Se trataba realmente de un belga y un francés, más un canadiense quizás francófono.

Se nombró una comisión para que estudiara cada caso, porque cada caso merecía la máxima atención. Marty me prometió toda la ayuda y asistencia necesarias. Y acepté.

El director del Departamento de Administración, un grupo de guardias y yo nos dirigimos en camión a Castelldefels. Cuando llegamos me sorprendió el encontrarme con el teniente francés Marcel Lantez, un conocido mío del Jarama y comandante del batallón *Comuna de París*. Nos habíamos querido como hermanos, pero le dije que la situación era muy desagradable. Lo que vi en Castelldefels era terrible. Le desarmé y los guardias se lo llevaron a la prisión de Montjuic de Barcelona.

Intentaba imaginarme la situación, pero a duras penas podía creer lo que veía. Cuando entré en el castillo me encontré con hombres de todas las nacionalidades metidos en celdas de reducidísimas dimensiones. Me indigné cuando, después de abrir una de ellas con una barra de hierro, apareció un hombre que no podía ponerse de pie, ni siquiera arrodillarse³⁶⁵. Abrimos otra en la que se encontraban unas doscientas personas en medio de un olor fortísimo. Todos iban con los pantalones cortados, casi desnudos, sin camisa.

– ¡Salid todos!, les dije.

Todos se quedaron quietos. Mirando la puerta y sin querer salir, como si todo fuese una burla, un insulto. Salieron lentamente, sin prisa; como si no les importara quedarse más tiempo ahí dentro.

– Compañeros, les dije, hasta hoy habéis sido prisioneros, a partir de ahora estáis libres. En el almacén os devolverán vuestras cosas. Recibiréis ropa y calzado. Id con la ropa hasta el mar, os bañáis y os vestís. Solamente os pido que no vayáis al pueblo, porque saben que sois prisioneros, y hasta corren voces diciendo que si sois bandoleros. Id y volved esta noche para la cena.

También les dije que recibirían el sueldo correspondiente al tiempo de prisión. Les pedí disculpas en nombre de las brigadas internacionales, que se había tratado de un error y que tenía la potestad de solucionar de la mejor forma posible todo lo ocurrido. Después de comer, todos se fueron a la playa, y un teniente italiano me dijo:

³⁶⁵ ¿Quizás era Dreyer? Él siempre estuvo agradecido a Djordjević y explicó, tal como se ve al hablar de las condiciones de las celdas, que lo habían metido en una muy severa en la que el techo era tan bajo que se debía estar en cuclillas, y que él, como se encontraba muy débil, se quedó estirado en un rincón en el suelo hasta que le soltaron.

– Djordjević, ¿qué has hecho?, ¿te has vuelto loco? ¡No volverá ninguno!

– No importa si no vuelven –le contesté muy serio–. Además, mañana tienen que recibir el sueldo; seguro que vuelven.

El sueldo de un soldado raso era de trescientas pesetas mensuales, y los suboficiales cobraban ochocientas. Era mucho dinero para los que no tenían ni cinco.

Al día siguiente de recibir el sueldo, algunos de los reclusos me pidieron permiso para ir a Barcelona. Concedí veinte permisos. Muchos se quedaron más de un día en Barcelona. Recuerdo a un rumano que se pasó una semana en Barcelona y se gastó todo el dinero en alcohol. Después volvió.

La comisión comenzó a investigar a los 395 detenidos, cuatro de los cuales fueron entregados a las autoridades españolas. La mayoría optó por volver a las brigadas y sólo uno de ellos quiso volver a casa.

Un buen día el Departamento de Administración me envió a dos prisioneros, Marcel Lantés y el excomisario de la prisión³⁶⁶. También vino el comandante adjunto³⁶⁷ y le dije:

– Tú te quedas aquí que yo me voy.

– ¿Cómo?, me preguntó extrañado.

– Qué me voy.

Cogí el coche sin hacer caso de las señales que con la mano me hacía el comandante adjunto y me dirigí a Barcelona. Fui a hablar con Marty para decirle que mi trabajo había terminado y que nombrase otra persona. Me firmó el pase y me fui en dirección a Francia abandonando el recuerdo de Castelldefels».

Sobre la Casa de Prevención bajo el mandato del comandante serbio

A los periodos buenos no les dedica la historia tantas páginas como a los malos. Así, hay pocos datos sobre el tiempo de mandato de Svetislav Djordjević, y sobre el del siguiente, Pietro Celli, pasa lo mismo, lo cual

³⁶⁶ La llegada de Lantés y del otro detenido parece ser que se produjo poco antes de irse el brigadista serbio del castillo. Quizás fue a fines de noviembre.

³⁶⁷ El comandante adjunto debía ser Pietro Celli, que fue nombrado comandante tras dejar el cargo Djordjević.

sorprende ante los múltiples recuerdos nada positivos que dejaron tras de sí los dos comandantes anteriores a ellos.

Un dato que no sé si es de su tiempo (quizás fuera de la época de Lantez) fue que hubo un intento de salida en masa de prisioneros, sin las autorizaciones necesarias, que fue abortado. Según escribe Eby, un tejano borrachín que estaba al mando en un momento dado de la oficina de la Casa de Prevención expidió, contraviniendo órdenes, unos salvoconductos a todos los detenidos a su cargo, así como para él mismo³⁶⁸. La salida del amplio grupo fue frustrada por los guardias.

Por suerte, lo que si nos ha llegado gracias a los archivos del RGASPI es documentación del tiempo de mandato de Djordjević, especialmente relaciones de brigadistas y nóminas.

En ese sentido nos encontramos con una "Relación de ingleses y irlandeses existentes en el campo de Castelldefels en el día 1 de septiembre de 1938"³⁶⁹, que es justo el día en que el comandante de la Casa de Prevención, Marcel Lantez, fue destituido y detenido por Svetislav Djordjević. Dicha relación se escribió el 11 de septiembre. Posiblemente, el nuevo responsable serbio de la casa de Prevención trató de hacer un censo por nacionalidades de los prisioneros que aquel primer día de septiembre, en el momento de su llegada, estaban en el castillo, y la debió realizar para la comisión que estudió a los detenidos y que es citada por Djordjević en el anterior apartado.

Sobre las nóminas y lo que nos dicen sobre la evolución de la guardia en el castillo en el otoño de 1938

Sin duda, las cosas cambiaron en septiembre tras llegar al castillo el nuevo comandante de la Casa de Prevención. Sólo el pago de los sueldos a los brigadistas nos da muchas pistas sobre la situación. Tras unos meses en los que el cobro de los detenidos (y aún de los guardias) había sido problemático y lleno de abusos, con retenciones de dinero no deseadas por los brigadistas para aportarlo teóricamente al *Socorro Rojo* (sin que hubiera constancia de que dichas cantidades finalmente fueran a parar a dicho servicio solidario internacional), Djordjević cambió completamente la sistemática³⁷⁰.

Así, como él mismo recuerda, se hizo cargo enseguida del pago a los presos, que aún no habían cobrado el mes de agosto. Ello lo podemos

³⁶⁸ Eby, 2007: 388.

³⁶⁹ RGASPI 545-6-89 Documento 25.

³⁷⁰ En un capítulo posterior dedicado a "Los detenidos y su distribución en el castillo" de este libro, se estudian de forma más general las nóminas de los brigadistas.

comprobar documentalmente gracias al listado de “Devolución de efectivo por detenidos” en la Casa de Prevención de Castelldefels³⁷¹, que creo se puede fechar a inicios de septiembre de 1938, y que entiendo que nos indica el pago de los haberes del mes anterior a los antiguos detenidos (206 según dicha relación y no los 395 que Djordjević indica en su memoria). El pagarles ya todo íntegramente, y el no seguirles reteniendo la paga, debe implicar que todos los citados en esa relación debían haber sido liberados.

Un mínimo de 26 detenidos que figuran en esa lista ya estaban presos desde meses atrás, figurando en un listado de efectivos de la Casa de Prevención de abril de 1938³⁷².

a. La nómina de septiembre:

También tenemos un listado del pago a la tropa de la nómina de septiembre, en el que vemos que todos los soldados que estaban en el castillo, sin más distinción que su graduación militar, firmaron el cobro íntegro de su remuneración (300,00 pesetas los soldados; 308,50 pesetas los cabos y 450,00 pesetas el chófer). La única excepción de ello son los pocos que se señala en las ‘observaciones’ que habían estado detenidos algunos días –seguramente por razones disciplinarias relativamente menores–, que sólo cobraron el 50% de sus haberes en dichos días en concreto (sólo cinco pesetas en vez de las diez que les correspondía ese día). El pago debió ser quizás el 28 de septiembre, ya que en esa fecha sabemos que se pagaron otras nóminas que sí contienen este dato.

En el listado figuran muchos brigadistas que sabemos que habían estado detenidos en agosto por haber sido mencionados a inicios de septiembre como tales en la lista de “Devolución de efectivo por detenidos”. A los mismos se les paga con normalidad su sueldo, sin ninguna observación en especial, conjuntamente con el resto de brigadistas que sabemos que no habían estado arrestados antes, sin diferenciarlos en absoluto y cobrando lo mismo. Ello refuerza la suposición de que los mismos habían sido liberados el 1 de septiembre anterior, dado que perciben la remuneración del mes íntegra, sin ningún descuento por haber estado detenidos.

De los 251 brigadistas que se mencionan en ese listado:

- 143 (la gran mayoría) eran antiguos presos, citados en la relación “Devolución de efectivo por detenidos”.

³⁷¹ “Devolución de efectivo por detenidos” en Castelldefels (RGASPI 543-3-770).

³⁷² “Effektivbestand der Organe der Basis der Internationalen Brigaden in Albacete” (SAPMO-Barch SgY11-V-237-4-29).

- Los otros 63 que habían salido como detenidos en dicha lista previa de “Devolución de efectivo por detenidos” y que no figuran en el presente listado de pago de la nómina de septiembre debían haber sido destinados ya a otros centros interbrigadistas a lo largo de dicho mes –lo que supongo que pasó al menos en el caso de un voluntario que volvió en octubre–.
- En el caso de dos voluntarios en concreto de entre los 143 antiguos detenidos cuyo nombre aparece en este listado de nómina, en las observaciones figura que pasaban revista en otro centro, lo que entendemos que quiere decir que estuvieron en Castelldefels destinados en septiembre en una comisión de servicios temporal de ese mes, pese a que su destino real era otro.
- Los 108 brigadistas restantes, que no salían en la lista previa de detenidos, sabemos que en muchos casos eran antiguos guardias de la época de Lantez, algunos de los cuales habían declarado en su contra (como Burnier, Pastor u otros).
 - De ellos, vemos que 39 habían sido destinados a Castelldefels ese mismo mes de septiembre, desde otros centros, en comisión de servicio, lo que implica que de la época de Lantez como mucho continuaban sólo 69 brigadistas.
 - De los 39 indicados que procedían de otros centros interbrigadistas:
 - 17 consolidaron la plaza y se quedaron en Castelldefels el mes siguiente,
 - Y a los otros 22 ya no los vemos en octubre.
 - Tanto brigadista ‘nuevo’ tal vez se debiera a que Djordjević ‘había depurado’ disciplinariamente, más allá del juicio formal llevado a cabo contra Lantez y sus secuaces, a muchos otros voluntarios que habían tenido alguna responsabilidad menor en los malos tratos.
 - Y quizás también otros voluntarios no implicados en nada, tras las malas vivencias experimentadas bajo el mandato del anterior director, habían pedido un cambio de destino.
 - Un mínimo de seis de estos brigadistas ya figuraban en abril, en la relación del “Listado de efectivos en la Casa de Prevención”³⁷³.

³⁷³ “Effektivbestand der Organe der Basis der Internationalen Brigaden in Albacete” (SAPMO-Barch SgY11-V-237-4-29).

Para la gran mayoría de los antiguos presos que ya no estaban detenidos en septiembre, la Casa de Prevención había realmente pasado para ellos a ser un Cuartel de Recuperación normal, en el que se buscaba reintegrar a los antiguos presos en la vida militar habitual del resto de brigadistas. De hecho, ese el nombre normalmente usado para el centro a partir de ese momento.

Dada la desmovilización general de los brigadistas a fines de septiembre, quizás se quedaron en Castelldefels hasta octubre o noviembre muchos de los antiguos presos y sus guardias a la espera de un nuevo destino o del retorno a sus países de origen.

b. La nómina de octubre:

En el listado de pago de la nómina de octubre vemos que justo la mitad de los soldados que se citan son nuevos, 126 brigadistas cuyos nombres no salían en la nómina de septiembre y en cuyas observaciones una nota indica que la revista la pasaban en otra dependencia interbrigadista. Para explicar dicha nota caben dos opciones:

- Que oficialmente estuvieran destinados en Castelldefels, pero físicamente estuvieran en comisión de servicios en el otro centro, donde pasaban revista cada día.
- Que oficialmente estuvieran destinados en el centro que figura en las observaciones, pero que temporalmente estuvieran prestando sus servicios en Castelldefels en comisión de servicios.

Tras muchas dudas y alguna consulta (con resultado contradictorio), supongo que la opción correcta es la segunda, dado que los brigadistas cobran todo el mes íntegro en Castelldefels, y los mismos no salían en el listado de nóminas de septiembre (por lo que no puede ser que fueran trasladados desde Castelldefels en octubre a otros destinos, si previamente no habían estado destinados en septiembre en el castillo). Es más, salvo en cinco casos, ninguno de ellos había estado relacionado nunca con la Casa de Prevención de Castelldefels. Debían ser brigadistas destinados en el castillo por primera vez, siendo trasladados desde otros centros en ese mes de octubre.

Quizás el cuartel de recuperación se quedó sin la mitad de su guardia a fines de septiembre por alguna razón que no conozco (¿la desmovilización que iba en marcha?). En todo caso, la cifra de brigadistas que se encargaban en el castillo de diferentes servicios se mantuvo en octubre similar a la de otros meses, por lo que supongo que la cifra de personas detenidas debía seguir siendo relativamente alta, aunque

probablemente inferior al nivel alcanzado en algunos momentos bajo el mandato de Lantez.

De los 252 brigadistas que figuran en la relación de pagos a soldados y cabos en octubre, vemos que:

- 126 ya habían cobrado su nómina de septiembre en Castelldefels:
 - i. De ellos sólo sesenta eran antiguos detenidos, y los otros sesenta y seis, no.
 - ii. Veinte de ellos ya salían en el listado de efectivos de la Casa de Prevención³⁷⁴ de abril de 1938 (catorce antiguos detenidos y seis que no lo eran)
- Los otros 126 no figuran en el listado de nómina de septiembre
 - i. De ellos, dos ya salían en el listado de efectivos en la casa de Prevención de abril de 1938.
 - ii. A uno se les había devuelto efectivo por estar detenido en Castelldefels a principios del mes de septiembre. Debió estar fuera sólo un mes...
 - iii. En 123 casos figura en observaciones la procedencia 'Revista: Prisión de Figueras', quizás se les mandara desde allí por su experiencia en el tratamiento de detenidos.

Ello no implica que no hubiera detenidos, sabemos por Penchienati o por las firmas de los propios presos en las paredes de celdas (como las de Marcowitch), o por otras relaciones y noticias, que los hubo también posteriormente, pero probablemente ya no en las cantidades que se habían dado en las épocas de Čopić o Lantez. Dichos detenidos con condenas más serias que unos pocos días, fruto de sentencias judiciales o de procedimientos disciplinarios más complejos, no figuran entre los brigadistas mencionados en las nóminas de septiembre u octubre.

c. Otros cobros:

He hallado también unas nóminas³⁷⁵ cobradas por Djordjević, Pedro Moreno (Pietro Celli), Fritz Vogh, René Carliez y Jean Schroeder, firmadas por ellos el 28 de septiembre de 1938, en las que consta como los mismos cobraban 300 pesetas mensuales como suplemento, como el resto de brigadistas que eran soldados, aunque ellos tenían una graduación superior (lo cual es curioso, porque incluso los cabos cobraban más, 308,50 pesetas).

³⁷⁴ "Effektivbestand der Organe der Basis der Internationalen Brigaden in Albacete" (SAPMO-Barch SgY11-V-237-4-29).

³⁷⁵ RGASPI 545-3-770 Documentos 23, 24, 25, 26 y 27.

Tal vez la clave sea la palabra ‘suplemento’... no debía poder ser que cobraran menos que otros oficiales destinados en el castillo como el comandante Víctor Bonet, por ejemplo. Seguramente las 300 pesetas deben ser una especie de pago suplementario a sus sueldos normales (que no nos constan) por su labor especial en el castillo en esos momentos.

Otros documentos que hemos visto es uno en el que vemos que el teniente August Groell no cobra las 641,33 pesetas que se dice que le corresponden³⁷⁶. También el mismo día vemos a Luis Ruiz y E. Fernández cobrar 70 pesetas de suplemento por la semana que va del 24 al 30 de septiembre³⁷⁷. Todos los documentos anteriores llevan la firma sólo de Djordjević.

De final de noviembre sólo he encontrado³⁷⁸ en el RGASPI una relación de dos nombres de brigadistas (Juan Taniva Sánchez y Miguel García Bolea) de los que se dice que no han cobrado las 300 pesetas que les correspondía, supongo que por haber sido trasladados antes de acabar el mes a otro centro. El documento continúa firmado por Djordjević y por el pagador David Pilpel, lo que implica que en dicha fecha ambos aún seguían activos en sus cargos de comandante y pagador en Castelldefels.

d. Un otoño movido, pero no agitado:

Tras mirar la documentación antes indicada, se observa un gran movimiento de salida y entrada de brigadistas en la guardia y en otras funciones del Cuartel de Recuperación, denominación que empieza a ser la más frecuentemente usada en la documentación que me ha llegado, pese a que el castillo continuó siendo prisión sin duda hasta final de enero de 1939, cuando se cerró.

- Para suplir a los voluntarios que se van del castillo en septiembre y especialmente en octubre (a sus casas o a otros centros), hace falta enviar desde otros centros (generalmente penitenciarios) una enorme cantidad de brigadistas para que los suplan y atiendan las diferentes funciones que exigía la marcha del castillo.
 - Vemos un mínimo 39 brigadistas nuevos en comisión de servicios en septiembre y 126 en octubre.
 - Algunos pocos de los ‘nuevos’ que llegan no lo eran tanto, y ya habían estado en el pasado en Castelldefels (en abril o en agosto).

³⁷⁶ RGASPI 545-3-770 Documento 30.

³⁷⁷ RGASPI 545-3-770 Documentos 28 y 29.

³⁷⁸ RGASPI 545-3-770 Documento 62.

- Probablemente seguía habiendo una cantidad relativamente elevada de detenidos, ya que se requería a unas doscientas cincuenta personas en la guardia y servicios en ambos meses.
 - Sobre los presos del castillo de septiembre a noviembre (inclusive) no tengo muchos datos, ni numéricos, ni una gran cantidad de nombres ni tampoco información de las condiciones de su alojamiento. Intuyo que éstas últimas no debieron ser especialmente malas, pero no tengo documentación que así lo asegure.
 - Algunos detenidos continuaban en la iglesia y otros en el segundo piso del castillo, tal como sus firmas parecen acreditar (de hecho, el brigadista Alex Marcowitch, que sabemos estaba detenido, firmó en ambos lugares primero en la capilla en noviembre y luego en el segundo piso en diciembre).
 - Marcel Lantez estuvo recluido en el castillo en ese tiempo, junto a los miembros de su camarilla que habían sido condenados, hasta enero.
 - Quizás fue el momento en el que el brigadista de origen italiano Stoffella pintó sus grafitos en la capilla, cuando ya no era prisionero.

5. PIETRO CELLI, EL ÚLTIMO COMANDANTE

A Svetislav Djordjević le sucedió el brigadista italiano Pietro Celli, conocido también por el seudónimo de ‘Pedro Moreno’³⁷⁹, que, como hemos visto, participó activamente a fines de agosto en la investigación sobre Lantez, con un informe que firmó tras haber hablado con muchos guardias. Tras ello debió ser nombrado comandante adjunto de la prisión bajo el mando del serbio Djordjević.

Tenemos una nómina suya firmada por él con el seudónimo de Pedro Moreno el 28 de septiembre de 1938, en la que consta que cobró 300 pesetas ese mes como suplemento³⁸⁰, aunque no sabemos cual fue su nómina en realidad (si sólo el suplemento o hubo además un pago de salario base).

Fue el último comandante del Cuartel de Recuperación/Casa de Prevención de interbrigadistas en Castelldefels, siendo el máximo responsable desde diciembre de 1938 hasta su cierre por el avance

³⁷⁹ No confundir con otros dos brigadistas que usaron un pseudónimo similar (‘José Moreno’): Karel Hatc, un brigadista húngaro responsable del SIM en Barcelona (Huber y Uhl, 2004: 23 y 28), ni con Stojan Minew (“Stepanov”), asesor de búlgaro del del PCE (Huber y Uhl, 2004: 28 nota 96).

³⁸⁰ RGASPI 545-3-770 Documento 24.

franquista más o menos mes y medio después de acceder al cargo, el 22 de enero de 1939, mientras iba esperando en el castillo un desenlace que ya se veía como inevitable, con las tropas rebeldes avanzando imparables desde Tarragona hacia Barcelona y hacia la frontera con Francia.

Sobre la fecha del inicio de su labor, Penchienati vemos que narra que se encontró con Celli en Castelldefels durante el breve mandato de éste. Lo cita como máximo responsable del castillo durante su visita al mismo a finales de diciembre de 1938, un mes antes del cierre de la Casa de Prevención. Penchienati escribe de él que era el “nuevo comandante de la prisión”, aunque ya llevaba como mínimo un par de semanas en el cargo (Penchienati³⁸¹recordaba que Celli había recibido una orden de detenerlo un par de semanas antes). Pese a todo, los recuerdos de Penchienati sobre Celli no fueron malos y sí respetuosos.

Breve biografía de Pietro Celli

Por su biografía publicada por la *Associazione Italiana di Combattenti Volontari Antifascisti di Spagna* (AICVAS)³⁸², nació el 21 de abril de 1904 en Spello (provincia de Perugia en Umbría, Italia). Se indica de él que era herrero y socialista. Emigró a Francia por la persecución política fascista en 1925, a los 21 años. En noviembre de 1936 se alistó en España en la XIV Brigada Internacional, y más tarde en la *Garibaldi*, como capitán, siendo gravemente herido en la batalla del Jarama, entre el 6 y el 27 de febrero de 1937. Posiblemente fue comisario político y miembro del SIM más tarde, y seguramente fue el máximo responsable en alguna prisión por Albacete³⁸³. No he hallado más datos sobre él hasta su llegada a Castelldefels.

Volvió a Francia, tras dejar Castelldefels, en febrero o marzo de 1939. Tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, se alistó a las fuerzas francesas de liberación, pero fue detenido y condenado en Francia por el gobierno de Vichy a veinte años de prisión, siendo liberado en 1944.

Sobre un período posterior de su vida conocemos de Pietro Celli por Penchienati que en 1965 vivía en Roma y militaba en el Partido Socialista Democrático Italiano (P.S.D.I.), fuerza política escindida tras la Segunda Guerra Mundial del Partido Socialista Italiano, y que en aquel tiempo era

³⁸¹ Penchienati, 1965: 163 y 164.

³⁸² Página web de AICVAS en [http://www.aicvas.org/aic-c-111-154\(m\).pdf](http://www.aicvas.org/aic-c-111-154(m).pdf) (consultada el 28 de febrero de 2015).

³⁸³ En el blog <http://zaragozaciudad.net/dimas/2012/051902-las-brigadas-internacionales-en-la-guerra-civil-espanola.php> (consultado el 1 de julio de 2014) se indica que Pietro Celli se había encargado también de prisiones interbrigadistas en Albacete al principio de la Guerra Civil, pero no se indica la fuente.

un socio estable de los gobiernos de la Democracia Cristiana. Conocemos también por PENCHIENATI que Celli escribió varias cartas al periódico italiano *"Il Tempo"* a mediados de los años sesenta en un debate epistolar más o menos amigable con PENCHIENATI sobre lo que hicieron los brigadistas italianos en España.

Celli y su mandato en Castelldefels

Por lo que se refiere a la actuación de Celli en Castelldefels, lo primero que sabemos de él es su larga declaración fechada el 31 de agosto de 1938, que firma como *Teniente Pedro Moreno*, titulada "Informe sobre los hechos acaecidos en el Castillo de Castelldefels" que se incluye en el "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels"³⁸⁴ y que ya hemos visto antes en el apartado dedicado a Lantéz. En dicho texto habla de los robos y los malos tratos, intimidación y amenazas, incluso a los masoveros del castillo y a los representantes municipales, a los que se dedicaron Lantéz y sus colaboradores.

Esas coacciones, incluso a sus propios guardias, se dieron también durante el momento de confección del informe, escribiendo Celli como la noche anterior a redactar él su texto habían sido encarcelados algunos de los que habían declarado para él, como Louis Ronco o André Colin sin motivo aparente. Por el tono del escrito, parece que no había estado nunca antes en el castillo.

Cuando Pietro Celli inicia su andadura en la dirección del centro, hacia el mes de diciembre, vemos por PENCHIENATI que la prisión volvía a albergar muchos reclusos. Entre los detenidos debía estar aún Lantéz y algunos de sus antiguos colaboradores.

También tenemos otros nombres de brigadistas que eran prisioneros en ese momento, gracias a algunas listas y a algún grafito con fecha que se ve en el castillo. Incluso tras cerrarse la prisión del castillo, Galleani en 1940 declaró que había visto a muchos antiguos presos de Castelldefels mientras los trasladaban a Figueras durante los últimos días de enero de 1939.

No tenemos mucha información sobre la guardia ni sobre el personal de oficinas en ese momento. Uno de los pocos documentos originales a los que he tenido acceso es a una autorización³⁸⁵ de José Carrero, fechada el 27 de diciembre de 1938 para el cobro de sus haberes de diciembre por el pagador del castillo en ese momento, Antonio Pérez Cárceles. El

³⁸⁴ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150: 4 y 5 (en lateral). Se recoge también en Petrou, 2008: 126 y en su nota 5.

³⁸⁵ RGASPI 545-3-770 Documento 64.

documento lleva impreso ‘Casa de Prevención de las Brigadas Internacionales’, pero escrito a máquina por encima se ve ‘Cuartel de Recuperación’.

No me consta en ningún caso que Celli prodigara malos tratos a los detenidos. Por otro lado, el talante que muestra en su declaración en el “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” hace pensar que no debía ser como Lantez, al que reprueba constantemente. Pero ello nunca es un dato seguro. Confío más en que Penchienati, que tan duro fue con los anteriores comandantes, con él no lo es en absoluto.

De Pietro Celli poco más sabemos sobre su tiempo de mandato en el castillo. Supongo que dejó el cargo cuando se cerró la prisión de Castelldefels y quedaron los detenidos en manos del SIM de las brigadas, que el 22 de enero de 1937 los trasladaron a un nuevo centro de detención, antes de llevarlos hacia la frontera, como veremos en el apartado siguiente.

6. ÚLTIMOS DÍAS Y MARCHA HACIA LA FRONTERA³⁸⁶

El castillo continuó siendo una prisión hasta casi la llegada de las tropas franquistas. Hay pocos textos, por desgracia, que nos acerquen a ese diciembre de 1938 y a ese enero de 1939.

Entre lo escaso está el ya citado paso por el castillo de Penchienati en diciembre o un oficio del 7 de enero de 1939, por el cual se enviaban seguramente a Figueras a unos presos detenidos en Castelldefels que debían ser expulsados del territorio de la República, entre los que estaban: Marc Bernardon, Gaston Van, Jean Perroud, Charles Werstappen, Willy Chimoura, Thomas Dixon [*Mann*] y James Patrick Murphy³⁸⁷. Como se puede ver, los cuatro primeros eran los antiguos



James Patrick Murphy, que estaba detenido en Castelldefels en enero de 1939. (ALBA-VALB)

³⁸⁶ Para información del contexto de la ciudad al final de la Guerra Civil ver Navarro, 2003 y López Borgoñoz, 2013: 114-117.

³⁸⁷ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 19 y *Lista*, 1938: 5.

miembros de la conocida ‘camarilla’ de Lantez, juzgados y condenados en octubre.

También vemos en los muros del castillo firmas tardías, como la de Marcowitch el 2 de diciembre de 1938 en el segundo piso, o el grafito con el nombre de ‘Felicien Lavigne’, en el segundo piso, al que acompañan dos fechas, la del 13 de enero y la del 22 de enero de 1939, último día de permanencia en el Preventorio.

Además de los grafitos señalados en el párrafo anterior, tenemos el grafito 9D³⁸⁸ dibujado hacia el 20 o 21 de enero de 1939 en las paredes de la Capilla de la Virgen de la Salud de la iglesia, que estudiaremos al hablar de los grafitos en el Capítulo IX dedicado a la distribución de los detenidos y a sus condiciones de estancia. En él se observa un último dibujo de un tren que se dirige a Francia y en el que una persona saluda a los españoles que se quedarán bajo el franquismo, diciéndoles que los brigadistas partían el 22 de enero y que ‘Salud y suerte. Mañana más’.

Tras salir los brigadistas de Castelldefels el 22 de enero, Celli debió ceder el control de los detenidos al Servicio de Información Militar de las Brigadas³⁸⁹, que se hizo cargo de ellos, quizás con el brigadista estadounidense Anthony DeMaio al frente, sobre el que pesaron posteriormente tras su regreso a los EE.UU. muchas acusaciones de haber maltratado a los detenidos, tanto en Castelldefels como antes ya en Albacete.

Tras abandonar el castillo, se debieron dirigir primero los agentes del SIM y los presos a algún acuartelamiento en Barcelona o sus cercanías, partiendo un par de días después desde allí hacia Figueres, ciudad a la que había sido destinado DeMaio hacía un par de meses y dónde también ya había estado destinado un año antes a su pesar, dado que él prefería un destino con responsabilidades más complejas que las del control de los voluntarios que iban llegando desde Francia.

El testimonio de Galleani y Penchienati

El brigadista italoestadounidense Umberto Galleani declaró en 1940 ante el Comité de Actividades Antiestadounidenses (HUAC) que se había encontrado el 24 de enero de 1939 con Anthony DeMaio y un grupo de guardias custodiando a muchos presos, cerca de 200, en una estación de tren a 15 Km de Barcelona³⁹⁰, hacia el norte, supongo que por la zona del Maresme.

³⁸⁸ Pinós, 1996: 120 y 121.

³⁸⁹ Sobre el Servicio de Información Militar (SIM) ver el Capítulo 9 apartado 2d.

³⁹⁰ HUAC, 1940: *Testimony of Humberto Galleani*, viernes 12 de abril de 1940, pág. 7816.

La mayoría debían proceder de Castelldefels. Galleani no menciona a Celli, señal de que no debía estar con el grupo, ya que, al ser italiano, Galleani hubiera hablado con él y lo hubiera recordado. Probablemente, si Galleani no se equivocaba, era uno de los últimos traslados de presos desde Barcelona, que caería el 26 de enero, hacia la frontera. Penchienati escribe que el destino era Figueres.

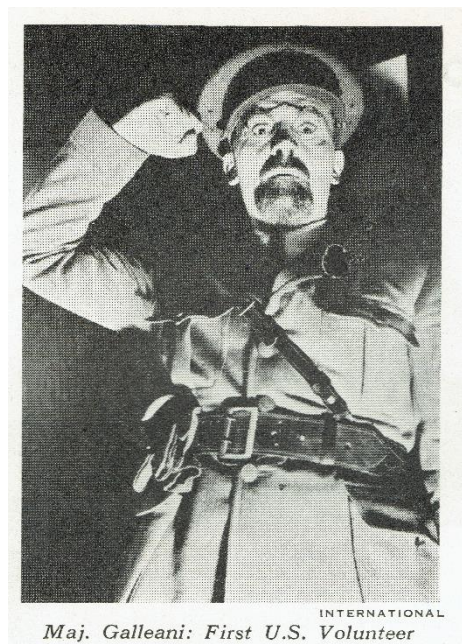


Imagen en una revista estadounidense de Umberto Galleani, tras incorporarse a las brigadas, con el puño derecho alzado y cerrado, saludando a la cámara como era costumbre entre los comunistas. La fotografía, en contrapicado para impresionar más, iba acompañada de un texto en el que se hablaba de que había sido el primer voluntario de los EE.UU. en participar en la Guerra Civil y en el que se señalaba también su apoyo a la República como el apoyo a la "causa roja" y donde los soldados republicanos eran llamados los 'rojos', lo que daba una imagen entre el puño cerrado y el texto que parecía decir a los lectores estadounidenses de la publicación que la defensa de la República era casi la defensa del comunismo. (Newsweek, 24 de julio de 1937, pág. 16)

Tras pedir la autorización a DeMaio, responsable del grupo, Galleani habló con tres de los prisioneros italianos que él había conocido meses antes en la brigada *Garibaldi*. Se llamaban Ortega, Perogina y Oloca (seguramente se trata éste último del brigadista Tommaso Alloca, que estuvo recluido en Castelldefels donde sufrió malos tratos)³⁹¹. Los tres se quejaron del trato brutal que DeMaio daba a los prisioneros. Galleani poco podía hacer por ellos y los dejó allí.

Penchienati proporciona, en sus memorias, una posible explicación de las circunstancias que se vivían por los presos en aquellos momentos «Se

³⁹¹ Ortega seguramente debía ser un español o francés que había luchado en la *Garibaldi*, dado que su apellido no consta en el listado de la *Associazione italiana combattenti volontari antifascisti di Spagna* (AICVAS), sobre Perogina tampoco sé quién pudo ser dado que hay dos Perugini en el listado de AICVAS, pero ningún Perogina, y Oloca tampoco consta en el listado de AICVAS, por lo que pienso que seguramente se trata muy probablemente del brigadista italiano Tommaso Alloca, con su apellido mal transcrito en los EEUU.

había ordenado eliminar una buena parte de los detenidos de Castelldefels, pero durante el traslado y después de alguna ejecución, estos se rebelaron masacrando a sus guardias verdugos, y dispersándose consiguieron regresar aisladamente a Francia»³⁹². Seguramente fue en ese momento final cuando se escapó el capitán italiano Tommaso Alloca³⁹³, conjuntamente con el resto de prisioneros.

No tengo más información sobre si el intento de eliminar por el SIM a ciertos prisioneros en aquellos momentos o la sublevación de los detenidos es cierta o no, pero es coherente con otras historias sobre la suerte que corrieron algunos prisioneros de los republicanos en aquel tiempo de retirada ante la presión de las tropas franquistas, como le sucedió a Rafael Sánchez Mazas, un caso conocido gracias a la novela de Javier Cercas «Soldados de Salamina», que curiosamente también el 24 de enero de 1939 fue conducido desde Barcelona al santuario de Santa María del Collell (Girona) junto a otros prisioneros para ser ejecutado (de lo que se libró al final).

7. EL DÍA DESPUÉS: LAS TROPAS FRANQUISTAS EN EL CASTILLO

Las tropas de Franco llegarían a Castelldefels, ocupando el castillo, el 24 de enero. Al día siguiente ya funcionaba un nuevo equipo de gobierno municipal en la ciudad afín al nuevo régimen franquista y, dos días más tarde, el 26, dichas tropas ya habían tomado Barcelona y muy poco después, el 10 de febrero, alcanzaban los Pirineos por la zona del Empordà y el 11 incluso Llívia caía en su manos...³⁹⁴

³⁹² Penchienati, 1965: 172. Esa supuesta 'eliminación de presos' en los últimos instantes antes de la llegada de las tropas franquistas, que no sabemos si es cierta, se parece dramáticamente con lo sucedido seis años más tarde, en el norte de Europa, en ocasión de las llamadas 'marchas de la muerte' cuando a los prisioneros supervivientes de los campos de concentración (como en Sachsenhausen), ante el avance aliado, se les obligó a larguísimas caminatas por páramos helados sin comida casi y entre palizas, tal como recordaba el polaco Wojciech Cieslik (como se ve en la exposición sobre el campo de Sachsenhausen, en Oranienburg cerca de Berlín, visible a la salida del mismo), con el ánimo de tratar de acabar con los testigos del horror.

³⁹³ Penchienati, 1965: 156. Alloca, tras haber sufrido torturas en Italia bajo el fascismo y en Castelldefels en el año 1938, tras cruzar los Pirineos, en el mes de noviembre de 1939, según escribe Penchienati, era detenido por la policía francesa por no tener en regla su documentación para vivir en Francia, siendo internado en un campo de concentración. Tras ello llegó la Segunda Guerra Mundial, la rendición francesa en junio de 1940 y la ocupación alemana. No me consta si llegó a salir del centro de internamiento francés, pero parece ser que, tras ir a parar a otro nuevo centro de detención nazi, posteriormente fue deportado a Alemania, muriendo el 2 de agosto de 1944 en el campo de concentración de Buchenwald.

³⁹⁴ Para información del contexto de la ciudad en los primeros años del franquismo ver Navarro, 2003 y López Borgoñoz, 2013: 114-117.

VIII. TIEMPO DE BRIGADISTAS

1. LA CASA DE PREVENCIÓN Y LA CIUDAD

Las relaciones de los mandos de la Casa de Prevención con la Corporación Municipal de la ciudad fueron de todo tipo, pasando de buenas a muy malas cuando accedió a la dirección de la prisión el francés Marcel Lantez. Después, se restablecieron con una cierta normalidad. Para mucha gente, pese a la etapa de Lantez, el recuerdo de la relación no fue negativo, al contrario.

Así, al poco de su llegada, se les agradeció en un pleno del Ayuntamiento el que hubieran ayudado a la ciudad donando comida desde una especie de centro de aprovisionamiento que parece ser que tenían los interbrigadistas por el llamado entonces *Camp de la Vila* (actual plaza de España). Sobre el agradecimiento, en el acta del Pleno de 4 de mayo de 1938 se lee «*Del Conseller Segundo Berdote, per l'adquisició del drap d'un banderí per a les Brigades Internacionals, en prova d'agraïment pel donatiu efectuat per les mateixes d'una partida de queviures a aquesta població civil, 37,50 pessetes*». Segundo Berdote López era concejal por el PSUC y el alcalde era Joan Raventós Casanelles, de ERC³⁹⁵.

En aquel momento el responsable de la Casa de Prevención era Milan Čopić, pero no sabemos si la iniciativa de la donación fue suya, o del responsable del *Parc Auto* de los brigadistas que estaba en la Rocalla, el mayor Franz Raab, o de algún responsable de la intendencia.

Se pueden ver planos de la ciudad en aquel tiempo en las páginas 275, 276 y 277.

2. MEMORIA DE AQUEL TIEMPO

No se suele recordar como mala la relación de los interbrigadistas con los habitantes de la ciudad en general (salvo en los casos que mencionaremos en época de Lantez) durante los diez meses en los que éstos estuvieron en el castillo, al menos en la memoria (ya muy lejana) de las personas con las que he podido hablar al escribir este texto.

³⁹⁵ El resto de los asistentes al pleno fueron Ferran Falcó Cambra (PSUC), Antoni Domènech Pascual (ERC), Miquel Llevat Roig (ERC) y Vicenç Pla Martorell (Confederación Nacional de Trabajadores, CNT). Faltaban Félix Giménez (CNT), Josep Gràcia Almolda (CNT) y Josep M. Cosín Cosín (PSUC) (López Borgoñoz, 2009: 122 nota 4).

Sin duda se produjeron algunos sustos y momentos de tensión, fruto del miedo y las armas. Cuando en el año 1938, con motivo de una alerta por bombardeo, la familia Gandia se resguardó en uno de los mejores refugios antiaéreos de la ciudad, situado bajo la actual C/ Bisbe Urquinaona, entre el actual Casal de Cultura y el ambulatorio, de golpe apareció un grupo de brigadistas fuertemente armado, bajo el mando de Lantez, que les preguntó que hacían allí. Tras indicarles que estaban escondidos ante el temor de que cayeran bombas, los brigadistas se fueron sin mayor problema³⁹⁶.

Miquel Sebastià i Martínez, vecino de la ciudad, no recuerda negativamente aquella época con las Brigadas en la ciudad en un escrito incluido en el estudio de Jorge Navarro³⁹⁷ sobre Castelldefels en la época contemporánea *«Recordo [...] la llarga estada, allà per l'any 1938 d'un important contingent de tropa format per les conegudes Brigades Internacionals, aquarterades principalment al castell. Disposaven i tenien cura d'un ramat de vedells i vaques pel seu propi consum, que tancaven en un corral improvisat en un solar on ara és el carrer Pompeu Fabra. Davant d'aquest lloc hi havia una gran esplanada on, de tant en tant, procedien al sacrifici dels dits animals. Quan això ocorria, a la gent del poble ens deixaven que, proveïts de pots de cuina, recollíssim la sang que fluïa del degollament, que després a casa, fregida, formava part dels escassos aliments que llavors ens podiem permetre. Els porcs que també formaven part de la ramaderia de les Brigades, els sacrificaven a l'escorxador de Cal Queco. Els brigadistes es portaren molt bé amb la gent del poble i sobretot amb la canalla. Disposaven per a ells d'un servei de cuina de campanya a la plaça d'Espanya, però si els noiets a l'hora del repartiment ens acostàvem amb un plat demanant que ens l'omplissin, moltes vegades ho aconseguíem. També organitzaven jocs i festes, i els diumenges coïen una gran perola d'arròs amb llet, i la repartien entre els petits i joves. Això ho feien davant del que ara són les "Galerías 5ª Avenida" [actual Av. Sta. Maria, cerca de la Pl. de l'Estació], en aquella época l'únic cinema del poble. A casa meva havíem tingut rellogats durant un temps a l'esposa i al fill d'un brigadista francès que els havia fet venir. Convisquerem amb nosaltres tot el temps que durà la seva estada a Castelldefels. [...] Recordo que les naus de la fàbrica Rocalla, aturada en aquells moments, es convertiren en aquartament d'un grup*

³⁹⁶ Referencia verbal de Eladi Gandia Ferrer el 3 de enero de 2013. Este refugio no consta entre los indicados por López Borgoñoz, 2013, pero si lo recoge Navarro, 2003: 347. Según Eladi Gandia, tenía entrada y salida diferenciadas, y era el mejor de la ciudad. Se hallaba situado al final de la actual calle Bisbe Urquinaona, por la zona más alta ahora asfaltada. Entonces eran campos, y una entrada la tenía por la zona de la actual C/ Tomas Edison y la salida cerca de la actual C/ Isaac Peral.

³⁹⁷ Navarro, 2003: 347-348.

de tropa, no encerto a recordar si de l'exercit republicà o de les esmentades Brigades. Per aquest motiu, a la gent que viviem a l'entorn de la zona, ens envaí encara més el temor i la por que ja teníem als bombardeigs». La madre de Miquel Sebastià, se trasladó por ello con éste y una hermana a casa de una tía, algo más lejos. Y a los pocos días, la Rocalla era bombardeada, cayendo algunas bombas por las inmediaciones de la actual plaza de España.

Eladi Gandía Ferrer, según me comentó el 4 de octubre de 2015, no tiene muchos recuerdos de aquel tiempo dado que sólo tenía seis años, pero tras la guerra no recuerda que la gente explicara cosas negativas en relación con los brigadistas. Él personalmente algunas mañanas se acercaba andando a una zona entonces no construida aún, por la actual C/ Edison cerca de la C/ Urquinaona, donde desayunaban algunos brigadistas que le daban siempre algo de café y leche si él quería, y alguna galleta si tenían. Entre los brigadistas cree recordar que estaba el eslovaco Jean Drija, que se casó en Castelldefels y tuvo una hija a la que ya no llegó a conocer por irse hacia la frontera francesa poco antes del parto de su mujer. También recuerda a un brigadista polaco que cazaba ranas con unas hojas de amapola atadas a un hilo en una balsa de agua situada entonces por donde hoy se encuentra la C/ Einstein, cerca de la C/ Arcadi Balaguer.

Otro hecho que cabe mencionar es el de los baños estivales en la playa de los brigadistas, como también los tomaban entonces (y los habían tomado antes) los reclutas que se formaban en el castillo y por la playa, con algún ahogado según consta en el registro de defunciones de la ciudad. El goce del mar, uno de los grandes atractivos de la ciudad, pudo ser disfrutado por los brigadistas que pudieron e incluso el comandante Djordjević menciona como tras ser liberados todos los antiguos detenidos, después de comer, se fueron a la playa a tomarse un baño.

3. EL COMANDANTE LANTEZ Y SU DIFICULTAD PARA UNAS 'CORRECTAS' RELACIONES INSTITUCIONALES Y CON EL VECINDARIO DE LA CIUDAD

Tras la llegada a la dirección de la Casa de Prevención de Lantez, la relación de éste hasta su cese con las autoridades de la ciudad fue más que problemática, nefasta.

Así, hubo una seria queja cuando un paleta de las Brigadas Internacionales consumió sin autorización cemento destinado a finalizar la construcción de la escuela que se estaba construyendo junto a la iglesia y al actual Ayuntamiento, en la llamada ahora C/. Arcadi Balaguer

(entonces *Estudis*). El cemento fue sustraído en diversas ocasiones en junio de 1938 para su uso en la habilitación y reformas de las dependencias del castillo.

En el acta del Pleno de 22 de junio de 1938 se lee «*El mateix alcalde diu que el ciment que hi havia per a cobrir les Escoles va ésser consumit en diverses obres per un paleta de les Brigades Internacionals; que ha fet gestions a prop de les mateixes per a que en facilitin una quantitat equivalent, sense resultat; i que demà arriba a veure el Cap de les Brigades de referència, a Barcelona, per tal de resoldre l'afer*»³⁹⁸. Marcel Lantéz era ya el responsable de la Casa de Prevención del castillo y aún era Raventós el alcalde de la ciudad.

Pero no sólo se robaba el cemento, el alcalde tenía más motivos de queja. Eran frecuentes también los robos por los interbrigadistas de aves de corral y otros bienes por las inmediaciones, según vemos en las propias declaraciones de diversos brigadistas en el expediente abierto por Alfredo Vinet contra Lantéz en 1938. Algunos internacionales se dedicaron en ocasiones al robo en las masías de los alrededores. Afirma en su escrito Pietro Celli en el “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels”³⁹⁹: «la exactitud de los robos de aves de corral con perjuicio a la población civil aunque los encartados nieguen los hechos» y añadía que «en el mes de julio del corriente año les fueron robadas tres cabras al vecino del pueblo, Vicente Sorolla. A José Arenols, dos, matándolas en el mismo corral, a una vecina apodada ‘la Seca’ una cabra y varios conejos; a José Pla, 25 conejos en una misma noche, a Paulino y Jaime Torar les quitaron todas las aves que poseían. Estas denuncias han sido transmitidas por el Frente Popular a este departamento y a petición nuestra, sin que hasta la fecha se haya podido comprobar plenamente quienes fueron los autores de los robos, pero recayendo todas las sospechas sobre las fuerzas militares del Castillo».

La respuesta de Lantéz ante todo ello era inequívoca y demostrativa de su talante. Pietro Celli escribió también que «hubo también denuncias a la policía o al Ayuntamiento, pero según me afirma el Secretario del PC [*Partido Comunista*] de Castelldefels, el comandante del castillo se atrevió a amenazar al secretario del juez con la pistola, cuando éste le notificó tales denuncias y el interés tomado por la policía». Huber y Uhl

³⁹⁸ Estuvieron en el Pleno el alcalde de la ciudad Joan Raventós Casanelles (ERC) y el resto de los asistentes fueron Antoni Domènech Pascual (ERC), Miquel Llevat Roig (ERC), Ferran Falcó Cambra (PSUC), Josep M. Cosín Cosín (PSUC), Segundo Berdote López (PSUC), Vicenç Pla Martorell (CNT), Félix Giménez (CNT) y Josep Gràcia Almolda (CNT).

³⁹⁹ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 4 y 5 (en lateral).

indican lo mismo sobre el particular, y escriben que cuando las autoridades locales fueron a quejarse a Lanteg de diversos hurtos cometidos por los brigadistas internacionales en la ciudad, el francés, armado, los expulsó del castillo con cajas destempladas⁴⁰⁰.

La familia Fusté – Safont eran los *masoveros* del conjunto patrimonial desde la época de Manuel Girona, y vivían junto al castillo en aquel 1938. María y Manuel Fusté Safont habían nacido allí unos pocos años antes. María, llegada al mundo el 17 de noviembre de 1931, tenía entre seis y siete años mientras que su hermano, nacido el 8 de marzo de 1934, tenía cuatro. Se acuerdan a veces más de impresiones que de hechos concretos.

Forssmann recoge la memoria de María Fusté Safont al respecto en una de sus publicaciones «En una pequeña vivienda junto a la Plaza de la Iglesia de Castelldefels vive, sola, la octogenaria María Fusté. Su testimonio es tremendamente valioso. La anciana nació y residió junto a su familia en el castillo, hasta mediados de los años 40, cuando se trasladó al domicilio actual. Antes de que estallara la Guerra Civil sus abuelos habían sido *masovers* (masoveros) de la familia Girona: la abuela era la doncella del *senyoret* (el señorito, así lo llamaban) y el abuelo el mozo de caballerizas. Ahí se conocieron y ahí se casaron. Vivían en una masía situada junto a la capilla y tenían animales y campos de cultivo en los terrenos aledaños. La cosecha se partía a medias con el amo, a la antigua usanza feudal. La guerra sorprendió a María a los cinco años de edad; dos años después irrumpieron los brigadistas en el castillo. La familia Girona ya había emigrado a Francia. “Tengo muy malos recuerdos de mi infancia —explica María Fusté [...]—, pasé mucha hambre y mucho miedo. Antes teníamos de todo: caballos, vacas, cerdos, gallinas, conejos... también teníamos campos, pero nos lo quitaron todo. Los primeros soldados eran tremendos, nos arrinconaron, nos confinaron en la masía”. De la abundancia a la escasez. María, cuenta cómo se vieron obligados a recoger algarrobas que luego hervían, se las comían y se bebían el líquido sobrante. “Y si íbamos a buscar agua al pozo y nos encontrábamos con los guardias, nos mandaban de nuevo adentro; teníamos que salir a buscarla por la noche”, recuerda»⁴⁰¹. Manuel Fusté Safont no recuerda mucho de las dificultades de su familia durante aquel tiempo, debido a su corta edad entonces.

⁴⁰⁰ Huber y Uhl, 2004: 27.

⁴⁰¹ Sobre la información de Manuel Fusté Safont, se basa en una entrevista hecha por el autor para *Radio Castelldefels* del 7 de abril de 2009 en el programa “Fem història”. Para los de María Fusté Safont ver Forssmann, 2011b.

En el “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” también se recoge la brutalidad de la relación entre la familia Fusté-Safont y la dirección de la prisión en la época de Lantéz. En dicho informe, el escrito de Pietro Celli dice que contra dicha dirección «También hubo denuncia de parte de la familia que vive en el Castillo. El comandante quiso introducirse en ella y comer con maneras intimidatorias. Enseguida se creyó el dueño de la casa mandando con despotismo e invitando cuantos camaradas quería. Parece también que la intención de ello era la de aprovecharse de las dos chicas de la familia, las cuales no se dejaron influenciar, al contrario, no quisieron hacer más la comida para nadie. Desde entonces sistemáticamente del corral de esta casa desaparecieron gallinas, pichones y patos. La patrulla de noche ha visto y oído, pero ha tenido que callar como siempre. El Camarada Pastor como muchos más camaradas esperan ser interrogados para decir lo que saben, al igual que las chicas de la familia»⁴⁰². Todo ello llevó a diversas detenciones el 1 de septiembre de 1938.

Manuel Fusté Safont y su hermana María, según me han dicho y recuerdan, sí que fueron testigos de los excesos que se cometieron en la iglesia y en la antigua rectoría (muy cercanas a su casa), oyendo gritos, así como también vivieron mal tras la llegada el 24 de enero de 1939⁴⁰³ al Castillo de las tropas franquistas de la 1ª Agrupación de la División 105 de infantería, que establecieron allí un pequeño cuartel temporalmente, en su marcha hacia Barcelona (donde llegarían un par de días después, el 26 de enero).

4. CHICOS Y CHICAS

Pese al control paterno y materno, como la guerra duraba y los jóvenes de la ciudad se habían ido al frente⁴⁰⁴, hubo casos de chicas que entablaron amistad con los brigadistas (o viceversa). Ya hemos visto que eran muchos centenares, entre los del castillo y los de la Rocalla, la mayor parte de entre 25 a 35 años.

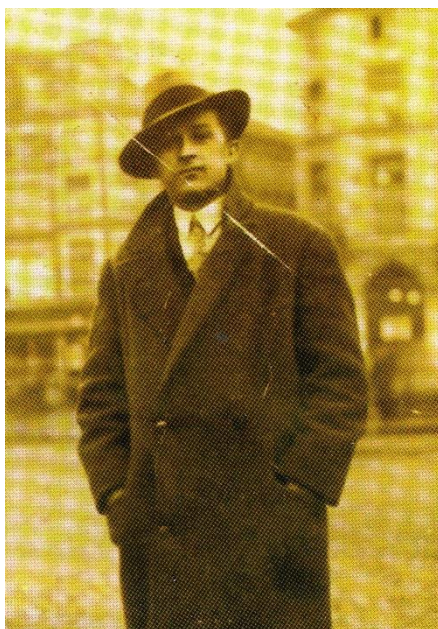
⁴⁰² “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 5 (en lateral).

⁴⁰³ Tal como en una visita al castillo María Fusté y su hijo mayor, Pere Casadevall, tuvieron la amabilidad de comentarme, y tal como se recoge en Forssmann, 2011A, tras la entrada de los franquistas en Castelldefels, el castillo fue usado como cuartel. Por algún motivo poco claro, parece ser que mataron a su abuelo: «El abuelo se fue en bicicleta hacia Gavà a buscar gasolina para un motor que teníamos en los campos donde ahora está el Frederic Mompou. Uno de los camiones lo siguió y lo atropelló. Fueron unos soldados que estaban en el castillo, donde nosotros vivíamos. Le cogieron manía o porque querían hacer daño, no sé el porqué».

⁴⁰⁴ Según Miquel Sebastià murieron en la guerra un mínimo de seis vecinos de la ciudad que habían sido llamados a filas, llamados Joan Colet, Josep Falcó, Àlvar Porcar, Salvador Bruach, Antoni Guirao y Norbert Guitart (texto de Miquel Sebastià en Navarro, 2003: 349).

Aunque no se conocen muchas historias, sí se sabe que hubo relaciones amorosas entre algunas vecinas y algunos voluntarios, que al menos en una ocasión acabó en boda, la de Enriqueta Barqués con el brigadista eslovaco Jean Dryja, y en el posterior nacimiento de una niña.

Enriqueta Barqués era una mujer de Castelldefels, de veinte años de edad en 1938. Había trabajado en la Rocalla cuando ésta funcionaba antes de la guerra, pero tras iniciarse el conflicto se encargaba de cuidar un pequeño rebaño de cabras, de las que era propietaria su familia. En la primavera del año 1938 entabló relación con Dryja, destinado en el cuerpo de guardia del castillo. Tras un breve noviazgo, se casaron por lo civil en mayo o en junio y Enriqueta debió quedarse embarazada enseguida⁴⁰⁵.



Enriqueta Barqués y Jean Dryja. (Archivo Rosa Dryja)

Meses después, el 21 o 22 de enero de 1939, cuando las tropas de Franco se iban acercando ya a Barcelona (y por tanto a Castelldefels), se dio la orden de evacuar lo antes posible el castillo, debiéndose recoger rápidamente todo el material posible mientras se continuaba con la

⁴⁰⁵ Según Enriqueta le dijo a su hija Rosa, Jean Dryja la había forzado a mantener relaciones sexuales antes de casarse, desentendiéndose más tarde (Forssmann, 2009: 7). Lo de 'desentenderse' no parece que fuera cierto de todo, dadas las cartas y algo de dinero que trató de hacer llegar a su hija mientras vivió.

labor de vigilancia de los presos que aún quedaban, a los que iban a trasladar.

En un momento dado, ese día, Enriqueta vio como llegaba a su casa una niña a la que Jean Dryja le había dado un duro de plata para ir a buscar para llevársela con él durante la retirada. El padre, entonces, impidió que Enriqueta se marchara, ante el dudoso futuro que le aguardaba con aquel brigadista, y especialmente cuando además ella estaba embarazada ya de ocho meses y ambos tenían que hacer frente a un incierto trayecto en malas condiciones y entre posibles bombardeos hacia la lejana frontera con Francia.

Cuando la niña que había enviado Dryja para buscar a Enriqueta volvió al castillo y le dio a Dryja la respuesta del padre diciéndole que su hija no se iría con él, éste musitó “que sea lo que Dios quiera”. Jean ni siquiera pudo bajar al pueblo para despedirse de Enriqueta. Rosa Dryja, la hija, nacería en una casa de la actual calle de la Iglesia el 13 de febrero de 1939, a los veinte días sólo de haberse ido su padre.

He de recordar que, en aquel confuso momento de retirada de decenas de miles de personas, Jean Dryja no debía saber muy bien donde ir tras salir de España. Su país había sido medio invadido por los alemanes en octubre como consecuencia de los *Acuerdos de Múnich*⁴⁰⁶ y en marzo, sólo dos meses después de que Dryja se dirigiera a la frontera francesa desde Castelldefels y mientras el eslovaco debía estar en un campo de concentración en el sur de Francia, las tropas de Hitler ocupaban el resto de Checoslovaquia. Pero ahí no acabó todo, un mes más tarde, en abril, en su Eslovaquia natal se autoproclamaba una muy amplia autonomía y en la misma se instalaba un gobierno ultraderechista liderado por el sacerdote católico Jozef Tiso (1887 – 1947). No sólo eso, sino que, para complicar más la cosa, una de las regiones eslovacas con población de origen húngaro se la había anexionado Hungría, con un gobierno también derechista.

Tras pasar la frontera con otros brigadistas, parece ser que Dryja trató de mantener el contacto con Enriqueta en una Europa en plena efervescencia por el inicio de la Segunda Guerra Mundial en septiembre, un nuevo conflicto que él vivió en Bélgica y Francia. Jean envió algunas pocas cartas a Enriqueta que ella contestó hasta que se casó. Después de ello Jean le siguió enviando cartas, pero no sirvió de nada. Ninguna respuesta nunca. En la España franquista, era mejor para ella que nadie

⁴⁰⁶ El presidente de Checoslovaquia, que no había sido invitado a la reunión de Munich, en aquel momento era Edvard Beneš (1884-1948), cuyo rostro dibujado aparece en la iglesia del castillo, en el ámbito B.

recordara que había estado casada con un brigadista extranjero, con el que había tenido una hija. Era mejor el silencio. Pese a todo, y el olvido impuesto por la madre, Jean siguió tratando de hacer llegar dinero a su hija hasta casi el día de su muerte (tras haber vivido en Hungría y Checoslovaquia), de lo que ella se enteró muchos años después, cuando por suerte pudo conocer las peripecias y la vida de su padre tras cruzar los Pirineos, y tras encontrarse con los hijos que su padre tuvo en los países del este en los que vivió tras acabar la Guerra Mundial⁴⁰⁷.

⁴⁰⁷ Texto de Alfonso López Borgeño en Navarro, 2003: 350 e indicaciones de Rosa Dryja.

IX. DISTRIBUCIÓN DE LOS PRESOS Y SUS CONDICIONES DE ESTANCIA

1. ¿CUÁNTOS DETENIDOS HUBO? ¿EN QUÉ CONDICIONES?

Tal como hemos visto varias veces, durante –y tras– la batalla del Ebro, lo brutal de los combates hizo que muchos brigadistas trataran de desertar. Desde mediados de marzo de 1938 (tras la batalla de Belchite), una gran cantidad de los que fueron capturados por los agentes del Servicio de Información Militar o por otras fuerzas republicanas acabaron en Castelldefels como detenidos.

Pero no sólo los desertores eran reclusos en el castillo. Otros tenían condenas por delitos como peleas, robos o incluso accidentes de tráfico con resultado de muerte para alguien.

La vida en el castillo fue extraordinariamente dura para los detenidos, especialmente bajo los dos primeros comandantes. Pese a todo ello, la moral de muchos brigadistas de cara a continuar la lucha siguió siendo alta entre la mayoría de los reclusos en Castelldefels. Tras pasar por un infierno muchos en el verano de 1938 por los malos tratos vividos en carne propia o ajena bajo el mando de Lantez, cuando Djordjević liberó a unos 391 detenidos a inicios de septiembre de 1938, el brigadista serbio escribió que «La mayoría optó por volver a las brigadas y sólo uno de ellos quiso volver a casa»⁴⁰⁸.

No hay cifras seguras sobre la cantidad de detenidos que llegaron a pasar por Castelldefels, pero tal vez estuvieran internados en el castillo una media de entre 250 y 300 prisioneros (y en algún momento puntual incluso cerca de 400, pero quizás sólo fuera un error de Djordjević). Si además de éstos contamos al personal de vigilancia, oficinas y otros servicios, que como mínimo sería una compañía de entre 200 y 250 brigadistas para cubrir todos los turnos de guardia y demás funciones, nos podemos dar cuenta de hasta que punto el castillo estaba lleno hasta casi rebosar de internacionales, con cerca de 500 personas de media destinadas allí. Las cifras sobre detenidos que han llegado son las siguientes:

- Ya hemos visto que *Milan Ćopić*, primer comandante de la Casa de Prevención, se había encargado del traslado de detenidos

⁴⁰⁸ Djordjević, 1938.

desde Albacete y había habilitado el castillo para poder albergar inicialmente a 265 detenidos⁴⁰⁹.

- Meses más tarde, en un escrito dirigido al Comisario de Guerra de la Base de las Brigadas Internacionales, fechado el 29 de agosto de 1938, el comandante Marcel Lantez, que fue el segundo comandante de la prisión, y el comisario político Pietrasante indicaban que «[...] los detenidos que son actualmente próximos a 200, pero nosotros habíamos habido hasta 300 [...]»⁴¹⁰.
- Otra cifra es la que proporciona el siguiente comandante del centro, Djordjević, que indica en sus memorias una cifra muy concreta de 395 detenidos con los que él se encontró al hacerse cargo del centro, todos los cuales fueron investigados por una comisión, siendo liberados según él todos salvo cuatro, que fueron entregados a las autoridades españolas.

Pero seguramente este último dato numérico que recoge el brigadista serbio no fuera correcto. Hay un salto enorme, poco creíble, entre la cifra de detenidos indicada por Lantez y la de Djordjević, separadas sólo por un par de días.

Por una vez creemos que Lantez no mintió. En una relación firmada por Djordjević a inicios de septiembre, sólo se nombra a 206 detenidos procedentes de la época de Lantez, lo que coincide con la cifra dada por éste último en su informe de fin de agosto. Quizás le fallara la memoria al comandante serbio al recordar años después la cifra total de aquel momento de inicios de septiembre.

Dado el trasiego de arrestados y de gente que conseguía su libertad, o dados los muchos brigadistas que pasaron por el centro para vigilar a los detenidos, se puede calcular que a lo largo de los diez meses de funcionamiento de la Casa de Prevención debieron pasar por el castillo muchos centenares de detenidos y de guardias diferentes, seguramente entre de mil y mil quinientos. De más de siete centenares he conseguido algún dato, que se puede ver en la tercera parte de este libro.

Hemos visto cifras de presos puntuales de las épocas de Čopić, de Lantez o de Djordjević. Desgraciadamente no tenemos ninguna de los detenidos en la última época bajo el mandato de Pietro Celli.

⁴⁰⁹ Penchienati, 1965: 153-154.

⁴¹⁰ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150: 2 en lateral.

2. EL DÍA A DÍA EN LA PRISIÓN

No me han llegado casi detalles de la vida diaria en la prisión en sus diez meses de existencia. Pese a que afortunadamente hemos podido acceder a muchos de los fondos sobre las Brigadas Internacionales que se custodian en el archivo moscovita del RGASPI⁴¹¹ (y a sus copias en la Biblioteca Tamiment, de Nueva York) y a algunos documentos conservados en el archivo federal alemán del SAPMO en Berlín, no me ha sido posible aún llegar a todos los textos básicos⁴¹², por lo que hay muchos detalles de interés que se me escapan, especialmente en relación a los detenidos y a sus condiciones o tiempo de estancia medio en el castillo.

La información que usaremos surge mayoritariamente de la investigación efectuada por el SIM sobre la actuación en la dirección del centro de Marcel Lantéz, del comisario político Paul Dupont y de sus colaboradores. La misma está llena de detalles, anécdotas y denuncias que se encuentran en las declaraciones de septiembre de 1938 de los guardias o de los mismos responsables del centro. También usaremos datos de las memorias publicadas por antiguos presos o brigadistas tras su vuelta a sus países de origen, o los listados varios de información sobre nóminas pagadas (y otros documentos), fechados en los meses de septiembre y octubre de 1938. Por suerte, también contamos con los recuerdos de Miquel Sebastià⁴¹³ o los de Maria Fusté (entre otros), que hemos recogido en el capítulo anterior, en la que nos hablan de su infancia y sobre su relación con las Brigadas, y de éstas con la ciudad.

En base a todo ello se puede tratar de hacer un breve esbozo de cómo llegaban los detenidos a Castelldefels, así como dar algunos detalles de su vida diaria y de la de los guardias.

No estoy seguro si lo que se cuenta de la organización del centro en el tiempo de Lantéz (la mayor parte de textos que tengo nos hablan de su mandato) fue exactamente igual bajo Čopić, Djordjević o Celli, pero supongo que sí en cuanto a la organización general de la Casa de Prevención, excepto en lo que se refiere a las prácticas de robos, humillaciones o malos tratos a los detenidos o a los mismos guardias,

⁴¹¹ Web de “Документы советской эпохи” (“Documentos de Época Soviética”) del Archivo General de Rusia, en la página web <http://sovdoc.rusarchives.ru/#main>, consultada el 5 de abril de 2015.

⁴¹² Como ejemplo en Huber y Uhl, 2004, se lee en la nota 86 la existencia de un “Informe de unos delegados políticos del personal de seguridad de Castelldefels” –sin fecha– (*Undatierter Bericht eines Politdelegierten des Wachpersonals von Castelldefels*) RGASPI 545-2-102 Lamentablemente, no he tenido acceso al documento, que podría ser importante para este trabajo, dado que no lo he encontrado en el RGASPI en el archivo concreto que se indica

⁴¹³ Navarro, 2003: 347-348.

que creemos que debieron hacerse muy excepcionales a partir de septiembre de 1938.

La organización del centro

Como responsables del centro estaban el comandante, un comisario político (con un comisario adjunto), un enlace con el SIM, un teniente responsable de la guardia (con un delegado político adjunto), así como diferentes colaboradores encargados de dependencias, de servicios, de la guardia, etc. Tenían a su disposición un teléfono, que tenía el número 17 de la centralita telefónica de la ciudad⁴¹⁴.

Los brigadistas podían ser trasladados como detenidos a la Casa de Prevención del castillo de Castelldefels para cumplir allí una pena impuesta por un juez, como posiblemente sucedió con los miembros de la llamada *camarilla* de Lantez, o bien directamente por los agentes del SIM, que los detenían por no tener su documentación en regla (o por cualquier otra razón disciplinaria) y los conducían a Castelldefels para pasar el tiempo de arresto disciplinario impuesto por la autoridad de las Brigadas competente en cada caso. Estos brigadistas detenidos podían ser sometidos a interrogatorios directamente por el SIM, como le pasó a Albert Wallach y a otros, en el caso de que ello se considerara necesario.

En Castelldefels se juntaban detenidos por temas muy graves, así como otros por temas más leves, pero que en todo caso se requería que fueran apartados de su unidad (que era al fin y al cabo el lugar normal en el que los soldados vivían sus arrestos disciplinarios) y llevado a la Casa de Prevención.

En su declaración de fines de agosto⁴¹⁵, el brigadista italiano Salvatore Toscano, que fue el encargado del registro de entrada de los brigadistas detenidos en la Casa de Prevención desde mayo a julio de 1938, indica que en el momento de ingreso los arrestados le entregaban sus pertenencias, que él recibía firmando un resguardo, y que luego él pasaba el material depositado al brigadista Werstappen, responsable del almacén del castillo donde se guardaba lo entregado por los presos. Dado que muchos eran desertores, a veces llegaban con ropa de civiles pagadas por ellos mismos que también debían entregar.

Tras entregar la ropa, la Casa de Prevención les proveía a los presos de un vestuario viejo de escasa calidad.

⁴¹⁴ RGASPI 545-2-150.

⁴¹⁵ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150: 5 (en lateral).

Bajo el mandato de Lantez, Toscano recordaba que:

«Al llegar un camarada al campo fue visitado y el dinero encontrado con él traspasado a su cuenta como

“depósito”. Al realizar más tarde una visita le fue quitado el dinero, es decir, no fue pasado a su cuenta. El día de pago se le retenían la mitad de sus haberes invitándoles al mismo tiempo a dar dinero para el S.R.I. [*Socorro Rojo Internacional*] o para el P.C. [*Partido Comunista*]. Estas donaciones oscilaban entre 10,-, 100,- y también 150,- y 200,- pesetas. Al recibir el camarada algún dinero para cigarrillos, etc., se le descontaba de su cuenta. Marchándose un camarada del establecimiento, le



dieron en vez del importe de su depósito, la suma de 50 pesetas, muchas veces ni éstas.

En el transcurso del tiempo se aumentaron las cuentas considerablemente. Es de observar que hay camaradas que declaran que les fueron quitadas pesetas y divisas que no fueron pasadas a sus cuentas. Considerando que muchos de estos camaradas no se encuentran ya en el establecimiento y que éstos se aprovechan de esta oportunidad para decir que le falta esto y aquello, no es posible fijar a cuanto asciende el dinero confiscado. Antes de salir el comandante LANTEZ, entregó este al pagador 1.946,00 pesetas, procedente del dinero confiscado y que fueron agregadas a la cuenta “donativos y requisaciones”. Una prueba de que hay sumas que no pasaron por la Caja»⁴¹⁶.

La devolución a sus antiguos dueños del material depositado no estaba garantizada en tiempos de Lantez. Así, en muchos casos, como el del pagador David Pilpel, al salir hacia el frente o para servir en una unidad

⁴¹⁶ Hoja 15 de la documentación archivada en el Fondo RGASPI 545-2-150.

como el batallón de fortificaciones nº 6, no se les devolvía lo que habían entregado por haber sido sustraído por la dirección o sus colaboradores, con diferentes excusas⁴¹⁷. Lantez indicó que ello no era cierto, que toda la ropa había sido requisada por órdenes superiores y enviada al Socorro Rojo Internacional⁴¹⁸ y que incluso le había tocado proveer de vestuario a un batallón de fortificaciones formado entre los detenidos de Castelldefels. Vinet, escéptico ante estas alegaciones, se limita a indicar que no se encontró ningún recibo de nada de ello, ni siquiera de la entrega de dicho material al Socorro Rojo Internacional.

Por el brigadista danés Dreyer sabemos, al hablar en su memoria de su paso por Castelldefels del brigadista sueco Wholin, que todos los presos eran pelados al cero, seguramente más para evitar el que se pasaran piojos entre ellos que como castigo.

Tras su registro de entrada, a los prisioneros se les asignaba una celda donde cumplir su pena. Como veremos, había una gradación de las mismas atendiendo a la supuesta peligrosidad o al delito cometido por los detenidos. En función de su comportamiento, podían pasar posteriormente a celdas de castigo más severas (o menos), donde los maltratos en algunos casos fueron frecuentes.

No parece que la dirección ni el comisario político del centro se encargaran de los interrogatorios, sino que éstos fueron llevados a cabo primordialmente por el personal del SIM, cuyo enlace en la prisión hasta fines de agosto de 1938 fue Lucien Courson, el cual era ayudado por el personal de la prisión si era necesario (Charles Werstappen declara como a veces Courson le había ordenado golpear a presos). Otros miembros del SIM que pudieron colaborar con él en los interrogatorios a los detenidos pero que no estaban destinados en el castillo sino en Barcelona fueron Anthony DeMaio (estadounidense) y un tal Sánchez.

Muchas veces dichos interrogatorios por lo que se puede leer en abundantes testimonios iban acompañados de grandes palizas a los detenidos, como declara el mismo Courson, que reconoce haber maltratado presos para sacarles información e incluso cita diversos casos en los que intervino pegando a algunos detenidos para inducirles a decir la ‘verdad’, declarando al instructor que: «[...] sólo cuando se trataba de casos concretos de fascistas, espías, provocadores y enemigos acérrimos de la República, recibían malos tratos y se pegaban para obligarles a

⁴¹⁷ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 6 (en lateral) y 9 (en lateral).

⁴¹⁸ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 9 (en lateral).

hablar. Que en general los presos no fueron ni pegados ni objeto de malos tratos. Agrega que si se han pegado a los malos elementos lo hizo sólo porque sabía que tenía que verse con los peores enemigos de nuestra causa para inducirles a decir toda la labor nefasta que hacían contra la República ya que se trataba de agentes de Hitler y Mussolini»⁴¹⁹. También en una carta del brigadista francés Jules Pietrasante del final de agosto de 1938 se recogen esos malos tratos cuando indica «*mais après jais vue que des detenue avait été frappez pour quil parle [sic]*».

Que la dirección del *Preventorio* y sus colaboradores, en la época del mandato de Lantez, no tuviera la responsabilidad de llevar a cabo los interrogatorios no implica que no diera palizas o torturaran por otros motivos, casi nunca claros, pero éstas no estaban relacionadas directamente con sacar información de interés militar a los presos (esa era misión del SIM), sino como método de ejercer control sobre los mismos e incluso meramente por gusto o como consecuencia de las borracheras. Una excusa para pegar podía ser simplemente que un arrestado recién llegado se negara a entregar su ropa nueva y objetos de valor a cambio de ropa vieja en el momento de ser registrada su entrada en el castillo por el antes citado Salvatore Toscano⁴²⁰.

La salida de la prisión, una vez cumplida la pena, era para reincorporarse a la unidad de origen, a otra nueva o incluso, por lo que vemos en las nóminas de septiembre y octubre, se quedaban destinados (al menos, temporalmente) en el mismo castillo. Una manera de cumplir la pena en determinados casos era hacerlo en una unidad de fortificaciones o castigo. En algunas ocasiones se les podía permitir regresar a sus países tras la pena, como dijo Djordjević que permitió hacerlo cuando asumió la dirección, pero eso era muy raro, al menos hasta octubre o noviembre de 1938, cuando contemplamos a muchos detenidos de Castelldefels tratando de volver a su patria o a un país seguro tras la desmovilización del grueso de las Brigadas Internacionales.

En el castillo, además de las celdas que estudiaremos a continuación, habían otras dependencias destinadas a diferentes usos como “los dormitorios para la Guardia [...], la oficina [...], una escuela para los analfabetos, un lavadero para lavar la ropa, una enfermería, una cantina,

⁴¹⁹ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 11 y 12.

⁴²⁰ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 5 (en lateral).

una sala de juego, biblioteca [...]”⁴²¹. También funcionaba una peluquería. Los precios de la misma y de la cantina no eran altos, pero no estaba claro dónde iba a parar el posible beneficio, pero raramente lo había⁴²². La enfermería era muy básica y no sabemos donde estaba ubicada. A las personas muy enfermas, se las trasladaba en la camioneta de la Casa de Prevención hasta algún hospital interbrigadista de ser ello necesario.

Los responsables de la Casa de Prevención y algunos guardias dormían y comían fuera del castillo, alojados en domicilios particulares, a veces incluso con su mujer e hijos, cuando sus posibilidades económicas se lo permitían, como vemos en el caso de un brigadista francés cuya familia estuvo alojada en la casa de Miquel Sebastià⁴²³ en el año 1938.

El hecho que hubiera una biblioteca y una escuela para analfabetos, no deja de llamar la atención en un centro tan 'multicultural' como el que hablamos, en tiempo de guerra y con soldados de todo el mundo, con muy diferentes idiomas. Reunir los libros que fueran entendibles por muchos de ellos o dar las clases de alfabetización en las distintas lenguas debía ser todo un reto, del que hay que felicitarse. Supongo que esa preocupación social era sobre todo de cara a la guardia y, tal vez, aunque no consta en qué condiciones ni en qué casos, para los detenidos. Quizás se recibiera en la biblioteca algunos ejemplares de prensa extranjera, a la que estaban suscritos muchos centros de las Brigadas Internacionales⁴²⁴, aunque no sabemos si también el castillo de Castelldefels.

Entre los soldados de la compañía destinada en el castillo, además de los guardias y los mandos, había una serie de cargos especializados y de oficios que se encargaban de la gestión del centro o de los espacios de servicios que antes se han indicado.

Así, había un secretario contable, con un ayudante, que con el comandante llevaba la administración general de la Casa y el control de las entradas, salidas y existencias de la cocina y del vestuario (con un

⁴²¹ Declaración de Lantez y Pietrasante del 31 de agosto de 1938, en “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 2 (en lateral).

⁴²² Declaración de Louis Ronco en “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 8 (en lateral).

⁴²³ Navarro, 2003: 347-348.

⁴²⁴ Sabemos por un escrito de noviembre de 1938, del centro interbrigadista de Bisaura de Ter (Sant Quirze de Besora) que un diario como “*L’Humanité*”, vinculado con el Partido Comunista Francés, empezó a llegar en menor número en dicha época, lo que motivó algunas quejas de brigadistas (RGASPI 545-2-771) y en RGASPI 545-6-52 se encuentra un intercambio de cartas en marzo de 1938 de Marty con la dirección del medio de comunicación indicando este hecho.

intendente), cantina, almacén y peluquería en base a la información que le suministraban sus responsables. El control en la época de Lantez se llevaba de una forma extraordinariamente laxa y no parece que el rigor en eso preocupara en exceso a dicho comandante.

También había un pagador, responsable de efectuar los pagos a los proveedores y los de las nóminas (que en ocasiones era el mismo secretario contable). En dicho cargo hubo varios voluntarios de diversas procedencias, aunque generalmente franceses, llamados Fernand Marie, Jean Kaiser, Aldona, David Pilpel y Antonio Pérez Cárceles.

Así mismo estaba destinado también en el castillo un chófer para el vehículo de la Casa de Prevención, que supongo se debía encargar también de su mantenimiento. El cargo lo ocupó el brigadista francés Jean Perroud, que procedía del “Parque Auto” de las Brigadas Internacionales en Albacete⁴²⁵, hasta el 1 de setiembre de 1938, cuando fue detenido, ocupándolo más tarde Gabriel Brunod, también francés. Los chóferes ganaban mensualmente una cantidad de dinero bastante superior a la de los demás soldados e incluso que la de los cabos.

El ganado de la Casa de Prevención, para la comida de la tropa, también debía tener a un grupo de soldados destinados a su cuidado.

Debía haber así mismo un armero y un servicio encargado de su custodia, y una enfermería con algún responsable, pero ello no me consta.

Distribución de algunas dependencias

Quizás, por el plano que publican Lladós y Reyes⁴²⁶, la sede del cuerpo de guardia estaba en el segundo piso, en una zona actualmente aún sin restaurar, cuyas ventanas daban al patio del castillo. Para López Mullor y Lacuesta, el alojamiento de la guardia se encontraba en una ubicación diferente, aunque también en la segunda planta del castillo. Para ellos, la misma se encontraba situada justo al lado de la anterior, por encima de las salas de Esgrima, China y de Confianza⁴²⁷, en el lado occidental del castillo. De hecho, ambas zonas podían haber sido la citada sede y alojamiento del servicio de vigilancia, dada la cantidad de soldados que debía componer el cuerpo de guardia. Sin embargo, en esa zona indicada por López Mullor y Lacuesta, como veremos, señalaron Lladós y Reyes que el brigadista Rune les había dicho que había habido celdas (ver el *apartado f*).

⁴²⁵ “*Effektivbestand der Organe der Basis der Internationalen Brigaden in Albacete*” (SAPMO-Barch SgY11-V-237-4-29).

⁴²⁶ Lladós y Reyes, 1997: 53.

⁴²⁷ López Mullor y Lacuesta, 2012: 5.

El despacho del comandante de la prisión estaba en la planta primera del castillo, en el lado norte del rellano, en el ala ubicada a la derecha de la entrada del patio de armas. Desde la planta baja, se accedía directamente al mismo por la escalera de servicio restaurada en el año 2007. Enfrente de dicho despacho estaba la secretaría, ocupando el área donde ahora se encuentra el ascensor, que da paso al antiguo comedor de la época



(Alfonso López Borgoñoz)

de los antiguos barones. Ambas dependencias están identificadas por dos rótulos, escritos en mayúsculas y con un color azul, situados en el rellano de la escalera. En uno de ellos se lee la palabra “COMMANDANTE” (*sic*), sin acabar de pintar, con una doble ‘eme’ que tal vez escribió algún brigadista habituado a escribir en francés. El otro dice “SECRETARÍA”, con un horario del servicio a medio pintar, junto al que López Mullor y Lacuesta señalan que hay una inscripción a lápiz en cursiva, que yo no he sido capaz de encontrar, que dice “Viva el general Yagüe”, fruto sin duda de los soldados que ocuparon el castillo tras la toma de la ciudad por las tropas de dicho general franquista⁴²⁸.

Seguramente los espacios destinados a actividades específicas, de existir realmente como tales y ser dignos de tal nombre, debían ser básicamente para el disfrute de la guardia. Alguno de ellos, como Dryja, pasó allí muchos meses vigilando a los detenidos, en una misión que poco o nada tenía que ver con sus expectativas militares cuando llegaron a España, pero que sin duda para muchos debía ser un destino mucho mejor que no estar en el frente del Ebro.

Reparto de correo... y tabaco

A los guardias y a los detenidos les llegaba regularmente el correo⁴²⁹. Bajo el mandato de Lantéz la correspondencia era recogida en Barcelona por el sargento de la guardia el francés Marc Bernardon por la mañana con la camioneta, volviendo al castillo sobre las 12,00 h. El reparto posterior del mismo no era muy satisfactorio según una fuente, con un

⁴²⁸ López Mullor y Lacuesta, 2012: 5.

⁴²⁹ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 2 (en lateral) y en la carta de Pietrasante en RGASPI 545-2-102.

trato despectivo al entregar las cartas a los presos, tirándolas al suelo en ocasiones⁴³⁰. En principio, Bernardon no entraba en las celdas, sino que distribuía las cartas por la ventanilla de las mismas.

También se repartía el tabaco. Además del que los brigadistas podían conseguir por su cuenta, se distribuía tabaco tanto a la guardia como a los detenidos. En el mes de agosto de 1938 sabemos que el encargado de ello era el brigadista francés Jules Pietrasante, delegado político de la guardia, que en una ocasión incluso tuvo una discusión con Lantez por haber proporcionado tabaco a unos presos que no tenían derecho a ello.

El mismo brigadista también fue el encargado en aquel tiempo de la desinfección del cuartel⁴³¹.

Carencias de todo tipo

Como hemos visto, la cifra de detenidos y guardias en algunos momentos fue enorme. Eso hacía que escasearan mucho –o directamente faltaran– elementos básicos para cubrir las necesidades mínimas –de cualquier tipo– de guardias y detenidos, como las del aseo personal, que para muchos brigadistas (sino todos) era algo básico. 400 o 500 personas son muchas. El comandante Lantez y el comisario Pietrasante se quejaban de que faltaba agua corriente y de que no había duchas, con lo que ello implicaba para la limpieza tanto de los diferentes espacios del castillo como de las personas que en él moraban.

Si bien afeitarse la cara cada día podía no ser considerado como estrictamente necesario (había una peluquería, a la que sería imposible ir diariamente dadas las colas que habría), el que sintiera ganas de hacerlo podía gestionar su rasurado en cualquier sitio con un cubo de agua y un espejito. Seguramente, eso sí, dada la carencia de agua corriente, el afeitado debía ser en seco, lo que no incentivaría que la gente fuera perfectamente afeitada.

Pero otras necesidades fisiológicas sí que era imperativo el darles salida una o dos veces al día, tanto los guardias como los detenidos, y no se ve claro que tanta gente pasara diez meses de estancia en el castillo sin unas letrinas adecuadas, tanto para aguas menores como, especialmente, para las mayores. No había lavabos en la iglesia y unos muy pequeños quizás en el interior del castillo. Sí debían estar ya los actuales situados sobre la antigua torre T3, en la parte exterior, cerca de

⁴³⁰ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150: 7 (en lateral).

⁴³¹ RGASPI 545-2-102.

la puerta de acceso al patio del castillo⁴³². Si sólo estaban éstos, y sin agua corriente, seguro eran insuficientes y cuesta poco imaginar largas colas y un profundo olor en sus inmediaciones. Sólo el danés Dreyer menciona las letrinas cuando, enfermo, trató de acceder a las mismas, pero como se había bloqueado el acceso (supongo que cerrando la puerta con llave) y no estaban los guardias para abrir el espacio (estaban jugando al fútbol) algunos se quejaron. Él fue acusado por ello de rebeldía y castigado «por promover alborotos».

Pero había más problemas en la gestión del *Preventorio*. En el escrito de descargo antes indicado de Lantez y Pietrasante, los dos responsables del centro pedían vestuario para la guardia (100 trajes y 80 pares de botas) y para los detenidos (300 trajes del ejército popular). Indicaban así mismo que no había colchones para los detenidos —reclamaban 300—, así como tampoco planchas de madera para situar bajo los mismos (demandaban 600 m² de planchas). Sí había colchones para la guardia, pero en muchos casos sin somieres —pedían por ello 80—. Indicaban además que «Nosotros tenemos grandes dificultades de transporte, porque nosotros debemos asegurar la Intendencia, el correo y el enlace con el Servicio de Información Militar, el transporte de detenidos, las faenas de leña, arena y otro material que nosotros recuperamos para la instalación de la Casa de Prevención, y algunas veces el transporte de algún enfermo. Para eso nosotros tenemos a nuestra disposición una pequeña camioneta. Será por consiguiente necesario que nosotros pudiéramos tener otro vehículo». La declaración del comandante y del comisario acaba recomendando a sus superiores que hagan trabajar a los detenidos en la reparación de vestuario militar, por lo que entiendo que los mismos no tenían que hacer trabajos forzados de ningún tipo durante su estancia en Castelldefels.

La relación con los presos de la guardia no debió ser mala siempre. El cabo Valverde⁴³³ cita una salida de presos en el camión del *Preventorio* acompañados por guardias (sin que él supiera el fin de la misma), y que al cabo de un rato volvió el camión conducido por un detenido y sin el guardia responsable. Según Lantez, algunos presos trabajaban y salían de las celdas⁴³⁴. Algún detenido, como el judío escocés Alex Marcowitch, también lo recuerda así.

⁴³² En López, Estany y Lacuesta, 2005 se datan en los planos en color del castillo los lavabos del exterior entre 1897-1910 (en la foto aérea de 1947 se ve que ya estaban construidos entonces). Sobre los del interior, todos ellos datados hacia el año 1897, se menciona en la pág. 62 que había unos en la primera planta en la torre T2 (junto al actual ascensor), y quizás hubiera otros en el primer piso, sobre el espacio CA1, que daba al espacio entre el castillo, la iglesia y la rectoría.

⁴³³ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 8 (en lateral).

⁴³⁴ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 11.

La vida de los guardias era mejor que la de los detenidos, sin duda, pero también podía estar llena de vejaciones como se lee en las declaraciones efectuadas en la investigación de Vinet sobre el comportamiento de Lantez, y además con unas condiciones de vida que tampoco eran muy cómodas. Pero al menos tenían turnos de guardias, podían bajar a la playa, salir y conocer a chicas de la ciudad, e incluso casarse con ellas, como hizo Jean Dryja.

Sobre la comida

Al menos bajo el mandato de Lantez funcionaron dos cocinas, una para los oficiales y supongo que también para los suboficiales (con su propio cocinero) y otra para la tropa (y seguramente también para los detenidos).

La de los oficiales debía estar en el mismo castillo (se indica por Ronco que el cocinero pelaba aves allí y que situaron su cocina en ‘la parte alta del castillo’, al lado del comedor de los oficiales). Es posible que la cocina para oficiales fuera la antigua del servicio, situada en la primera planta del edificio más o menos entre el actual despacho y la puerta desde la que desde dicho despacho se accede a la Sala Noble (situada en el lado nordeste de dicha sala, a la izquierda de su puerta de entrada)⁴³⁵. El comedor debía ser el antiguo de los señores del castillo, también en la primera planta, al que se accede desde la Sala Noble por una puerta situada en su lado noroeste (a la derecha de la puerta de entrada de dicha Sala Noble según se entra).

Y la cocina de la tropa quizás estaba en el pueblo, en el llamado *Camp de la Vila* (ahora plaza de España y entonces una explanada con muy pocas edificaciones en sus cercanías), y trabajaría tanto para la guardia del castillo como para los brigadistas del *Parc Auto* instalado en la Rocalla. La de los detenidos quizás era la misma, o bien era la antigua cocina del castillo, situada en la planta baja del castillo, con acceso desde el patio y situada a la izquierda del podio. Como siempre, había ‘clases’ en eso de la calidad y cantidad del yantar. No sólo entre guardias y presos, sino también entre los responsables del centro (y sus amigos) y el resto de los brigadistas.

Pese a ello, durante una época, al principio al menos (y quizás después del cese de Lantez), no debió ser muy problemática la comida, por los recuerdos que se tienen en la ciudad. Miquel Sebastià⁴³⁶ menciona como los brigadistas preparaban la comida en la actual Pl. de España, en una

⁴³⁵ En López, Estany y Lacuesta, 2005: 63.

⁴³⁶ Ver recuadro del *Capítulo VI apartado 2* (Navarro, 2003: 347-348).

cocina de campaña. Desde allí se debía distribuir en la camioneta a ambos centros. También recuerda que eran generosos con la comida, compartiéndola con los niños y a veces con los adultos (lo que fue motivo de agradecimiento por el Ayuntamiento en una ocasión). Disponían de un pequeño rebaño de terneras y vacas que tenían en un establo, y también cerdos, que sacrificaban en el matadero de la ciudad.

Pero era tiempo de guerra, y es dudoso que se pudiera mantener todo ello con normalidad durante los diez meses en que la prisión estuvo abierta. La intendencia general de las Brigadas, que aprovisionaba a la del castillo, no siempre contaría con la alimentación adecuada que proporcionar a los brigadistas. Bajo el mandato de Lantez se vivió, según las fuentes, una época de graves carencias en la alimentación de la tropa y supongo que de los detenidos. Al igual que tal vez hizo antes Cópí, Lantez muy posiblemente desvió hacia su bolsillo y hacia el de sus compañeros de *camarilla* el dinero destinado a la manutención de la tropa.

Eso no quita que parte de los problemas que él denuncia que tuvo con la Intendencia no sean reales y que, como toda tropa acuartelada fuera de su país, no encomendara muchas noches a algunos de sus soldados que proveyeran su mesa de las proteínas necesarias, de cualquier modo. O bien mediante una permuta incentivada con tabaco, o bien por otros sistemas no tan legales (aunque Lantez lo negara). El comandante francés declaró a Vinet que «que la Intendencia por un periodo de tres meses consecutivos no le suministraba carne fresca sino carne de bote en conserva, y que a consecuencia han sido obligados a cambiar su racionamiento muchas veces, y esto lo efectuaban dos veces por semana, cambiando sus víveres por pescado o carne fresca (aves de corral). Que estos intercambios se efectuaban no sólo para la mesa de oficiales sino se hacía también para todo el personal del Castillo, comprendida la Guardia y los presos que trabajaban. Los presos en general no se beneficiaban de la mejora del rancho. Que cuando iban a comprar material entregaban un poco de tabaco para poder conseguir sin dificultades. Lo mismo hacía en Sitges para el vino»⁴³⁷. Werstappen declara lo mismo.

Louis Ronco señala en su declaración para el “*Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels*” que «A nuestra llegada a Castelldefels, el Estado Mayor no comía en el Castillo, sino que lo hacía en casas particulares de los alrededores del mismo. Prontamente el Comandante [*Lantez*] se disgustó con la familia con quien convivía [*que*

⁴³⁷ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 10. Para la declaración de Werstappen ver página 13. de dicho informe

supongo debía ser la de los antiguos masoveros del castillo] y nos prohibió en absoluto todo trato con la misma hasta el punto que un día por que se enteró de que la habíamos ayudado a descargar el carro nos reprendió y nos amenazó con la cárcel si le volvíamos a prestar nuevamente ayuda. Para mi concepto dicha familia no es mala a pesar de que el Comandante nos decía que eran fascistas; pero yo sé por el mismo Comisario Político que las desavenencias partían desde que le negaron vinagre al Comandante. Más tarde *[los responsables de la prisión]* se construyeron una cocina y un comedor en la parte alta del Castillo y se instalaron totalmente en él. El Comandante no dormía en el Castillo sino que lo hacía en una casa del pueblo, aunque gran parte del personal del servicio ignoramos dónde era»⁴³⁸.

Sobre tratos de favor, el mismo Ronco también señala «Hay que significar que en lo referente a las comidas existía un trato de favoritismo por parte del Comandante a favor de aquellos elementos que se prestaban a secundar sus órdenes sin ningún reparo, por lo que creo muy conveniente se interrogue al Intendente para que diga el porqué. Se dio el caso que mientras en nuestro arroz carecía del caldo de la carne el cabo VAN Gaston se hacía freír un biftek (*sic*)».

Y prosigue Ronco señalando que la fuente de avituallamiento para los oficiales, mucho más rica y variada, quizás estuviera en una vía fuera de lo legal «El cocinero de los oficiales sale muy a menudo por las noches juntamente con el ayudante del Comandante, y se les ha podido observar como a su regreso pelaban aves y despellejaban conejos, etc. También en el comedor del Castillo abundaban las frutas, por lo que las salidas de estos elementos tienen fines malos». Fruto de esas incursiones era el obtener aves, conejos (no queda claro si sólo para los oficiales) y también fruta, que por lo que se ve quizás era distribuida entre la tropa también.

Parece ser que la calidad de la comida en algún momento era tal para algunos de los responsables de la prisión (que recordemos tenían cocinero propio) que incluso un tal capitán Nato, comandante del cuartel de las Brigadas Internacionales en Badalona, y otros muchos oficiales interbrigadistas, según recordaba Louis Ronco en otra de sus declaraciones, venían «muy a menudo al Castillo, principalmente los domingos, desde hace algún tiempo; muchos oficiales vienen a darnos visitas y pasan todo el día; creo que es la comida lo que les atrae»⁴³⁹.

⁴³⁸ «Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels» (1938) RGASPI 545-2-150: 7 (en lateral).

⁴³⁹ «Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels» (1938) RGASPI 545-2-150: 16 y González Moreno-Navarro, 2009: 154.

En su investigación sobre el funcionamiento de la cantina de la Casa de Prevención, Vinet observa como se entregó a la mesa de oficiales sólo en el mes de agosto, sin que pagaran nada por ello (lo que sí hacían el resto de guardias y a un precio abusivo, de casi tres veces el precio de coste en algún caso como el del champán) 434 litros de vino, 29 botellas de moscatel y de *vermouth*, 2 botellas de coñac, 23 botellas de champán y 50 Kg. de verduras por un valor total de 1.560 pesetas⁴⁴⁰. Se debe recordar que con el tiempo 166 pesetas fueron igual un euro y que, por tanto, mil pesetas equivalían a 6 euros.

Para el resto de brigadistas la comida no era muy abundante. La de los guardias no era ninguna maravilla... Según declara Louis Ronco «Generalmente la comida del Castillo ha sido siempre la misma: habichuelas con carne en conserva en todas las comidas». Sobre la administración de la cocina de la tropa en la época de Lantez, escribe Vinet que «Referente a esto es necesario declarar que no existe ninguna anotación sobre el suministro de la cocina, entregado al control, y que no se lleva ningún libro al respecto. El suministro recibido y empleado queda casi incontrolado. Únicamente existen algunos vales para la entrega de tabaco, leche y prendas, todo ello correspondiente al mes de julio»⁴⁴¹.

La alimentación de los presos la veremos en breve al hablar de las celdas de reclusión y las condiciones en que vivían en ellas los detenidos, aunque tal vez dichos datos sólo se refieran al momento de duro mandato de Lantez.

3. LA NÓMINA DE LOS BRIGADISTAS EN LA CASA DE PREVENCIÓN Y CUARTEL DE RECUPERACIÓN

Según los diferentes listados de pagos al personal de tropa (al menos entre septiembre y diciembre de 1938) el sueldo de un soldado raso era de 10 pesetas diarias, que se cobraban juntas a final de mes (probablemente hacia el 27 y 28 por lo que hemos visto en algunos pagos de sueldos en los que consta la fecha) en nóminas de 300 o 310 pesetas según el mes fuera de 30 o 31 días, y el de los cabos era algo superior (cobraban 8,50 pesetas más al mes en total). También vemos que al chófer Gabriel Brunod se le pagaba un 50% más que al resto de soldados (15 pesetas diarias, lo que implica 450,00 pesetas los meses de 30 días y

⁴⁴⁰ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150: 13 en lateral.

⁴⁴¹ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150: 13 en lateral.

465 los de 31)⁴⁴², lo cual es levemente superior también a lo que cobraban los suboficiales.

Según Djordjević⁴⁴³ a éstos últimos (rangos de sargento a subteniente) se les pagaba ochocientas pesetas, pero este dato no parece correcto. Así, sobre sueldos de oficiales y suboficiales tenemos algunos datos de septiembre y octubre de 1938⁴⁴⁴ en los que se especifica el total de la nómina que correspondía a diversos mandos de jefes a suboficiales, lo cual nos sirve para saber aproximadamente cuánto les pagaban, aunque hay algunas contradicciones:

- Comandante Victor Bonet: 750,00 pesetas.
- Capitán André Quintín: 625,00 pesetas.
- Tenientes Karl Dahinden y Pierre Tiro: 416,66 pesetas.
 - En cambio, en una relación de septiembre, se indica que el teniente August Groell no había cobrado la cantidad de 641,33 pesetas.
- Sargento Marcel Vinatiers: 375,00 pesetas.

Durante su estancia en la Casa de Prevención a los detenidos se les pagaba sólo el 50% de su sueldo normal durante los días de arresto⁴⁴⁵. Los pagos eran en metálico siempre, lo que implicaba que cada cierto tiempo llegaba el vehículo del *Preventorio* con el total de los haberes de guardias y detenidos, supongo que conjuntamente con el correo y de la mano de la misma persona. Los pagos a los guardias se efectuaban como correspondía a final de mes, pero el de los presos era guardado hasta su salida del centro por los responsables de la prisión, conjuntamente con el dinero y objetos que se les había retenido a su llegada.

No hay datos de qué pasó en tiempos de Čopić, pero a los detenidos, como indica Vinet, durante la dura época de Lantez, entre mayo y agosto «Al salir de la Casa se les paga algunas veces el total de sus cuentas, otras veces, la mayor parte, 50,00 Ptas. Y otras veces nada. Figurando las correspondientes firmas de recibo en el libro. Las diferencias están

⁴⁴² "Listado de pago de la nómina de septiembre de 1938" nº 251 (RGASPI 543-3-770) y "Listado de pago de la nómina de octubre de 1938" hoja 48 vuelta nº 17 (RGASPI 543-3-770).

⁴⁴³ Djordjević, 1938. Ver las nóminas firmadas por él en Castelldefels: "Brigadas Internacionales. Nómina correspondiente al mes de septiembre, 1938. Unidad Cuartel de Recuperación, Castelldefels" y "Brigadas Internacionales. Nómina correspondiente al mes de octubre, 1938. Unidad Cuartel de Recuperación, Castelldefels", ambas en SAPMO-BArch SgY11/V.237/04.29.

⁴⁴⁴ "Clases y oficiales que no han cobrado el mes de septiembre del mismo año" RGASPI 545-3-770 Documento 30 y 'Oficiales y Clases que no han cobrado' supongo que en octubre, por haber otra relación similar fechada en septiembre RGASPI 543-3-770 Pág. 13.

⁴⁴⁵ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150: 9 en lateral (RGASPI 545-2-150, pp. 9) y el documento "Casa de Prevención de Castelldefels. Devolución de efectivo por detenidos, según detalle a continuación" (RGASPI 545-3-770).

destinadas, según declaraciones del Pagador, para el Socorro Rojo». Por un lado, se les retenía el dinero a la fuerza y por otro, como se ha explicado, no había justificación de que dichas cantidades hubieran ido a parar realmente al Socorro Rojo. Las anotaciones de cantidades no eran ni completas, ni exactas, y se pudo comprobar que a veces eran falsas. Dada la cantidad de presos, el volumen mensual de haberes ‘distraídos’ debía ser muy grande.

Pero parece ser que la situación cambió en septiembre tras llegar al castillo Djordjević, el nuevo comandante de la Casa de Prevención. Tras su llegada se pagó rápidamente su sueldo a los detenidos, tal como vemos en el el listado de “Devolución de efectivo por detenidos” en la Casa de Prevención de Castelldefels⁴⁴⁶, que creo que se puede fechar a inicios de septiembre de 1938, y que supongo que nos indica el pago de sus haberes de agosto a 206 antiguos detenidos tras la llegada del comandante serbio, tal como Djordjević escribió en sus memorias – aunque él habló de 395 detenidos– (*ver el apartado de este volumen dedicado a este comandante*).

A continuación debió liberar a la mayoría, tal como se puede deducir de los listados de nóminas de los meses posteriores en los que muchos de los antiguos detenidos ya no constan como tales, pagándose con normalidad su sueldo a la tropa y supongo que a los detenidos que aún estaban retenidos como tales (aunque no me ha llegado constancia por escrito del pago de sus haberes a estos últimos durante ese tiempo) tanto por Djordjević⁴⁴⁷ como posteriormente por Celli.

4. ADMINISTRACIÓN DE LA CAJA DE LA CASA DE PREVENCIÓN⁴⁴⁸

Gracias a otro informe de Alfredo Vinet, el investigador del SIM, anexo al “Informe sobre los hechos acaecidos en el castillo de Castelldefels”⁴⁴⁹, que se ha conservado en el archivo RGASPI casi completo, tenemos acceso al control de las cuentas de la Casa de Prevención de Castelldefels bajo el mandato de Lantez, que incluye tanto la auditoría de la Casa en sí, como de la peluquería y de la cantina. Desgraciadamente falta la documentación al respecto del resto del tiempo en el que la Casa de Prevención estuvo abierta bajo el mandato de otros comandantes.

⁴⁴⁶ “Devolución de efectivo por detenidos” en Castelldefels (RGASPI 543-3-770).

⁴⁴⁷ En el apartado dedicado a Djordjević de este libro, se estudian de forma más precisa las nóminas que se pagaron bajo su mandato en Castelldefels.

⁴⁴⁸ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 9, 10, 12, 13, 15, 16, 17 y 18 en lateral.

⁴⁴⁹ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150.

Para efectuar dicha labor de investigación, Vinet designó a unas personas, a las que él llama *controles*, para que revisaran todas las distintas contabilidades. Es en base al trabajo de las mismas que Vinet redacta sus conclusiones. Cada *control* firma su parte del trabajo, aunque por desgracia no figura dicha firma ni el nombre del autor del estudio en la copia que me ha llegado.

El resultado final de la pesquisa muestra la manera peculiar de Lantez y de su círculo de amigos de enfrentarse a la gestión de un centro de detención en tiempos de guerra, desde la óptica de evitar toda transparencia y de maximizar el propio beneficio de los gestores, sin importarles los derechos de los presos ni de los guardias.

De entrada, señala Vinet «No existe allí un libro de Caja General, indicando las entradas y salidas de dineros» de manera global. En su lugar encuentra sólo tres libros, actualmente desaparecidos:

- Un registro con las cuentas de los presos,
- Una libreta con anotaciones de moneda extranjera y plata quitadas a los detenidos
- Y un registro de gastos generales.

Y todo ello de manera incompleta, poco clara (sin justificantes muchas veces), con inscripciones falsas y hallándose sobres cerrados con dinero del que no se indica nada en ningún libro. Y salvo las entradas procedentes de los sueldos de los presos o de retenciones a éstos, se indica claramente que no figura ningún ingreso más. Ni siquiera el montante total de lo pagado al *Preventorio* por la Pagaduría General de las Brigadas Internacionales por todos los conceptos (intendencia, sueldos de guardias y oficiales, etc.), ni la cifra de la liquidación final.

No hay casi rastro del procedimiento de funcionamiento normal contable, ni siquiera había con Lantez una administración mínima que controlara las entradas y salidas de efectivo, que las anotara de la forma correspondiente y guardara los recibos justificativos. Y ello era exigible, dado que era lo habitual en otros centros similares, según escribe Vinet.

Sobre la cantina, a lo largo del mes de agosto hubo tres responsables, todos brigadistas de origen francés: el intendente Edouard Ackermann (del 4 de agosto hasta el 17 de agosto), Gaby Barré (del 18 de agosto hasta el 30 de agosto) y finalmente ejercieron de cantineros de forma conjunta Barré (que continuó en dicha función) con la colaboración de Jean Travers (del 31 de agosto hasta el 7 de septiembre). Sobre ellos se señala que «ninguno de ellos tenía la capacidad necesaria». No hay liquidaciones al pasar las cuentas de uno a otro, ni tampoco de los

ingresos de septiembre, habiendo diferencias en el total de los libros de registro de entradas y salidas usados, con un déficit final de 737,75 entre los tres períodos («Además hay que resaltar, que la cantina de Castelldefels no solo ha trabajado sin beneficio alguno sino en déficit mientras que las cantinas de otros centros siempre han obtenido beneficios»). Con los ingresos se pagaba la compra de género, pero sin que hubiera justificantes de nada. Y además, mucho género era entregado a la mesa de oficiales, sin que éstos pagaran nada. Imposibilidad, pues, de hacer las cuentas...

Según Alfredo Vinet en la época de Marcel Lantéz tampoco hubo ninguna anotación sobre el abastecimiento de la cocina, ni se llevaba ningún libro. El suministro recibido y empleado no se pudo controlar cuando se investigó el funcionamiento de la Casa de Prevención a fines de agosto e inicios de septiembre de 1938. En aquel momento sólo existían algunos vales para la entrega de tabaco, leche y prendas, todos ellos correspondiente al mes de julio de 1938.

5. ¿DETENIDOS POLÍTICOS EN EL CASTILLO DE CASTELLDEFELS?

En la cárcel de Castelldefels se encerraron desertores, indisciplinados, derrotistas... Pero durante los diez meses en que la Casa de Prevención estuvo abierta, también la política tuvo algo que ver en algunos casos de personas detenidas.

La peor acusación que se podía hacer a un brigadista era la de ser un fascista. Al fin y al cabo, estaban arriesgando sus vidas para acabar con ellos. Pese a ello, la desconfianza de algunos responsables era enorme hacia sus propios soldados. Hubo una especie de histeria en un momento dado y se sospechó de mucha gente con pruebas o sin ellas. Los malos tratos y la tortura a algunos voluntarios fueron usados en muchos casos como técnica para descubrir ese supuesto afecto por los ideales del bando sublevado. Lucien Courson, agente del Servicio de Información Militar destacado en el castillo de Castelldefels así se lo confesó sin problema a Alfredo Vinet cuando éste investigaba la actuación de dicho brigadista con los detenidos.

Pero el problema no era sólo con los sospechosos de ser derechistas. Tampoco todos los izquierdistas eran bien vistos. Pese a ello, motivos políticos como los que habían llevado a la detención en Barcelona de numerosos milicianos extranjeros que habían servido en las milicias del POUM (a los que se suponía trotskistas, pese a no serlo) o en las

anarquistas tras los llamados '*fets de maig*' de 1937⁴⁵⁰ no parece que fueran ya especialmente relevantes como motivo de detención de brigadistas en el año 1938⁴⁵¹, al menos en Castelldefels. No obstante, y pese a haber pasado un año, entre los detenidos en el castillo hubo posiblemente varios casos en los que la ideología política del detenido posiblemente estuvo relacionada con su arresto.

Pero no es fácil investigar casi 80 años después el peso del elemento político en el arresto de un brigadista acusado de ser 'indisciplinado' o de ser un 'derrotista'. La razón ideológica de un arresto no queda clara en las fuentes, dado que en muchas ocasiones sólo se sabe de los detenidos que eran 'malos elementos' o que habían participado en revueltas, pero no queda claro el motivo de la falta de disciplina, que en ciertos casos se puede atisbar –como veremos– que fue provocada por decisiones de los mandos de las Brigadas sobre la organización y funcionamiento de las mismas que no fueron del agrado político de algunos o de muchos brigadistas. Quizás, en realidad, en numerosas ocasiones los arrestados sólo fueron detenidos por su indisciplina, como también lo fueron muchos comunistas, no siendo su adscripción ideológica determinante para que fueran enviados al castillo.

Como detenido en Castelldefels por motivos claramente políticos está el caso del alemán de origen rumano Bernhard Rosner, al que se le acusó de ser trotskista, siendo interrogado y detenido por ello.

Un caso similar, más complejo por ser además muy indisciplinado, fue el de Alex Marcowitch, un escocés de Glasgow al que se acusó también de ser trotskista, pese a no serlo, pero al que quizás se le persiguió especialmente por sus críticas al control del partido comunista de su batallón.

También el comandante Marcel Lantéz y Lucien Courson declararon, como así mismo hizo el brigadista Louis Ronco, que se habían efectuado

⁴⁵⁰ Los llamados "hechos de mayo" (*fets de maig*) sucedieron del 3 al 7 de mayo de 1937 en Barcelona, con unos muy duros enfrentamientos por las calles del centro de la ciudad entre las fuerzas de orden público de la Generalitat de Catalunya (con el apoyo de milicianos del PSUC, del sindicato UGT y de Estat Català –partido político independentista–), contra milicianos de la FAI y del sindicato anarquista CNT, que a su vez contaban con el apoyo del POUM, en cuyas milicias estaba en aquel momento un testigo realmente de excepción, George Orwell (dichos acontecimientos, precisamente, son la base de la parte final de su libro "Homenaje a Catalunya" –Orwell, 2011–). El enfrentamiento comenzó cuando el comisario de orden público de la Generalitat de Catalunya –que era miembro del PSUC–, ocupó con 200 guardias de asalto el edificio de la Telefónica situado en la plaza de Catalunya, que estaba bajo control de la CNT, acusando al comité de empresa de exralimitación en sus funciones.

⁴⁵¹ Aunque ello lo parezca en los textos aparecidos en las cercanías del año 1984, en escritos realizados en conmemoración de la obra de Orwell (Dazy, 1981; Serra, 1983 y Renom, 1984).

en Castelldefels interrogatorios a detenidos brigadistas que ellos califican de *fascistas*, de los que no siempre se da el nombre. Posiblemente la acusación de ‘fascista’ a mucha gente sería meramente para justificar los malos tratos o por haber expresado los detenidos que no estaban de acuerdo con la línea política comunista que seguían los responsables de las brigadas, más que por tener una relación real con el fascismo. Entre los acusados de ser fascistas o filofascistas vemos los casos de:

- El brigadista francés, de origen ruso, Richard Boroudine, que padeció malos tratos en Castelldefels y del que se sospechaba que era un ruso 'blanco' (es decir anticomunista) y además que era miembro del Partido Social Francés (P.S.F.), de derechas, muy conservador. Boroudine fue acusado de espiar a las Brigadas para ese partido en el castillo en el verano de 1938, siendo quizás ejecutado por ello posteriormente (aunque no en Castelldefels).
- El teniente Perrey, brigadista belga, al que además de ser denunciado por facilitar la desertión de brigadistas, le acusaron de ser *rexista*, lo que era igual a ser miembro del movimiento fascista de Bélgica⁴⁵².
- El brigadista francés Henri Lamotte, autor de muchos de los grafitos de la capilla de la Virgen de la Salud en su ámbito C, a la izquierda de la ventana, al que se acusó de ser fascista.
- El también francés Maurice Hennebico, del que declararon en septiembre de 1938 el comandante Marcel Lantéz y Lucien Courson, del SIM, que había querido desertar y pasarse al bando franquista... ¡montado en un tanque!

Los ‘derrotistas’, que también están presentes en la documentación, serían posiblemente sólo personas desencantadas con la marcha de la guerra a las que se impedía volver a casa, y que seguramente serían también muy críticas con los mandos interbrigadistas.

Hay otros casos, como el del joven estadounidense Albert Wallach, por ejemplo, al que se acusó de espionaje para la embajada de los EEUU. Murió mientras estaba detenido en Castelldefels por ser un desertor, a lo que se unió la acusación de espionaje y de haber colaborado con el sindicato anarquista CNT, pero su muerte bajo custodia por un disparo tras las torturas que recibió no parece que fuera por motivos políticos, sino más bien sólo por ser un desertor multireincidente y por su relación con la embajada yanqui.

⁴⁵² El *Rexismo* fue un movimiento fascista belga fundado en 1930 por Leon Degrelle (*Wikipedia*, en la página web <https://es.wikipedia.org/wiki/Rexismo>, consultada el 13 de julio de 2014).

Los anarquistas

Posiblemente los casos en Castelldefels de los brigadistas franceses Paul Florimond, Marcel Le Beguec, Joseph Feldmann, Alexandre Pieton, Marcel Goudenech, Augusto Magnier o Fernand Saint Aubin son un ejemplo de la existencia de brigadistas que tal vez fueron detenidos por su actitud y quizás además por ser anarquistas (o próximos a los mismos). De ellos nos han llegado sólo noticias algo confusas, pero que establecen que habían luchado con columnas de milicianos anarquistas como la *Iberia* (valenciana, que estuvo por el frente de Teruel), la *Durruti* u otras.

- De Marcel Goudenech, se dice que desertó de las Brigadas Internacionales para incorporarse a la 84ª Brigada Mixta del Ejército Popular de la República, constituida por antiguos milicianos anarquistas y soldados regulares españoles.
- De Paul Florimond se señala que estaba «En España desde el 12.XII.36. Deserta de las BI para incorporarse a la columna Iberia. Reintegrado en las BI participa en una protesta organizada en uno de los campos base».
- Y de Marcel Le Beguec que estaba «En España desde enero de 1937. Entra en la columna Durruti. En febrero 37 vuelve a Francia con la ayuda del cónsul. Vuelve a España en febrero de 1938 por motivos económicos. La 14ª Brigada no quiere saber nada de él». Le Beguec tal vez huyó inicialmente de la militarización de su columna anarquista.



Cartel de propaganda de la Columna Iberia, anarquista. Paradójicamente, su oficina de alistamiento estaba en la céntrica C/ de la Paz, de Valencia.
(Wikimedia Commons)

Al respecto he de recordar el proceso de militarización que sufrieron las milicias anarquistas y comunistas a partir de diciembre de 1936 hasta la primavera de 1937. Las comunistas no presentaron mucho problema, pero para las anarquistas sí fue motivo de un agrio debate, con muchos partidarios de la medida (entre ellos los comités superiores de la CNT) y también muchos detractores.

Los miembros extranjeros de la columna *Iberia* y de la *Durruti* pasaron, tras la disolución de las mismas, a la XIII Brigada Internacional. Pero muchos milicianos estaban en desacuerdo, tanto españoles como extranjeros, perdiéndose en el proceso muchos efectivos de algunas de las antiguas columnas anarquistas. Quizás la protesta de Florimond a su vuelta a las Brigadas Internacionales y la huida a Francia de Le Beguec estuvieron influenciadas por este proceso.

Según declaraba el miliciano anarquista Ismael Roca «Allá por los meses de diciembre del 36 empezaron a llegar algunos extranjeros que huían de Albacete y entonces, como no eran comunistas, no les gustaba lo que vieron en Albacete, huían y venían a buscar las columnas confederales, las columnas anarquistas»⁴⁵³.

La detención de una serie de brigadistas el 10 de enero de 1938 en Pozo Rubio (Albacete), que se ve al estudiar las vidas de Ackermann, Feldmann, Florimond y Pieton quizás debió estar ligada a su inadaptación a las Brigadas Internacionales controladas por los comunistas.

Tal vez los antiguos milicianos en columnas anarquistas no estuvieron del todo cómodos con la nueva situación de militarización en las Brigadas, a las que alguno de ellos juzga de ‘sectarias’, lo que debió quizás causar sus faltas disciplinarias y su posterior detención en Albacete, siendo desde allí trasladados a Castelldefels.

6. ¿CÓMO SE DISTRIBUÍA EN EL CASTILLO A LOS DETENIDOS?

No está muy clara la distribución de los presos en el castillo. No se ha encontrado documentación oficial sobre su ubicación. Sólo disponemos de fuentes y datos diversos poco claros en muchas ocasiones, dado que tal vez muchos espacios, como los de las propias celdas, fueron teniendo diferentes usos a lo largo del tiempo. Toda descripción o información directa o indirecta sobre la distribución de los arrestados sólo son el recuerdo de unos testigos concretos en unos meses en concreto, tal como ellos lo recordaban años después.

Probablemente los detenidos, encerrados y con poca movilidad, no tuvieron una clara conciencia por completo de todos los espacios del castillo durante el tiempo en que cada uno de ellos estuvo recluido. Por

⁴⁵³ Ver su declaración en el documental “*Die Internationalen Brigaden – Freiwillige im spanischen Bürgerkrieg*” (1996), de los alemanes Ute Bönner y Gerald Endres (minuto 31’ 57” en <http://youtu.be/ksDSSCSxTAc?t=31m57s>).

otro lado, tal vez las celdas cambiaran con cada comandante. No lo sé con certeza.

Sobre los espacios para los detenidos ¿se seguiría por los comandantes de la prisión aquella recomendación hecha a Vladimir Čopić en otro capítulo sobre que en una Casa de Prevención debían haber celdas separadas para los diferentes tipos de detenidos, tanto para los que debían cumplir una ‘sentencia normal de prisión’, como para los destinados a ‘compañías de trabajo’, a ‘campos de aislamiento’, a ‘celdas de control’, para los ‘retenidos en secreto’ y para los ‘devueltos desde una compañía de trabajo’? Quizás sí, aunque no sé si de todos los tipos.

Como luego veremos, tal vez hubo celdas para destinados a campos de trabajo, así como también de aislamiento y quizás para retenidos en secreto... pero no siempre están claras las mismas ni las denominaciones son iguales a las del texto de recomendaciones remitido a Vladimir Čopić.

Sin duda se emplearon muchas dependencias y áreas diferentes del conjunto patrimonial, en la medida en que ello era necesario ante la problemática que significaba la mayor o menor cifra de detenidos que iba habiendo en diferentes momentos. O también por las medidas de especial castigo o seguridad en algunos casos concretos, según la percepción que tenía de su peligrosidad la dirección del centro o los miembros del SIM.

Leemos en la documentación que había celdas numeradas con el nº 2, 3, 4, 5 y 6 —ésta de castigo— en las declaraciones del “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” o en las que se hicieron ante el HUAC en EE.UU. años después. Tal vez la nº 1 fuera la de la capilla de la Salud (es un número de celda que no se cita, pero si se cita a menudo la iglesia como espacio para detenidos).

Louis Ronco cita en su declaración del 31 de agosto de 1938 las celdas (‘células’ las llama él) 2, 3 y 4⁴⁵⁴. Por otro lado, Lantez en su declaración del 14 de octubre, al hablar del caso de Rosenblum, indica que la celda nº 5 estaba separada por una pared de ladrillos de la nº 2⁴⁵⁵ (quizás se refiera a algunas de las dependencias del segundo piso) y que había un ‘calabozo de rigor’. Edward Palega declaró por su parte que «Dos días después, debido a un intento de asesinato del comandante de la prisión, fui golpeado y enviado al interior del agujero negro nº 6»⁴⁵⁶.

⁴⁵⁴ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 17.

⁴⁵⁵ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 9.

⁴⁵⁶ HUAC, 1940: *Testimony of Maxwell M. Wallach*, viernes, 12 de abril de 1940, pág. 7733.

También hay referencias a que habían sido transformadas en celdas las cuadras y la iglesia, como se observa en la declaración de Lantez y Pietrasante que se recoge en el “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels”⁴⁵⁷. Otros hablan del uso de cisternas –Cecil Eby– o de huecos en torreones.

Uno de los relatos de las duras condiciones para los presos del castillo nos ha llegado por el brigadista danés Paul Dreyer que en su biografía habla de un «un agujero de perros», muy angosto, bajo la escalera de piedras del castillo, en el que no se podía estar de pie y en el que estuvo con otros dos presos, uno de los cuales enloqueció allí. Volveré a tratar sobre este espacio de detención cuando hable de las celdas del llamado cuarto tipo algo más adelante.

7. LAS CELDAS SEGÚN EL BRIGADISTA DANÉS TÖRBEN RUNE

Lladós y Reyes, en la revista *El Temps*⁴⁵⁸, publicaron un mapa con la distribución de las celdas en el castillo, sobre la base de los recuerdos del brigadista danés Törben Rune. Es la información más precisa que se ha conservado, pero sus datos no son perfectos ni explican muchas de las denominaciones de celdas que se encuentran en algunos otros textos.

Sobre el paso de Rune por el castillo, sabemos que estuvo preso porque él así lo dice claramente en sus memorias donde narra ampliamente las vicisitudes que vivió en España, a cuya guerra llegó con sólo 21 años, así como su desertión y posterior arresto y envío a Castelldefels, pero no lo vemos figurar en ningún listado de detenidos en ningún momento. Sí se le nombra, en cambio y por primera vez que yo lo haya encontrado, en el listado de pago de la nómina de soldados y cabos de septiembre de 1938⁴⁵⁹, pagada a finales de dicho mes, en la que se indica que era soldado (sin ninguna observación de que hubiera estado detenido ese mes de septiembre ni antes) y que había cobrado 300 pesetas.

También figura escrito a mano en el mismo listado en su apartado de observaciones: “Revista 11 Bª 2. Batallón”⁴⁶⁰, donde supongo que había

⁴⁵⁷ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 2 (en lateral).

⁴⁵⁸ Lladós y Reyes, 1997: 53.

⁴⁵⁹ “Listado de pago de la nómina de septiembre de 1938” nº 208 (RGASPI 543-3-770).

⁴⁶⁰ La ‘11 Bª’ de dicha nota se refiere a la 11 Brigada, anteriormente conocida como Brigada *Thälmann*, que, aunque básicamente estaba formada por voluntarios germanoparlantes, también reunió a muchos brigadistas escandinavos. Dicha Brigada formaba parte de la 35 División. Esa misma nota que se ve en las observaciones de Rune sale también en el mismo listado junto al nombre de otros varios voluntarios que cobraron también dicho mes y que estuvieron así mismo en el castillo

estado destinado oficialmente en agosto (como mínimo) antes de su traslado a Castelldefels quizás para ocupar alguna de las vacantes ocasionadas en la guardia tras el proceso de depuración de responsabilidades y detenciones fruto de la investigación llevada a cabo sobre el tiempo de mandato de Lantez, el anterior comandante de la Casa de Prevención.

No figura Rune ya en el listado de nómina de octubre⁴⁶¹ del mismo año, tal vez por haber sido destinado a otro centro interbrigadista o por haber iniciado ya el viaje de vuelta a su país. Que no haya encontrado aún datos de que estuvo detenido, no implica que no lo estuviera en algún momento previo. Supongo que tal vez estuvo preso como desertor hasta julio en el castillo, siendo posteriormente devuelto a algún cuartel por Catalunya de su unidad de origen y enviado de nuevo a Castelldefels posteriormente ya como guardia. Ello le hubiera permitido tener tanta información sobre el centro de detención, al conocerlo desde 'dentro' como detenido y 'desde fuera' como vigilante.

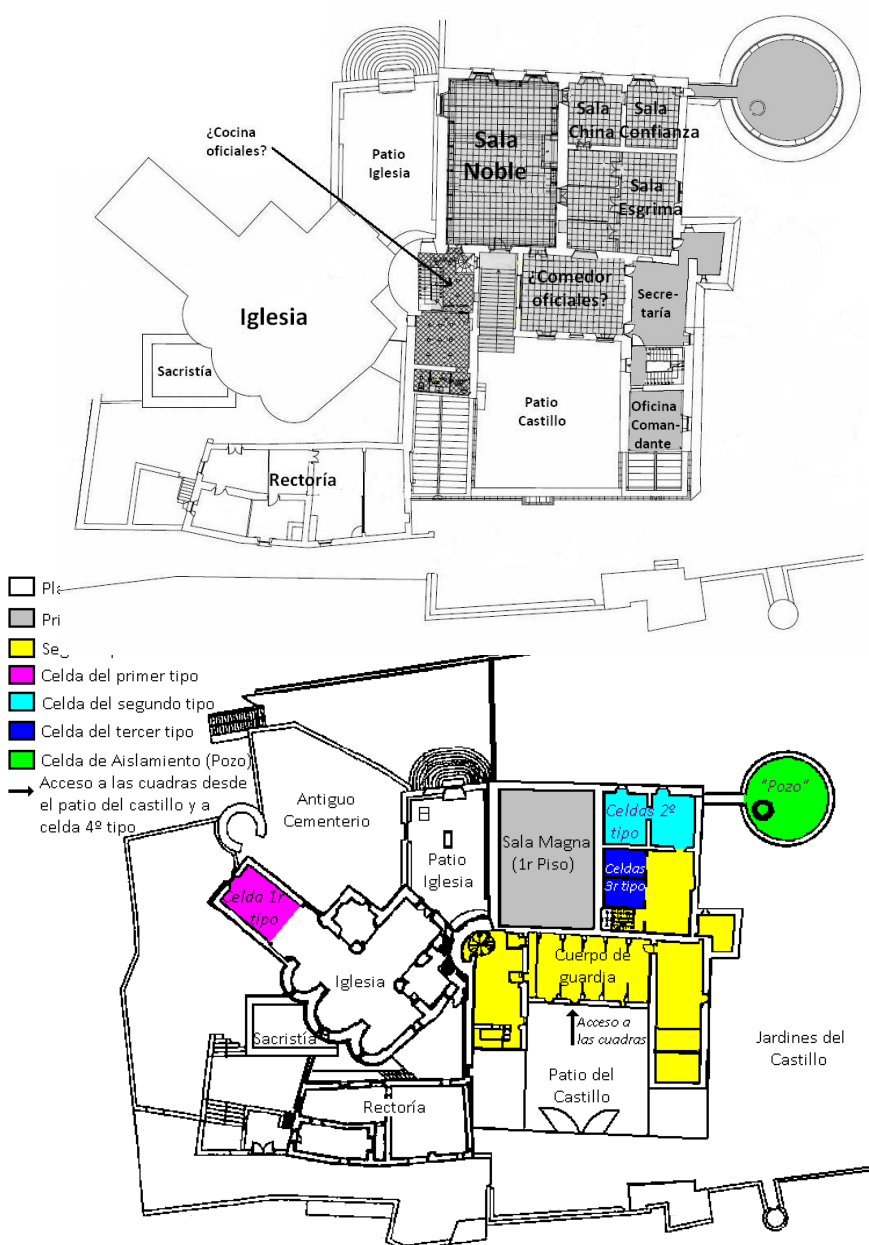
Como tantos otros brigadistas, escribió sus memorias tras volver. En su caso, sus recuerdos se publicaron un año después, en 1939, en la revista danesa *Uge Journalen*, aunque de forma anónima, ya que tenía miedo de las represalias de su propio gobierno por haber luchado en la guerra de España.

Según escriben Lladós y Reyes, Törben Rune indicó que según la dureza del castigo «[...] la prisión se dividía en dos zonas: la capilla de la iglesia de la Madre de Dios de la Salud y un bloque con diversas salas. Contaba con cuatro tipos de celdas disciplinarias». Luego veremos que quizás había otro espacio de detención en un torreón exterior, además de los situados en la iglesia y en el segundo piso del castillo.

Algunas de las zonas dedicadas a un tipo en concreto de celda disciplinaria, podían constar de varias habitaciones diferentes. Quizás cada una de dichas habitaciones estaba marcada con un número distinto de celda, para identificar mejor cada ámbito en concreto.

de Castelldefels como Eric Christiansen o Aage Fenger, ambos posiblemente escandinavos, como Rune.

⁴⁶¹ "Listado de pago de la nómina de octubre de 1938" (RGASPI 543-3-770).



(Arriba) Primera planta del castillo, con la posible ubicación de algunas de las dependencias. (A. López Borgoñoz, sobre plano de SPAL/Diputació de Barcelona). (Abajo) Plano de la ubicación de las celdas del castillo, basado en el publicado por Lladós y Reyes siguiendo al brigadista danés Törben Rune. El mapa se ha variado levemente para adecuarlo a las ubicaciones indicadas en el presente texto. (Lladós y Reyes, 1997/Modificaciones de A. López Borgoñoz)

La celda disciplinaria de primer tipo en la Iglesia del castillo:

Por un lado, según recordaba Rune, estaba la capilla de la Madre de Dios de la Salud⁴⁶² en la iglesia del castillo, lo que concuerda con el hecho que Alfredo Vinet también cita a la iglesia como espacio de reclusión en el expediente que abrió a Marcel Lantéz en agosto de 1938⁴⁶³, con el dato de una sublevación en la misma liderada por el detenido francés Yves Vincent y con lo que señala al respecto Ramón Fernández Jurado⁴⁶⁴... Y además están los numerosos grafitos de brigadistas allí encontrados que sabemos que estuvieron detenidos, como veremos en el recuadro.

Seguramente esta capilla sea el único lugar en el que todas las fuentes coinciden que sirvió como prisión. Muy probablemente fuera designada con el nº 1. Era de planta rectangular, con la cabecera recta.

La antigua iglesia románica es un espacio fortificado desde hace muchos siglos, con escasas ventanas la mayor parte muy estrechas o, en el caso de las más anchas, estaban en el año 1938 –como ahora– cerradas en su mayor parte con sólidas rejas.

Para acceder a su interior hay una entrada en su fachada renacentista que dispone de una sólida puerta antigua de madera, así como hubo (hasta la última restauración de inicios de los noventa) dos pequeñas puertas más situadas una en el interior del ábside central (que ya no se conserva) y la otra en el transepto noroccidental (que aún se puede usar), que permitían la salida y entrada al recinto.

Debió haber dos zonas en su interior en aquel año 1938, una reservada a los detenidos y otra al servicio de guardia.

El ámbito de los detenidos era específicamente el de una gran parte de la capilla de la Salud, y el resto del espacio debió ser utilizado por la guardia. «La primera [celda] medía ocho metros de largo por tres de ancho» según Lladós y Reyes escriben que Rune señaló. Dichas medidas cuadran un poco con las reales de la capilla, que mide algo más de 10 metros de largo por 4,70 metros de ancho. Lógicamente, debió dar las cifras de memoria por lo que la aproximación no es mala.

Sin embargo, las cifras aún encajan más si medimos el espacio desde la pared sur de cierre de la antedicha capilla hasta el límite del suelo de cemento que se puso durante la Guerra Civil (y que hoy ya no es visible). La medida de esa área es de casi 7 por 4,70 metros, y justo ese límite

⁴⁶² Sobre la capilla y los grafitos ver el *Apartado 5* de este capítulo.

⁴⁶³ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150.

⁴⁶⁴ Serra, 1983.

coincide exactamente con la zona en que hallamos grafitos de la Guerra Civil en las paredes. Tal vez Törben Rune se refería sólo a ese espacio de la capilla, citando medidas de memoria sin mucha precisión, y quizás esa fuera estrictamente la zona de reclusión de los detenidos.

Si realmente eran treinta, les tocaba sólo cerca de un metro cuadrado de espacio para cada uno de ellos. No mucho, pero un lujo si lo comparamos con el sitio que veremos que le correspondía al resto de presos.

Los primeros tres metros de la entrada a la capilla de la Salud (que va desde el límite oriental del antiguo transepto –en la zona de las pilastras ahora pintadas en un tono amarillento– hasta la zona de los arcos ciegos en las paredes) no debían ser una zona de reclusión. Ni siquiera hay grafitos ahí.

No se observa sin embargo en ese posible límite entre la zona de la guardia y la de los detenidos, ni en las paredes ni en el suelo, ningún resto de elemento de separación que pudiera aislar a los presos (como un arranque de muro, restos de goznes o de anclajes metálicos en las paredes o el suelo). ¿Qué separaría dicho ámbito del de la guardia? La separación, si la hubo, no debió ser mediante ninguna construcción excesivamente sólida.

La ausencia de grafitos en el resto del interior de la iglesia y en esos tres metros iniciales de la capilla podría avalar la hipótesis de que sólo el espacio final de la misma fue usado por los detenidos, aunque me sorprende que básicamente sólo pintaran ellos en su pequeño espacio y no los guardias en las otras zonas de la iglesia en las que estaban. Tan aburridos probablemente debían estar los unos como los otros.

Ignoro si el espacio de la zona de reclusión estaba dividido en esa época aún en dos áreas (una anterior y otra posterior) separadas por un muro intermedio, como cuando la capilla funcionaba como tal unas décadas antes, pero creo que sí.

En los años ochenta del siglo pasado (ver fotografía de la página 245), dicha división no existía ya, como tampoco estaban las escaleras laterales del ámbito interior que sí debieron estar durante la Guerra Civil (lo que supongo en base a los grafitos pintados en la parte alta de la capilla).

Los detenidos en la capilla

Sobre el espacio para detenidos que allí había, recordaba Rune que en la capilla «estaban una treintena de prisioneros pertenecientes a los batallones de trabajo; eran los encargados de limpiar las calles de Barcelona después de los bombardeos fascistas. La comida que les correspondía consistía en un plato de sopa y una barra de pan al día»⁴⁶⁵. Debían pertenecer, pues, a una *Unidad Auxiliar de Fortificaciones*, una unidad de castigo por la que se sabe que pasó el brigadista estadounidense Robert Lee Curtis, un grafito del cual se encuentra en este ámbito de la iglesia.

Las faltas de los aquí retenidos, en teoría, no eran tan graves como las del resto... Pero eso sólo parece ser verdad en el caso de algunos de los brigadistas que estuvieron allí encerrados como el citado Curtis, u otros cuyos grafitos también encontramos en dicho espacio, como el estadounidense Paul Wirta o como los daneses Harry Annfeldt (muerto a fines de septiembre en el frente del Ebro), Simon Bodholt y Ejner Ferdinand Hansen, por ejemplo.

El buen ‘talante’ de otros presos no está tan claro, dado que también estuvieron allí retenidos ‘elementos’ muy indisciplinados según las fuentes como los franceses Yves Vincent, Antoine Borkholz o el escocés Alex Marcowitch, acusado de indisciplina y de ser un derrotista. Todos ellos también dejaron sus nombres en las paredes del recinto religioso.

Vincent, Borkholz, Annfeldt, Bodholt y Hansen ya estaban en marzo o a mediados de abril. Vincent sabemos que seguía allí a finales de agosto y Marcowitch aún estaba en noviembre (y en diciembre en otra sala del castillo). Hay una última pintada del 22 de enero de 1939 en sus paredes, aunque es posible que ésta no fuera ya de un detenido.

Las condiciones de reclusión debieron ser algo mejores que las de los demás, lo que no impedía que tuvieran que dormir estirados en el suelo, tapados sólo con su ropa y quizás sólo con alguna manta ocasional. La posibilidad que tuvieron de pintar tan asiduamente los muros no parece que estuviera al alcance, salvo de forma muy esporádica, de los detenidos en otras zonas. La gran mayoría de grafitos se encuentran aquí y los que he podido identificar son de detenidos en muchos casos (aunque en algunas ocasiones no sé si lo eran). La mayoría de los grafitos más relevantes ya han sido publicados⁴⁶⁶.

⁴⁶⁵ Lladós y Reyes, 1997: 53.

⁴⁶⁶ González Moreno-Navarro, González Moreno-Navarro y Pinos, 1996. La mayor parte de grafitos son de la época de los brigadistas, pero también los hay del tiempo en que sirvió como espacio del

Las celdas disciplinarias de segundo y tercer tipo en el Castillo

Según Rune también había celdas disciplinarias en una serie de habitaciones situadas en la segunda planta del cuerpo del castillo, en una zona aún sin restaurar en el momento de escribir este texto, junto a las ventanas que dan hacia el sur y al oeste.

Allí se encontraban según el brigadista danés dos tipos diferentes de celdas disciplinarias, las del segundo y las del tercer tipo, en las que se daba a los detenidos un trato más severo que en la celda ubicada en la capilla. Ambos tipos de celdas estaban justo al lado de las habitaciones del cuerpo de guardia, con una puerta pequeña (desaparecida con la restauración) que comunicaba dichos espacios de vigilantes y vigilados.

a. Celdas Disciplinarias de 2º Tipo:

Como se ve en el mapa publicado por Lladós y Reyes, se situaba este tipo de celdas en el segundo piso, en dos habitaciones separadas por una pared de ladrillo con una puerta que las conectaba.

Las dos salas miden unos 22,50 m² cada una (unos 4,5 m de ancho por 5 m de largo), lo que da entre ambas unos 45 m² en total. Seguramente cada una de ellas tenía un número de celda diferenciado. Cada habitación tenía una ventana, sin rejas, que daba al sur/suroeste.

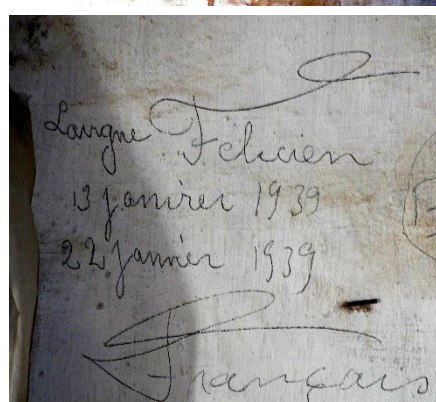
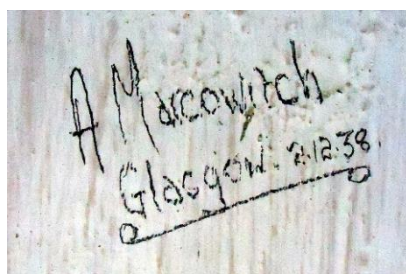
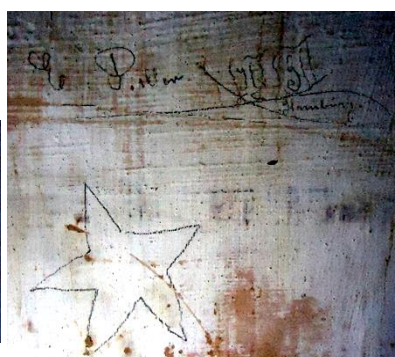
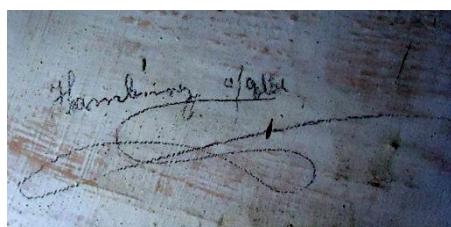
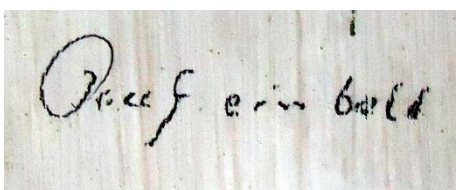
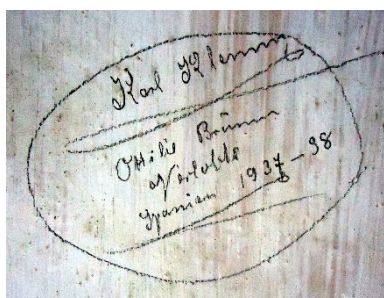
Según el testimonio de Rune que publicaron Lladós y Reyes «ocupaban la segunda celda un centenar de prisioneros amontonados en una habitación pequeña y que también tenían un plato de sopa y media barra de pan al día. La mayoría no tenían ni mantas ni ropa de abrigo, lo que hizo que murieran de pulmonía un par de prisioneros al día». No imagino como podía caber allí tanta gente.

Al menos su alimentación era como la de los del anterior grupo, pero debían de dormir echados en el suelo (por el propio Lantez sabemos que no tenían colchones), sólo tapados con su ropa, por lo que según Rune, moría mucha gente por pulmonía, como le sucedió tras ser capturado al brigadista belga que se escapó con Brévant y con un canadiense.

Se observa en estas habitaciones algunos pocos nombres escritos en las paredes, aunque hay más pinturas de interés que de momento no son visibles, dado que el espacio está en fase de restauración. Sobre estos grafitos se ha hecho sólo un trabajo preliminar firmado por Alberto López Mullor y Raquel Lacuesta⁴⁶⁷.

campo de instrucción de reclutas, ya que se ven algunas firmas y dibujos que parecen ser previos a la apertura de la Casa de Prevención.

⁴⁶⁷ López Mullor y Lacuesta, 2012.



Grafitos en diferentes idiomas, algunos difícilmente legibles, que se ven en el segundo piso, con los apellidos de Lavigne, Marcowitch, Klemm... (Alfonso López Borgoñoz)

Entre los apellidos escritos en las paredes se ve de nuevo el de Alex Marcowitch, el brigadista de Glasgow de familia de religión judía (él no se consideraba creyente), que lo escribió aquí junto a una de las ventanas en diciembre de 1938, como también lo había hecho en una pared de la iglesia en noviembre, unos quince días antes.

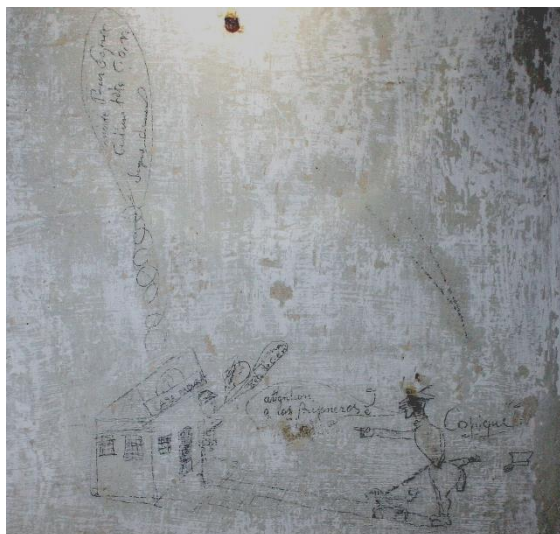
Probablemente le cambiaron de celda por algún motivo que ignoramos. Además, hay un grafito con el nombre del brigadista alemán Karl Klemm que él dedica a su prometida y otro con el del brigadista francés Felicien Lavigne fechado el 22 de enero de 1939, justo del día en que debían partir las brigadas del castillo. ¿Era aún celda en aquel momento tardío este espacio? Hay así mismo algunos textos y firmas ilegibles.

b. Celdas Disciplinarias de 3r Tipo:

Al espacio de celdas del 2º tipo antes citado se llegaba a partir de una sala más grande de unos 8 por 4 m, que tenía otras tres habitaciones anexas de parecido tamaño (de unos 8 por 5 m entre las tres), que se corresponden según Rune con el espacio destinado a las celdas de tercer tipo. Tal vez sólo se usaron como celdas dos de ellas (también seguramente cada una con su número de celda), por encontrarse en la primera de ellas aún unas escaleras de acceso al siguiente piso. El espacio de pasillo sería para los guardias, que desde allí podrían controlar a los detenidos de las celdas del tipo segundo y a las del tercero.

Este espacio era aún más severo, según Rune: «A los de la tercera celda, sólo les tocaba un plato de sopa. Debía haber una docena de prisioneros». No les correspondía ya la barra de pan, pero al menos no eran muchos. El frío e incomodidad debía ser similar al resto de celdas, sin colchones y con poca ropa para taparse salvo la que llevaban puesta a diario.

En sus paredes se han hallado también dibujos. Uno de ellos con figuras que satirizan a Milan Čopić, el primer comandante, lo cual no se encuentra en ninguna otra parte del edificio. No me es fácil imaginar que les permitieran hacer esos dibujos a los castigados de forma severa, ni que allí sólo hubiera doce presos frente al centenar de



*Grafitos en las habitaciones de las celdas de 3r tipo, con un dibujo con una alusión a Čopić (abajo a la derecha).
(Alfonso López Borgoñoz)*

los que se hacinaban en el espacio contiguo (de tamaño muy similar) en las celdas de tipo segundo. Tal vez las cifras no sean correctas.

López Mullor⁴⁶⁸ indica que quizás este espacio fuera para los guardias en realidad, lo que me parece lógico, dada la tipología de los grafitos allí descubiertos. Quizás fue celda al principio, hasta mediados de 1938, y espacio para que durmieran los guardias posteriormente. Pensar en un error en la ubicación de las celdas de este tipo en la memoria de Törben Rune no parece imposible.

La celda disciplinaria de cuarto tipo

Y un último tipo de celda disciplinaria, la del cuarto tipo, era la llamada *celda de aislamiento*, claramente de castigo. La citan Törben Rune y también Paul Dreyer, otro brigadista danés que relató al igual que Rune en un libro años después las malas vivencias que padeció en Castelldefels.

- Según escriben Lladós y Reyes, en base al testimonio de Rune⁴⁶⁹, los prisioneros que eran llevados a esta celda no recibían alimentación mientras permanecían reclusos: «La última celda era la de castigo, situada al lado de la escalera de entrada al castillo y con un techo tan bajo que no se cabía de pie. No recibían alimentación y estaban expuestos a una intensa humedad que favorecía la aparición de enfermedades como la tiña⁴⁷⁰». También dormían sobre el suelo, todo el año.
- Dreyer recordaba que a él también lo metieron en una celda similar bajo la escalera de piedras del castillo. El techo era tan bajo que no se podía estar de pie, sólo se podía estar en cuclillas como mucho: «Nos condujeron a un calabozo medieval, un agujero de perros, debajo de la escalera de piedras del castillo. En ese agujero cabían tres hombres y un cubo. El techo era tan bajo que teníamos que estar en cuclillas. Como me encontraba muy débil, este hecho no tenía importancia para mí y me quedé

⁴⁶⁸ López Mullor y Lacuesta, 2012: 5 y 6. Para la figura satírica de Čopić ver la pág. 10.

⁴⁶⁹ Testimonio recogido en Lladós y Reyes, 1997, y traducido al castellano en González Moreno-Navarro, 2009: 32-34.

⁴⁷⁰ La *tiña* es como se conocen los efectos de un conjunto de micosis superficiales que afectan a la piel, específicamente a la epidermis, y sus anexos (uñas y pelos). Son causadas por un grupo de hongos parásitos de la queratina llamados *dermatofitos*. Las más habituales son las que afectan a las uñas, ingles, planta y a los espacios entre los dedos de los pies (*pie de atleta*), cuero cabelludo y cualquier zona de piel lampiña en cualquier localización anatómica. Producen cuadros clínicos muy variados, desde síntomas leves hasta lesiones inflamatorias intensas. Son muy contagiosas, especialmente en prisiones... —entre los factores que predisponen a desarrollar la enfermedad se encuentra el vivir en climas cálidos o húmedos, en condiciones de hacinamiento,...— (Wikipedia, en la página web <http://es.wikipedia.org/wiki/Dermatofitosis>, consultada el 3 de agosto de 2012).

en un rincón en el suelo. El italiano se las arreglaba como podía, pero el inglés se volvió loco. No sé el tiempo que estuvimos allí hasta que un día nos soltaron. El inglés era una sombra de sí mismo, un cadáver que caminaba»

Como vemos, ambas celdas deben ser la misma, dado lo similar de su descripción. Su ubicación no está clara. Pero Rune y Dreyer señalan que se hallaba junto a la escalera de entrada al castillo... La única escalera de piedra de entrada al castillo es la de acceso desde el patio del castillo a la Sala Institucional (en el primer piso), y el único espacio reducido que podría cuadrar con la descripción es el del pequeño cuartito al que se llega por una puerta situada a la izquierda en el pasillo de acceso a las cuadras (que según Marcel Lantéz también se habían habilitado como celdas, como se verá un poco más adelante). De dicho minúsculo espacio me explicó Maria Fusté Safont que había sido en tiempos el cuartito del mozo de cuadras. Su techo no es muy alto en una de sus partes y el espacio es muy reducido, pero no tanto como recordaban Rune y Dreyer. Pese a ello, creo que es la habitación que mejor cuadra con la descripción que de memoria después dieron los dos brigadistas daneses.



Vistas del cuartito situado en el acceso a las cuadras, bajo la escalera de acceso a la Sala magna del castillo. (Alfonso López Borgoñoz)

Ignoro si es el mismo espacio del que habla también el mismo Rune en otro fragmento de sus memorias que publicó de forma anónima en el año 1939: «La Celda Número 4 no tenía más de 2 metros de ancho y 6-7 metros de largo. Allí permanecieron entre 30 y 35 presos. Recibían una cucharada de agua salada y media barra de pan al día. Muchos de ellos murieron por este motivo [...]»⁴⁷¹. Coincide el número de celda con el tipo, así como la anchura. Pero la citada de memoria por Rune en este caso es más larga que la habitación que aquí señalamos.

‘El Pozo’ y el mapa de distribución de las celdas de Lladós y Reyes

Además de las celdas disciplinarias citadas antes, Lladós y Reyes indican que «*un altre dels llocs de càstig era el pou*». Ese espacio era también un espacio de aislamiento y castigo muy duro. Dreyer recuerda la estancia en *El Pozo* de su amigo, el brigadista sueco Hermann Wholin, que le dijo que el trato que había recibido era de puro fascismo⁴⁷².

En el mapa que publican Lladós y Reyes⁴⁷³ (ver el plano de la página 224), basándose en los recuerdos de Törben Rune, se marcan claramente sobre el plano del castillo las celdas de tipo 1 (capilla de la Salud), así como las de tipo 2 y 3 (en el segundo piso). No se señalan las del 4º tipo, al menos con ese nombre, pero sí señalan dos espacios:

- Una ‘celda de aislamiento’ en el torreón barbacana exterior de siglo XVIII situado a poniente. Al llamarla ‘celda de aislamiento’ se puede suponer que se corresponde con la celda de aislamiento de 4º tipo. Pero su interior nada tiene que ver en absoluto con la descripción que se hace de dicho espacio por Rune o Dreyer.
Sin embargo, en el pie de una foto de dicho torreón en la página siguiente a la del mapa se lee «*Imatge del pou on eren empresonats aquells brigadistes acusats de faltes greus a un superior*». Aquí, en cambio, se indica que el torreón era en realidad el llamado ‘pozo’. Dicho torreón está en los jardines, siendo posible oír desde fuera los gritos de los detenidos que estaban internados dentro, como Wholin fue escuchado por Dreyer.
- También Lladós y Reyes señalan en su mapa un ‘acceso al pozo’ situado en la escalera oriental del castillo (aún por restaurar en el momento de escribir este texto) a la altura del segundo piso,

⁴⁷¹ Forssmann, 2013.

⁴⁷² Lladós y Reyes, 1997: 53 y Gonzáles Moreno-Navarro, 2009: 34-36, que reproduce el texto de Dreyer publicado por Lladós y Reyes, en castellano.

⁴⁷³ Lladós y Reyes, 1997: 53.

en un espacio que ahora no se conserva y que se encontraba situado quizás bajo la escalera de acceso al tercer piso (el espacio ha sido muy transformado por las obras de restauración y consolidación del edificio llevadas a cabo desde el año 1988). Las medidas y las características que pudo tener ese espacio las ignoramos. Pero para la gente que estuviera por los jardines, ese espacio no sería visible y los presos serían difícilmente audibles... No hay ahora en esa zona marcada en el mapa ningún espacio similar al descrito por Rune y Dreyer, con un techo tan bajo, aunque sí había habitaciones por la zona no muy grandes, y con acceso desde la escalera.

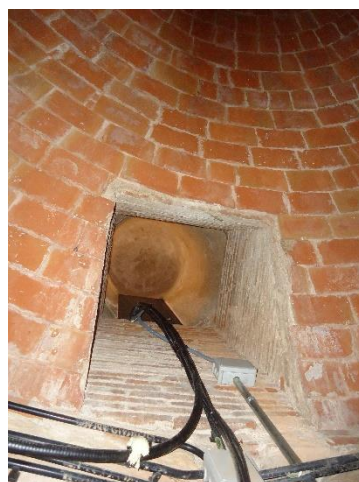
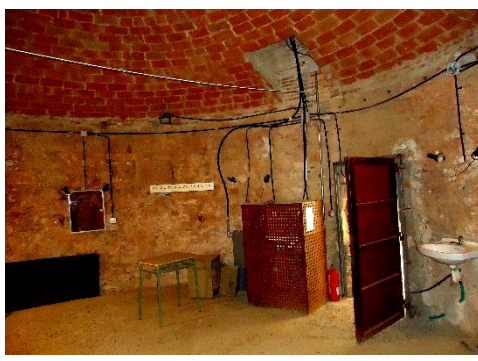
Posiblemente el mapa de Lladós y Reyes tenga un leve error, y el *pozo* es lo que se marca como celda de aislamiento. Y la celda de aislamiento no estaría donde se indica en el mapa que estaba el pozo, sino en el cuartito anexo a las cuadras, tal como en el apartado anterior he señalado.

Ese nombre de ‘Pozo’ para el espacio interior de la torre exterior tal vez se originaría en la manera de acceder a esta celda de detención situada en la planta baja de dicho torreón. Seguramente los detenidos eran conducidos a dicho espacio desde la planta principal del castillo en el primer piso por la pasarela que lo une con el torreón y una vez en la parte descubierta superior del mismo, se obligaría al detenido a bajar al piso inferior mediante una escalera vertical por un boquete en el suelo situado en el interior de una especie de garita, que haría que los prisioneros y los guardias situados en el primer piso vieran el espacio como una especie de ‘pozo’⁴⁷⁴. Tal vez fuera también la ‘cisterna vacía’ que menciona el historiador Eby como espacio de detención en marzo o incluso el ‘*black hole*’ del que habla el brigadista estadounidense Palega durante el verano de 1938.

Otras zonas de detención que se mencionan

Pero hay otras descripciones de celdas en otros textos, en los que se habla de espacios que tal vez son los mismos que los que he descrito antes, aunque ello no es seguro.

⁴⁷⁴ Posiblemente cuando se construyó el torreón en el siglo XVIII la parte superior del mismo no debía tener conexión permanente con el castillo. Durante la restauración de 1897 se le colocó una garita inspirada en las construcciones militares del siglo XVII (para tapan el boquete de acceso al piso inferior), y un puentecito que comunicaba la torre con la primera planta del núcleo principal del castillo (López, Estany y Lacuesta, 2005: 16). Desde dicha garita se podía acceder a la planta baja de la torre por una escalera interior situada en un agujero en el suelo. Quizás sea también de fines del siglo XIX la puerta de acceso directo a la parte inferior de la torre desde el exterior.



Imágenes del torreón exterior situado junto al castillo, al que le une una pasarela, y de su espacio interior, que se comunica con su parte superior por un pasadizo vertical que acaba en la garita que se ve sobre el torreón. (Alfonso López Borgoñoz)

- Alfredo Vinet⁴⁷⁵ y Marcel Lantéz⁴⁷⁶ hablan de unos ‘calabozos de rigor’. A Vinet durante su inspección Lantéz le trató de ocultar el estado de los presos en peor condición, pero con poca habilidad. Vinet señala específicamente que: «En una ocasión que hemos visitado los calabozos nos mostró uno de ellos que se podía comparar a los de la Edad Media, pero estaba vacío, manifestando el Comandante [Lantéz] que ahí no había nadie; pero unos días más tarde y ante mi asombro, en ocasión de otra

⁴⁷⁵ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 18.

⁴⁷⁶ “Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels” (1938) RGASPI 545-2-150: 9.

visita en la cual ordené que abrieran el referido calabozo vi que del mismo salían unos diez hombres uno de los cuales llevaba setenta y cinco días de permanencia en el mismo. La situación física de este detenido era lamentable. Preguntado a los demás cuántos días llevaban en este calabozo y por qué estaban encerrados contestaron todos ellos diversas fechas y que ignoraban los motivos, contradiciéndose con lo que nos manifestaba el referido Lantez de que ningún detenido permanecía más de quince días en el calabozo de rigor y esto ocurría cuando se trataba de una cuestión muy grave haciendo creer con esto que era el máximo de castigo que infligía a los detenidos». Quizás se refiera al cuartito bajo la escalera de piedra del castillo al que se llega desde el pasillo de acceso a las cuadras.

- Djordjević⁴⁷⁷, por su parte, que escribió sobre lo que vio en el castillo el día que fue a detener a Lantez recordaba muchos espacios diferentes para detenidos: «Intentaba imaginarme la situación, pero a duras penas podía creer lo que veía. Cuando entré en el castillo me encontré con hombres de todas las nacionalidades metidos en celdas de reducidísimas dimensiones. Me indigné cuando, después de abrir una de ellas con una barra de hierro, apareció un hombre que no podía ponerse de pie, ni siquiera arrodillarse. Abrimos otra en la que se encontraban unas doscientas personas en medio de un olor fortísimo. Todos iban con los pantalones cortados, casi desnudos, sin camisa». La primera celda tal vez fuera la de cuarto tipo y la segunda, dada la cantidad de gente, sólo debía poder ser la iglesia, que temporalmente estaba atestada.

Vinet, por su parte, en las conclusiones de su informe ayuda a entender por qué dichos soldados fueron encontrados con los pantalones recortados de esa manera «Como muestra de su actuación tenemos el hecho de que por haberse escapado un detenido durante un bombardeo mandó cortar los pantalones a todos los detenidos dejándolos con ellos en situación vergonzosa y denigrante para el régimen republicano [...]»⁴⁷⁸.

⁴⁷⁷ Djordjević, 1938.

⁴⁷⁸ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150: 18.

X. COMENTARIOS SOBRE LOS GRAFITOS HALLADOS EN LA CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA SALUD

Tras la inauguración en el año 1909 de la iglesia de Santa María de la Salud en la actual plaza de la Iglesia de Castelldefels, construida con fondos del rico banquero y político Manuel Girona i Agraful (1817-1905)⁴⁷⁹, el antiguo templo de origen románico del castillo fue desacralizado, no utilizándose ya para finalidades religiosas a partir de ese momento, dado que las mismas pasaron a celebrarse sólo en la nueva iglesia.

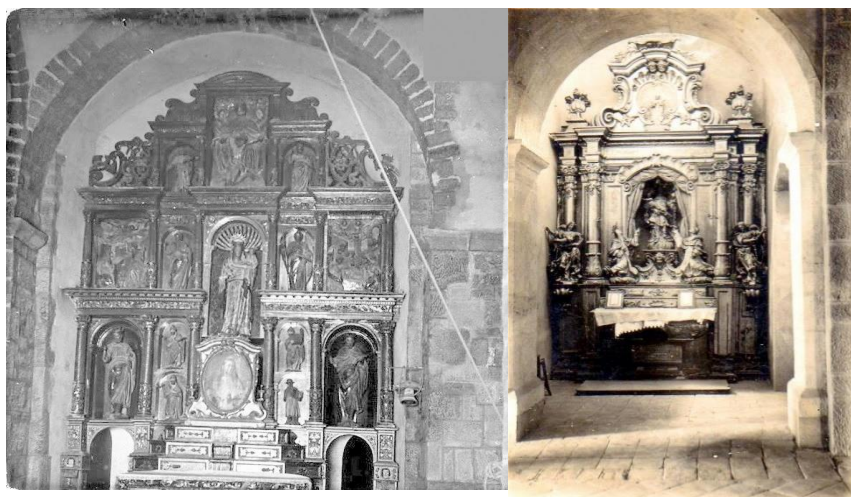
Se aprovechó dicha circunstancia en el año 1910 para hacer una serie de pequeñas reformas en el interior de la antigua iglesia milenaria por orden de Manuel Girona Vidal, hijo y heredero de Girona i Agraful, que puso baldosas nuevas en el suelo de la iglesia, pese a conservar alguna parte antigua.

Estas obras no parece que afectaran mucho a la capilla de la Virgen de la Salud, una pequeña edificación que se había añadido al transepto sudoriental de la iglesia románica entre los años 1717 y 1724, y en cuyo muro norte aún se observan fragmentos cuadrados de madera que probablemente sean los restos de los andamios que se pusieron en el momento de construirla. La capilla tiene una planta rectangular, con una cabecera recta en la que originalmente se hallaba el camarín de la Virgen de la Salud, donde se veneraba una imagen de la misma, tal como se menciona en la documentación desde el año 1728⁴⁸⁰. El camarín estaba elevado respecto al suelo de la capilla y se llegaba al mismo mediante dos escaleras empotradas en los muros laterales⁴⁸¹. El espacio final del camarín estaba separado por un muro del resto de la capilla, accediéndose a las escaleras por dos puertas situadas cada una a un lado del altar dedicado a la Virgen en la parte anterior del muro. Antes de la Guerra Civil, se hallaba en pie aún el antiguo altar, las escaleras laterales y el muro de separación entre la capilla y el ámbito del camarín.

⁴⁷⁹ VVAA, 2009. Girona también había mandado hacer la restauración del conjunto patrimonial del castillo en el año 1897 y pagado el nuevo cementerio de la ciudad en el cambio de siglo.

⁴⁸⁰ López, Estany y Lacuesta, 2005: 21, 22, 35, 45, 100 y especialmente 101 y 102.

⁴⁸¹ Pinós, 1996: 145.



Retablos barrocos del ábside mayor en 1913 y de la capilla de la Virgen del Rosario en 1930, quemados al inicio de la Guerra Civil. (J. Salvany y Archivo Municipal)

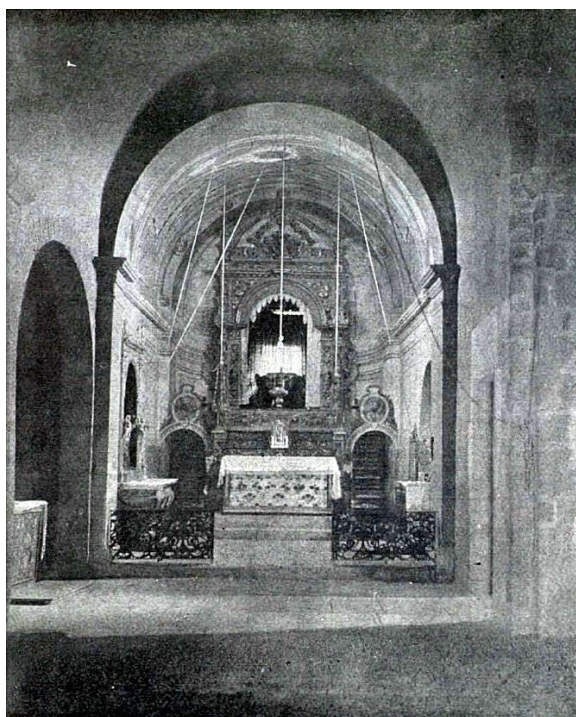


Imagen de la capilla de la Virgen de la Salud publicada en la revista 'Agricultura' el 20 de marzo de 1919. Se observa que había una pequeña vallita que delimitaba el espacio de la misma, entre las pilastras, así como que los arcos cegados contenían unos pequeños altares y seguramente alguna imagen dedicada a la veneración de alguna advocación religiosa. Por detrás del altar, había un muro ornamentado con una puerta a cada lado, que permitían el acceso mediante dos escaleras laterales al camarín de la Virgen de la Salud, que era visible desde la iglesia por una apertura en la pared situada tras el altar. (J. Castell)



Actual fachada de la iglesia, tras la restauración de la misma. Durante la Guerra Civil, las figuras de la Virgen y arcángeles ubicados sobre la puerta habían sido tiroteadas. (Alfonso López Borgoñoz)

1. LA CAPILLA DE LA VIRGEN DE LA SALUD DURANTE LA GUERRA CIVIL

El aspecto que había presentado la iglesia románica en su interior y exterior durante el primer tercio del siglo XX acabó durante la Guerra Civil, cuando tras su inicio un grupo de anarquistas⁴⁸² destruyó los retablos barrocos de los siglos XVI y XVII, quemándolos junto con las figuras de santos y las arañas de cristal que también se hallaban en el edificio, mientras tiroteaban las figuras religiosas de la fachada y algunos de sus ámbitos internos. Así, se han encontrado balas en el interior de algunas tumbas removidas posiblemente en ese momento e incluso es posible que algunos orificios de sus paredes sean también de bala⁴⁸³. La ausencia de sangre en la pintura alrededor de los mismos indica que si bien hubo disparos, tal vez se

hicieran sólo con ánimo destructivo en el asalto de 1936 y no contra nadie en especial. Fruto del asalto fue quizás también la desaparición del altar de la capilla de San Antonio y Santa Bárbara⁴⁸⁴. También data de ese momento la destrucción de la antigua capilla de la Salud, de la que ignoramos qué partes de su antigua estructura quedaron en pie.

Como ya hemos visto, las necesidades bélicas de la República hicieron que un año después del asalto, el castillo y la iglesia fueran usados primero como centro de instrucción de reclutas entre el otoño de 1937 y marzo de 1938 y, seguidamente, se usara como prisión disciplinaria o *Casa de Prevención* de las Brigadas Internacionales, para acabar, tras caer la ciudad el 24 de enero en manos de las tropas franquistas.

El destino que en el año 1938 se le dio a la capilla de la Salud de la iglesia fue, como sabemos, el de albergar una de las 'celdas' (ver *Capítulo*

⁴⁸² Navarro, 2003.

⁴⁸³ Algunos de ellos son sin duda de fijación de algún elemento mueble de cuando la capilla funcionaba como tal.

⁴⁸⁴ López, Estany y Lacuesta, 2005: 21, 22, 35, 45, 100 y especialmente 101 y 102.

anterior) del centro. Sus paredes están llenas de grafitos que nos traen el recuerdo de aquella época y de las personas que estuvieron retenidas en dicho espacio.

Posiblemente en el tiempo de la Guerra Civil aún se debían mantener en pie una parte de la estructura del camarín de la Virgen de la Salud que se encontraba al fondo de la capilla y se debía también poder usar al menos una parte de las dos escaleras situadas en el muro sur de cierre de dicho espacio que habían permitido acceder al camarín donde se hallaba la Virgen en los siglos XVIII y XIX, y que en el año 1938 facilitaron a los brigadistas el poder pintar en la parte superior de las paredes (como se ve por los grafitos del estadounidense Paul Wirta y por algunos otros), quedando un espacio bajo dichas escaleras que fue también usado para dibujar grafitos por los detenidos. Tal vez dichas escaleras y estructura del camarín fueron derribadas en su mayor parte en algún momento de la época de los brigadistas para facilitar que el espacio sirviera como celda. Hay justo una firma de Alex Marcowitch del 18 de noviembre de 1938 en el espacio donde acababa la escalera de la izquierda, que parece indicar que dicha escalera no debía estar entera ya ese día.



Paul Wirta y Saul Bellows (otro brigadista de su ciudad), fotografiados en el *Seattle Times*, del 28 de diciembre de 1938. Wirta estuvo detenido en Castelldefels y escribió su nombre un par de veces en la iglesia del castillo. (*Seattle Times*)

En el inicio de la guerra el suelo de baldosas que había era aún el fruto de la reparación del mismo efectuada por Manuel Girona Vidal en 1910. Sin embargo, durante el tiempo del conflicto armado, el sector central se cambió por una capa de cemento que cubrió algunas tumbas removidas posiblemente en el año 1936⁴⁸⁵. El límite del área cimentada es también el de los grafitos en las paredes (llegan justo hasta los arcos

⁴⁸⁵ López, Estany y Lacuesta, 2005: 21, 32 y 35.

cegados de las paredes), por lo que probablemente los detenidos sólo tenían acceso hasta esa zona.

Si se visita el lugar en la actualidad debe tenerse en cuenta que el espacio de la iglesia y de la capilla no tienen nada que ver ahora, tras el proceso de restauración que ha vivido el recinto monumental del castillo en la última década del siglo XX, con el que tuvo en el año 1938 o antes. Así, el suelo de la capilla fue completamente cambiado en los años noventa. Tampoco estaban hace 77 años obviamente las actuales gradas centrales ni el podio transparente del ábside central.



El mismo espacio de la capilla de la Salud, poco antes de su restauración, y tras acabar la misma. (Ramon Josa)

Es en esta capilla de la Salud donde se encuentra la mayoría de los grafitos pintados generalmente con un lápiz negro sobre yeso (a veces con carboncillo, con incisiones o con otras técnicas) en el castillo⁴⁸⁶

⁴⁸⁶ Otros grabados y grafitos muy anteriores (sobre barcos del siglo XVII y quizás de inicios del XVIII) fueron encontrados en una de las estancias del primer piso de la sacristía construida hacia el año 1600, junto a una ventana que daba al sur y al mar desde donde se podía seguir el paso de las naves. Antes de que se desmontara la sacristía, estos grafitos fueron inventariados y estudiados, luego extraídos en el año 1992 y en la actualidad se encuentran depositados en el Ayuntamiento (López, Estany y Lacuesta, 2005: 51,99 y 490-492 –texto de Rovira, Jordi y Casanovas, Àngels “*Els gravats i grafitos de la sagristia de l’església*”–).

durante el conflicto armado. Muchos de ellos (los de mayor valor artístico) ya han sido publicados⁴⁸⁷.

En el presente texto sigo la catalogación allí dada de los dibujos para facilitar su reconocimiento. Sobre los grafitos de aviones, ya publiqué en el año 2013 un breve estudio⁴⁸⁸.

2. UNOS GRAFITOS VARIADOS, ALGUNOS ILEGIBLES...

A medida que uno se va fijando en las paredes de la capilla de la Salud, se ven allí escritas junto a los grafitos algunas palabras aisladas o textos más largos que no siempre se entienden bien, o por estar la pintura medio caída, o por estar el texto medio borrado o con otro encima.

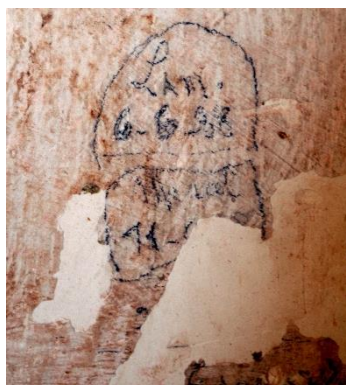
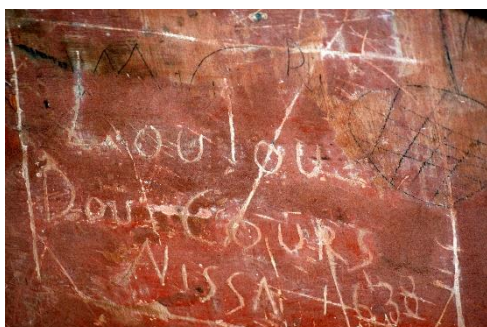
En el caso de las palabras aisladas, muchas veces parece que se trata de nombres o apellidos, y de hecho pudieran serlo, pero no estoy seguro. Kozee, Dou, Cours, Loulou, Gegiou, Bouloun, ... Incluso quizás Nissa o ¿García Casanova? No hay referencias sobre ellos en la documentación que he podido ver de las Brigadas en el castillo, pero vale la pena publicar el grafito donde sale la palabra, por si sirve para identificar a la persona en un futuro, si es que realmente es el nombre de una de ellas. Peor aún pasa con algunos textos de lectura casi imposible en la actualidad (ni siquiera se identifica el idioma a veces) o con series de números que deben ser en ciertos casos tiempos de detención y en otros no sabemos.

A veces se ven también algunas curiosidades que permiten acercarnos al mundo de algunos brigadistas antes de su llegada a España, como un dibujo de un entorno minero junto al texto «*Mine de charbon // Dampremy // [...] Charleroi*». Dampremy era un ayuntamiento de Bélgica muy cercano a Charleroi (ciudad a la que se ha unido en 1977) y allí estuvieron radicadas las minas de carbón belgas por excelencia.

También es posible ver representaciones de barcos, como los que transportaron a muchos hasta Francia o como los que ellos soñaban que les devolverían a sus hogares al acabar el conflicto. Quizás incluso (había muchos marinos) podían ser una imagen de los barcos en los que habían trabajado... La cantidad de temas que se pueden llegar a ver es enorme, y la calidad del trazo de alguno de sus detalles también...

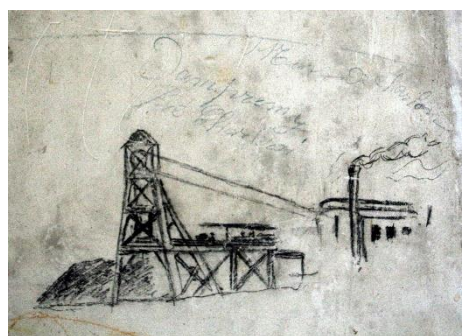
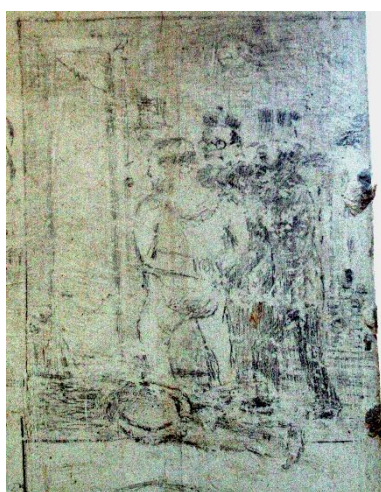
⁴⁸⁷ González, González y Pinos, 1996. Por lo que respecta a la correcta publicación de los grafitos pintados en el segundo piso, aún sin restaurar cuando escribo estas líneas y de los que publico alguna imagen en este volumen, deberán quedar a la espera de su estudio sistemático posterior cuando ello sea posible, una vez se haya realizado la restauración de la zona en la que se ubican y se haya procedido a su investigación pormenorizada. Pese a todo, hay un breve estudio preliminar de los mismos en López y Lacuesta, 2012.

⁴⁸⁸ López Borgoñoz, 2013: 96-98.



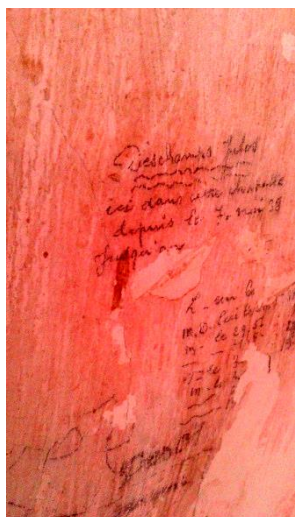
Algunas muestras de grafitos con nombres o apellidos que no reconocemos, cifras o textos ilegibles. En uno parece leerse Lam y la fecha de 6 de junio de 1938 y debajo Marcel y una fecha ilegible (¿11-6-1938?), en otros se lee Rozee, Loulou, Dou, Cours, Nissa, Raymond...

(Alfonso López Boraño)

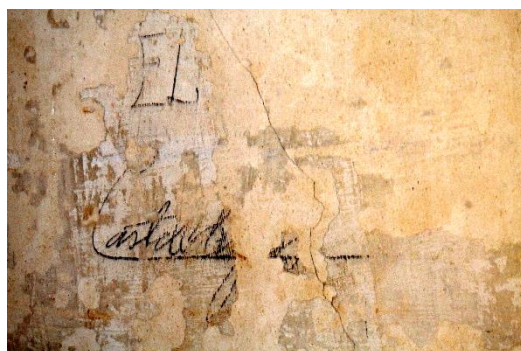


Escenas varias, con un grafito sobre la mina de carbón de Dampremy, junto a lo que parecen las instalaciones al aire libre de una mina de ese tipo, otro de un barco, uno de una ejecución en una guillotina, paisajes, campos de labranza, día de pesca, 'sin techo' por una ciudad francesa ... (Ramon Josa i Campoamor)

3. FASES DE LOS GRAFITOS DESDE 1937 A 1939



En la zona de la cabecera (antiguo camarín) de la capilla de la Virgen de la Salud hay muchas capas de pinturas. Es posible ver retazos de la pintura original de inicios del XVIII (de color amarillento, pagada por el presbítero en los inicios del XIX⁴⁸⁹) y después hay unas zonas que están pintadas de color blanco, quizás en 1910. Éstas últimas básicamente se corresponden con las zonas que estuvieron bajo las antiguas escaleras. Dicha pintura parece haberse vuelto a



Se ha caído en algunas partes la capa de pintura del tiempo de la prisión, habiéndose perdido partes de la misma y de los posibles grafitos que estuvieran allí pintados. Algunas están medio caídas y se ven a medias. En otras partes la pintura parece como si se hubiera raspado de forma intencionada, aunque sin imposibilitar la visualización del grafito. (Alfonso López Borgoñoz)

⁴⁸⁹ Pinturas realizadas entre 1811 y 1815 por Francisco Rodríguez que decoraban el techo y paredes de la zona del camarín de la Virgen de la Salud y que en su momento habían sustituido a otras anteriores, de estilo barroco, que eran coetáneas a la construcción de la capilla (Pinos Carrera, Núria "Elements artístics moderns de l'Església del Castell" en López, Estany y Lacuesta, 2005: 419 y 420).

repintar de forma somera en algún caso durante la misma Guerra Civil (medio tapan algún grafito), tal vez para tapar en algún lugar la suciedad dejada por el humo del asalto de 1936 o por otras razones, como pudo ser la reforma del espacio al quitar las escaleras y muro de separación de la capilla del indicado camarín.



*Algunas pinturas parecen haber sido malamente repintadas de blanco por encima durante la misma Guerra Civil.
(Alfonso López Borgoñoz)*

Toda la zona de la capilla de la Salud a partir de los arcos cegados está llena de grafitos, que se pueden encontrar (a veces casi en varias capas) por todas las paredes.

Como ya hemos visto, el uso de este espacio durante la guerra tuvo dos momentos principales previos a la llegada de las tropas franquistas, que han quedado reflejados no sólo en las fuentes escritas, sino también en los grafitos que encontramos en sus paredes.

Grafitos realizados durante el Campo de Instrucción nº 4 (CRIM 16)

Primero se hizo servir la capilla quizás como dormitorio (aunque tal vez sólo de forma eventual) del centro de instrucción de reclutas republicanos instalado en el castillo entre el otoño de 1937 e inicios de marzo de 1938 tal como hemos visto en el *Capítulo III*.

Sobre los grafitos que suponemos realizados en ese tiempo se puede señalar que:

- Una pintura en catalán que allí hallamos parece acreditar el uso de la iglesia en este momento (ver imagen página 105,

grafito 23C⁴⁹⁰). La misma nos recuerda que dos sargentos durmieron allí, lo que da una pista sobre su uso al menos en algún momento en concreto como dormitorio: «*Aquí dormiren els Sargents Francesc Candela y Maria B[?]*».

- Otro grafito (ver imagen página 105, 1D) recuerda que un tal D. S. G., de Sabadell, estuvo allí el 30 de enero de 1938 «D. S. G. de Sabadell el dia 30-1-38» (puede ser tanto castellano como catalán). Dicha fecha es anterior al momento de llegada de las Brigadas. Tal como indica Nuria Pinós⁴⁹¹, D. S. G. pintó con el mismo lápiz negro junto a su grafito un busto masculino de perfil con corbata, que mira hacia la izquierda. El tipo de trazo del busto parece diferente al del resto de figuras (como las de los milicianos) que le rodean.
- Las pinturas de milicianos (grafitos 3C y 1D) que observamos



Milicianos tachados y rostro de mujer, con las palabras "La noche" escritas entre ellos. (Ramon Josa i Campoamor)

en la parte superior de los ámbitos C (derecha) y D, no parecen tener una estrecha relación con el resto de grafitos de la capilla. Parecen estilísticamente diferentes y creo que es posible que fueran realizados en este momento de centro de instrucción anterior a la Casa de Prevención. Incluso entre ellos se ve unas palabras en castellano 'La Noche' y no se observa ningún grafito claramente de brigadistas, ni apellidos extranjeros.

Grafitos realizados durante la época de la Casa de Prevención de las Brigadas Internacionales

Como sabemos, tras la llegada de los brigadistas se usó una amplia parte de la capilla de la Salud como celda disciplinaria. La mayor parte de los grafitos y firmas en las paredes son de personas que constan en algún momento en las listas de detenidos interbrigadistas.

La mayor parte de los grafitos que se tratan a lo largo de estas páginas, se corresponden con este momento, como los de Stoffella, o las firmas de los soldados daneses, de Wirta u otros...

⁴⁹⁰ La indicación (grafito XZ) indica que el grafito al que se hace referencia se encuentra catalogado con ese número y letra en el "Anàlisi i inventari dels grafits de la capella de la Salut" (Pinós, 1996).

⁴⁹¹ Pinós, 1996: 25 a 26.

Cuartel de tropas franquistas

No sé el tiempo que estuvieron tras tomar la ciudad el 24 de enero de 1939. Pero su estancia no creo que fuera muy larga. No hay constancia que usaran la iglesia para nada. Para ellos, desacralizada o no, debía ser aún un espacio semirreligioso que les debía merecer algo de respeto los que les impediría quizás usarla para fines militares pese a que ya nada en su interior recordara su pasado eclesiástico anterior a la guerra. No hay ningún grafito que se les pueda atribuir a los franquistas en la capilla y sólo hay uno en el resto del castillo, en el rellano del primer piso del mismo.

El buen estado de conservación de los grafitos con imágenes netamente a favor de la República y con líderes comunistas me hace reforzar la creencia que probablemente no fuera usada la iglesia por los responsables de las tropas sublevadas que se ubicaron en el castillo, permaneciendo la misma medio cerrada ya hasta, casi, su compra por el Ayuntamiento de Castelldefels.

4. LOS GRAFITOS DE STOFFELLA

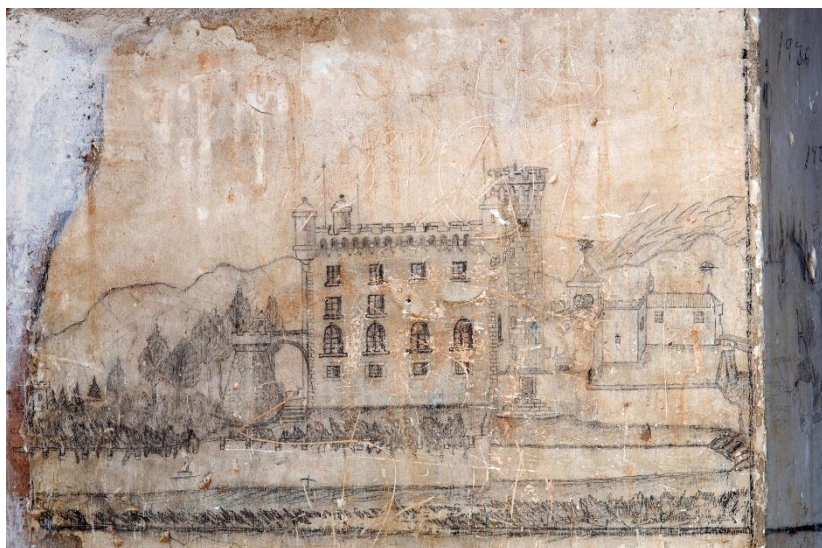
Un caso especial para su estudio son los grafitos firmados por Antonio Stoffella, detenido en Castelldefels quizás entre abril y agosto de 1938 y donde continuó más o menos un mes y medio más tras ser liberado el 1 de septiembre de 1938 tras la llegada a la comandancia del centro del serbio Djordjević⁴⁹². Núria Pinós⁴⁹³ le dedica también a sus grafitos un estudio especial, cuya lectura es recomendable.

Los dibujos de Stoffella parecen realizados tras haberse preparado la pared especialmente para ellos. Ello no sucede en el caso del resto de grafitos. En algunos se ve como la pintura del siglo XIX ha sido repintada de blanco por encima, para 'limpiar' la pared y facilitar espacio para los grafitos del voluntario italiano y posteriormente los de otros en los huecos dejados por Stoffella. Sus retratos y paisajes normalmente no se pintaron sobre la pared tal como ésta estaba al llegar los brigadistas, sino que la misma se adecuó para contener algunos de sus dibujos, que están claramente diferenciados y enmarcados por lo general. Sin duda, el

⁴⁹² “Effektivbestand der Organe der Basis der Internationalen Brigaden in Albacete: Casa de Prevención” (SAPMO-Barch SgY11-V-237-4-29 Pág. 22 nº 27); “Devolución de efectivo por detenidos” en Castelldefels, hoja 3 nº 24 (RGASPI 543-3-770); “Listado de pago de la nómina de septiembre de 1938” nº 79 (RGASPI 543-3-770) y ya no sale en el “Listado de pago de la nómina de octubre de 1938” (RGASPI 543-3-770).

⁴⁹³ Pinós, 1996: 33 a 36.

dibujar temas comprometidos con el ideario de los responsables del castillo debió ayudar a que se realizara dicha preparación previa.



Castillo de Castelldefels y paisaje imaginario, cuyo fondo fue pintado en blanco para que se viera mejor el dibujo de Stoffella. (Ramon Josa i Campoamor)

Estilísticamente tampoco se parecen mucho al resto de los grafitos de la capilla, ni artística ni ideológicamente, ni son los normales que cabe esperar de un detenido por indisciplina, borrachera o desertión. De hecho, por la manera de trazar rectas y curvas, debió ayudarse con reglas y otros sistemas de apoyo. Incluso en algún caso parece que usó el color azul para dibujar el agua de un río (aunque quizás ello sea fruto de una mano posterior).

Seguramente fueron un encargo de algún responsable político de la Casa de Prevención, tal vez del mismo comandante Djordjević, tratando de dignificar 'políticamente' el espacio de detención, tras ser liberado Stoffella a inicios de septiembre de 1938. No son en ningún caso unos dibujos realizados por su cuenta por un prisionero o guardia para matar el tiempo... Casi todos sus dibujos incluyen el nombre de la persona representada o su apodo y muchos de ellos están claramente ubicados en puntos 'estratégicos' del antiguo camarín de la Virgen para dar un contenido más internacionalista y progresista al espacio que había sido religioso, con las imágenes de algunos líderes republicanos o comunistas.

Unos grafitos mayoritariamente de izquierdas

Ello se ve claramente en el grafito 16B, en el muro de la izquierda, que es una composición que preside el escudo de la Unión Soviética y que muestra los tradicionales símbolos soviéticos de la hoz y el martillo sobre un globo terráqueo levemente inclinado, que es abrazado por dos haces de trigo, aunque en este grafito no se dibujó al Sol en su parte inferior que si constaba en el emblema de la URSS. Justo encima del globo terráqueo se ve una estrella de cinco puntas, que en rojo era uno de los principales símbolos comunistas. El escudo fue adoptado en la URSS en el año 1924 y se utilizó hasta la disolución en 1991. El escudo se encuentra en el interior de un círculo en cuya parte superior se lee la palabra 'Liberté' y en la inferior la fecha de 1938.



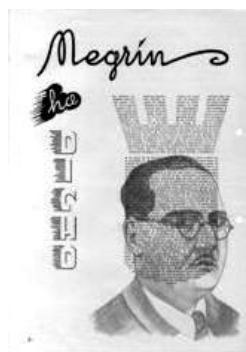
Grafito 16b. (Alfonso López Borgoñoz)

En esta composición que preside el emblema soviético vemos también los bustos de Julio Álvarez del Vayo⁴⁹⁴, que fue Ministro de Estado (es decir, Ministro de Asuntos Exteriores) socialista, de la comunista Dolores Ibarruri ‘La Pasionaria’⁴⁹⁵, que fue Vicepresidenta de las Cortes, y una figura muy representativa del comunismo internacional como es ‘Lenin’⁴⁹⁶ líder de la revolución rusa, que fue el primer máximo dirigente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). También vemos los bustos de Benes y Herriot que no eran izquierdistas y a los que estudiamos luego, y un guitarrista, que parece dibujado por otra mano y que no soy capaz de identificar ni de saber el porqué de su inclusión.



*Grafito de Negrín en el castillo y abajo retrato del mismo en un pasquín.
(Ramon Josa i Campoamor)*

Tocando a esta composición por su lado derecho vemos el busto de Juan Negrín (grafito 18B), Presidente del Consejo de Ministros en 1938, que, aunque socialista, Stoffella lo dibujó en el centro de una estrella de cinco puntas, que era un símbolo comunista.



Algo a la izquierda de la composición 16B anterior y en la misma pared también se puede ver el dibujo de un obrero comunista a punto de golpear a una representación del fascismo italiano (con cuerpo de mujer) y a un diminuto Mussolini (grafito 11B).

⁴⁹⁴ Julio Álvarez del Vayo nació en el año 1891, murió en 1975. Afiliado al PSOE, ocupó varios cargos durante la Guerra Civil. En el tiempo de duración de la prisión de Castelldefels de las Brigadas Internacionales fue Ministro de Estado del 5 de abril de 1938 al 31 de marzo de 1939 (final de la Guerra Civil), bajo la presidencia de Negrín. En los últimos momentos de su vida, presidió el FRAP, grupo armado que mató a varios policías durante la última época del franquismo y al que de alguna forma dirigió desde Suiza desde su fundación en 1971.

⁴⁹⁵ Dolores Ibarruri (1895-1989), muy conocida como «la Pasionaria», fue una dirigente del Partido Comunista de España, que fue vicepresidenta de las Cortes republicanas desde el año 1937 hasta el fin de la Guerra Civil.

⁴⁹⁶ Vladímir Ilich Uliánov «Lenin» (1870-1924) fue un teórico y activista comunista ruso que, liderando la facción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, llegó a ser el principal dirigente de la Revolución de Octubre y el primer dirigente de la Unión Soviética hasta su muerte (1917-1924).

Pero hay más figuras relacionadas con el comunismo en otros espacios, como en la cabecera de la capilla, en la que vemos en dos lugares centrales los bustos de 'Gorky'⁴⁹⁷ (grafito 19C), escritor ruso, que apoyó la revolución rusa, o el de Maurice Thorez⁴⁹⁸ (grafito 8C), secretario general del Partido Comunista Francés, que había colaborado activamente en la creación de las Brigadas Internacionales.



*Grafitos de 'Gorky' (arriba) y Thorez (abajo).
(Alfonso López Borgoñoz)*

Entre las ausencias, indicar que no está representado Stalin en toda la iglesia, lo que es muy sorprendente. La falta de ese busto, que no creemos casual, es curiosa y seguramente significativa en este contexto interbrigadista.



Sin embargo, no todos los representados eran marxistas. Con algo de sorpresa también se ve en el grafito 16B (pág. 252) a dos políticos que antes ya hemos citado al hablar de esta misma composición. Ninguno de ellos fue nunca socialista ni comunista. Se trata de los bustos de Edvard Beneš⁴⁹⁹, entonces Presidente de la República Checoslovaca, y de

⁴⁹⁷ «Maksim Gorki» fue el seudónimo utilizado por el escritor ruso Alekséi Maksímovich Peshkov (1868-1936), muy identificado con el movimiento revolucionario soviético. En 1934, en época de Stalin, fue nombrado presidente de la Unión de Escritores Soviéticos. Un año más tarde su hijo era asesinado, hecho del que se acusó a la oposición trotskista, pero sin poderse mostrar prueba alguna de ello.

⁴⁹⁸ Ver nota 83.

⁴⁹⁹ Edvard Beneš (1884-1948), político de origen checo, fue uno de los fundadores de Checoslovaquia. Fue su segundo presidente entre los años 1935 hasta el 5 de octubre de 1938 y de 1940 (en el exilio) a 1948. Cuando se pintó su retrato en Castelldefels, quizás el mandato de su gobierno estaba ya interrumpido por el inicio de la ocupación alemana (octubre de 1938 a 1945), tiempo que él vivió en el exilio. Ultranacionalista, llegó a declarar antes de la guerra, con una muy escasa visión, «Antes Hitler que los Habsburgo». Y eso tuvo que soportar... Pese a ello, durante la Guerra Mundial estuvo implicado en la muerte del líder nazi Heydrich. Aunque Beneš no era comunista en absoluto, mantuvo una buena relación con Stalin. Tras la Guerra Mundial, el llamado *Decreto de Beneš* supuso la deportación masiva de los alemanes y húngaros a los que se acusaba de haber colaborado con los nazis, con lo cual miles de ciudadanos alemanes tuvieron que abandonar sus tierras y hogares de la entonces Checoslovaquia, principalmente en la región de los Sudetes en las zonas fronterizas con Alemania y Austria. También los húngaros abandonaron sus hogares de la actual Eslovaquia. Su gobierno tras el conflicto mundial, fue muy inestable, dando paso en 1948 a un gobierno comunista en Checoslovaquia, tras una breve coalición con el partido de Beneš pese a

Édouard Herriot⁵⁰⁰, que era el presidente honorario del Partido Radical (que apoyaba al Frente Popular francés), Presidente de la Cámara de Diputados de Francia y alcalde de Lyon.

- La lógica de la inclusión de Edvard Beneš cerca de los líderes de izquierda y del escudo de la URSS sólo la encuentro en los acontecimientos que vivió su país entre fines de septiembre e inicios de octubre de 1938, que tal vez fue el momento de pintar la composición en la que lo hallamos. Así, el 5 de octubre de dicho año el líder checo renunció a su cargo como presidente de Checoslovaquia, escapando al Reino Unido tras la firma el 30 de septiembre de los *Acuerdos de Munich* por los jefes de gobierno del Reino Unido, Francia, Italia y Alemania (sin el acuerdo de las autoridades checoslovacas), con el objeto de solucionar la llamada *Crisis de los Sudetes*. En ellos las potencias europeas aprobaban con mayor o menor gusto la anexión de dicha región checa a la Alemania de Hitler, debido a la numerosa población germanoparlante que habitaba entonces la zona. Beneš, desde el exilio, vio completamente invadido su país por Alemania el 15 de marzo de 1939, sólo cinco meses más tarde.



Edvard Beneš. (Biblioteca del Congreso de los EE.UU.)

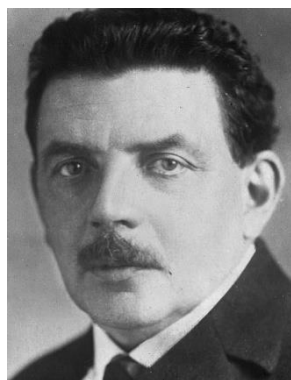
no gozar éstos de sus simpatías, retirándose él entonces de la política, por hallarse muy mal de salud y muriendo ese mismo año por causas naturales.

⁵⁰⁰ Édouard Herriot (1872-1957), político francés miembro del Partido Radical (partido que ocupaba una posición de centro-izquierda entre los socialistas y comunistas, y la derecha francesa). Herriot (que sale con una "M." en el dibujo cuyo origen no conozco —quizás sea una abreviatura de 'monsieur', 'señor' en francés—) fue el alcalde de Lyon durante 47 años —entre 1905 y 1940 y de 1945 a 1957— y responsable de varios ministerios del gobierno francés en las dos décadas anteriores a la Guerra Civil española, llegando a ocupar el cargo de Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores en 1924–1925, julio de 1926 y de junio a diciembre de 1932, siendo Ministro de Estado en Francia, en 1934–1936. Durante la Guerra Civil Española era Presidente de la Cámara de Diputados de Francia (ocupó el cargo desde el 4 de junio de 1936 hasta la invasión alemana de Francia en 1940). En un viaje a la URSS en 1932, invitado por Stalin, fue muy poco crítico con lo que vio en el país, lo que generó alguna polémica en Francia.

Para los izquierdistas de toda Europa, esa ampliación de la Alemania nazi fue vivida como una derrota, hasta que la firma del pacto entre Hitler y Stalin en Moscú diez meses después, el 23 de agosto de 1939 –tras el fin de la guerra española y nueve días antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial– hizo cambiar en público a los más ortodoxos su combativa posición antinazi por otra de menor beligerancia.

Muchos brigadistas se sorprendieron por el cambio tras volver a sus hogares y mostraron en público su discrepancia con ese pacto.

- No tenemos ninguna hipótesis clara de porqué figura Herriot. Supongo que sería incorporado al ‘cuadro’ por ser la cara visible de un partido que apoyaba al Frente Popular en Francia (aunque es verdad que, por otra parte, se había opuesto resueltamente a la intervención francesa en favor de la República española).



Édouard Herriot. (Biblioteca del Congreso de los EE.UU.)

Si es así, lo raro es que no salga en el presente cuadro Léon Blum, líder del Frente Popular en el gobierno francés que sí trató de apoyar a la República al principio, y cuyo retrato, cercano, pero fuera del ámbito del resto, no fue acabado.

Datación

No se puede datar con precisión el mes en el que se dibujaron estos grafitos de corte internacionalista, dado que no están fechados exactamente (sólo pone en uno de ellos ‘1938’). Sin embargo, es posible que el dibujo del presidente Beneš ayude a ello, situando los mismos a fines septiembre e inicios de octubre de 1938.

Si los grafitos de Stoffella fueron pintados tras ser liberado a inicios de septiembre y mientras permanecía aún destinado en el castillo, tal vez acabó los mismos a mediados de octubre (poco antes de volver a Francia), y quizás fue por ello que la figura del líder checo estuvo entre las elegidas para ser pintada en la pared de la capilla, ubicándola en un espacio periférico al igual que hizo con la Pasionaria (que incluso tapa la estrella que rodea a Negrín), dado que tal vez no estaban en la idea de la composición original.

La razón de los grafitos políticos y de las figuras representadas

Tras la desmovilización de las Brigadas en septiembre, aquel mes de octubre fue un tiempo de homenajes a las mismas en la España republicana, que se extendió por muchas ciudades y que culminó con el desfile multitudinario de los brigadistas por la Diagonal de Barcelona el 28 de octubre de 1938.

Tal vez los dibujos se puedan enmarcar en esos tiempos de conmemoración de la labor interbrigadista. Quizás el conjunto sea una especie de cálido recordatorio a los detenidos de los líderes antifascistas europeos (desde la óptica brigadista), con la Internacional Comunista al frente (con tres figuras de referencia para los comunistas como Lenin, Thorez o Gorki), y acompañada también a su lado por tres líderes republicanos españoles, como Negrín, 'La Pasionaria' y Álvarez del Vayo. Los dos primeros asistirían al desfile de Barcelona a finales de octubre y el tercero no, pero esa marcha por la Diagonal tal vez sucedió ya con Stoffella de vuelta a su residencia en París.

Otros grafitos del brigadista italiano

Además de los anteriores, realizó así mismo una serie de dibujos que parecen pensados para 'decorar' la zona del antiguo camarín de la Virgen también con paisajes imaginarios en otras paredes de ese espacio específico de reclusión, mientras que no trazó ningún dibujo que sepamos en ninguna otra parte del castillo. Los dibujos en la mayoría de casos (como en el de los rostros de los líderes políticos) copian seguramente una fotografía de la persona retratada.

Su dibujo del castillo y la iglesia (grafito 18C) son excesivamente perfectos también para haber sido realizados de memoria sin la ayuda de una imagen fotográfica. El uso de fotos como modelo parece hablarnos de una cierta facilidad y permisividad a la hora de pintar de la que sólo él gozó —y no otros brigadistas—, lo que me refuerza en la opinión de que ya era libre cuando realizó los dibujos. En el caso de los paisajes imaginarios o en el de la carrera en el hipódromo de Chantilly, tal vez fueran fruto de su memoria —el dibujo del hipódromo es sólo una reproducción aproximada del mismo—.

Posteriormente, a algunos de sus dibujos, como el del paisaje en el ámbito D, se le añadieron, quizás por otras manos, unos aviones, y una serie de grafitos a su alrededor, el último de los cuales es el del brigadista saludando desde un tren al irse hacia Francia el 22 de enero de 1939.



Carrera en el hipódromo de Chantilly (cerca de París) y detalle (izquierda) de uno de los caballos al galope, dibujado por Stoffella. (Alfonso López Borgoñoz)

5. EL GRAFITO DE LÉON BLUM

En el ámbito A, cerca de los grafitos antes indicados de Stoffella (pero no en la misma composición), se encuentra un dibujo sin firmar del líder socialista francés Léon Blum⁵⁰¹ (grafito 4A). El histórico líder socialista francés aparece correctamente trazado, aunque el dibujo parece sin acabar, cara a cara frente a un rostro que no puedo identificar y que se



*Retrato de Léon Blum y grafito del mismo en las paredes de la capilla de la Salud.
(Wikipedia y Alfonso López Borgoñoz)*

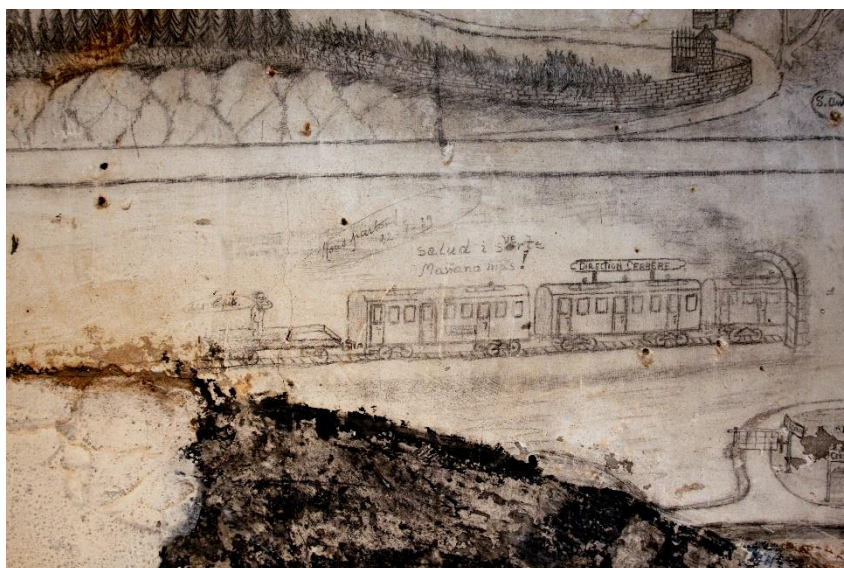
⁵⁰¹ André Léon Blum (1872-1950), fue un líder socialista francés del Partido Socialista Unificado - Sección Francesa de la Internacional Obrera (PSU - SFIO). Fue jefe del gobierno del Frente Popular francés, desempeñando por ello el papel de Primer Ministro en dos ocasiones, de 1936 a junio de 1937, y de marzo a abril de 1938. En 1946 fue Presidente de la República del último gobierno provisional antes de instaurarse la IV República Francesa. Bajo su gobierno en Francia se dieron importantes avances sociales como la instauración de las vacaciones pagadas, la participación de la mujer en el gobierno, la reducción de la jornada de trabajo, etc.

debió dejar en una fase aún más embrionaria de su ejecución. Quizás fueran de Stoffella y no le diera tiempo de acabar las figuras por haber obtenido el permiso para volver a su casa. En el caso de estos grafitos, el fondo no había sido blanqueado, dibujándose ambos directamente sobre la pintura del siglo XVIII de la capilla.

Quizás Blum, Thorez y Herriot se dibujaran por ser tres caras visibles y muy conocidas en la Francia de 1938 de los partidos que habían apoyado al gobierno del Frente Popular en dicho país, aunque sorprende que fuera Herriot y no Blum el que estaba en la composición con los líderes socialistas y comunistas. No tengo ninguna hipótesis al respecto, salvo la de la predilección personal de Stoffella por uno y no por el otro...

6. UN GRAFITO DE DESPEDIDA

Además de los grafitos señalados en los párrafos anteriores, hay otro muy interesante. Es el grafito 9D⁵⁰² dibujado en las paredes de la capilla de la Virgen de la Salud. En él se observa un último dibujo de un tren, del que sólo se ven cuatro vagones, con trayecto 'Barcelona-Perpignan' (posiblemente el texto se corrigió por el propio autor y se puso Perpiñán, pero no se ve claro) que se adentra en un túnel en los Pirineos, yendo hacia Cerbère (Francia). En él vemos la fecha del 22 de enero de 1939.



(Alfonso López Borgoñoz)

⁵⁰² Pinós, 1996: 120 y 121.

El último de los cuatro vagones dibujados no está cubierto y sobre él, un hombre, vestido de paisano, hace un saludo militar, en posición de firmes, con los dedos de su mano izquierda juntos cerca de la sien. La palma de la mano es visible, tal como es costumbre en Francia e Inglaterra, pero no en España, en cuyo saludo militar la palma mira hacia el suelo. Que sea la mano izquierda es una curiosidad, ya que el saludo siempre es con la derecha.



Detalle del grafito anterior. (Alfonso López Borgoñoz)

Hay tres frases a su alrededor, todas relacionadas con la persona que saluda.

- En un 'bocadillo' se lee "Nous partons 22-1-1939", en referencia al cierre de la prisión ese día, ante el avance de las tropas franquistas desde Tarragona.
- En otro texto se lee "Salud i suerte Mañana mas!" (la 'ue' de 'suerte' están escritas sobre una 'o' mal borrada),
- Y, por último, en un último texto, en otro bocadillo, no se sabe bien que pone y se discute la interpretación de lo que el autor quiso indicar. Lo que personalmente leo es "Salut: Copic" (con la última 'c' de 'Copic' mal tapando una 'k'). Pinós entiende que pone 'Copin'⁵⁰³, pero personalmente yo no creo que la última letra sea una 'n', sino que lo que se ve es el resultado de poner una 'c' encima de la 'k'. Si es así, se referiría incomprensiblemente a Còpic, el primer

⁵⁰³ Pinós, 1996: 120.

comandante de la prisión, que había sido relevado de su cargo siete meses antes por su maltrato a los prisioneros y y condenado a muerte por ello. La mano que hace el dibujo y escribe este texto no tiene nada que ver con la que pone el nombre de 'Copique' en el segundo piso.

El grafito no debe ser de Stoffella, aunque Pinós se lo atribuye, dado que él ya no estaba en Castelldefels en aquel momento. O quizás sí fue ejecutado por Stoffella en octubre en su mayor parte, y una mano anónima le añadiría más tarde el soldado saludando o las frases a su alrededor (aunque creo que todo está hecho por la misma mano).

7. GRAFITOS TRAS LA GUERRA CIVIL

Una siguiente fase podría haber sido la de las firmas y dibujos posteriores a los de los brigadistas. Sorprende algo que los soldados franquistas alojados en el castillo un cierto tiempo al final de la guerra sólo dejaran un grafito poco visible dedicado a Yagüe en una pared y que ni borrarán ni tacharán las anteriores en ninguna parte del castillo. Seguramente, no estuvieron mucho tiempo y no debieron usar la antigua iglesia (desacralizada, pero iglesia, al fin y al cabo), para ningún servicio militar, ni tan solo para la misa de campaña de los mandos...

Si bien no tenemos grafitos franquistas, sí que hay unos efectuados por algunas de las personas que desde el final de la guerra civil tuvieron acceso a la iglesia. Un ejemplo de ello son los grafitos de los miembros del grupo artístico local 'La Chusma', que utilizaron ese espacio para sus actividades en los años ochenta.

XI. NOS FALTAN CUERPOS

Carlo Penchienati⁵⁰⁴ acusó directamente a Čopić, el primer comandante, de ser el responsable de que se llevaran a cabo sesenta ejecuciones por fusilamiento en Castelldefels. Ramón Fernández efectuó años más tarde una denuncia similar. También Penchienati acusó a Lantez de otros homicidios de voluntarios. Y no sólo él, también Dreyer y otros detenidos.

E incluso la misma familia que vivía en el castillo le acusó de ello a la dirección. Así, Maria Fusté asegura que en una ocasión su familia vio a un preso muerto: «Los guardas dijeron que se había caído desde lo alto de un torreón, pero nadie se lo creía. A ese chico lo tiraron y luego lo enterraron fuera del castillo. En cambio, asesinaron a unos tres o cuatro presos y sabemos que los enterraron en el recinto del castillo: a la entrada habían dos tumbas y un poco más arriba, junto al escenario [*lugar en el que se celebran conciertos en el castillo desde el año 1960*], dos más»⁵⁰⁵.

Y además de todo ello también tenemos las acusaciones del padre de Albert Wallach contra Tony DeMaio de que éste había participado en Castelldefels en la muerte de su hijo y de otros seis brigadistas de los EEUU.

Sin duda, las durísimas sentencias contra Lantez y contra Čopić, tras unos procesos de investigación liderados por agentes del SIM, me hacen que no tenga duda que hay una base real en muchos de estos relatos de muertes violentas. Contra DeMaio, en cambio, nunca hubo sentencia en su contra. Ni tan sólo fue juzgado, pese a ser investigado. Claro que eso fue después de acabar la guerra y ya en los EEUU, con un acceso muy limitado a material probatorio (o exculpatorio) o a personas que pudieran prestar un testimonio claro en un sentido o en otro.

Del resto de máximos responsables del *Preventorio* no conozco que hubiera ninguna acusación en su contra, salvo en el caso de la ‘camarilla’ de Lantez, que también fue juzgada y condenada por ello. Ni Djordjević ni Celli (que también fueron comandantes) fueron culpados de la muerte de nadie, ni de su maltrato. Ni siquiera por las voces más críticas.

⁵⁰⁴ Penchienati, 1965: 153 y Penchienati, 1950, recogido por González Moreno-Navarro, 2009: 31.

⁵⁰⁵ Forssmann, 2011b. Ver también Forssmann, 2013.

Pero es difícil saber qué pasó exactamente a las posibles víctimas salvo en muy contados casos. Cuando los supuestos muertos en la Casa de Prevención tienen nombre y tengo bibliografía (como en los casos de Albert Wallach o Vernon Selby) puedo tratar de averiguar qué les pasó y sostener hipótesis razonables sobre la suerte que corrieron éstos en base a la información que me ha llegado, que en el primer caso indicaría que el primero murió en el castillo y que el segundo murió cerca del Ebro, durante una retirada. Otras veces tengo nombres y poco más, como en el caso de Hans Rudolph o Sen Sen Semfley, con alguna cita más o menos breve en alguna fuente, como Penchienati y Vinet en estos casos (o además una carta del comisario Pietrasante en el caso de Semfley), pero sin más datos de ellos en ningún archivo que haya llegado a mis manos (no constan siquiera en ningún registro de detenidos del castillo).

Cuando, por último, los muertos no tienen ni siquiera nombre, sólo son una cifra, ya me es casi imposible deslindar lo que hay de rumor y realidad en las historias que nos han llegado.

Y muchas veces las cifras son complicadas de contrastar cuando no hay nombres de personas detrás, cuyos casos pueda tratar de investigar. Mucha gente no volvió a sus casas, y de ellos se perdió el rastro mientras estuvieron en España. ¿Fueron esas personas las que se dice que habían sido fusiladas por Marty, por ejemplo, o por Čopić? Complicado saberlo...

En toda guerra hay siempre una zona nebulosa de desaparecidos. De personas que vinieron y nunca regresaron. Hubo desaparecidos durante las batallas (por desmembramientos por explosiones, por quedar enterrados bajo escombros o por otras causas), así como también se dio muerte a muchos prisioneros brigadistas por los franquistas, sin que jamás se haya rendido cuentas de las mismas, ni tampoco de las que cometieron contra civiles (ni siquiera tras la guerra).

Todo ello hace que se tenga una enorme cantidad de desaparecidos en combate junto a historias de personas ejecutadas sin nombre... Y que sea difícil saber si algunos de dichos desaparecidos en realidad fueron ejecutados en el frente, sin testigos. Que sea posible, no implica que fuera así.

No hemos hallado aún un registro oficial completo de los fallecidos entre la documentación de las Brigadas a la que hemos tenido acceso. Tal vez, al igual que en otros campos de concentración, como los nazis, la memoria de las muertes naturales, accidentales o suicidios sí esté clara en los libros oficiales tal como veremos en el párrafo siguiente, pero no la de los que murieron víctimas de la violencia (y menos en un contexto

en ocasiones de registros de entrada y salida defectuosos en los centros de detención, con personas traídas y llevadas directamente por los miembros del SIM). En estos casos no suele ser fácil tener datos fidedignos, y menos en los que conste claramente que la persona murió víctima de la violencia de las personas que lo custodiaban. Según Codou, tal vez hubo informes sobre las defunciones, en los que se alegaban causas que él supone falsas de forma reiterada según él recordaba haber visto. Y es curioso esa falta de documentos, porque parece que la rendición de cuentas administrativa por escrito ante algún estamento debería haber existido...

Además de todo lo anterior, hubo otros muertos que no fueron víctimas directas de la guerra. Tal como se puede ver en el *Libro de Actas de Defunciones* de la ciudad correspondiente al año 1938, hubo brigadistas que fallecieron por otras causas diversas (ahogamiento en la playa, suicidio...).

1. ¿DÓNDE ESTÁN LOS RESTOS DE LAS PERSONAS QUE FALLECIERON EN EL CASTILLO DURANTE LA GUERRA CIVIL?

Maria Fusté recuerda que, una vez finalizada la contienda, fueron profanadas algunas tumbas por las dos mujeres de origen francés que vivían en el castillo en régimen de usufructo, las cuales seguramente buscaban algo de valor, según cree ella⁵⁰⁶.

Sobre la ubicación de las mismas, indica Maria a veces lugares más o menos concretos, pero no se han hallado esas inhumaciones... Sería importante encontrarlas. Los restos, de estar bien datados y conservados, aportarían algo de luz sobre las muertes habidas y las causas de las mismas. La ausencia de restos no implica en absoluto que no hubiera muertos, pero su presencia sí ayudaría a establecer el mínimo de los mismos que hubo.

Pero pese a los comentarios de Maria y la suposición de algunas personas de la ciudad de que hay enterramientos en los jardines del castillo, no se han encontrado aún pruebas de ello o al menos no me consta tal cosa de manera fidedigna. No queda claro dónde están los restos de las personas que den testimonio material de todas esas muertes. No se han descubierto, aunque hay amigos que me han dicho que saben dónde se podrían descubrir, pero sin aportarme aún pruebas tangibles de ello...

⁵⁰⁶ Forssmann, 2011b. Ver también Forssmann, 2013.

En el castillo, desde que acabó la Guerra Civil hasta su compra por el ayuntamiento, vivieron dos usufructuarias y un pintor, Luis Monguillén, aunque este por un periodo sólo de unos pocos años. Y han pasado vigilantes, colegios, centros ocupacionales (aulas taller), huertos... Incluso se han llevado a cabo numerosas excavaciones, trincheras y agujeros diversos, que se han seguido por personas expertas, y nunca se han encontrado restos humanos de la Guerra Civil por el conjunto del castillo y de su iglesia, fruto tanto de la investigación arqueológica del recinto monumental del castillo e iglesia⁵⁰⁷ como del muy largo proceso de restauración del conjunto patrimonial, y de la necesidad de múltiples obras y zanjas para la ubicación de cables y tuberías. Salvo en el caso de las dos usufructuarias, que María Fusté indica que sí vieron las tumbas, no tengo ninguna noticia más de la existencia de las mismas.

El arqueólogo Alberto López Mullor, jefe de la unidad de Investigación Histórica del Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local de la Diputación de Barcelona, y responsable de las excavaciones arqueológicas en el castillo entre 1989 y 1995, y en campañas puntuales posteriormente con motivo del seguimiento de obras, como las efectuadas en entre 2001 y 2007, tampoco ha encontrado inhumaciones de la guerra civil, ni restos de dicha época más allá de lo que ha ido publicando él mismo en las monografías correspondientes, como la de 2005.

Haría falta una excavación sistemática por los jardines del castillo. Según Alberto López allí lo único que sí se ha estudiado es el «lugar por donde pasa el camino de acceso, en el que aparecieron estratos de los siglos XVIII y XIX, además de las zanjas que se abrieron cuando se instaló la nueva iluminación, pero no se encontró nada»⁵⁰⁸. Tampoco se encontró nada en el año 2010 cuando se instaló la iluminación periférica exterior al castillo, ni tampoco en el cementerio "Probablemente, pues, a los brigadistas los enterraron en otro sitio y la "tasa de muertos" tendremos que averiguarla en mejor ocasión"⁵⁰⁹.

Cuando en el año 2010 se produjo un enorme o temporal de viento la mañana del sábado 26 de enero, muchos árboles de dicha zona fueron arrancados de raíz. Personalmente miré en todos los grandes boquetes que se habían abierto, más de una decena, con una distribución aleatoria, pero tampoco encontré ni se encontraron inhumaciones ni restos óseos ni de ningún tipo. Nada de nada.

⁵⁰⁷ López, Estany y Lacuesta, 2005.

⁵⁰⁸ Correo electrónico enviado por Alberto López Mullor al autor recibido el 9 de febrero de 2010 a las 14:54 h.

⁵⁰⁹ Forssmann, 2013.

¿Quizás las inhumaciones estuvieron algo más cerca del castillo, por el área del actual escenario y del espacio donde se sienta el público? Una primera fase de las obras de acondicionamiento de dicha zona tras la guerra se realizaron en el segundo semestre del año 1960, como muestran las fotos aéreas captadas por el SACE en 1960 y 1961, que se conservan en el *Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya*. Las fotos anteriores, como las de CEFTA de 1947 o las del vuelo americano de 1957, muestran un jardín que no ha sido tocado y que debía ser igual al que conocieron los brigadistas. No hay noticia que, a lo largo de dichas obras, de una extensión relevante, se encontraran restos humanos.

Hubo una segunda fase de obras y ampliación del espacio de escenario y para el público unos años después, hasta dejarlo como está ahora. Y se arreglaron también los jardines en ese mismo tiempo, remodelándose los mismos. Pero no parece que al remover todas aquellas tierras tampoco se encontraran inhumaciones. Al menos, nadie recuerda nada ni me ha llegado constancia de ello.

Forssmann recoge el testimonio de Pere Casadevall, nacido en 1955 e hijo de Maria Fusté, que también da indicios de otra posible ubicación de restos humanos, aunque de modo poco seguro. Casadevall recuerda varias ‘cuevas’ en los alrededores del castillo. Una de ellas, indica Forssmann que «se ubicaba en la planta baja del castillo, junto al antiguo pozo, que tenía un brocal de piedra, pero que desapareció bajo el embaldosado actual»⁵¹⁰. Casadevall le explicó que «La entrada a la cueva se encontraba al nivel del suelo y se descendía a través de unos escalones tallados en la tierra. Mi madre siempre nos decía que no nos metiéramos por ahí, pero nosotros entrábamos con linternas. La cavidad tenía una altura de 1,5 metros y una anchura de un metro, aproximadamente. Ahí es donde mi hermano y yo encontramos restos óseos —y no eran de animales—, vainas, pedazos de rifles de la Guerra Civil y munición».

Sobre dicha cavidad Alberto López explicó a Forssmann⁵¹¹ que «se trata de una fresquera [*lugar en el que se guardaban los alimentos para conservarlos frescos*] del siglo XVIII, a la cual se accedía por una puerta situada en la parte baja de la fachada sur de la rectoría, al lado del ábside sur de la iglesia. Se trataba de un pasillo que iba descendiendo hacia el

⁵¹⁰ Forssmann, 2013. Según Alberto López «El brocal del pozo, en el que no se realizó ninguna excavación, estaba situado en un pequeño patio entre el nordeste de la iglesia y la casa rectoral. Actualmente, este patio es un espacio abierto que conecta con el exterior de la cabecera de la iglesia. El brocal se suprimió durante las obras de restauración, en los años 1994 y 1995, pero mi impresión es que no correspondía a ningún pozo, sino a una cisterna, una de las cuatro, de diversas épocas, que hemos documentado hasta ahora en el castillo»

⁵¹¹ Forssmann, 2013.

sur y, como es habitual en este tipo de elementos, finalizaba en un compartimento de planta circular, cubierto con una especie de cúpula»⁵¹². Pero él no encontró nada allí.

Hubo también conciencia de disparos por la zona de los jardines del castillo en las personas que vivieron en Castelldefels en la época (y, tal vez, por el sonido, incluso quizás de algún fusilamiento, pero no es seguro según la fuentes)⁵¹³.

Hay agujeros, que algún militar ha creído identificar fruto de disparos, en el interior de la capilla de la Virgen de la Salud de la iglesia del Castillo, pero deberían ser expertos en balística los que lo determinen. Además, de ser impactos de bala, no hay manchas de sangre perceptibles en el yeso de la pared, por lo que no los creo asociados a muertes en el interior del edificio sino sólo probablemente a su saqueo por los anarquistas en los inicios del conflicto armado⁵¹⁴.

Alec Forssmann⁵¹⁵ piensa que quizás no siempre los homicidios eran *in situ*. Cabe la posibilidad que fueran asesinados y lanzados por las costas del Garraf (como les pasó al inicio de la guerra a los ancianos Jaume y Josep Soliano Marot, de Tarragona, el 31 de agosto de 1936), o que fueran enterrados en otro lugar o abandonados por la carretera, como denunció Abad de Santillán (ver *Capítulo VII*). Forssmann no dice que ello pasara, pero sí que cabe esa posibilidad.

Por lo que sabemos, Lantez tenía una camioneta a su disposición, que hacía frecuentes salidas a horas intempestivas, sin indicar qué llevaba en su interior, aunque supongo que normalmente debía ser algún tipo de 'chanchullos' de los responsables de la prisión (bebidas alcohólicas, comida...) tal como parece entenderse en alguna de las declaraciones incluidas en el informe sobre el *Asunto del Preventorio de las Brigadas Internacionales en el castillo de Castelldefels*, como la declaración del sargento Jean Schroeder del 29 de agosto de 1938, en la que éste señala que «Habiendo observado algo sospechoso en la actuación de unos camaradas en las salidas y entradas del Castillo a todas horas y portando paquetes, le signifiqué al Comandante la necesidad de respetar las consignas para todos, esto es que todos dejaran ver el contenido de los paquetes, según orden emanada de él mismo. Me contestó que el Intendente, el chófer, el cocinero y otros tantos estaban autorizados a no enseñar lo que llevaban a la Guardia. Así que muchas veces se ha visto

⁵¹² Forssmann, 2013.

⁵¹³ Comentarios orales de Maria Fusté y Eladi Gandia.

⁵¹⁴ López, Estany y Lacuesta, 2005: 21, 22, 35, 45, 100 y especialmente 101 y 102.

⁵¹⁵ Forssmann, 2013.

salir la camioneta durante la noche, llevando al cocinero y el Intendente y regresar de madrugada en estado de embriaguez todos ellos. Se ha dado también el caso de que el chófer no se ha querido parar a la pregunta del centinela, por el contrario, ha acelerado la marcha sin apagar los faros poniendo en peligro la vida misma del centinela que no podía darse cuenta si el coche pertenecía al Servicio del Castillo o si fuera al servicio de unos mal intencionados. Habiendo puesto al corriente al Comandante, creí que esto no volvería a producirse, pero por lo visto lo hace peor que antes»⁵¹⁶.

Los únicos muertos en los diez meses de permanencia de la prisión en el castillo no creo que fueran los tres brigadistas difuntos recogidos en las actas de defunción legalizadas de la época. Los testimonios e indicios de violencia son demasiado numerosos. Pero la verdad es que ni siquiera están las tumbas de los interbrigadistas fallecidos que se recogen en dichas actas de defunción. Y esos restos seguro que deberían poder encontrarse por algún sitio...

2. UNA POSIBLE EXPLICACIÓN: LAS EXHUMACIONES FRUTO DE LA INVESTIGACIÓN, Y EL MUY CERCANO Y AISLADO CEMENTERIO DE LA CIUDAD

Una hipótesis, que permitiría cuadrar varios testimonios, es que efectivamente algunos brigadistas sí fueron enterrados en los jardines del castillo, o en los alrededores del mismo, pero que se hubiera procedido lógicamente a hacer una operación de detección y exhumación de los mismos tras la detención de cada uno de los dos primeros comandantes, en mayo de Čopić y en septiembre de Lantez, inhumándolos posteriormente en alguna fosa común del cementerio municipal.

- Así, Lladós y Reyes⁵¹⁷ señalan como Dreyer habla de que se encontraron restos de dos internacionales enterrados en el jardín del castillo tras haber sido llevados a prisión Lantez y sus colaboradores. Era la época de mandato de Djordjević.
- Forssmann⁵¹⁸, por su parte, ha traducido un texto de Törben Rune, que estuvo en el castillo en septiembre y quizás antes, en el que éste indica que: «Varios días, mientras formábamos en filas, vi cerdos deambulando por el patio delantero. Aparecieron huesos humanos y otras cosas espeluznantes. Entonces, los

⁵¹⁶ "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" (1938) RGASPI 545-2-150: 7 (en lateral).

⁵¹⁷ Lladós y Reyes, 1997: 53.

⁵¹⁸ Forssmann, 2013.

superiores desenterraron todo el jardín. Varios cuerpos presentaban signos de tortura [...]». Como Dreyer, por lo que vemos, Rune habla de unos superiores que ignoraban que hubiera restos humanos en el jardín, pero que los desenterraron. Y Rune sabemos que también estuvo como guardia con Djordjević como comandante.

- Otro testimonio es el de Penchienati⁵¹⁹, de nuevo, que escribió citando como referencia las propias actas del proceso de Lantez que «Otros siete detenidos de varias nacionalidades [...] fueron asesinados de la misma manera y sus esqueletos, como los de muchos otros, se pueden encontrar enterrados en el bosquecillo del castillo»⁵²⁰.

Vemoc como, seguramente, como continuación de la investigación del SIM sobre la violencia ejercida contra los presos bajo el mandato de Lantez, se debió proceder a exhumar los restos de personas inhumadas por la montaña del castillo, a la búsqueda de pruebas inculpatorias. Ello permitiría cuadrar los testimonios de las varias personas que hablan de dichas inhumaciones, con la ausencia de dichos restos en el momento de remodelar los jardines del castillo en los años sesenta. Incluso cuadra con la posible exhumación tras la guerra de algún resto aislado por las usufructuarias entonces del castillo. La labor de exhumación debió ser obra de Alfredo Vinet conjuntamente con el serbio Svetislav Djordjević, el siguiente comandante, con los que los dos brigadistas daneses, Rune y Dreyer, coincidieron en septiembre de 1938 en el castillo tras ser liberados.

Por las cifras que indican las fuentes, los muertos bajo custodia en la época de Lantez (ejecutados o muertos por los malos tratos) quizás debieron ser más o menos los siete que indican Penchienati, que siguió el juicio. Si el brigadista italiano hubiera tenido constancia de más, o ello hubiera salido en el proceso, lo hubiera indicado en sus libros.

En el caso del predecesor de Lantez, *Milan Ćopić*, la cifra es completamente indeterminada dadas las escasas fuentes disponibles sobre su mandato, pero es posible que la cantidad fuera similar o mayor. Se habla de hasta cincuenta o sesenta ejecuciones por Fernández Jurado o Penchienati, pero se precisarían más datos para tratar de corroborar dicha cantidad de muertos fruto de la acción directa de este responsable del centro.

⁵¹⁹ Penchienati, 1965: 154 y 155.

⁵²⁰ Esos siete detenidos brigadistas muertos por los responsables coinciden con la cifra de muertos que el padre de Wallach atribuyó a DeMaio en Castelldefels ante el HUAC en 1940.

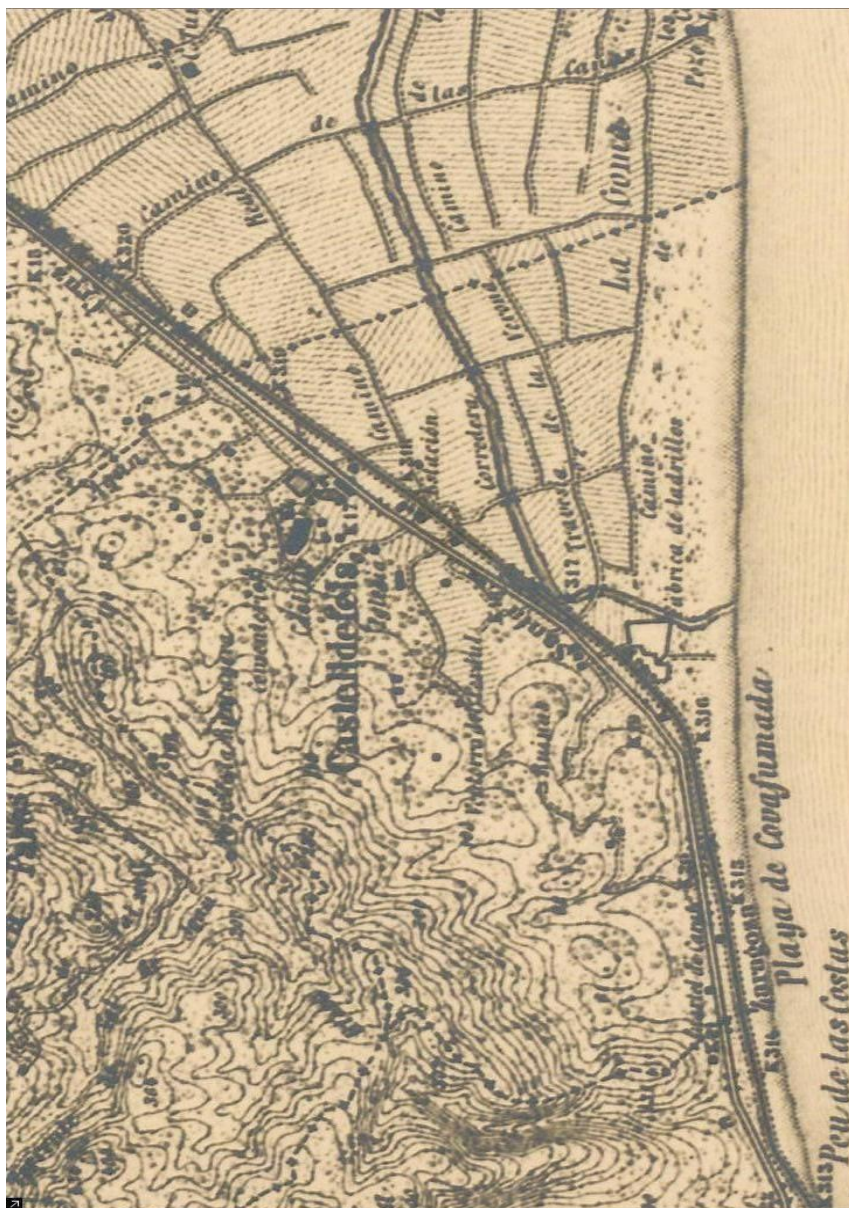
Por último, los datos indeterminados de muertos en el castillo que indica Codou que vio en unos informes en un momento dado y que él no cree posible que todos fueran por causas naturales, se deberían poder comprobar para validar exactamente cuántos de ellos quizás pudieron esconder homicidios, pero se hace muy difícil establecer un juicio de valor sobre una mera suposición que confío en que se pueda llegar a contrastar con nuevas investigaciones sobre este particular.

No creo que a día de hoy haya aún restos de personas enterradas por los jardines del castillo o sus alrededores (o al menos espero que no muchos). Y de haberse dado su descubrimiento en los años de la etapa franquista, ello debería haber quedado impreso en los medios de comunicación de la época y en el recuerdo de las personas que a lo largo de estos últimos setenta y cinco años han vivido en la ciudad.

Otros fallecidos no debieron acabar muy lejos. Aunque no hay constancia de tal cosa, es fácil que los brigadistas muertos por cualquier causa (natural o no), en una cantidad que ignoramos, fueran enterrados en el aislado cementerio de la ciudad, muy próximo al castillo, y sin un control muy riguroso en aquel momento. Quizás se enterraron sin registrar debidamente su acta de defunción, en fosas comunes, sólo anotando en la documentación interna de la Casa de Prevención el tránsito de la persona muerta (a efectos de registro, sueldos, etc.). Pero no debieron ser muchos. Nadie lo recuerda, al menos. Entre los inhumados sin constancia en el cementerio estarían los inscritos en el libro de actas de defunción del municipio, por ejemplo.

Sin embargo, más allá de la cifra exacta, es manifiesta la existencia de malos tratos y muertes bajos custodia, así como de ejecuciones extrajudiciales, y dichos fallecidos nos hablan de una historia triste de brigadistas muertos a manos de otros brigadistas sin derecho a ninguna defensa.

IMÁGENES DEL CONJUNTO PATRIMONIAL DEL CASTILLO Y DE SU IGLESIA: FOTOGRAFÍAS, PLANTAS Y ALZADOS



Mapa de Castelldefels editado al inicio de la Guerra Civil, pero que posiblemente se basa en un mapa diez años anterior. (ICGC)

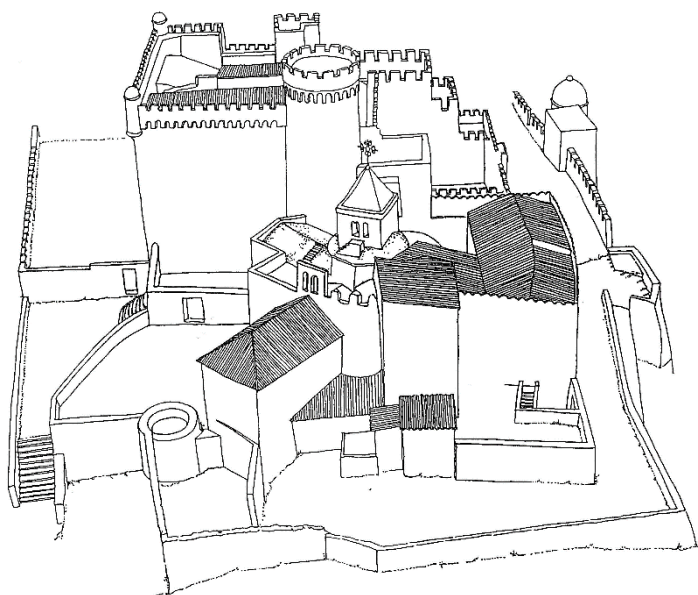


Distribución por Castelldefels de las diferentes dependencias de las Brigadas Internacionales. La fotografía aérea es del año 1947 (pese a que la ciudad había sufrido cambios desde el fin de la guerra, éstos no eran aún muy relevantes). Se puede ver el cementerio muy cerca del castillo (y ambos edificios situados en un espacio periférico relativamente aislado en aquel tiempo del resto de la ciudad). El colegio estaba aún en construcción, y el robo de materiales por las Brigadas Internacionales retrasó su puesta en marcha. La iglesia no funcionaba como tal, sino como un mercado. Junto a las masías de La Goma y de Ca n'Armand (cuyo tejado se ve como estaba destruido como consecuencia del impacto al lado de una bomba lanzada desde un avión) había unos refugios antiaéreos. (CEFTA 1947/ICCC/Rótulos Alfonso López Borgeño)

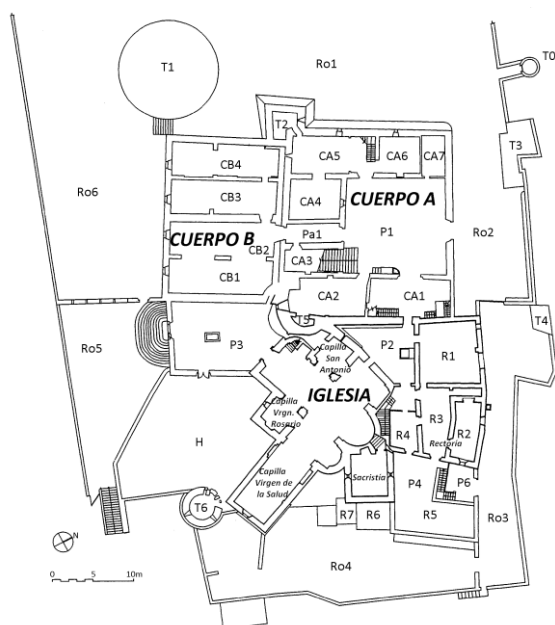


Uso de las edificaciones y nombres de las calles del actual centro de Castelldefels (en lo alrededores de la vía que va desde la iglesia de Sta. María de la Salud a la estación de tren) en el año 1938 (sobre una imagen aérea de 1947). Los nombres de dichas calles les fueron dados por primera vez en el Pleno municipal del 4 de mayo de 1931, al poco de llegar la República. Los mismos recordaban eventos relevantes o personalidades de la misma. Con la Guerra Civil se variaron cuatro de dichos nombres, al honrar en el Pleno del 3 de diciembre de 1936, a una joven comunista de Barcelona, víctima del fascismo, llamada Lina Odena y al líder anarquista muerto en combate Buenaventura Durruti. A la calle Molinot (que no se recoge en el plano) se la llamó Lenin y, finalmente, se cambió el nombre de la calle dedicada a Arcadi Balaguer (que había cedido terrenos a la ciudad durante la dictadura de Primo de Rivera) por el de calle 'dels Estudis' al estarse construyendo en ella la futura escuela, que se acabaría justo al final de la guerra. El edificio que vemos señalado como 'mercado' era la iglesia de Sta. María de la Salud, que tras ser incendiada en el verano de 1936 pasó a ser usada como una especie de mercado, con diferentes paradas de venta hasta el final de la contienda. Tras la llegada de las tropas de Franco, se cambiaron todos los nombres republicanos de las calles (salvo el de la C/ Libertad) y tras la vuelta de la democracia, se quitaron los nombres franquistas y se pusieron los actuales.

(CEFTA 1947/ICCC/Rótulos Alfonso López Borgoñón)



*Alzado del conjunto del castillo e iglesia durante la Guerra Civil.
(Diputació de Barcelona/López, Estany y Lacuesta, 2005)*



*Planta del conjunto del castillo e iglesia durante la Guerra Civil.
(Diputació de Barcelona/López, Estany y Lacuesta, 2005: Fig. 101)*

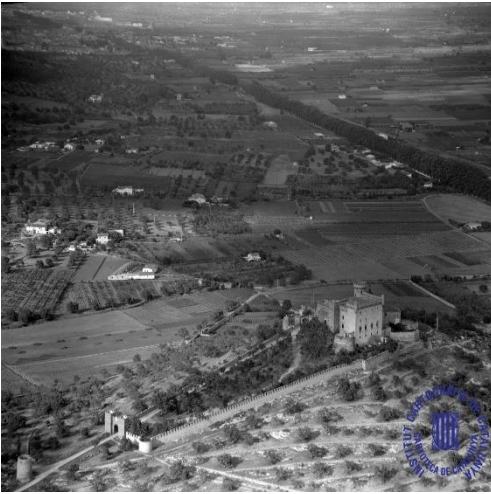


Dos imágenes del castillo de inicios del siglo XX, tras las reformas de Manuel Girona del año 1897. (Archivo Girona/Garu Missé)





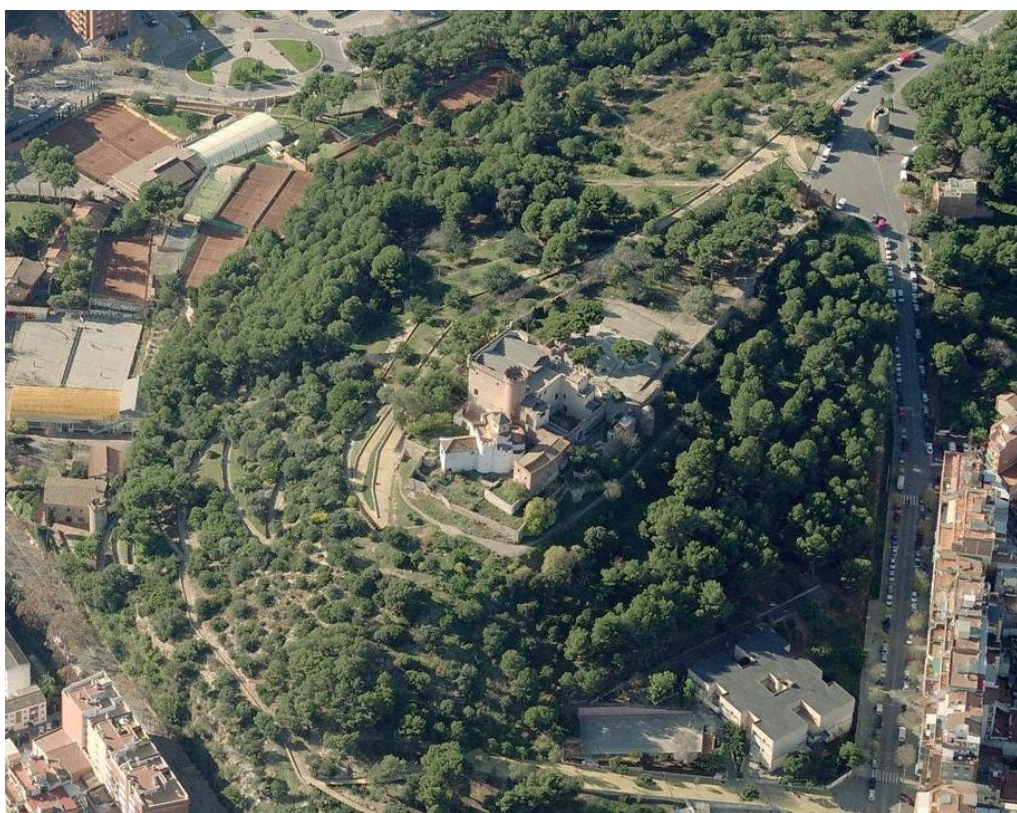
(Página actual y siguiente) Vistas aéreas del castillo en los años 1960 y 1961. (SACE/ICGC)





*(Página actual y siguiente) Vistas del castillo en la actualidad.
(Alfonso López Borgoñoz/ICGC/Google)*





BIBLIOGRAFÍA

En la página web

<http://brigadasinternacionalescastelldefels.blogspot.com>

se puede acceder a una copia de toda la documentación original de la Casa de Prevención y del Cuartel de Recuperación de Castelldefels que se encuentra depositada en archivos como el RGASPI, el SAPMO-Barch u otros, y que es citada en la presente bibliografía.

- Abad de Santillán, Diego (1940) "Por qué perdimos la guerra" Buenos Aires. Accesible en la página web, consultada el 17 de enero de 2014, http://www.theyliwedie.org/ressources/biblio/es/Abad_de_Santillan_Diego_-_por_que_perdimos_la_guerra.html.
- AICVAS (1996) "Biografie degli antifascisti italiani in Spagna" en La Spagna del nostro cuore. 1936-1939, tre anni di storia da non dimenticare. Associazione Italiana Combattenti Volontari Antifascisti di Spagna, Roma 1996 (en las páginas web consultadas el 30 de enero de 2013 <http://www.aicvas.org> y en http://parridigit.istitutoparri.eu/public/multimediale/1/Monografie/multimedia_source/La_spagna_nel_nostro_cuore.pdf).
- Alpert, Michael (1998) "Aguas peligrosas. Nueva historia internacional de la Guerra Civil Española, 1936-1939" Akal Ediciones, Madrid (Ed. Original: 1994).
- Arau, Ramon (2014) "De la utopia al camp de concentració" Edición a cargo de Salvador Domenech. Viena Edicions.
- Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels (1938) "Asunto del Preventorio de las B.I. en el castillo de Castelldefels" Informe firmado por Alfredo Vinet (SIM) en sus conclusiones que contiene escritos de varios autores desde el 29 de agosto a fines septiembre de 1938 (contiene también un "Rapport: Sobre la administración de la Caja de la Casa de Prevención", escrito del 5 al 10 de septiembre de 1938), original archivado en RGASPI nº 545-2-150 y copia en microfilm en la Tamiment Library & Robert F. Wagner Labor Archives de Nueva York (hay una transcripción, notas y comentarios sólo de las declaraciones de los guardias y detenidos en Manuel González Moreno-Navarro en "Informe sobre los hechos acaecidos en el castillo de Castelldefels", Barcelona, abril de 2012).
- A.V.E.R. (1957) "Epopée d'Espagne" en Leonard, J. M. "Les Volontaires Français des Brigades Internationales. Héros oubliés de la Guerre d'Espagne: 1936-1939", visto en la página web http://jm.leonard.pagesperso-orange.fr/guerre_espagne/Volontaires/GuerreEspagne_00.html el 22 de noviembre de 2015.
- Axelsson, George (1938) "Reports loyalists 'Hold' U.S. Recruits" en The New York Times, 8 de abril de 1938, página 9.
- Ballbona, Anna (2014) "Voluntaris contra el feixisme", diario El Punt/Avui" de 10 de enero de 2014, en la página web www.elpuntavui.cat/noticia/article/2-societat/5-societat/707112-voluntaris-contra-el-feixisme.html?cca=1 (consultada el 10 de enero de 2014).
- Barberán Albiac, José (1978) "Orígenes e Historia de Castelldefels y su comarca" Castelldefels.

- Baxell, Richard (2004) "El Batallón Británico de la XV Brigada Internacional" *Ayer* 56/2004 (4): págs. 165-194. Resumen del texto original de Baxell, Richard "The British Battalion in the International Brigades, 1936-1939", Londres, Routledge, 2004, traducido al español por Rosa Mª López Campillo (en la página web <http://www.jstor.org/stable/41325282>, consultada el 12 de septiembre de 2014).
- Beevor, Antony (2011) "La Guerra Civil Española" Trad. de Gonzalo Pontón Gómez. Colección Booket. Editorial Crítica. Barcelona.
- Bofarull, Salvador (2004) "Brigadistas árabes en la guerra de España" *Nación Árabe* nº 52, verano, pp. 121 a 134.
- Boragina, Jerónimo E. (2010) "Voluntarios Argentinos en la Brigada XV Abraham Lincoln" *The Volunteer*, revista de los veteranos de la Brigada Abraham Lincoln, en la página web, consultada el 2 de enero de 2015, <http://www.albavolunteer.org/2010/06/voluntarios-argentinos-en-la-brigada-xv-abraham-lincoln>.
- Brigadas Internacionales. Nómina correspondiente al mes de septiembre, 1938. Unidad Cuartel de Recuperación, Castelldefels, archivada en RGASPI nº 543-3-770.
- Brigadas Internacionales. Nómina correspondiente al mes de octubre, 1938. Unidad Cuartel de Recuperación, Castelldefels, archivada en RGASPI nº 543-3-770.
- Casa de Prevención de Castelldefels. Devolución de efectivo por detenidos, según detalle a continuación. Septiembre, 1938. Archivada en RGASPI nº 543-3-770.
- Calderé, Xavier (2009) "Els bombardejos a Viladecans de 1938". Ajuntament de Viladecans, 2009.
- Carmody, Jim y Baxell, Richard [?] "List of those who died in Spain", en la página web, consultada el 4 de mayo de 2013, http://www.international-brigades.org.uk/british_volunteers/roll_of_honour.htm.
- Carroll, Peter N. (1994) "The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade: Americans in the Spanish Civil War" Stanford University Press, Stanford (California, EEUU) [hay traducción al español: (1994) "La odisea de la Brigada Abraham Lincoln: los norteamericanos en la Guerra Civil española" Espuela de Plata, Editorial Renacimiento. Sevilla].
- Carroll Peter N. y Fernandez, James D. (Editores) (2007) "Facing Fascism. New York & the Spanish Civil War". Museum of the City of New York & New York University Press. Nueva York.
- Casanova, Julián (2007) "Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX". Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Casañ Ferrer, Guillermo [?] "Evacuación del hospital de las Brigadas Internacionales de Benicàssim a Cataluña (Guerra Civil 1936-1939)", en la página web http://www.aulamilitar.com/0811_evacuacion.pdf (consultada el 4 de mayo de 2013).
- Castells, Andreu (1974) "Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España". Editorial Ariel. Barcelona.
- Celada, Antonio R.; Pastor, Daniel y López, Rosa Mª –Eds.– (2007) "Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica" Amarú Ediciones. Salamanca.

- Closa i Salinas, Francesc (2008) "La instrucció militar republicana durant la Guerra Civil espanyola (1937-1939): el cas català" Revista Ebre 38 nº 3, pàgs. 119-138. Febrero.
- Codou, Roger (1983) "Le cabochard: Memoires d'un communiste, 1925-1982" Actes et memoires du peuple. François Maspero. París.
- Coleman, Erik Blaine (1994-1995) "Some men put in their lives. Americans in the International Brigades, Spain 1936-1939". College of Wooster, Wooster (Ohio).
- Corral, Pedro (2006) "Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar". Debate. Barcelona.
- Corral, Pedro (2008) "Pasaporte para el olvido". Diario ABC del 6 de octubre de 2008, en la página web <http://www.abc.es/20081006/nacional-nacional/pasaporte-para-olvido-20081006.html> (consultada el 31 de octubre de 2014).
- Cortada, James C. (2012) "Modern Warfare in Spain: American Military Observations on the Spanish Civil War, 1936-1939" Potomac Books, Dulles (Virginia, EEUU), en la página web, consultada el 17 de agosto de 2014, http://books.google.es/books?id=3_06uUe91o4C. Hay traducción al castellano: "La guerra moderna en España. Informes del ejército de Estados Unidos sobre la Guerra Civil, 1936-1939" RBA, 2014.
- Crusells, Magí (2001) "Las Brigadas Internacionales en la Pantalla" Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2001.
- Dazy, René (1981) "Fusillez ces chiens enragés! Le genocide des trotskistes" Olivier Orban Edit.
- De la Cierva y Hoces, Ricardo (1997) "Las Brigadas Internacionales, 1936-1996: la verdadera historia. Mentira histórica y error de Estado", Fénix, Toledo.
- Djordjević, Svetislav (1938) "Traducció al català del seu informe sobre La presó del castell de Castelldefels" en Lladós y Reyes, 1997: 54-55 y Navarro, 2003 pp. 355-356.
- Domènech, Xavier i Zenobi, Laura (2009) "Quan plovien bombes. Els bombardeigs i la ciutat de Barcelona durant la Guerra Civil" Ecos. Barcelona.
- Eby, Cecil D. (1974) "Entre la bala y la mentira. Los voluntarios norteamericanos en la Guerra Civil española" Editorial Acervo. Madrid (traducción de J. M. A., de la obra original "Between the bullet and the lie. American Volunteers in the Spanish Civil War" –1969–).
- Eby, Cecil D. (2007) "Comrades and Commissars. The Lincoln Battalion in the Spanish Civil War" The Pennsylvania State University Press.
- Fisher, Harry (1999) "Comrades: Tales of a brigadista in the Spanish Civil War" Prólogo de Pete Seeger. University of Nebraska Press. Bison Books (accesible en la página web <http://books.google.es/books?id=2Yg4B08f9t0C>, consultada el 21 de agosto de 2014).
- Forssmann, Alec (2009) "La incansable búsqueda de un padre" Revista Lo m+s- pàgs. 6 a 9. Castelldefels.
- Forssmann, Alec (2011a) "Transcripción de la entrevista a María Fusté", efectuada el 6 de mayo de 2011 (y cedida amablemente por el autor de la misma).
- Forssmann, Alec (2011b) "Un castillo de muy mal agüero. El castillo de Castelldefels, antigua prisión de las Brigadas Internacionales" publicado el 5 de

octubre de 2011 (accesible en la web, consultada el 31 de julio de 2012, <http://www.cielooscuro.com/2011/historia/un-castillo-de-muy-mal-aguero>).

- Forssmann, Alec (2013) “El Castillo y sus enigmas” publicado el 6 de febrero de 2013 (accesible en la web, consultada el 12 de febrero de 2013, <http://www.cielooscuro.com/2013/historia/muertes-en-el-castillo/>).
- Forssmann, Alec (2015) “Castelldefels se fortificó durante la Guerra Civil” publicado el 19 de junio de 2015 (accesible en la web <http://www.cielooscuro.com/2015/historia/castelldefels-se-fortifico-durante-la-guerra-civil/>, consultada el 28 de junio de 2015).
- Fraguas, Rafael (2009) “Memoria de los voluntarios rusos en la Guerra Civil”, publicado en el diario “El País” de 24 de septiembre de 2009.
- González Alcantud, José Antonio –editor– (2003) “Marroquíes en la Guerra Civil española: Campos equívocos”. Edit. Anthropos. Rubí.
- González Fernández, Ángel Manuel (2011) “Ejecuciones y asesinatos en las Brigadas Internacionales” Miércoles, 20 de abril de 2011 (accesible en la página web, consultada el 3 de agosto de 2011, <http://angelmanuel-gonzalezfernandez.blogspot.com.es/2011/04/ejecuciones-y-asesinatos-en-las.html>).
- González Moreno-Navarro, Antoni (1996) “L’església de Santa Maria de Castelldefels/La iglesia de Santa María de Castelldefels” págs. 9 a 17 (catalán) y págs. 135 a 144 (castellano), en González, González y Pinos, 1996.
- González Moreno-Navarro, Antoni; González Moreno-Navarro, Manuel y Pinos, Núria (1996) “Els grafits de les Brigades Internacionals de l’església del castell de Castelldefels/Los grafitos de las Brigadas Internacionales de la iglesia del castillo de Castelldefels” págs. 9 a 131 (versión en catalán) y págs. 135 a 203 (versión en castellano). Diputació de Barcelona.
- González Moreno-Navarro, Manuel (1996) “Brigadistes internacionals al castell de Castelldefels/Brigadistas internacionales en el castillo de Castelldefels (1938-1939)” págs. 19 a 24 (catalán) y págs. 141-154 (castellano), en González, González y Pinos, 1996.
- González Moreno-Navarro, Manuel (2009) “Las brigadas internacionales. Su paso por Catalunya (Guerra Civil Española 1936-1939)”. Promociones y Publicaciones Universitarias. Barcelona.
- González Moreno-Navarro, Manuel (2012) “Asunto del preventorio de las B. I. en el castillo de Castelldefels”. Barcelona.
- Gómez-Flores, Andrés (2007) “Albacete: La vida en el fortín de Babel” en Celada, Pastor y López, 2007 pp. 191-204.
- Gray, Daniel (2009) “Homage to Caledonia: Scotland and the Spanish Civil War” Luath Press Ltd.
- Herrick, William y Gates, Lillian (1995) “The Spanish Civil War: An Exchange” The New York Review of Books, 16 de febrero de 1995, consultado el 16 de agosto de 2015 en la página web <http://www.nybooks.com/articles/archives/1995/feb/16/the-spanish-civil-war-an-exchange>.
- Hervàs i Puyal, Carles (2008) “La Clínica Militar núm. 5: un hospital de les Brigades Internacionals a Santa Coloma de Farners (1938-1939)” Quaderns de la Selva, 20, Págs. 171 a 192 (accesible en la página web <http://www.raco.cat/index.php/QuadernsSelva/article/viewFile/151112/219261>, consultada el 16 de marzo de 2015).

- Hopkins, James K. (1998) "Into the Heart of the Fire. The British in the Spanish Civil War". Stanford University Press.
- HUAC (1940) House Special Committee on Un-American Activities, Investigation of Un-American Propaganda Activities in the US, 76 th Cong., 3rd Session, Vol. 13, viernes, 12 de abril de 1940, en Washington –EEUU– (accesible en la página web, consultada el 12 de julio de 2014, <https://archive.org/details/investigationofu194013unit>).
- HUAC (1957) "Scope of Soviet Activity in the United States. Hearings before the subcommittee to investigate the administration of the internal security act and other internal Security Laws of the Committee on the Judiciary United States Senate" Eighty-Fifth Congress. First Session on Scope of Soviet Activity in the United States, Appendix 1, part 23-A de 20 de febrero de 1957. Washington, 1957.
- Huber, Peter y Uhl, Michael (2004) "Die internationalen brigaden: politische überwachung und repression nach sichtung der russischen und westlichen archivaten". Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939) Ebre 38. - Núm. 2, pp. 11-34. Diciembre.
- Hurtado, Víctor (2013) "Las Brigadas Internacionales" Atlas de la Guerra Civil Española. Editorial Dau. Barcelona.
- Klehr, Harvey; Haynes, John Earl y Firsov, Fridrikh Igorevich (1995) "The Secret World of American Communism" New Haven. Yale University Press.
- Landis, Arthur Harold (1967), "The Abraham Lincoln Brigade". New York, Citadel, pp. 261-274. Traducción realizada por Miguel Pérez Subías en el 2001: http://quintodeebro.com/historia/historia_1938_1.htm (consultado el 14 de febrero de 2015).
- Lefebvre, Michel y Skoutelsky, Rémi (2003) "Las Brigadas Internacionales. Imágenes recuperadas" Lunweg, Barcelona.
- Lešnik, Avgust (2010) "'Nuestros Espanoles'. Donesek k vlogi jugoslovanskih/slovenskih prostovoljcev v španski državljanski vojni 1936-1939" ("Nuestros Espanoles". Contribution on the Role of Yugoslav/Slovenian Volunteers in the Spanish Civil War 1936-1939" Prispevki za novejšo zgodovino L – nº 2, pp. 67 a 108 (accesible en la página web http://www.sistory.si/publikacije/prenos/?target=pdf&urn=SISTORY:ID:20542_1, consultada el 18 de julio de 2014)
- Lévisse-Touzé, Christine (2004) "Les camps d'internement d'Afrique du Nord: Politiques répressives et populations" Págs. 177-194, en Cantier, Jacques y Jennings, Éric "L'empire colonial sous Vichy" Editions Odile Jacob, París, 2004, (accesible en la página web http://books.google.es/books?id=5qKdHytlv-gC&pg=PA187&lpg=PA187&dq=roger+codou&source=bl&ots=dwLGz_HZod&sig=ualI0y6LjFRJAN3gJxeYj3_KGeE&hl=es&sa=X&ei=zBpZUYueMurE7AbO2YDYAg&ved=0CEAQ6AEwA#v=onepage&q=roger%20codou&f=false, consultada el 1 de abril de 2013).
- "Lista del personal de la Base" –sin fecha– (Undatierte Personalliste der Base) SAPMO-BArch (Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv- Archivo de Berlín), SgY11/V.237/04.29
- Lista (1938) "Lista nominativa de elementos franceses pertenecientes a las Brigadas Internacionales para la expulsión del territorio leal de la República". Marzo de 1938 (detenidos en Castelldefels). Listado traducido al castellano facilitado por Manuel González Moreno-Navarro. Original en francés en RGASPI nº 545-6-1046 págs. 93 a 98.

- Lladós, Josep y Mario Reyes, Mario (1997) "Le presó secreta de les brigades" pp. 48-55 de "El Temps" nº 667, 31-3-1997. Valencia.
- López Borgoñoz, Alfonso (2009) "La plaza de la Iglesia de Castelldefels y su entorno. Historia de una evolución", en VVAA (2009) págs. 111-142.
- López Borgoñoz, Alfonso (2013) "Unos veranos intensos (y otras muchas historias breves de Castelldefels desde la época romana hasta la actualidad)". GREHIC. Castelldefels.
- López Mullor, Alberto y Lacuesta, Raquel (2012) "Informe: Els grafitis de la Guerra Civil espanyola (1936-1939) a la planta segona del castell de Castelldefels". Servei de Patrimoni Arquitectònic Local. Diputació de Barcelona.
- López Mullor, Alberto; Estany Morros, Inma y Lacuesta, Raquel –Coordinación– (2005) "Castell de Castelldefels. Arqueologia, Història i Art" Monografies nº 7. Àrea d'Infraestructures, Urbanisme i Habitatge. Diputació de Barcelona.
- Madariaga, M^a Rosa de (2009) "Las tropas moras en la Guerra Civil" Tribuna: La Cuarta Página. El País, del sábado 25 de abril de 2009 (accesible en la página web, consultada el 18 de julio de 2014 http://elpais.com/diario/2009/04/25/opinion/1240610411_850215.html).
- Marqués Posty, Pierre (2000) "La Croix-Rouge pendant la guerre d'Espagne (1936-1939)". Les Missionnaires de l'humanitaire. París.
- Martín Ramos, José Luis (2013) "Internacionales para la defensa de la República en Guerra". Introducción de Hurtado (2013), pág.4 a 7.
- Martínez, Antonio J. (2008) "Irlandeses del lado de Franco" Diario Público.es, publicado el 1 de abril de 2008 (accesible en la página web <http://m.publico.es/65368>, consultada el 19 de agosto de 2014).
- Mayayo, Andreu (2005) "El drama humà dels 'apàtrides' internacionalistas", en La Guerra Civil a Catalunya (pp. 62 - 67). Edicions 62
- McArdle, Joe (2009) "The Spanish Civil War and the Pacific Northwest" HSTAA 353 Spring 2009 (accesible en la página web, consultada el 25 de agosto de 2012, http://depts.washington.edu/depress/spanish_civil_war_pnw.shtml).
- Miralles, Ricardo y otros autores (2009) "Los rusos en la guerra de España, 1936 – 1939" de la Fundación Pablo Iglesias, Madrid. Consultado en la página web <http://www.fpabloiglesias.es/exposiciones/historico/los-rusos-guerra-espana-1936-1939> 29 el 15 de febrero de 2014.
- Murai, Michiko (2007) "Los voluntarios suecos y escandinavos en la Guerra Civil Española. Una aproximación lingüística" en Celada, Pastor y López, 2007 pp. 299-305.
- Navarro Pérez, Jorge (2003) "Castelldefels: L'Època Contemporània" pp. 296-432, en Varios Autores "Castelldefels: Temps d'Història" Ajuntament de Castelldefels.
- Orwell, George -Eric Blair- (2011) "Homenaje a Cataluña" ('Homage to Catalonia' -1938-), Editorial Debate. Barcelona (traducción de Miguel Temprano García, de la obra original "Homage to Catalonia" -1938-).
- Ottanelli, Fraser (2007) "Internationalism and the Shaping of National and Ethnic Identity: Italian American Anti-Fascist Volunteers in the Spanish Civil War" Journal of American Ethnic History, Otoño 2007 pags. 9 a 31.
- Penchienati, Carlo (1950) "Brigate Internazionali in Spagna: delitti della Ceka comunista". Echi del Secolo. Milán.

- Penchienati, Carlo (1965) "I giustiziati accusano. Brigate internazionali in Spagna" Arte della Stampa.
- Pennybacker, Susan D. y Kershaw, Paul (2004) "Hartford Labor Militants Fight the Spanish Civil War" en "Hog River Journal", Mayo-junio-julio, 2004, Vol. 2 nº 3 (accesible en la página web, consultada el 11 de agosto de 2014 <http://connecticutexplored.org/issues/v02n03/militants.htm>).
- Petrou, Michael (2008) "Renegades. Canadians in the Spanish Civil War" University of British Columbia Press. 1ª Edición 1974. Vancouver.
- Pinos Carrera, Núria (1996) "Anàlisi i inventari dels grafitis de la capella de la Salut/Análisis e inventario de los grafitos de la capilla de la Salud" págs. 25 a 131 (catalán) y págs. 155 a 203 (castellano), en González Moreno-Navarro, González Moreno-Navarro y Pinos, 1996.
- Pijiula i Ribera, Jordi (1997) "La sanitat a Olot durant la Guerra Civil – 1936/1939" Gimbernat, 1997, 28, 211-224 (accesible en la página web <http://www.raco.cat/index.php/Gimbernat/article/view/45154/54450>, consultada el 16 de marzo de 2015).
- Preston, Paul (2011) "El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después" (Título Original: "The Spanish Holocaust", Traducción de Catalina Martínez y Eugenia Vázquez). Círculo de Lectores, Barcelona.
- Rawnsley, Stuart (1977) "Interview with Alexander Marcowitch" efectuada el 20 de septiembre de 1977. Fotocopias a la que accedí gracias a la gentileza de Alan Warren.
- Renom, Mercè (1984) "Dibujos de brigadistas en el castillo de Castelldefels". El Periódico del Llobregat, sábado 21 de enero de 1984 pág. 2
- Requena Gallego, Manuel (1996) "Albacete, base de reclutamiento e instrucción de las Brigadas Internacionales" Al-Basit: Revista de estudios albacetenses, Nº. Extra 1, 1996 (La Guerra Civil y las Brigadas Internacionales en Albacete), pp. 63-84 (accesible el 30-12-2012 desde la página web <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1327172&orden=116687&info=link>).
- Reverte, Jorge Mª (2005) "La batalla del Ebro" Biblioteca Guerra Civil. Planeta D'Agostini. Barcelona.
- Ródenas, Virginia (2013) "Los chinos que lucharon en la Guerra Civil" El Confidencial, 25 de mayo de 2013 (accesible en la página web <http://www.elconfidencial.com/cultura/2013/05/25/los-chinos-que-lucharon-en-la-guerra-civil-121608>, consultada el 21 de agosto de 2014).
- SACB -United States Subversive Activities Control Board- (1950) "Reports of the Subversive Activities Control Board". U.S. Government Printing Office. Volumen II.
- Salas Larrazábal, Ramón (2006) "Historia del Ejército Popular de la República" IV Tomos. La Esfera de los Libros. Madrid.
- Sales, Ferran (2007) "Los judíos catalanes también quieren recuperar su memoria histórica" Diario El País, publicada el 30 de julio de 2007 (accesible en la página web, consultada el 12 de enero de 2014, http://elpais.com/diario/2007/07/30/catalunya/1185757643_850215.html).
- Sancho, Jesús (2014) "La Guerra Civil no está enterrada. Entrevista a Ramon Arau" escrito el 9 de abril de 2014 (accesible en la página web <http://www.lavanguardia.com/vida/20140409/54405599265/entrevista->

ramon-arau-la-guerra-civil-no-esta-enterrada.html, consultada el 10 de abril de 2014).

- Schwartz, Stephen (2006) "Brotherhood of the Sea: A History of the Sailors' Union of the Pacific, 1885-1985" Transaction Publishers.
- Serra, Mateu (1983) "Castelldefels: El Castillo, hoy centro cultural, fue prisión de brigadistas internacionales en la guerra" La Vanguardia, pág. 33 del domingo 23 de octubre de 1982 (accesible en la página web <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1983/10/23/pagina-33/32969675/pdf.html?search=fernandez%20jurado> el 10 de enero de 2015).
- Stark, Louis (1940) "Killings by Reds in Spain alleged" en The New York Times, viernes 13 de abril de 1940, pág. 8.
- Stein, Sygmunt (2014) "Brigades internacionals. La fi d'un mite" Edicions 1984, Barcelona.
- Stradling, Rob (2004) "Wales and the Spanish Civil War. The Dragon's Dearest Cause" Cardiff University Press. Cardiff (citado en un correo electrónico del 13 de noviembre de 1938 por Alan Warren).
- Thomas, Hugh (1978) "Historia de la Guerra Civil Española" Grijalbo, Barcelona (traducción de Neri Daurella de Nadal, de la obra original "The Spanish Civil War" –1961–).
- Turró i Martínez, Antoni (2007) "Les Emissions monetàries oficials de la Guerra Civil (1936-1939)". Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- Urcelay-Maragnès, Denise (2012) "Los voluntarios cubanos en la GCE" The Volunteer, 2 de julio de 2012 (accesible en la página web <http://www.albavolunteer.org/2012/07/los-voluntarios-cubanos-en-la-guerra-de-espana/>, consultada el 25 de febrero de 2015).
- VVAA (2012) "75è aniversari del enfonsament del 'Ciutat de Barcelona'. Recull d'articles i documents" Ajuntament de Malgrat de Mar, 30 de maig de 2012 (accesible en la página web, consultada el 14 de agosto de 2014, http://issuu.com/ajmalgrat/docs/dossier_v2).
- Williams, Alun Menai (2006) "I vaig tornar a creuar l'Ebre. Memòries d'un brigadista gal·lès durant la Guerra Civil" Traducción al catalán de Anna Martí Centellas. Warren & Pell Publishing. Pontypool.

1936

*Recuérdalo tú y recuérdalo a otros,
Cuando asqueados de la bajeza humana,
Cuando iracundos de la dureza humana:
Este hombre solo, este acto solo, esta fe sola.
Recuérdalo tú y recuérdalo a otros.*

*En 1961 y en ciudad extraña,
Más de un cuarto de siglo
Después. Trivial la circunstancia,
Forzado tú a pública lectura,
Por ella con aquel hombre conversaste:
Un antiguo soldado
En la Brigada Lincoln.*

*Veinticinco años hace, este hombre,
Sin conocer tu tierra, para él lejana
Y extraña toda, escogió ir a ella
Y en ella, si la ocasión llegaba, decidió a apostar su vida,
Juzgando que la causa allá puesta al tablero
Entonces, digna era
De luchar por la fe que su vida llenaba.*

*Que aquella causa aparezca perdida,
Nada importa;
Que tantos otros, pretendiendo fe en ella
Sólo atendieran a ellos mismos,
Importa menos.
Lo que importa y nos basta es la fe de uno.*

*Por eso otra vez hoy la causa te aparece
Como en aquellos días:
Noble y tan digna de luchar por ella.
Y su fe, la fe aquella, él la ha mantenido
A través de los años, la derrota,
Cuando todo parece traicionarla.
Mas esa fe, te dices, es lo que sólo importa.*

*Gracias, Compañero, gracias
Por el ejemplo. Gracias porque me dices
Que el hombre es noble.
Nada importa que tan pocos lo sean:
Uno, uno tan sólo basta
Como testigo irrefutable
De toda la nobleza humana.*

Luis Cernuda (Desolación de la Quimera)